





Nedda G. de Anhalt  
Foto de Claudia Shapiro

Cuentista, ensayista, crítica literaria y cinematográfica, Nedda G. de Anhalt realizó estudios de Derecho Civil en la Universidad de la Habana y de Literatura en el Sarah Lawrence College de Nueva York. Ha colaborado en revistas y suplementos culturales mexicanos y en el extranjero. Su obra consta de varios libros de cuentos: *El correo del azar*, *El banquete*, *Cuentos inauditos*, *A buena hora mangos verdes*, *Las mujeres de la torre* (volumen colectivo), *Crítica apasionada* (aforismos). Algunos de sus cuentos han sido traducidos al alemán, inglés y portugués.

Su labor por recuperar las voces más significativas del exilio cubano queda plasmada en la *Fiesta innombrable 13 poetas cubanos* (en colaboración con los poetas Victor Manuel Mendiola y Manuel Ulaica), *Rojo y naranja sobre rojo* y *Dile que pienso en ella*.

NEDDA G. DE ANHALT

**DILE QUE  
PIENSO EN ELLA**

Conversaciones con Justo Rodríguez Santos, Herminia del Portal,  
Martha Frayde, Gastón Baquero, Pancho Vives,  
Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu, Belkis Cuza Malé,  
Leví Marrero, Alfredo Lozano,  
Cristóbal Díaz y María Elena Cruz Varela

**Ediciones  
La Otra Cuba**



*A manera de prólogo con dedicatoria*

Dice la leyenda que en una finca ubicada en el municipio de Sancti Spiritus, en la provincia de las Villas en Cuba, se celebraban los dieciséis años de una bella joven. ¿La época? 1900 o tal vez 1910. En todo caso, en una fiesta de esa índole tenían que estar presentes los mejores trovadores y guitarristas de la región. Entre ellos destacaba Rafael Gómez Mayea, perteneciente a una antigua familia espirituana.

Según Enrique C. Betancourt,<sup>1</sup> el padre de Rafael, Teófilo Gómez, era un humilde zapatero, muy inclinado a la música, que tocaba el acordeón y la guitarra, por lo que su zapatería era el sitio de encuentro de trovadores, músicos y poetas. En ese ambiente crecieron Rafael, Bernardo y Miguel, que por ser hijos de don Teófilo, les endilgaron el diminutivo de "Los Teofilitos". Ahora bien, de los tres, quien verdaderamente destacó fue Rafael: estudió música y tocaba el clarinete, el acordeón, el contrabajo, el timbal y la guitarra.

La leyenda asegura que en esas fiestas se bailaba, se narraban cuentos de brujas, de aparecidos, eróticos; se hacían competencias

<sup>1</sup>Enrique C. Betancourt, *Apuntes para la historia. Radio, televisión y farándula de la Cuba de ayer*, Editorial Ramallo, Puerto Rico, 1986.

de poetas, en las que los asistentes demostraban sus dotes para improvisar décimas. Rafael y sus hermanos se divertían en ese cumpleaños cuando a uno de los invitados se le ocurrió jugar "a las prendas". La idea fue aprobada con entusiasmo. Las muchachas ocultarían su identidad bajo la investidura de una flor y los jóvenes, por ciertas claves e indicios, tenían que adivinar el apelativo secreto. Rosa María Ordaz, la joven del cumpleaños, no escogió para escudarse el nombre de una flor sino el perfume de todas, la *fragancia*.

A "Teofilito" le tocó el número 10 y de acuerdo con el juego, al escuchar estos versos:

Oye bien cómo se llama,  
muy elegante y muy bella,  
acércate bien a ella  
y llámala Fragancia

tenía que descubrir entre los asistentes quién era Fragancia. Teofilito, intrigado, observaba el rostro de las muchachas. Rosa María, con la mirada, le indicó disimuladamente que era ella.

La juventud estalló ebria de gozo pues Teofilito había "adivinado". Rosa María, al acercarse con un ramo de uvas al triunfador, lo instó con gracia seductora a que le compusiera una canción. Él ofreció disculpas. Ella, fingiendo disgusto, le dijo: "Ya veo que no le inspiro ni un pensamiento. Tome estas uvas y piense en mí, aunque yo no voy a pensar en usted."

El reto, chispeante, se había establecido. No pasó mucho rato sin que Teofilito, ante el asombro de todos, musicalizara allí mismo los siguientes versos:

Pensamiento, dile a Fragancia que yo la quiero,  
que no la puedo olvidar,  
que ella vive en mi alma,

anda y dile así:

Dile que pienso en ella  
aunque ella no piense en mí (*bis*).

Anda pensamiento mío,  
dile que yo la venero,  
dile que por ella muero,  
anda y dile así.

Dile que pienso en ella  
aunque ella no piense en mí.

Desde ese entonces en que, con el título de *Pensamiento*, surgieron por vez primera estos versos musicalizados, hasta la fecha en que se siguen cantando, me parece evidente que al escucharlos surja la imagen y aspire la fragancia de la propia isla de Cuba. No suscita otra cosa el fluir de las palabras de mis entrevistados.

En el vacío desorientador de un presente, Herminia del Portal, junto a Lino Novás Calvo y César Vallejo, entre otros, evoca el verde de su juventud; mientras que Leví Marrero llena de agua fresca la memoria y se muestra como un ser absorto por la esencia de la historia y la geografía de Cuba. Por su parte, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu y Alfredo Lozano, precisan sus nostalgias y, con el roce de una brisa, prueban que el universo de *Orígenes* no es incienso para la adoración, aun si en ellos permanece vivo el perfume de una época. Pancho Vives se mueve en un paisaje que es él mismo: su niñez, con ella logra recuperar instantes preciosos de ese algo impreciso: "lo cubano". Cristóbal Díaz desanda el camino para revivir el paraíso y el infierno de la música popular cubana. Las voces de Belkis Cuza Malé, Martha Frayde y María Elena Cruz Varela transitan por los pasajes siniestros que ha sido posible arrinconar para que ardan en plena combustión.

Recorrer estas conversaciones es caminar entre recuerdos ajenos para enfrentarlos, asimilarlos e implantar de ese modo una relación de simpatía con un exilio: el cubano.

¿Son estas las palabras de una tribu condenada a nunca regresar a casa? ¿Cómo podría definirse el exilio? Ciertamente, como una manera elegida de atarse a un puñado de nombres, fechas y sueños.

El exilio es la nostalgia que gatea por la memoria en el recuerdo de las cosas importantes y de las que no lo son; la excesiva dependencia de algunos ritmos y melodías; la atención insana que se pone a "ciertas noticias"; la conversación incesante con los muertos. Es también una convivencia con la "terrible procesión de culpables".

El exilio es la lectura interrumpida de una novela que es la historia de una vida; el gusano que roe las entrañas lentamente, sin darse uno cuenta apenas de que con el vacío que deja no se puede vivir. En el exilio, la tristeza se acepta como un cansancio pleno.

El exilio es la cólera que "enciende en ira" de ser testigo de la pesadilla histórica de un mar que sangra heridas y gritos por el hundimiento de un remolcador y cientos y cientos de balsas que navegan el silencio, la indiferencia y el cinismo de los "otros": los que no "escuchan".

Cada día, este exilio muestra un rostro nuevo, traicionero, en la obsesión de una Alicia quedada en este lado del espejo, aun cuando añore pasar al otro.

El exilio es habitar una sala de espera con un magnífico ramo de fe y esperanza casi marchito, creyendo aún en el milagro del retorno a ese "suelo triste en que siembran lágrimas".

Para los que viven en ese país sin fronteras, innumerable, infinito, llamado exilio donde "¡recuerdos hay que queman la memoria!", todos somos Ulises enamorados de una Penélope fantasmagórica. En *ella* pensamos siempre. *Ella* seguirá siendo *fragancia* y *pensamiento* constantes.

Si el poeta Roberto Valero, estrella perdida en lo profundo de la literatura cubana, no hubiera fallecido el 23 de septiembre de 1994 en el exilio, él, y no yo, hubiera escrito el prólogo de estas conver-

saciones. *Dile que pienso en ella* está dedicado a su memoria y a la de Lydia Cabrera, Enrique Labrador Ruiz, Reinaldo Arenas, Néstor Almendros, Severo Sarduy, Frank Moro, Levi Marrero, Alfredo Lozano, Gastón Baquero, Justo Rodríguez Santos y a la memoria de tantos más que han muerto en este largo exilio cubano.

NEDDA G. DE ANHALT  
CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 1995.

JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS:  
UN SAUCE DE REFLEXIONES AMARILLAS

*POETA "de amaranto y luna", Justo Rodríguez Santos parece habitar "algún sitio de la primavera." El hombre de "las pestañas luminosas" ostenta ojos azules, "delirantes de todo", que resplandecen cuando me habla de poesía. Es el mismo resplandor de estrellería que crepita radiante de sus propios poemas vívidos, coloridos, de agudeza penetrante en la cual el recurso expresivo es la libre fantasía. Sonetos los suyos, enriquecidos de imágenes y giros metafóricos magistralmente insólitos. "Con la boca llena de preguntas" me acerco a este "trajinador isleño", a este "escudero de rocío", para obligarlo a "pensar en las musarañas", a lamer "inesperadas cicatrices" y a que subleve "monjes pensamientos". Con frescura y espontaneidad, él será el que se encargue de mostrar "las claridades rotas" y de exhibir "la primavera de las sinrazones."*

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Por qué le sedujo el castrismo a Justo Rodríguez Santos?

JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS: Chica, eso es empezar una entrevista con una pregunta que zumba. No, no fue precisamente una seducción, que conlleva una cierta carga de alevosía y ventaja, sino la esperanza de que habría un movimiento que traería a Cuba la justicia social. Desde la Colonia hasta la República hubieron tantos abusos por parte de los gobiernos... Pensé que aquello sería la reivindicación de todos los males.



NA: Escribes, entonces, *La epopeya del Moncada*.<sup>1</sup>

JRS: Soy de la provincia de Oriente, conozco el cuartel Moncada y tuve la oportunidad de hablar con algunos de los participantes en el asalto. Me contaron hechos heroicos. Así lucían. Ellos ignoraban los designios de su dirigente, Fidel Castro. Muchos, como Renato Guitart y otros más que pertenecían a la sociedad de Santiago, no eran comunistas. Fueron engañados, pero hasta cierto punto. Ellos se enteraron con exactitud del proyecto de ataque la noche anterior, en la granja Siboney donde estaban escondidos. Fidel Castro les habló y, ahí sí, expuso el plan y les dio la opción: el que tuviese miedo, lo dijera y quedaba eliminado.

Creo que fueron muy pocos los que se negaron. En retrospectiva, al confrontar los hechos, supimos que la empresa fue una verdadera locura. Todo les falló. El asalto estuvo mal planeado, chocaron; en fin, un fracaso militar: una masacre, que paradójicamente resulta un triunfo. Yo, en aquel entonces, creí a pie juntillas todo lo que la periodista cubana Marta Rojas escribió en su libro sobre el asalto al cuartel de Batista. De esa fuente extraje las referencias y el fundamento de mi *Epopeya del Moncada*. Toda gesta arrastra flores, fango y escombros. Arrastra muchas cosas execrables. Pienso que hay partes en el poema que poseen valor épico. Comencé a trabajar en la epopeya poco tiempo después del asalto. La terminé en el 60 o el 61. Se publicó en 1963.

NA: Una vez terminada, ¿qué estado de ánimo te provocó la epopeya?

JRS: Yo estaba muy enamorado de ese libro. Después, poco a poco, me fui enterando de incidentes censurables, indignos. Lo que habían pretendido ocultar y maquillar.

NA: ¿En el asalto al cuartel Moncada o en otros sucesos?

JRS: En el asalto al cuartel hubo acciones exageradas, burdas,

<sup>1</sup> Justo Rodríguez Santos, *La epopeya del Moncada. Poeta de la historia 1953-1963*. Ediciones UNEAC, La Habana, 1963.

que no eran como yo las había leído. Existe un hecho cierto, y tal vez, sirva en mi libro. Ellos cometieron un error al asaltar el cuartel sin apoyo logístico; fracasaron y se rindieron. Pero Batista cometió un error aún más grave al asesinar a los que se rindieron. Los hizo vestir de soldados para justificar la matanza. Ése fue, en realidad, el principio de su caída. De ese movimiento fallido nació una leyenda. Por eso hice la epopeya. Ahora, me arrepiento de haberla hecho.

NA: Dicho con versos tuyos: ya que saltó el pecado "como ardimilla", no te interesa "echar pólvora al mito."

JRS: No sé si puedas entender esto, pero en la UNEAC, yo creía todo lo que proclamaban. Acaté todo lo que Fidel Castro propuso.

NA: ¿Todo?

JRS: Sí, Nedda. Yo era una persona ingenua. Cuando se proclamó que había llegado el momento de la supremacía total para el arte y la cultura del pueblo, caí en la trampa: bajé el tono de mi poesía. Después de haber publicado *La belleza que el cielo no amortaja*, sinceramente quise que al pueblo se le abriera la posibilidad de enterarse, que *La epopeya del Moncada* les llegase. ¿Te das cuenta cómo un poeta se puede engañar al escribir eso?

NA: ¿Cuál fue el resultado?

JRS: No le interesó al pueblo ni a los intelectuales.

NA: ¿Ni siquiera a la UNEAC?

JRS: La Unión de Escritores de Cuba me impugnó el tono —a la Victor Hugo— con el que había concebido la epopeya.

NA: ¿Hay alguna crítica escrita al respecto?

JRS: No, porque me ignoraron. Sólo se publicó una, en la revista *Bohemia*, escrita por uno de ellos; fue desfavorable.

NA: ¿Cómo explicas esta actitud?

JRS: En el fondo, ellos aspiraban poéticamente al surrealismo y, más que nada, a formar parte del grupo Orígenes. En realidad, lo de ellos fue un *paripé*<sup>2</sup> para formar parte de la Revolución, aunque no les interesase en lo más mínimo.

<sup>2</sup> *Paripé*: cubanismo sinónimo de actuación teatral, estrategia.

NA: ¿Qué explicación das al respecto?

JRS: Son oportunistas, que son los peores. Para que tengas una idea, cuando yo presenté mis papeles para irme de Cuba, me retiraron el saludo en esa Unión de Escritores. De aquí —creo que fue 1965— hasta que pude salir, transcurrieron cuatro años, en desgracia. *La epopeya del Moncada* fue retirada de la Biblioteca. Perdí el trabajo. Me vi tan acosado que tuve que ir durante esos años a una granja para ganarme la vida.

NA: ¿Qué hacías?

JRS: Cortaba caña, recogía el maíz, trajiné en las vegas. Nunca he sufrido tanto ni he bregado tan duro para sobrevivir. Y no debo quejarme pues tenía una motocicleta. Iba de madrugada a trabajar y de noche regresaba a la casa. Me pagaban una cantidad irrisoria. Pero yo tenía que vivir de algo.

NA: ¿Cómo logras exiliarte?

JRS: Mis hijos<sup>3</sup> me consiguieron una visa a México. Tuve la suerte de que eran menores de edad. Eso fue lo que me salvó. En México otorgaban prioridad a los padres que tenían hijos menores de edad. A través de la embajada norteamericana en México se realizaron las gestiones. Yo creo que si no es por esa ley mexicana estaría todavía en Cuba.

NA: ¿Quiénes te retiraron el saludo o trataron con indiferencia?

JRS: Un tal Miguel Barnet, Roberto Fernández Retamar... Todos ellos, excepto el que más valía: Nicolás Guillén, que era presidente de la UNEAC. Él fue siempre afectuoso conmigo. Otro que tampoco me dejó de hablar fue el poeta Félix Pita Rodríguez. Me dijo: "Justo, yo comprendo que tú te vayas. Esto no es para ti". Eran comunistas verdaderos. Eso no es lo que hay ahora. Ya los comunistas del partido murieron. Ahora estos oportunistas han heredado

<sup>3</sup> Los hijos de Justo Rodríguez Santos: Mari Rodríguez Ichaso, periodista, autora de *Recuerdos compartidos*; y León Ichaso, cineasta: *El Súper*, *Crossover Dreams*, *Miami Vices*, *Azúcar amarga*.

esa sociedad o sindicato. En él, se han repartido puestos y elogios y, entre ellos, se hacen ediciones. Yo tengo muchos tomos de poesía inéditos. Cuando publiqué *La epopeya del Moncada* decidí hacer una selección y la llevé a la Unión de Escritores. Me dijeron: "No chico, esto es poesía lírica: no se puede publicar". Me dije, pues lo publico en una imprenta particular. En aquella época todavía contaba con medios para hacerlo. Fui a la imprenta de un amigo. "Imposible" —me dijo— "el papel está controlado por el Estado". Pensé, esto se está poniendo muy mal, porque yo no voy a estar haciendo libros en honor de Fidel Castro.

NA: ¿Qué opinión te merece el colaboracionismo de Eliseo Diego y Cintio Vitier?

JRS: El caso de Eliseo y Cintio es una pena porque ambos son personas con talento. Al comienzo, yo creo, fueron neutrales. Se comprometieron con el régimen castrista cuando éste se acercó a ellos. Entonces, se definieron, Cintio haciendo un poemita en honor al Che Guevara y, después, a Camilo Cienfuegos y a Ho Chi Minh. Eliseo, con poemas parecidos. Ahora bien, a la hora de las decisiones, cuando no se sabía si aquello iba a durar o no; ellos no se decidieron. Cuando al fin lo hicieron fue a destiempo. Aunque existe otro aspecto por destacar: de pronto los escritores cubanos, al mandar sus papeles, comenzaron a obtener premios en Checoslovaquia y en la Unión Soviética. Creo que fue el caso de Eliseo Diego.

NA: A Cintio Vitier se le considera más crítico que poeta.

JRS: No estoy de acuerdo. Cintio empezó muy bien cuando publicó, con mucha modestia y humildad, su primer libro de poesía. Llevaba un prólogo de Juan Ramón Jiménez. En esa época se le consideró un niño prodigio. Era muy jovencito y para la edad que tenía, aquel libro estaba muy bien. El problema es que Cintio creció: se hizo hombre. Él es inteligente, con sólo leer *Lo cubano en la poesía* basta.

NA: Libro que soslaya a una figura esencial de las letras cubanas como Virgilio Piñera, con un poema como "La isla en peso", abso-

lutamente primordial para la poesía escrita en Cuba. No sé si opinas de igual modo. ¿Conociste a Virgilio Piñera?

JRS: ¡Cómo no! Virgilio era un muchacho delgado, no muy alto, un poco huesudo, de piel cetrina, muy gracioso en sus expresiones. Sí, estamos de acuerdo, es muy buen poeta. Su poesía tiene la influencia de un poeta mexicano: Ramón López Velarde. Principalmente ese poema —no me refiero a “La suave patria”— sino al que canta un amor que tuvo en provincia. Ésa es la influencia secreta de Virgilio Piñera. Yo sé dónde busca un poeta pequeñas fruslerías. Para eso me considero un buen detective.

NA: Tal vez esta influencia sea secreta o pública, pero si tenemos en cuenta el festejo alado y radiante de tu poesía, la “rigurosa alegría” de la que van vestidos tus poemas, hallo tu influjo en un poeta de las jóvenes generaciones cubanas: Orlando González Esteva.

JRS: Me da gusto que seas tú la que me lo diga. Le tengo una gran simpatía a Orlando González Esteva y lo considero muy buen poeta.

NA: Pero regresando a *Lo cubano en la poesía*, me parece fatal ese ninguneo a Virgilio Piñera.

JRS: ¿Qué quieres? A mí me ignoró Cintio. Al final me incluyó en *Lo cubano en la poesía* pues según el canon que seguía su crítica en ese libro, no tengo una obra “centrada en lo cubano”. Y, sin embargo, guardo una carta de él sobre mi primer poemario donde dice: “Está usted realizando lo mejor de nuestro trópico...” No sé qué más... Muchos elogios, pues él consideraba —escrito por él— que la mía era “una poesía cubana extraordinaria”. En esa familia se dio un elemento trágico cuando Eliseo se casó con la hermana de Fina. Eliseo, al principio, era como una sombra de Cintio; sin gran trascendencia. ¿Pero qué ocurrió? Al publicar su primer libro de poesía, él dejó de ser el cuñado protegido para convertirse en una figura. *La calzada de Jesús del Monte* es muy buen libro, pero no es lo mejor de la poesía cubana.

NA: ¿Qué es lo mejor de la poesía cubana?



Justo Rodríguez Santos

JRS: Los seis versos más bellos de la poesía cubana son los que escribió José Lezama Lima en los "Sonetos a la Virgen":

El alfiler se bañará en la rosa,  
sueño será el aroma y su sentido,  
hastío el aire que al jinete mueve.

El árbol bajará dicción hermosa,  
la muerte dejará de ser sonido.  
Tu sombra hará la eternidad más breve.

NA: Suena a Justo Rodríguez Santos.

JRS: Es José Lezama Lima.

NA: Ya lo sé pero, en última instancia, hay ahí una similitud con lo tuyo. No me lo vas a negar, por eso te gusta.

JRS: Cuando yo hice una antología del soneto le llevé las pruebas a Mariano Brull para que viese la selección: había elegido uno de Lezama. Brull revisó ese poema y me dijo: "¿Este señor es el mismo que escribió los tercetos?" "Sí", repuse. Es que los cuartetos, en efecto, eran infernales, pero los tercetos: maravillosos. En esa antología incluí "El abuelo". (*Justo Rodríguez Santos recita íntegro el soneto.*) Quise recordar a Nicolás Guillén; además, es un soneto de primera. El grupo de Orígenes se puso celoso. No les gustó. Me increparon: "¿Cómo vas a poner eso?"

NA: ¿Cuál es tu norma axiológica para decidir el valor de un poema?

JRS: Todo poema que se recuerda profundamente es un buen poema. Eso es lo que tiene Lezama. Aunque no lo entiendan hay momentos en que lo reconoces: estás ante un poeta sinfónico. En la poesía hay canto.

NA: "Nunca la poesía ha roto enteramente con la música", señala Paz, y en el mismo ensayo<sup>4</sup> explica que el canto, la musicalidad,

<sup>4</sup> Octavio Paz, *Hombres en su siglo*. Editorial Seix-Barral.

"ahoga casi siempre a la poesía", porque son "nupcias arriesgadas". ¿Qué podrías decirme al respecto?

JRS: Me acojo al "casi" de Octavio Paz.

NA: ¿Qué poeta moderno influyó en tu obra?

JRS: Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y Federico García Lorca influyeron al comienzo. (*Justo Rodríguez Santos, con voz de trueno melodioso, me recita "A un capitán de navío", y otros poemas de Alberti.*)

NA: Y de chico, ¿enloqueciste por algún poeta o libro de poesía?

JRS: ¿De chiquito? "De chiquito no se vale", Nedda, como decíamos en Cuba.

NA: Seguro que se vale, en esas primeras lecturas está lo verdaderamente germinativo.

JRS: Te digo la verdad, aunque no sé el porqué. A mí siempre me gustaron los clásicos. En el colegio Belén, donde estudié, iba a la biblioteca a leer poemas. Un cura observó mi actividad.

—¿Lee a Lope de Vega?

—Sí, me gusta mucho.

—¿Qué edad tiene usted?

—Ocho años.

—Bien, le voy a dejar un pase para que usted retire los libros.

Aquel sacerdote me iluminó. Claro, a la hora de los exámenes saqué suspenso en todo, menos en literatura. Pero ahí ves el cuerpo del delito.

*Justo Rodríguez Santos, con ademán impetuoso, me señala los libros en uno de los anaqueles: la obra completa de Quevedo, Lope de Vega, Góngora. Llama mi atención una serie de carpetas de colores. El poeta me explica que son los libros inéditos de su poesía: Cielo sin salida, Árbol de canciones, Árbol herido, Galope inacabado, Una bandera en un mapa, Raíces en el cielo, Décimas, Verde elegía, Poemas deste-*

rrados, Decíamos ayer, Romance con tocas blancas, Romance escrito en el agua, Palabras sobre la mesa, Fábula de pedernales, Verdes enigmas.

NA: ¿Quién es para ti el mayor poeta del mundo?

JRS: Quevedo. Posee una imaginación aunada a una profundidad de concepto difíciles de superar.

NA: ¿De la poesía mexicana a quiénes prefieres?

JRS: A Alfonso Reyes lo admiré como prosista. Me sabía de memoria muchas estrofas de su poesía: "Amapolita morada del campo donde nací, si no estás enamorada, enamórate de mí". Eso para mí es caro. Reyes fue un poeta que se proyectó a la prosa. El poeta que yo admiré mucho, pero mucho, mucho, era Jaime Torres Bodet. Xavier Villaurrutia y Salvador Novo también me encantaron; así como Amado Nervo con aquellos versos de: "Era tan llena de gracia como un Ave María". Octavio Paz para mí es un genio. Él, con Lezama, son casi la representación de la poesía. La de Paz está en todas partes, especialmente en su prosa. *El arco y la lira* es una maravilla.

NA: Tienes un poema con ese título que es un homenaje evidente.

JRS: A ese libro de Paz le debo mucho. Me abrió los ojos para hacer experimentaciones. Otro que es muy buen poeta es Gabriel Zaid: tiene un ensayo excelente sobre López Velarde. Me entusiasma la poesía de Griselda Álvarez y Margarita Michelena.

NA: Cuando sales de Cuba y vienes para acá, ¿qué sucedió?

JRS: Cuando llegué a México, salí tan atolondrado y destruido después de mi aventura política con *La epopeya del Moncada* que sufrí una crisis de conciencia. Tuve que arrepentirme de todo. Lo que uno dijo, sintió, pensó. ¡Cómo si se pudiese borrar! No quise ver a ningún poeta. A nadie. Ni hice gestión alguna por publicar nada. Miento. A la única persona que sí traté de ver fue a Concha Méndez. Fui amigo de Manuel Altolaguirre, un malagueño simpático, que es como si fuese un gitano: gracioso, muy buen poeta y

muy tarambana. Lo conocí desde que llegó de España. Le recomendé personas que pudieran orientarlo, como María Luisa Gómez Mena. Después, él puso la imprenta La Verónica. Lo traté a él, a su mujer Concha y a su hijita Paloma. Otra Concha, la hija de Álvaro de Albornoz me dio su teléfono. Cuantas veces le hablé a Concha Méndez me contestaba una voz de hombre, con acento español: "No puedo llamarla: está dormida".

NA: ¿Qué te pareció México?

JRS: México es uno de los países más bellos del mundo. Dos años y medio pasé trabajando en publicidad<sup>5</sup> y viajando. No tenía dinero, pero recorría Toluca, Puebla, Pachuca, San Miguel de Allende, Guanajuato, Chihuahua, sin dinero.

NA: ¿Cómo está eso?

JRS: Tuve suerte. Los dibujantes, los empleados de la agencia de publicidad Álvarez Pérez, me acompañaron. Hasta los taxistas fueron generosos. Uno me vio la cara de cubano exiliado y me llevó por seis pesos a Morelia. No puedo olvidar aquel atardecer. Me condujo a un monte; bajé de la máquina y al ver aquello empecé a aplaudir. El espectáculo de los volcanes llameando, las lanchas de esos pescadores que parecen mariposas; ¡una belleza! Para tomar una ruta distinta hice el trayecto de regreso por tren. Durante esas trece horas mis ojos embebían otro paisaje extraordinario. En México por donde quiera que veas hay belleza. Cuando gané un poco de dinero con la publicidad pude realizar otras excursiones por avión.

NA: ¿Escribiste poesía en México?

JRS: Un poco. Yo estaba muy deprimido. El paisaje mexicano me permitió la posibilidad de reconciliación con la vida.

NA: ¿Cómo recuerdas a Lezama? ¿En qué circunstancias lo conociste?

<sup>5</sup> Justo Rodríguez Santos trabajó en publicidad Sterling Products y en la OTPLA, donde fue director de Radio y Televisión. Esto le permitió vivir y publicar sus libros sin tener que recurrir a gobierno o institución oficial alguna.

JRS: A Lezama me lo presentó Luis Ortega, un escritor cubano. Era la época de la revista *Verbum*. Para la ocasión llevé, por si acaso, unos poemas. ¿Cuatro, cinco o siete? Tenía la esperanza de que me publicara alguno. Para mi sorpresa, Lezama los publicó todos. Cobré confianza en mí mismo. Le hablé para expresarle mi agradecimiento, pidiéndole una entrevista para conversar. Así fue como empecé a visitar su casa. Al principio iba una vez por semana. Colaboré en *Espuela de plata*, la primera revista que hizo después de *Verbum*. Juan Ramón Jiménez, hablando de Lezama, me decía: "Es un gran poeta en nebulosa. Es una cantera poética. Cada palabra está puesta como esperando que él mismo vaya a buscarla". Eso que te dijo Reinaldo Arenas<sup>6</sup> de que iba a casa de Lezama y salía inspirado, es verdad. Yo, al verlo, salía igual. Aunque su poesía no influyó en la mía para nada, él sí me ayudó en los consejos que me daba. Era un hombre, además, muy íntegro. Es una cualidad suya de la que no se habla. Cuando yo hice el libro de sonetos *La belleza que el cielo no amortaja* era la época en que todos los miembros de *Orígenes* —excepto Gastón Baquero— trataban de que se reconocieran sus poemarios. Yo aparezco con uno de forma neoclásica, convencional, en fin: un libro de sonetos. Todos los miembros de *Orígenes* se escandalizaron. Se lo di a Lezama. Así como ves esta edición original con dibujos de Mariano,<sup>7</sup> y su epígrafe de Quevedo, así lo vio Lezama. "¿Lo vas a publicar?", le pregunté. "Sí, claro. Esto hay que publicarlo en *Orígenes*", fue su respuesta. Las ediciones eran respetadas, tenían su prestigio. De modo que cuando el libro salió, los otros, punto en boca. Lezama, que yo sepa, pensaba como los demás en cuanto a las formas. Me demostró esa integridad publicándose.

NA: Tu poesía tenía más brío y una sensibilidad propia.

JRS: Yo creo que fue lo que vio Lezama. Pero con el tiempo, de-

<sup>6</sup> Justo Rodríguez Santos se refiere a "Aquel mar una vez más", entrevista de Nedda G. de Anhalt a Reinaldo Arenas en *Rojo y naranja sobre rojo*, Editorial Vuelta, México, 1991.

<sup>7</sup> Mariano Rodríguez (La Habana, 1912-1990).

bo reconocerlo, los demás finalizaron por aceptarla. El mismo Cintio afirma que yo poseía "una elegancia natural". En una de esas antologías que él publicó, donde me incluye, expresa ciertas consideraciones un poco sibilinas cuando afirma, en son de crítica: "poeta cuyo mayor enemigo es la facilidad, lo que le ha permitido escribir numerosos sonetos antológicos". Bueno, bienvenido sea el enemigo. Eso está escrito por él. Se lo tengo que agradecer.

NA: A los efectos de la génesis de tu poesía, ¿no sentiste algún tipo de presión con Lezama?

JRS: Cuando entré en *Espuela de plata* sentí una cierta tensión. Es decir, considerando que Lezama me había tratado bien —era muy jovencito y me había publicado ya en *Verbum*—, pues me sentí un poco sometido a ese agradecimiento. Además, era tímido en la creación. No quería intentar ciertas cosas por temor a convertirme en un disidente fuerte. Así estuve el tiempo que duró *Espuela de plata*, pero cuando empecé a escribir mi libro y logré publicarlo, me dije: "se acabó el respetarle la estética a los otros. Ahora voy a ser yo". *La belleza que el cielo no amortaja* rompió de algún modo la barrera que Lezama ejercía y que todos acataron, menos yo. Me dije: "hasta aquí llegó mi colaboración. Si les interesa bien y si no también". Lezama lo aceptó. Era un hombre además de íntegro, muy humilde.

NA: ¿De dónde surge el título *La belleza que el cielo no amortaja*?

JRS: Fue una mujer que amé cuando muy joven. Murió. Una especie de amada inmóvil. Preferiría no hablar de eso.

NA: Ya que colaboraste con Lezama en *Verbum*, *Espuela de plata* y *Orígenes*, coméntame algunas características de estas revistas.

JRS: *Verbum* era una revista de la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Lezama la dirigía pero no pudo convertirla en un órgano literario porque ahí colaboraban profesores de Derecho Romano. La revista tenía aceptación porque publicaba poemas. Recuerdo que en *Verbum* salió una colaboración de Eugenio D'Ors sobre Pablo Picasso. *Espuela de plata* fue una revista más

comprometida con la literatura. Había una declaración de principios. El verdadero núcleo que forma *Orígenes* nació en *Espuela de plata* con Gastón Baquero, Gaztelu, yo, el pintor Mariano, el escultor Lozano, Orbón —que era un miembro legítimo de *Orígenes* y *Espuela de plata*—, Parajón, un admirador y amigo de Lezama; Pi, formaba parte del grupo, Labrador Ruiz era muy amigo de Lezama pero no formaba parte de *Orígenes*. Fue Lezama el que dio el primer empujón con esos primeros números. Muchos escritores le cogieron miedo a Lezama, pero cuando él rompió las barreras del silencio y logró imponerse, esos señores, típicos arribistas al cuidado de sus intereses, quisieron acercarse a Lezama. Pero ellos no tenían que ver con *Orígenes*. Los últimos años de Lezama fueron difíciles. Era todavía más difícil ser amigo de él, su cultura excesiva te apabullaba.

NA: Entre los ilustres ausentes del *Diccionario de literatura cubana* estás tú, ¿qué opinión te merece una comunidad académica que soslaya tu obra?

JRS: Si te refieres al diccionario que publicaron los castristas, no creo que esté alguno de los vivos.

NA: Te equivocas. En Cuba, como dijo Lorenzo García Vega: "Las cosas son y no son". Por mencionar a algunos, no están incluidos Gastón Baquero, Guillermo Cabrera Infante, Lorenzo García Vega, Lino Novás Calvo, Leví Marrero, Carlos Montenegro, Severo Sarduy, Justo Rodríguez Santos.<sup>8</sup>

JRS: ¿No está Gastón Baquero? Es imperdonable. Un pecado que no aparezca un poeta como él que es muy importante en la poesía. A Justo Rodríguez Santos no les conviene incluirlo ni resaltar lo que pudo haber hecho. De seguro aparecen "los poetas por decreto". Esa decisión de excluir a los escritores no creo que sea inteli-

<sup>8</sup> Están incluidos Pura del Prado, Belkis Cuza Malé, Heberto Padilla, Lydia Cabrera, Eugenio Florit, Reinaldo Arenas. (El diccionario ya estaba impreso cuando ellos partieron al exilio.)

gente. Aquello se ha convertido en una dictadura hasta en la conciencia de la persona. Y no hay conciencia que sobreviva en una atmósfera tan enrarecida. De seguro lo hicieron jóvenes, creen un mérito eliminar a quienes piensan que no conviene que aparezcan.

NA: Entre los comentarios elogiosos a tu obra está el de Gabriela Mistral. ¿Cómo la conociste?

JRS: Ella fue a Cuba al Centenario de Martí. En la fiesta, en el Capitolio, me la presentó Dalia Íñiguez,<sup>9</sup> que en esa ocasión recitó mi "Galope inacabado". Visitaba a Gabriela en el hotel Vedado, que era pequeño, con una buena ubicación en el reparto El Vedado, cerca de la CMQ. Gabriela tenía una charla amena. Le entregué mi primer libro de principiante. Un día llegó a La Habana una carta de Niza; no sabíamos de quién era. Mi mujer se fijó que el papel tenía impreso una G. Era de Gabriela Mistral, prodigándome sus elogios.

NA: Cuando le hice la entrevista a Lydia Cabrera, a pesar de que ambas fueron muy buenas amigas, tuve la impresión de que Lydia detectó una cierta aspereza en el carácter de Gabriela.

JRS: Al contrario, la Gabriela Mistral que yo conocí era lo más cordial, lo más sonriente que pueda haber; un encanto. Yo creí que iba al encuentro de un espíritu hosco, por su aspecto un poco hombruna. ¡Pero qué va! El que sí era tremendo era Juan Ramón Jiménez. Tengo anécdotas sobre él. Decía horrores de los poetas; que si Machado no se bañaba nunca, que tenía el saco blanco por la caspa, que había botado a Lorca de su casa, una vez, porque se peleó con su novio el marinero. Hablaba mal de Pedro Salinas, en fin, no dejaba títere con cabeza. Ahora, como agudeza, Juan Ramón Jiménez era muy inteligente. Iba a verlo al mismo hotel Vedado. Aprendí mucho con él. Un día me dijo: "Justo, usted no se ha fijado. A fray Luis de León algunos preceptistas lo critican porque en los tercetos de sus sonetos hay rimas perfectas y hay también rimas aso-

<sup>9</sup> Dalia Íñiguez (La Habana, 1910), poeta y recitadora cubana exiliada en México; murió en 1995.

nantes. No es un defecto. Eso es un gran mérito. Significa que él tenía tan buen oído que podía distinguir una rima de la otra". Era un maestro. Yo estoy incluido en su antología de 1936.

NA: ¿Quiénes eran para ti los mejores ensayistas de Cuba?

JRS: El hermano de Antonia,<sup>10</sup> Francisco Ichaso y Jorge Mañach.<sup>11</sup> De ese grupo, este último era el más filosófico. Tiene una biografía espléndida sobre Martí. También fue un gran escritor Juan Marinello.<sup>12</sup>

NA: ¿Cómo era?

JRS: Un encanto. Un comunista temible. No podías hacer amistad con él porque te convertías al comunismo.

NA: Justo, a ti se te considera un martiano de "hueso colorao".<sup>13</sup>

JRS: Yo era martiano militante. Llegué a considerarme tan honrado en ese respecto que en una época no me interesó llevarme con ciertas personas, nada más porque no eran martianas. Yo fui el primero que le dediqué un canto a Martí. Se lo llevé a Lezama para que se publicase en *Orígenes*. De ahí surgió el número especial para Martí. Fui el que lo propuse.

NA: Quiero saber tu opinión con respecto a los artículos de Carlos Ripoll en contra del libro de Oviedo,<sup>14</sup> porque no acepta la paternidad de Martí con María Mantilla. Y por ende, el hecho de que César Romero sea el nieto de Martí.

JRS: Conozco esos artículos en donde trata de demostrar con

<sup>10</sup> Antonia Ichaso de Rodríguez Santos, esposa del poeta. Francisco Ichaso, hermano de Antonia, periodista y ensayista, fue uno de los fundadores de la *Revista de Avance* (1927-1932), autor de *Defensa del hombre*, *Lope de Vega, poeta de la vida cotidiana*; fundador del ABC.

<sup>11</sup> Jorge Mañach (Sagua La Grande, Las Villas, 1868-San Juan de Puerto Rico, 1961).

<sup>12</sup> Juan Marinello (Jicotea, Las Villas, 1898-La Habana, 1977).

<sup>13</sup> Ser de "hueso colorao", cubanismo por ser inteligente, astuto, por decir las verdades de una sola vez.

<sup>14</sup> José Miguel Oviedo, *La niña de Nueva York. Una revisión de la vida erótica de José Martí*, FCE, México.

ciertas fechas que el esposo de Carmen Miyares, Manuel Mantilla, estaba en condiciones de ser el esposo de Carmen Miyares. Los "buenos" martianos defendían la honorabilidad de Martí. Félix Lizaso, que era un martiano profesional, me dijo: "Justo, en el asunto de la venezolana hay que ver dos aspectos. El primero, no existía el divorcio en aquella época; el segundo, Manuel Mantilla, a consecuencia de una embolia era un vegetal". Otro martiano, muy gracioso, Gonzalo de Quesada, hijo del secretario de Martí, me dijo un día: "No, Justo, no te extrañe nada que muchas veces entre los refugiados hospedados en esa casa hubiera alguno que se levantara por la noche y viera a Martí en calzoncillos cruzando de un cuarto al otro". ¡Nedda, no me gustó que me lo dijera! Otro martiano me dijo: "Él no enamoraba a nadie, lo enamoraban a él". Para los "buenos" martianos, esa fotografía de Jamaica donde aparece moribundo no era de Martí. El Martí "verdadero" era el que aparece retratado en México: buen mozo, gigante e intelectual. Las mujeres le caían encima, como le cayó Rosario de la Peña y la hija del que había sido presidente de Guatemala. Es lógico, en aquella época no había competencia junto a Martí: no había televisión, béisbol. No había un hombre como él que estuviera en las condiciones personales de expresarse de forma tan brillante, grandiosa como la de él. Las mujeres caían rendidas. Martí era un peligro. Claro, era un hombre muy enamorado, se siente en su poesía y en su prosa. Hay una crónica de él —y hay que ser un martiano avezado para recordarla— en su libro de viajes cuando relata la entrada a Guatemala. Es una belleza. Va delineando las montañas y cuenta cómo dejaron abandonada a una india bañándose en un riachuelo. Se apea del caballo... Lo que él describe no lo digo. Sí, era un enamorado. Además, yo le perdono todo. ¡Un patriota tan grande!

NA: La tesis del suicidio que tanto se ha manejado, ¿crees que Martí fue a morir en Dos Ríos?

JRS: Sí. Fue a suicidarse. He hecho la vida de Martí para la radio y cuando hacía esos programas, lloraba. ¿Tú sabes que Martí



murió con una foto de María Mantilla junto a su pecho? He estudiado las cartas de él a Carmita, la hija mayor de Carmen Miyares y a esa niña. "Qué hace mi niña linda, sola, allá en la nieve." Eso no se le escribe más que a una hija. ¿Sabes?, Martí no fue el único que se enamoró de la mamá de la niña; se enamoraron todos los demás. El general que fue ayudante de Maceo —se me ha olvidado el nombre— me dijo, cuando lo conocí, que los revolucionarios que visitaban la mansión Mantilla se sentían atraídos por la venezolana. Todos los generales, incluido Roloff.<sup>15</sup> El ayudante de Maceo me contaba cómo Martí llevó a Carmen Miyares a los actos patrióticos. Respetaban a la venezolana no porque fuera una belleza sino porque era la mujer de Martí.

NA: ¿Llegaste a visitar el sitio donde habitaba Martí en los Estados Unidos?

JRS: Decidí buscar la casa de huéspedes donde ellos vivían —según la dirección que me proporcionó Gonzalo de Quesada—. Cuando llegué al lugar ya habían cavado los cimientos para hacer un rascacielos. Era cerca del puente de Brooklyn. No sé si lo conoces, pero hay un libro con fotos antiguas en que Martí aparece visitando la casa donde Estrada Palma dio clases. Me dije: "Esta casa yo la encuentro". Con mi hijo fui manejando en auto a Central Valley. Pasaron varios días hasta que por fin dimos con una placa: "En este lugar vivió el primer presi-

<sup>15</sup> El mayor general Carlos Roloff y Mialovsky, secretario de Guerra en 1895, fue uno de los iniciadores de la Guerra de los Diez Años. Akiva Roloff, de origen judío polaco, compartió el honor con el mayor general Máximo Gómez —que era de origen dominicano— de haber sido ambos los dos únicos extranjeros que por ley podían ser presidentes de Cuba.

Según José Badué "los judíos en la empresa martiana", *New Herald*, viernes 28 de enero de 1994, p. 9A, fue en Nueva York donde Martí trabó amistad con Akiva Roloff, que cambió su nombre por el de Carlos y fue como mambí a luchar por la independencia de Cuba. Martí conoció también a Horacio S. Reubens y el compositor I. Baarsch —que compuso una marcha patriótica *Cuba free forever*— y a muchos judíos, que en 1892, tanto en Nueva York como en Tampa, hicieron colectas de dinero para donarlas para promover la libertad de Cuba.

dente de Cuba, Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido..." Pero, ¿dónde estaba la casa? Después de días de búsqueda supimos: la casa se había quemado.

NA: En Cuba, cuando Francisco Ichaso dirigió todo lo concerniente al Centenario de Martí, María Mantilla fue invitada de honor y, por su parte, a la nieta de Martí le rindieron un homenaje nacional en el Capitolio de La Habana. También se hizo una película: *La rosa blanca*. ¿Qué tanto tuviste que ver en ese proyecto?

JRS: El escritor mexicano Mauricio Magdaleno escribió el guión de la película. Me lo dieron para revisarlo. Estuvo bien, aunque habían ciertas fallas. Te doy un ejemplo con una escena. Corresponde a la del general español que gobierna la isla, cuando se presenta en la casa de Martí para arrestarlo. Eso no tiene sentido. Un mayor general, gobernador de Cuba, no va en persona a detener a Martí ni a nadie; envía a otros. Eso lo arreglé. El Indio Fernández —con quien hice grandes migas— fue con su hija a Cuba, me dijo: "Tú debiste haber escrito ese guión".<sup>16</sup>

NA: ¿Alguna escena te conmovió?

JRS: La escena más linda de la película es la despedida de Martí con la niña de Guatemala. En el libro *El Martí que yo conocí*, de Blanche Baralt —en donde por cierto hay un soneto candente de Martí dedicado a ella—, Baralt cuenta cómo Martí dejó en su casa el abrigo que recientemente había comprado. Respecto de este

<sup>16</sup> Carlos Ripoll en "Martí y César Romero" (*Diario de las Américas*, domingo 1º de mayo de 1988, p. 12A) deja constancia de las serias polémicas que suscitó esta película por haber sido filmada en México, en los Estudios Churubusco, y que fueran mexicanos el director (Emilio El Indio Fernández), el protagonista (Roberto Cañedo), el camarógrafo (Gabriel Figueroa) y el guionista (Mauricio Magdaleno). Protestaron los historiadores pues no se les consultó, y la Asociación de Artistas por no haber empleado a más cubanos (luego contrataron a Dalia Iñiguez para el papel de la madre de Martí, a Gina Cabrera para el de la esposa y a Raquel Revuelta para la Niña de Guatemala). También protestó César Romero: "yo estoy muy disgustado porque no se consultó a mi madre. Nadie estuvo tan cerca de Martí en sus últimos años como mi madre".

abrigo te cuento una anécdota. Soy un empedernido jugador de ajedrez. El ajedrez y la poesía comulgan: me mantienen vivo. Yo iba al Manhattan Chess Club a jugar. Un anciano venía observándome pero él no jugaba conmigo. En una ocasión, después de que hube terminado, se dirigió a mí.

—¿Usted es cubano?

—Sí.

—Pues yo quiero que sepa usted una cosa: yo 'conocí a José Martí. Era un niño pero lo recuerdo.

—No me diga.

—Sí. Cuando Martí se iba ir a Cuba fue a casa de mi papá que tenía una tienda en el Bronx. Martí ahí le compró un abrigo. Lo iba a pagar a plazos. Pagó el primero, después se fue a luchar por la independencia de Cuba: ya no pagó nada.

Recordé el libro de la Baralt, donde cuenta cómo el abrigo de Martí, en efecto, se quedó en su casa. A la semana siguiente, cuando terminé mi juego de ajedrez me volvió a decir: "Martí se fue y no le pagó a mi papá el abrigo". A la tercera vez le dije: "¡Coño, cuánto le debe Martí a su padre y yo le pago!". El anciano se quedó mudo. Nunca más volvió a hablar del asunto.

El general aquel (ayudante de Maceo) que escuchó hablar a Martí, me contaba: "Justo, él comenzaba con voz baja, suave; podías oír las pisadas, el movimiento de los abanicos. Pero a medida que el tono de su voz iba subiendo, desaparecían los sonidos, excepto el de su voz. Ese auditorio daba miedo. Era un delirio lo que él tenía en la garganta. Las mujeres lloraban, algunos hombres se desmayaban".

NA: De los discursos de Martí, ¿cuál es tu favorito?

JRS: Su defensa a Heredia, que fue muy combatido por lo del permiso a Tacón.<sup>17</sup> Hay una particularidad, Nedda, que observé en

<sup>17</sup> Miguel Tacón y Rosique, capitán general español de Cuba (1834-1838). Para mayor información sobre la carta de Heredia a Tacón véase "Aquel mar una vez más", en *Rojo y naranja sobre rojo*, op. cit.

los discursos de Martí. Si tienes buen oído lo descubres: esto es un alejandrino, esto un endecasílabo y éste, un heptasílabo. No tiene rima pero es verso. No lo podía evitar. De vez en cuando rompía ese verso para continuar con su prosa. Ése es el empuje de un poeta.

NA: Si para ti la poesía "es risa de chiquillas, jugando con antorchas y sombrillas" y el poeta cuando canta "se adelanta con la luna dormida en la garganta", ¿dime cómo, en el arte de escribir, estableces la diferencia entre prosa y poesía?

JRS: La primera se hace con la inteligencia. La poesía, no: es cosa de sensibilidad. La prosa, en mi opinión, es más difícil que la poesía. La prosa exige pensamiento, se hace en frío. La poesía se hace sola.

NUEVA YORK, JUEVES 23 DE JULIO DE 1992.

Estando en proceso de impresión *Dile que pienso en ella* recibí la noticia de que el poeta Justo Rodríguez Santos falleció en el exilio, el 7 de abril de 1999, en Nueva York.

HERMINIA DEL PORTAL:  
UNA LECTORA PRIVILEGIADA

HERMINIA DEL PORTAL brinda la imposibilidad de distinguir entre lo real y lo ilusorio del tiempo. La juventud absoluta no existe, siempre hay una relación de mutualidad. ¿Qué edad tiene esta maravillosa mujer? Poco importa. Quien la conoce se asombra de su voz de niña traviesa, del espíritu vital de sus ideas.

Agustín Acosta,<sup>1</sup> el Poeta Nacional de Cuba, lee la poesía de una Herminia de 18 años y recomienda la publicación del poemario Agua de paz. En los años treinta, en un concurso de la Academia Nacional de Artes y Letras, ella obtiene el premio con un romance sobre José Martí. Y así podría continuar hablando de la inteligencia de esta cubana que —en un mundo agitado por Hitler, Mussolini y las huelgas de los trabajadores— llega a un congreso de escritores en París, con un libro de versos en la mano.

Además de querer formularle diversas preguntas, tengo una especial. Averiguar, por su medio, si su esposo —el legendario Lino Novás Calvo— conoció a mi padre, a quien ficcionaliza con apellido, profesión y señales en uno de sus fabulosos relatos. Entre las ricas posibilidades que su conversación me brinda, olvido hacerle esa pregunta porque Herminia del Portal tiene una lista inagotable: los que ella conoció, y los que la conocieron. Ella, como Neruda, puede decir también: yo he vivido.

<sup>1</sup> Agustín Acosta (Matanzas, 1886–Miami, Florida, 1979).

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Cómo entraste al mundo de las letras?

HERMINIA DEL PORTAL: Obtuve un premio literario en el *Lyceum* por un cuento: "Miguelito". No fue un cuento infantil. Era sobre un niño. Fue un concurso reñido. El fallo tenía que ser por unanimidad. En el jurado, Bertha Arocena de Martínez Márquez y tres escritoras más estaban a favor, pero María Teresa Freyre, a quien estimo mucho, estaba en contra.

NA: ¿Cómo se rompió el *impasse* femenino?

HDP: Tuvieron que llamar a cuatro escritores: Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Rafael Suárez Solís y Guillermo Martínez Márquez, que al leer los cuentos, le dieron el premio a "Miguelito". El fallo hizo ruido. Me ofrecieron en la fiesta una piñata. "Miguelito" fue el primer cuento que escribí en mi vida, aunque yo escribía de niña y publicaba en las revistas colegiales. Con el tiempo vinieron otros premios como el Juan Gualberto Gómez.

NA: ¿En qué otras publicaciones solías colaborar?

HDP: Escribí en *Baraguá* —una revista que hacían Raúl Roa y Aureliano Sánchez Arango— artículos sobre cine. Una primera conferencia en el *Lyceum* no cinematográfica sino con enfoque literario fue: "Greta Garbo a cámara lenta"; la publicaron. Con la venta de esos 500 ejemplares —y ayuda de amigos— pude ir a París. Fundé la revista *Grafos*. María Dolores Machín de Uppman y María Radelet de Fontanilla figuraban como directoras, pero yo la hacía. Escribí en *El mundo* con Pepe Tallet. Todo esto sucedió antes de irme a París.

NA: Tú fuiste una gran periodista, antes de crear *Vanidades*, ¿escribías en *Bohemia*?

HDP: Miguel Ángel Quevedo, que tenía capacidad e intuición para el periodismo, supo rodearse de colaboradores de la talla de Herminio Portell Vilá, Jorge Mañach, Rafael Suárez Solís y Enrique José Varona; había heredado la revista cubana de mayor circulación: *Bohemia*. Yo conocí a Rosita y a Miguel Ángel Quevedo años antes, pero no voy a pensar que entré ahí por eso, o por Lino Novás Calvo.

NA: ¿Pero, no era Lino Novás Calvo el subdirector de la revista?

HDP: Miguel Ángel Quevedo era el director, pero carecía de subdirector. Antonio Ortega era jefe de información. Lino era de redacción. Digamos que yo era la literata que entra al periodismo por la puerta estrecha.

NA: ¿Qué diferencia hay para ti entre una literata y una periodista?

HDP: Una diferencia enorme, porque para ambas los caminos son diferentes. Para el recuento periodístico, el instante, el día, es esencial. La vida del periodista tiene que ser la actualidad. La literatura es intemporal. Yo, en aquel entonces, escribía poesía. En 1928 publiqué un libro de versos. La primera crítica que tuve fue la de Jacinto Benavente. Eduardo Marquina escribió una carta de 30 cuartillas estudiando verso por verso; Juana de Ibarbourou también se ocupó de mi poesía. Y, por supuesto, en Cuba tuve una buena acogida. Hasta Enrique José Varona,<sup>2</sup> ya retirado, se ocupó del libro.

NA: ¿A este último lo llegaste a conocer?

HDP: Una vez. Fue cuando publiqué mi libro de poemas y él me escribió una carta divina. Enrique José Varona era una figura reverenciada. Fui a verlo. Recuerdo bien la visita porque mi madre, mi madrina —que era hermana de Conrado Massager—<sup>3</sup> y yo, vivíamos en San Lázaro casi esquina Galeano. Y Enrique José Varona vivía en la calle Concordia. Al llegar tuve una sensación extraña: su casa era exacta a la mía. Estuvo hecha por el mismo arquitecto.

NA: Juan Ramón Jiménez te eligió para su famosa antología de poesía cubana, ¿cómo se hizo la selección? ¿Dónde lo conociste?

HDP: En la Asociación Hispano Cubana de Cultura. Allí se celebraban conferencias y exposiciones de pintura. En una de ellas, me encargaron la presentación de Amelia Peláez. Tenía base para hacerlo pues en París había adquirido conocimientos con mis cursos

<sup>2</sup> Enrique José Varona, (Puerto Príncipe, 1849—La Habana, 1933).

<sup>3</sup> Conrado Massager (Cárdenas 1899—1965), famoso caricaturista cubano.

en el Louvre. Cuando presenté a Amelia, en el público se encontraban Juan Ramón Jiménez y Zenobia. Él me pidió que fuera a verlos al hotel Vedado porque quería conversar conmigo. Fui una tarde y continué haciéndolo casi a diario.

NA: ¿Cómo eran ellos?

HDP: Él entonces era triste y decaído. No podía comer casi nada. Zenobia, con sus cabellos de reflejos rojizos, era muy bonita. Cuando iba a verlos ella me decía: "Hija, qué bueno que has llegado, así puedo descansar de este hombre y lavarme el pelo". Tenía una cabellera espléndida. Era una excelente traductora. La recuerdo pelirroja, de tez muy blanca, muy alta. Hermosa. Agradable. Zenobia escribía su diario. Lo han publicado en Puerto Rico. Una amiga me llamó para decirme que Zenobia me cita. Es que tú no sabes que Juan Ramón se reía mucho conmigo. Nos sentábamos en un salón pequeño; Zenobia, maravillada, salía del cuarto diciendo: "¡se ríe!"

NA: ¿De qué le hablabas?

HDP: De Eugenio D'Ors, de París, de las personas que allá conocí.

NA: Cuéntame.

HDP: Conocí a Paul Valery en casa de Mylena Barili. Su padre, Bruno Barili, fue un consejero de Mussolini. Mylena no estaba de acuerdo con la política de su padre, por eso radicaba en París. La madre de Mylena era prima hermana del rey de Yugoslavia, y vivía en este país, no sé si separada o divorciada de Barili. Mylena fue amiga mía: tocaba el piano, pintaba. La conocí en París en 1934. El rey de Yugoslavia llegó a Francia y Louis Bartok, el ministro de Relaciones Exteriores fue a Marsella a recibirlo. Apenas subieron al coche, el vehículo estalló. Gran escándalo internacional. Cuando esto sucedió yo me encontraba en el apartamento de Mylena, con su madre, en el boulevard Raspail. A Juan Ramón le interesaba todo eso y la relación de Barili con Valery y otros escritores y pintores.

NA: ¿Y Eugenio D'Ors?

HDP: Se la pasaba entre París y Madrid. Tenía en París una ami-

ga, una condesa, que le había cedido un salón en su casa de la rue Vaugirard, que él llamaba Aula Angélica y donde recibía a sus amigos. Lo conocí durante el Congreso Internacional de Escritores, al cual, aunque yo no tenía suficientes méritos, fui invitada por André Malraux a participar. En ese congreso conocí a André Gide, a César Vallejo y a otros escritores. D'Ors tendría cincuenta años. O un poco más. Se creía un don Juan y lo parecía. Era una persona muy atractiva. Cuando él me invitaba a una conferencia para conocer a alguna persona interesante, siempre iba acompañada. Una vez, en la librería *Le Cercle*, sostuvo un debate literario con Paul Valery. Y D'Ors, porfiado, insistía en discutir: "Parce que..." Yo le contaba a Juan Ramón todo esto, imitando el acento castizo de D'Ors cuando hablaba francés. A Juan Ramón le causaba mucha gracia. No hacía más que terminar y él: "dímelo otra vez". Cuando Eugenio D'Ors supo que me iba de París, mandó flores con una tarjeta, que le enseñé a Juan Ramón, decía: "Tú, como san Francisco Javier, no sirves a señor que se pueda morir". Y así con esas y otras anécdotas tenía entretenido a Juan Ramón Jiménez, que apenas probaba alimento. Tenían derecho en el hotel a casa y comida. A él le bastaba con un poco de jamón. Y, como yo iba por la tarde, me proponía: "Quédate a comer mi comida". Un día me dijo: "Oye, tú has escrito un libro de poemas". Le contesté negativamente; hacía mucho que no me expresaba en poesía. Fue por papel y lápiz y me ordenó: "Escribe lo que se te ocurra". Y ahí mismo garabateé cualquier cosa, que es lo que aparece en la antología.

NA: ¿Cómo fue tu entrada a París?

HDP: Llegue por la Gare du Nord. Bertha Arocena de Martínez Márquez<sup>4</sup> me prestó su baúl y Renée Méndez Capote, esposa de Solís, el dueño de El Encanto<sup>5</sup> tenía un abrigo de mink que tam-

<sup>4</sup> Periodista, luchadora social y animadora de la cultura.

<sup>5</sup> El Encanto, famoso almacén de regalos que, antes de su incendio, estaba situado en la esquina de Galeano y San Rafael en el centro de La Habana.

bién me prestó. Costaba trabajo bajar el baúl con la carretilla. Y, con la ventolera, se formaba una nube de pelusa: el abrigo quedó calvo en varias partes. Supongo que se echaría a perder de estar guardado. Me dirigí al hotel Du Maine, con la carta para Alejo Carpentier —que no estaba—. Así llegué a París.

NA: ¿Cómo fuiste relacionándote con los escritores en el Congreso de 1935? En especial con César Vallejo.

HDP: La asamblea no era grande. Se dividían en pequeños grupos. Yo siempre iba donde estaba André Gide. Por eso no vi a César Vallejo en ese primer momento. Como Eugenio D'Ors andaba persiguiéndome, yo vigilaba que no entrara en el elevador conmigo. Conocí a César bajando en el elevador. Hablaba con otro en español. Vino un pintor y nos presentaron. Él y Georgette se querían muchísimo. Ella tuvo que ir al hospital. Él estaba que no podía más; se le ocurrió llamarme.

NA: ¿Vallejo conoció a Lino?

HDP: No. Ni Lino a Vallejo. Pero yo inocentemente le hablé de César con cariño. Lino era celoso y posesivo. Nunca me lo dijo, pero en la Universidad de Syracuse, donde fue profesor de literatura, había escrito en su diario: "tengo que enseñar a Vallejo: no puedo enseñarlo. No sé por qué no puedo". Y más adelante: "di la clase sobre Vallejo: ¡horrible!".

NA: ¿A qué otras personalidades conociste?

HDP: A Alejo Carpentier.

NA: Cada vez que he preguntado por él siento en los interlocutores una reticencia. Dime, ¿cómo era Alejo Carpentier?

HDP: Algo muy difícil de contestar. Sólo puedo hablarte de la persona que traté por un tiempo. Llevaba unas cartas de recomendación para él. Me hospedé en el hotel Du Maine, en Montparnasse donde él vivía con Maggie, su esposa. Aunque no sé si él estaba casado con ella o con Eva Frejaville. Parece que con Lilia sí se casó. También conocí a doña Lina, la mamá de Alejo, en Cuba, en El Lucero —una serie de pequeñas casas de veraneo para extranjeros que

ella y un constructor fabricaron—. Mi mamá me llevó una vez de vacaciones y así conocí a doña Lina. Ella daba clases de francés e inglés; de eso vivía. Por cierto, un ciclón arrasó con las casitas. Yo nunca vi a Alejo por ahí. Pero un día, en París, le tocaron en la puerta a doña Lina. Era una señora Rosa: evidentemente supo que su hijo vivía con ella. Estaba recién casada con un hombre bajito y dijo: "yo fui la primera novia de Alejo Carpentier en El Lucero". Carpentier trabajaba, en París, en una estación de radio a cargo de "los ruidos" —como él decía— y Maggie, en una casa editorial que publicaba revistas de tiras cómicas, para niños. Cuando llegaban al anochecer ya habían cenado fuera —cada uno por su lado— porque él iba antes a una biblioteca y por eso llegaba más tarde. Yo no los visitaba los sábados ni los domingos. Sólo los días de semana por la noche, menos los miércoles, que era, según él decía: la de "hacer maldades" por las calles con Louis Aragon y otros surrealistas. Durante mis visitas Maggie estaba en la cama, muy delgada, muy cansada. Él, en su bata de casa, siempre eufórico, caminando de un lado a otro mientras hablaba sin parar. ¿De qué? De él, de lo que hacía, de lo que escribía, de sus éxitos. A mí me gustaba oírlo, con su español tan gutural, que a veces parecía francés. Era el momento de la gran depresión, de las huelgas en las que los obreros tomaban los lugares de trabajo poniendo en receso y mayor peligro la economía.

NA: ¿Qué opinaba Carpentier?

HDP: Neruda en sus memorias recuerda cuando Alejo Carpentier y María Teresa León se hospedan en un hotel cerca de la plaza Dophin, que Carpentier era uno de los hombres "más neutrales" que había conocido. Ni siquiera hablaba de los nazis. La verdad, Nedda, él hablaba sobre sí mismo.

Georgette y César Vallejo finalizaron también por hospedarse en ese mismo hotel. Ellos residieron antes en un departamento muy lindo alquilado; la parte de la sala daba a la calle con ventanas y la dueña vivía allí con una pila de perritos. Se suscitó un problema con la casera y tuvieron que mudarse enseguida a un hotel que no

fuera caro. Por fin encontraron uno en la rue d'Ambre que estaba bien. Al otro día me llamó César: "estamos enloquecidos, yo no sé qué pasa aquí, pero este cuarto tiene algo. Revisé alfombras, muebles. Hasta que me fijé en el empapelado. ¡Horrible! ¡Espantoso! ¡Con unos amarillos violentos! Georgette dijo: "eso mismo, es el papel; hay que salir de aquí". Fuimos a ver si se podían cambiar a otra habitación. No hubo modo. ¿A dónde irían? Pues fui al hotel donde yo me hospedaba para hablar con la *vieille dame*. Hubo una habitación en el cuarto piso; el hotel tenía elevador. Fui a buscarlos, y deje que ellos decidieran. Les encantó el hotel; el cuarto era con vista a la calle. Así que Carpentier, Maggie y yo estábamos hospedados en el tercer piso; Georgette y César en el cuarto piso.

NA: ¿Cuál fue el problema de los Vallejo con la casera?

HDP: La señora había trabajado en un circo con perros amaestrados y tenía sus perritos con ella. Era vieja y belga. En eso, murió la princesa Astrid. La noticia apareció con letras enormes en los titulares de los periódicos: "LA REINA HA MUERTO". Georgette era una mujer auténtica y tenía sus arranques. Cuando llegaron al departamento, le salió al paso la dueña llorando: "¡Ha muerto la princesa! ¡Ha muerto la princesa Astrid!" ¿Qué hizo Georgette? Le dijo: "Yo me cago en la princesa". La mujer se indignó y los echó: "Ahora mismo recogen sus cosas y se van de aquí, pero enseguida". Fue cuando me llamaron por teléfono: "Tenemos que salir a la carrera". Voy para allá. La mujer, colérica, quería llamar a la policía.

NA: ¿Los Vallejo podían con los gastos?

HDP: Contaba con la protección de dos hermanos peruanos, ricos, que vivían en España. Uno de ellos estaba casado con una princesa o condesa de Moctezuma. Título para una peruana que a mí siempre se me antojó extraño. Después hubo amigos generosos que los ayudaron; entre otros, un escritor conocido que fue director de la Biblioteca Nacional de Perú en los años treinta. A César lo admiraban.

Él solía cocinar en el suelo en un reverbero de alcohol. Hacía

unos frijoles *coloraos*, que yo en mi vida los he comido igual. Todo era con alma, gracia, ¿te das cuenta? No es hacer unos frijoles. Es hacerlos como él, con ese cuidado y delicadeza. Luego, en el momento crítico, al probarlos encontraba que estaban bien. Sacaba con mucho misterio una hojita verde y se la ponía. ¿Ya tú sabes lo que era la hojita verde? Coca. Él hacía sus frijoles y al final, su hojita verde. Para mí eso es el artista, el poeta. Comíamos esos frijoles con pan y nada más. La vida era dura.

Cuando Georgette estuvo en el hospital yo nunca le hice comida a César, porque yo no cocinaba. Además, estaba *La Soupe Merveilleuse*, en donde por un franco o dos te tomabas una sopa que ya no tenías que comer nada más. Georgette, de vez en cuando, tenía que ir a casa de su familia. Hacía un viaje largo porque estaba muy depauperada y necesitaba reponerse. En ese momento, cuando ella se iba, era cuando yo tenía una intimidad muy grande con César. Antes estábamos los tres y las conversaciones giraban sobre la gente de España; pero cuando tú estás a solas con una persona, ya es distinto. Él mismo necesitaba tener confianza. Contar su vida. A mí misma me pasa y te la estoy contando a ti. Estábamos solos pero había también un amigo que se enfermó. Yo iba a verlo todos los días. César me acompañaba. Salíamos a las dos de la tarde e íbamos caminando hasta el hospital, que no estaba lejos y la pasábamos con el enfermo. Al salir del hospital regresábamos caminando, pero en medio del recorrido había un pequeño café que tenía una terraza con mesitas. Siempre escogíamos una grande como para cuatro personas. Inmediatamente venía una pareja: ella, gruesa; él, delgado como un hilo. Ambos eran suizos y estaban en la última miseria: pedían una cerveza compartiéndola. Todavía César y yo estábamos mejor, porque él ordenaba un cafecito y yo un café con crema. Cada quien pagaba lo suyo. Con la pareja no nos conocíamos, pero de tanto vernos empezamos a conversar. Eran Alberto Giacometti —simpático y tan flaco como sus esculturas— y su esposa Mary. Fue en ese café donde César, antes que a Georgette, me leyó sus



Herminia del Portal



Nedda G. de Anhalt y Herminia del Portal



poemas. Lo único que César tenía en la vida eran sus poemas. Vivió en la angustia de que se los copiaran. Tenía pavor de enseñar sus inéditos. No me los daba en la mano. Me los leyó. Tú sabes que el indio peruano es muy reservado. César hacía las cosas con cierto secreto. Sacaba de pronto sus papelitos. "Estoy copiándolos todos." Pero no era cierto y entonces me dijo: "hice hoy dos poemas y te los voy a leer". Eso fue todos los días durante un mes, excepto sábados y domingos. A mí de oído nada, yo tengo que ver las cosas, pero era incapaz de decirle: "dámelos". Así que él me leyó todos los días sus poemas que iba copiando y que después serían: los *Poemas humanos*. Luego salíamos de allí y paseábamos por el cementerio de Montparnasse —pequeño, bastante lleno y permanecía abierto para los visitantes—. Era el otoño, las hojas estaban bellísimas —él mismo habla de ellas en su poesía—. César conoció el cementerio de memoria y quiénes estaban ahí sepultados. Por ejemplo, me decía: "aquí está enterrado el presidente —no me acuerdo ahora cuál—, en tal año se cayó del tren". En fin, sabía todas las historias de las tumbas importantes. Cuando la tarde iba cayendo era luz cerrada, ¿dónde sentarnos? Encima de Baudelaire. Todavía estoy viendo la entrada de ese cementerio que es muy fácil encontrarlo. Nosotros dábamos la vuelta, no por la puerta de entrada, y ya estaba Baudelaire esperándonos. Nos sentábamos encima; no era muy cómodo porque había que buscar el rinconcito donde estaba la cabeza y el de donde estaba la pierna. Una vez sentados, ahí era la hora de las confidencias. César no hablaba de personas sino de lo que él sentía muy adentro y no podía hablar con otros. Me hizo la historia de su vida, bien contada, bien sentida: las cosas que no se publican. Salíamos del cementerio y cada uno para su casa.

NA: ¿Eran ésos los únicos paseos?

HDP: Hacíamos también uno a la Gare Montparnasse porque había un radio que daba partes de la guerra de España. En esa época no poseíamos radio. Íbamos todos los días a oírlos. César estaba impresionado, de ahí surgen sus poemas.

NA: Entre César Vallejo y tú, ¿no hubo algo más que amistad?  
 HDP: Nunca. Yo no tuve nada con él. Si hubiese sido otro tipo de mujer y de haber sido así, hoy, te lo diría. Tú sabes que no me hubiera importado decirlo. Estoy muy vieja y hasta, que sé yo, me daría el gusto de presumir. Pero no. En la noche cuando regresábamos del café hacia el hotel caminando pasábamos por un lugar oscuro, a mí César jamás me tocó una mano. Nosotros íbamos juntos para arriba y para abajo. Entre nosotros hubo nada más que cariño, afecto. Confianza, que era lo que él necesitaba. Nuestra amistad fue limpia, clara.

Cuando yo quise regresar a Cuba debía como dos o tres meses de alquiler. Hice un préstamo y no me lo pagaron. Así que yo le iba dando la ropa a César en un cartucho<sup>6</sup> y él la llevaba a casa de un escultor, cuya hija, Rosa, la ponía en maletas. El pobre César, tan flaquito y con una paciencia franciscana, hacía hasta tres viajes diarios. No pude sacar todo. El baúl se quedó en el hotel. Fue César quien me acompañó hasta el metro.

NA: ¿Después de esa despedida, ¿se volvieron a encontrar?

HDP: César quería ir a Cuba. Él me escribió a mi casa en San Lázaro esquina con Galeano. La carta se perdió o se la devolvieron.

NA: ¿Ya no vivías en esa dirección?

HDP: Es una historia más complicada. Un escritor uruguayo, Piedra Bueno, que me dedicó un ensayo, se enamoró de mí. Yo solía escribirle a mi madre una carta diaria. Ella era una persona dúctil. Ese hombre se apoderó de su voluntad. Recogió mis cartas, muebles, todo, y se la llevó a vivir con él. Yo no lo sabía. Llegue a Cuba y mi madre estaba esperándome: era de noche porque el barco se demoró. Vi que el taxi entró a una casa suntuosa. El hombre me aguardaba al pie de la escalera anunciándome: "te perdono lo que has hecho y nos casamos enseguida". Grité un NO rotundo. Pero, ¿qué veo? Mis libros, mi escritorio, todas mis pertenencias confundidas con las cosas de él.

<sup>6</sup> Cartucho: bolsa de papel.

Esa noche, acobardadas, mi madre y yo la pasamos en la escalera. A la mañana siguiente, le hablé a María Úrsula Ducasse de Blanco Herrera —su esposo era dueño de una fábrica de cerveza, a ambos les gustaban las antigüedades—. Ella me dijo que tenía una casa pero que estaba llena de muebles. Entonces, me puso en contacto con una señora Wallenberg, quien me consiguió una casa en la calle de Oquendo 1009. Oquendo es una de las calles más largas de La Habana. Enfrente de la casa había un solar yermo donde jugaban niños. Justo Rodríguez Santos conoció esa casa.

NA: Si la carta de César Vallejo se extravió, sea porque se la apropió el uruguayo o porque la devolvieron, ¿por qué no le escribiste a Vallejo?

HDP: Yo no le pude escribir a César. Estaba como atolondrada. Llego a Cuba, pierdo mi casa, todo, y mi madre tan campante.

NA: ¿Regresaste a París?

HDP: Después de la guerra. En 1945 fui al hotel a pagar lo que debía. Mas no lo vi, pero enfrente estaba la misma mujer en el puesto de frutas. Fue ella la que me informó que ya no existía ese hotel histórico. En su lugar había una casa de departamentos.

NA: ¿Llegaste a saber qué sentimiento tuvo Vallejo por Neruda?

HDP: De esa época en París te puedo decir que Vallejo no quería a Neruda.

NA: ¿Eran celos?

HDP: César no podía tener celos de Neruda: eran distintos. César no necesitaba a Neruda, pero Neruda sí necesitaba a César, porque picaba de aquí y de allá. La verdad es que Neruda era antipático, y cuando tomaba se ponía pesado. Recuerdo un 31 de diciembre, durante la Guerra Civil Española. Georgette no estaba porque se había ido a ver a su mamá en La Bretonne; Carpentier estaba en España. Y como Maggie se encontraba sola, le hablé a César para llevárnosla. Fuimos caminando a un cafetín que está por la acera del frente de La Coupole, en el mismo boulevard Montparnasse, pero más distante. Era un lugar de medio pelo, no muy limpio.

Allí, en una de las mesas, estaban esperándonos Neruda, con Delia (La Hormiga) y un joven que era sefardita: había escrito un libro sobre política. Ese muchacho, después, sería perseguido por la gran poetisa chilena Gabriela Mistral. Esa noche el joven tenía a Vallejo y a mí al frente, y de un lado a Neruda, que estaba bebe y bebe. Vallejo no tomaba. Y Neruda empezó a cogerla con ese joven, a mortificarlo, a decirle horrores, ¿tú puedes creer?

NA: ¿Había discrepancias políticas?

HDP: El muchacho no era comunista, pero sí antifranquista. Por cualquier cosa que decía, Neruda se burlaba de él. Era una burla personal. Era mortificar a una persona. Eso se me ha quedado tan grabado que en mi vida podré olvidarlo.

NA: ¿Cómo reaccionaba el joven?

HDP: Estaba acobardado. Yo le hablaba un par de veces para quitarle de arriba a aquel monstruo, pero el monstruo seguía.

NA: ¿Y Vallejo?

HDP: César se quedaba quieto, abstraído, como a veces se quedan los indios. Vino el año nuevo; rompió la música, los globos y todas esas boberías que ponen. ¡Y a bailar se ha dicho! Neruda sacó a Delia, y César a mí. Le dije: “pero yo no bailo”. Él dijo: “tenemos que bailar”. Bueno, es lo único que hice: bailar con César.

Como te dije, yo tenía la costumbre de escribirle una carta diaria a mi mamá contándole lo que había hecho el día anterior. Así que el primero de enero iba caminando para poner la carta, pero en vez de ir por la rue d'Ambre, como siempre, no sé por qué cogí la otra calle, ¿qué me encuentro? A Maggie y el joven en pleno idilio de besos. Parecían dos tortolitos. Apreté el paso, mirando de frente para que no creyeran que los había visto.

NA: ¿Qué ibas pensando al respecto?

HDP: Después de todo, me dio gusto. El chico, a quien le tenía simpatía la pasó bien. Y Maggie, a quien llevé, pues tuvo su noche buena en año nuevo.

NA: ¿Qué hacías tú en Europa?

HDP: En el mes de julio de 1935 se celebraba el Congreso Internacional de Escritores en París. Fui enviada por Guillermo Martínez Márquez, que era director de *Ahora*. Él duró poco en el puesto porque Batista fue nombrado jefe del ejército y ordenó que le dieran palmacristi<sup>7</sup> a los periodistas. Guillermo Martínez Márquez fue uno de ellos. Se acabó el trabajo y yo, como corresponsal extranjera, me encontré sin periódico. Henri Barbusse era la figura que estimaban los dadaístas. Había leído sus libros: le solicité una entrevista, pero necesitaba una fotografía. Le pedí ayuda a Maggie, que como te dije trabajaba para una compañía de tiras cómicas infantiles. Ella me recomendó a Ivonne Davet. Ya tenía fotografía, le hice la entrevista a Barbusse pero no pude publicarla. Él me tomó simpatía.

NA: ¿Qué impresión te causó Barbusse?

HDP: Creo que él era un comunista de salón. Lo interesante de la entrevista fue que Ivonne Davet le hizo un estudio de sus manos: ¡maravilloso! Louis Guilloux, que publicó *La maison du peuple*, *Le pain des rêves* y otras novelas, una de ellas: *Le sang noir*, se esperaba que sería el Goncourt del año, pero no lo obtuvo. Cuando lo conocí era amigo o secretario de Barbusse. Sabía español y había ayudado a algunos españoles exiliados porque tenía simpatía por España. Era muy amigo de Malraux. Fue Guilloux quien me presentó a Malraux, así como a su primera esposa, Clara. Malraux se portó muy bien conmigo en aquella ocasión. En 1945, cuando regresé a París, enviada por el presidente Grau San Martín, fui a verlo a L'Orangerie. No tenía cita pero me hizo pasar inmediatamente: fue afectuoso. En el Congreso de Escritores, como delegada cubana, hizo que me colocaran entre Heinrich Mann y la escritora griega, Lili Nakos. Gracias a Malraux conocí a Jacques Prévert y Louis Aragon.

NA: Aclárame algo, porque en una época me clavé con esos poe-

<sup>7</sup> Palmacristi: purgante.

mas de Aragon a Elsa Triolet. ¿Tú crees que Aragon la amó con tal adoración?

HDP: Sí. No era pose. Yo he visto a Aragon llorar por Elsa. Una vez ella se enfermó, él iba al hospital diario. Estaban muy unidos. Él la quería con pasión. Es que de verdad, los ojos de Elsa eran de un azul diferente. Elsa hacía collares de cuentas que vendía a una casa de alta costura de la rue Saint Honoré. Me regaló uno del mismo color turquesa de sus ojos. Fue amiga mía. Antes de conocerla, Aragon había tenido un *affaire* con Nancy Cunard, que fue a París a la vida bohemia y se enamoró de él. A Nancy la conocí en La Habana años después. Entonces vino el *affaire* de Aragon con la Ansel. Elsa se metió por el medio y la quitó para siempre.

NA: ¿Cómo era Aragon?

HDP: Serio, hosco. Elsa era abierta. Me contó su vida y la de Lily, su hermana, que fue amante de Maiakosvsky, pero se casó con un viejo rico. A Elsa la conocí primero que a Aragon. Vivían en la rue Campagne. Yo iba a verla, pero a las tres de la tarde me marchaba para no encontrarme con Aragon. Cuando Elsa enfermó fui a visitarla al hospital. Tenía una fiebre de la que no se sabía la causa. Ahí, él me cobró confianza. Ya después no tuve que huir a las tres de la tarde. Cuando regreso a París, Elsa había obtenido el premio Goncourt. Los fui a ver. Ella tenía un buró y, en la misma habitación, Aragon tenía otro. Recuerdo que vino el poeta Pierre Seghers con un libro editado de Aragon. A él le dio tal alegría: se sonrió conmigo. Ya después era afectuoso.

NA: Entre todos los personajes que conociste, ¿quién fue el que más te apasionó?

HDP: André Gide. Tenía una admiración enorme, entonces era la persona que más quise conocer en el mundo. Sólo que nadie se le acercaba. Era una figura de respeto. Y yo, quién era: nadie. Pero se me ocurrió una estrategia. Le dije a Ivonne Davet: "Ivonne, donde quiera que veamos a Gide, lo perseguiremos". A ella le gustó el juego. Así que las dos, en los salones del Congreso de Escritores lo

seguíamos por todas partes. No era huraño, pero era inaccesible. Nuestra persecución era evidente: si él se sentaba en un sofá, nosotras íbamos a sentarnos a su lado. Si él iba al baño, nosotras estábamos esperándolo afuera. Recuerdo cómo conoció a Jeff Lars. Era un joven bellissimo, blanco, rubio, de ojos azules; había venido en bicicleta desde Amsterdam, para asistir al Congreso. Por todo equipaje traía el manuscrito de su libro *Lindersee*, que Gide le publicó. Luego viajaron juntos, creo que a España y, después, Lars formaría parte del grupo de escritores que acompañaron a Gide a la Unión Soviética. Gide defendió a Magdalena Paz y a unos escritores trotskistas. Un buen día, pienso que aunque le gustó verse copado, o le hizo gracia que dos jovencitas lo persiguieran, se cansó del acecho. Estábamos sentados en un sofá y, de repente, nos increpó:

—¿Qué quieren de mí?

—Yo quisiera una entrevista —le dije.

—No me gusta dar entrevistas.

—Ya lo sé. Pues siquiera una foto. Somos estudiantes. Yo me he leído todos sus libros.

—Bueno. Mañana voy a una exposición de dibujos de unos jóvenes alemanes exiliados, en las afueras de París.

—¿Dónde queda eso?

—Yo les mando el coche. Vamos juntos.

Después de la exposición nos llevó a su casa en la rue Vaivai. Nedda, muy pocas personas han ido. Al profesor de francés de la Universidad de Syracuse, Paul Archembault, que hizo la tesis sobre Gide, y era amigo del esposo de la hija de Gide, no lo creía. Le describí el muro de ladrillos, la escalera, lo primero que vi al entrar. Se impresionó. Gide tuvo una hija que vive en Canadá casada con un profesor. Conocí a la madre, de pasada, cuando estuve de visita en París. Era una señora baja de estatura, obesa y entrada en años.

NA: ¿Cuál fue el rasgo característico que percibiste en Gide?

HDP: Tenía sentido del humor. No era el hombre solemne y distante que se pensaba. Una vez, regresó de un viaje con un sombrero tirolés: inconfundible. Recuerdo la ocasión: a la salida de *Babino*, entre la multitud, distinguí la plumita del sombrero. Lo saludé. Después de ese encuentro él se dejó fotografiar. Un día, hubo la inauguración de un kindergarten en Villejuif. El alcalde invitó a Gide y, él, a nosotras. En París la educación era segregada. Hasta se paraban a los niños de cuatro años. En el comedor vi a Fernand Léger que había pintado la división y los frescos de algunas paredes. Visitamos las instalaciones. Los pequeños lavabos e inodoros, le hicieron gracia a Gide, que por el gusto de *jouer la comédie* se quitó los espejuelos y me los dio, después metió la cabeza en uno de los lavabitos y abrió el grifo. Esa foto con él era mi favorita. La perdí. Se quedó en Cuba.

NA: ¿Cómo se realiza tu tránsito de la poesía al reportaje?

HDP: De una manera fortuita. Algunos amigos y, sobre todo, Bertha Arocena, le habían hablado a Miguel Ángel Quevedo de mí, pero él siempre contestaba que yo sería una escritora, no una periodista. Cuando muere Echubi, la reina del Cabildo de Regla, Miguel Ángel le encarga a Lino el reportaje para *Bohemia*. No podía hacerlo. Llegó a casa con gripe y una fiebre de más de 40 grados. Era fin de semana y Miguel Ángel Quevedo había salido en el yate a pescar. No había manera de avisarle. Le dije a Lino: "Yo voy y te tomo las notas". De modo que fui a Regla con Vals, el fotógrafo. Pasé dos noches y asistí a los rituales funerarios y al entierro.

NA: Por más que se quiera ayudar a un esposo, si no conoces la santería, esos ritos funerarios pasan en blanco.

HDP: Por supuesto. Yo iba preparada, pues había leído a Rómulo Lachatañeré. Estudié la obra de don Fernando Ortiz.

NA: ¿Lo conociste en persona?

HDP: ¿Tú sabes que don Fernando me dio a traducir un libro del francés sobre Belcebú, el demonio considerado como el jefe de los espíritus del mal? Era 1937, estaba recién llegada de París, la

Universidad acababa de abrirse y me matriculé. Carlos Rafael Rodríguez me dijo que Ortiz necesitaba a alguien que le tradujera del francés. Entré con cierto temor a la Hispano Cubana de Cultura. Recuerdo cómo se quedó mirándome: “¿Así es que tú puedes traducir todo un texto del francés?” Creo que lo pensó un poco, antes de darme el libro. Pero lo traduje. Además, por Ortiz, conocí a Lydia Cabrera. A veces, cuando ella entrevistaba a los yorubas y lucumíes en la finca San José, yo me sentaba a escuchar. Al volver de Regla le dije a Lino:

—Aquí están las notas.

—No. Escríbelo tú.

Esa noche me senté y *tiqui, tiqui, tiqui* con la maquinita, hasta que terminé el trabajo. Se lo mostré a Lino, quien me dijo: “Yo no lo firmo. Eso es tuyo”. Era tarde en la noche, pero yo necesitaba que alguien lo revisara. Nosotros vivíamos en N y 27 y don Fernando en Línea y 27, muy cerca. Lo desperté cuando le hablé por teléfono y me dijo: “Ven para acá, quiero leerlo”. Al terminar, su comentario fue: “no le quito ni un punto ni una coma”. Entregué aquel reportaje de madrugada, con las máquinas esperando para cerrar el número, que no pudo cerrarse hasta muy entrado el día porque la circulación estaba en la calle batiendo un récord de ventas.

NA: ¿Cómo eran las relaciones entre Quevedo y Novás Calvo?

HDP: Lino siempre se estaba quejando. A cada rato decía: “Renuncio, Miguel me hizo esto o aquello”. Un día decidí ir a verlo. Pancho me advirtió que no se podía pasar. Pero yo entré a la oficina para encontrarme a Miguel recostado en el sofá, con unas bolsas de hielo en la cabeza.

—¿Qué sucede con Lino?

—Ese hombre está loco. Yo también, pero al menos yo veo a un psiquiatra. Él no. ¿Quieres que le pida un turno a mi médico?

Convencí a Lino de que fuera. Esperé un tiempo prudencial y después fui a ver al doctor. Le pregunté:

—¿Qué tiene mi marido? ¿Un complejo de inferioridad?

—No señora, en todo caso, lo contrario.

Pero yo sabía que aquello que él padecía era una especie de neurosis de angustia.

NA: ¿Cómo se conocieron ustedes?

HDP: Frecuentábamos a las mismas personas, era natural que quisieran presentarnos. Además hubo una especie de conspiración para provocar la cercanía.

NA: ¿Quiénes eran los conspiradores?

HDP: José Antonio Portuondo, Nicolás Guillén, Marcelo Pogolotti, que escribió algo bonito donde relata nuestro primer encuentro. Este último quiso que yo conociera a Lino en París, a donde él solía ir por la misma época en que yo estuve. Lino, en aquel entonces, frecuentaba a una chica sefardita con quien tenía un romance. Ya se había publicado en España, *Pedro Blanco, el negrero*. Bertha (Aroceña) la leyó enseguida y me dijo: “Lee esta novela”. Fui a París y todos los amigos hablaban de *El negrero*. Y yo no lo había leído. Tampoco conocí a Lino. Debo aclararte que los conspiradores no conspiraban juntos, pero a cada quien se le ocurrió que Lino y yo deberíamos hacer pareja. José Antonio Portuondo dirigía una hora en la radio. Recibí una invitación de él para asistir. Se lo comenté a Marcelo Pogolotti que quiso acompañarme, con Sonia, su esposa. En la estación de radio estaba Lino. Ahí nos vimos por vez primera. Por esa época, Lino había encontrado trabajo con don Fernando Ortiz y conoció a la que fuera secretaria de Chibás. A Carlos Rafael Rodríguez —que era compañero de clase en la Universidad y en ese entonces estaba casado con Edith García Buchaca— también se le ocurrió invitarme a una conferencia: Lino estaba ahí.

NA: ¿Quién de todos los conspiradores fue el más eficaz?

HDP: Nicolás Guillén: el simpático mentiroso. Me dedicó un

ejemplar de *Sóngoro Cosongo* con un número "2" impreso, advirtiéndome que el primer ejemplar lo destinó a su madre, y que el segundo, era para mí. Me sentí halagada. Después me enteré de que Nicolás le dedicó "un segundo ejemplar" a una docena de personas. Nicolás supo que yo tenía que entregar una colaboración en la revista *Ellas*. Justo cuando llegaba a dejarla, él apareció acompañado de Lino, a quien había conocido ya. Fue natural que saliéramos a la calle caminando juntos. Entonces, Nicolás, de repente, dijo: "Ay, se me olvidó un papel". Nos dejó solos. Lino empezó a persistir. Las cosas que tienen que pasar, pasan. Nos casamos en 1940. Lino apareció en mi vida y borró a todas mis amistades. Incluido mi mejor amigo, Julito Morales Gómez.

NA: Él fue mi profesor de Derecho Romano y su padre, Julio Morales Coello, mi maestro en Antropología Jurídica.

HDP: Julito fue nieto de José Miguel Gómez.<sup>8</sup> Era una vieja amistad de los tiempos del colegio, pero Lino, como te dije antes, era celoso, posesivo. ¿Tú sabes dónde Julito y yo nos encontrábamos? En el circo. Cuando llegaba el de los hermanos Ringling, él iba con sus sobrinos y yo con mi hijita. Recuerdo la última vez en que nos vimos. Él, hablándome de Roma preguntó: "¿Qué vas a hacer?". Le contesté: "Yo me voy de Cuba". Julito me dijo: "Yo vine para quedarme".

NA: ¿Cómo se produjo la salida de ustedes?

HDP: Fue extraña. Vino Castro: no estábamos de acuerdo. No obstante, al principio, Lino comenzó a colaborar con Haydeé Santamaría: le pidió que formara parte, junto con Miguel Ángel Asturias y Antonio Ortega, de un jurado para Casa de las Américas. Lino era amigo de los dos.

NA: ¿En alguna ocasión coincidiste con Fidel Castro?

<sup>8</sup> José Miguel Gómez y Gómez (28 de enero de 1909–20 de mayo de 1913), segundo presidente de la República de Cuba, fue el único de los jefes de Estado que peleó en las tres guerras de Independencia.

HDP: Sí. Una vez, Miguel me llamó un sábado por teléfono y me dijo que tenía que ir al día siguiente a una reunión de directores de periódicos y revistas. Me dio el nombre del hotel y la hora, que era la del almuerzo. Fui puntual y al llegar al salón donde se suponía que encontraría a los periodistas, y a Miguel, por supuesto, no vi un sólo director, hasta que hizo su aparición Clarita Clark de Pessino, directora del *Havana Post* —que se publicaba en inglés, para la colonia norteamericana—. Al ir a saludarla hizo su entrada en el salón Fidel Castro seguido por sus acompañantes. Me vi de pronto junto a Carlos Rafael Rodríguez, quien le dijo a Castro mi nombre. No le pude ver la cara a Fidel porque es muy alto, pero sentí un tremendo golpe en mi hombro. Era la mano que Castro había dejado caer en un momento de furia al darse cuenta del vacío que le habían hecho los directores. Ahí mismo tomó el micrófono y retumbó en el salón el más fuerte discurso que había pronunciado nunca: "Aunque caigan raíles de punta..." Fue la única vez que lo vi personalmente y no sé por qué me tocó recibir el puñetazo que él hubiera querido darle en ese momento a cada uno de los ausentes directores de la prensa habanera.

NA: ¿Tiene alguna relación el golpe con tu salida de Cuba?

HDP: Mirta Aguirre me aseguró que no tenía por qué salir de Cuba. Pero pasó una cosa terrible. Miguel Ángel Quevedo le dijo a Lino: "Herminia está en tremendo peligro, de un momento a otro la van a buscar". Esto se lo dijo un jueves. "Yo" —agrega Miguel— "entro a la embajada de Venezuela el domingo." Lino me dijo: "Tienes que salir".

NA: ¿Habías hecho algo?

HDP: Nada. Lo único fue que en la revista *Vanidades* yo nunca ponía el nombre de Fidel Castro. Y en un trabajo de Mirta Aguirre que se publicó, eliminé la propaganda castrista: pero eso sólo ella lo sabía, y era mi amiga.

NA: ¿Te despediste de ella o de alguien más antes de salir de Cuba?

HDP: De la única persona que me despedí fue de Ramón Grau San Martín.<sup>9</sup>

NA: La salida de ustedes no está clara pues en ciertas informaciones se dice que se marcharon juntos.

HDP: No, yo salí primero porque Lino me aseguró que aguantaba el golpe. "No me voy: yo cuido todo." Así que con la precipitación, por temor a que me registraran y que por cualquier cosa no me dejaran salir, no saque ni fotos ni dinero, ni un hilo. Me llevé a mi hija. Apenas llegué a los Estados Unidos, me di cuenta de que Lino no podía vivir sin mí. Yo era ciega: no me percaté de nuestra dependencia emocional. Era 1960 y en los Estados Unidos veía pasar por la calle una manifestación procastrista. Esa noche Lino llamó y, por la manera de hablarme en clave, supe que no aguantaba más. Se sentía perseguido. Al irse dejó un libro inédito con tres novelas cortas escritas a máquina por él.

NA: ¿Cómo logró salir?

HDP: Es una anécdota curiosa. Una vez, en una oficina de trámites en Miami, un español se emocionó al ver mis papeles. "¿Usted es la mujer de Lino Novás Calvo?" Era lector suyo y me contó cómo él trabajó para el Che Guevara, hasta que llegó el momento en que su vida peligraba. Consiguió asilo en la embajada colombiana, pero, ¿qué pasó? "Un sinvergüenza me cogió el lugar." Después, atando cabos, supe que el sinvergüenza era Lino.

La cosa sucedió así. Lino llamó a Sara Hernández Catá, una buena amiga nuestra, a quien conocía de España. Le comunicó que necesitaba una embajada para asilarse. Sara fue con él, pero las embajadas estaban muy custodiadas por el ejército; era imposible entrar. En esa época le chocaron la máquina a Lino, creo que la tenía mal colocada; pero nadie supo, cuando la desbarataron, que era de

<sup>9</sup> Ramón Grau San Martín (Pinar del Río, 1882-La Habana, 1968), dos veces presidente de la República de Cuba. La primera en 1933, a la caída de Machado, en la Pentarquía: Grau asume la presidencia durante tres meses. La segunda vez es electo a la presidencia de 1944 a 1948.

Lino ni creo que a él le importó. Lo que quería era salir de Cuba. Fue Sara la que me contaría cómo los dos consiguieron ir a la embajada de Colombia. Tocaron a la puerta y el portero al verlos anunció: "Ya está hecho el cuarto para el señor". Lino comprendió que había un error, pero Sara le dio un empujón y él entró. Claro, al que esperaban era a otro. El embajador colombiano, Fulgencio Leguericu, publicó luego un libro en el que escribe sobre la amistad que le unió a Lino desde que éste entró en la embajada. Lino llegó a Estados Unidos el 26 de septiembre de 1960. Fuimos a esperarlo al aeropuerto. No entendíamos por qué se tardaba tanto en salir. ¿Sabes qué hizo? Había escondido el pasaporte y se negaba a entregárselo a las autoridades de inmigración. Una de ellas vio entre los botones de su camisa la puntita azul del pasaporte. Nedda, es que Lino vivía en el terror. Embrujado. Poseído. El diario que escribió en Syracuse es tremendo. No lo quiero publicar.

NA: Ese terror ¿habrá surgido en la infancia?

HDP: Lino parecía habitado por esas "meigas gallegas" de que hablaba. No seré yo la que desenrede su pasado. Pero tal vez ese terror se debió al hecho de que a Lino por poco lo fusilan. Fue durante la Guerra Civil española. Él fue cronista de esa guerra: era su tarea, además de coger el fusil. En una reunión en donde estaban numerosos literatos, un señor acusó a Lino de fascista y de haber escrito sobre Alemania y en favor de Hitler. Eso era pena de muerte. Lo metieron en un calabozo. Por fortuna, Alberti y Neruda abogaron por él, pidiéndole pruebas al hombre que, por supuesto, no las pudo ofrecer. Unas horas más tarde de esas deliberaciones salió Lino del calabozo, pero el terror del enfrentamiento con la muerte le había dejado su marca. Lino estuvo con Pablo de la Torriente Brau. Escribió el mejor artículo que se publicó sobre su muerte. Cuando Lino vino a Cuba de la guerra de España llegó muy afectado, con una depresión profunda. Llevaba por dentro el terror.

NA: ¿Cuál fue el nombre del acusador?

HDP: Carmona Venclares. Él después pidió perdón y escribió

una carta al Comité. Yo nunca la vi.

NA: ¿Qué tantos oficios desempeñó Lino Novás Calvo?

HDP: De joven fue "fotinguero".<sup>10</sup> ¿Tú sabes por qué tenía un "fotingo" de alquiler? Le gustaba mirar a las muchachas a la salida de la Normal.

NA: Aclárame sobre este oficio de Lino, ¿en qué época trabajó como chofer de máquinas de alquiler?

HDP: Él fue chofer en los años veinte, antes de colaborar en el magazine de *El Diario de la Marina*. El valor de Lino era a toda prueba. Él no era alto, pero era fuerte y quiso, de joven, ser bo-reador.

NA: Él se dio a conocer cuando ganó en aquel concurso el premio por haber escrito un poema, después del éxito o de la publicidad, ¿cuál fue su reacción?

HDP: Escondarse. No quería que lo conocieran. Iba temblando de angustia la noche en que Paco Ichaso y Mary Caballero, fueron pasajeros del taxi que él conducía.

NA: ¿Conocieron ustedes en Cuba a las figuras literarias de su época?

HDP: Lino conoció a Virgilio Piñera, a Enrique Labrador Ruiz —que era encantador—, su esposa Mercedes, magnífica. Ellos vivían en la calle Reina, en la acera casi frente a la redacción de *El País*. Todos los días Lino se encontraba con Labrador. Lino conoció a Gastón Baquero. Por cierto, gracias a él yo gané un premio periodístico. Cada vez que tenía que hacer un reportaje interesante iba a verlo: Gastón sabe de todo. Es una enciclopedia viviente. Una vez, a petición de él, fui a ver a su madre que era un encanto. También conocí al papá de Gastón, formaba parte de un tribunal de locutores. Era muy buen mozo. En aquella ocasión, la madre estaba triste porque las palomas se le fueron del palomar. Fui a consolarla. Ya sabes

<sup>10</sup> Fotinguero: cubanismo que designa a la persona que maneja un automóvil Ford antiguo.

de la superstición: cuando las palomas huyen, eso es mala suerte. Cuando estaba con ella, las palomas finalmente regresaron. Lino conoció a Lydia Cabrera —que lo llamaba *Linote* y a quien le dedica *La laguna sagrada de San Joaquín*—, a Lezama, a Carlos Enríquez,<sup>11</sup> que además de pintor fue también escritor, así como a Paco y Félix Pita Rodríguez, Carlos Montenegro y Emma Pérez Téllez.

NA: De esta última yo leía en *Bohemia* sus reportajes y ensayos.

HDP: Emma era superinteligente. Para mí, fue mejor poeta que prosista. Emma era maestra y vivía en Santa Clara. Ahí conoció a Gerardo Machado Morales, que antes de ser dictador de Cuba, fue gobernador de Santa Clara. Como sabes, ella fue la mujer de Carlos Montenegro.<sup>12</sup> Él estuvo preso por haber matado a un hombre. Emma empezó a sostener correspondencia con él y finalizan por casarse en la cárcel. Machado le conmutó la pena a Montenegro y lo dejó libre. En esos momentos ella se acercó a mí, que trabajaba en *Grafos*. Fui su alumna. Me invitó a su casa. A Montenegro le gustaba cocinar; hacía un arroz con pollo especial.

NA: ¿Cómo era Emma Pérez?

HDP: Era tan loca. Yo le huía un poco. Una vez que la acompañé a comprar una revista, le preguntó a mi hija: "Niña, ¿quién era Calígula?" —a una Himilce de cuatro años—. Y como ella no contestó, me reclamó: "¿No le enseñas a tu hija?" Esto la retrata.

NA: ¿Quiénes eran sus amigos?

HDP: Ramón (Mongo) Millar, que era secretario de la Universidad de La Habana; su esposa era Silvia Martell. Montenegro y Mongo tenían el vicio del juego. Una noche, Emma y Silvia vinieron a

<sup>11</sup> Carlos Enríquez (Santa Clara 1901-La Habana 1957) escribió tres novelas: *Tilín García*, *La vuelta de Chéncho* y *La feria de Guaicunama*.

<sup>12</sup> Carlos Montenegro (1900-1981) es autor de la novela *Hombres sin mujer* y de los libros de cuentos *El renuevo y otros cuentos*, *Dos barcos* y *Los héroes*. A los dieciocho años fue acusado injustamente de un crimen. Permanece en la cárcel del Castillo del Príncipe en La Habana quince años. Ingresó en el Partido Comunista, al cual renuncia más tarde. En 1960 parte al exilio donde muere en 1981.



pedirme ayuda para buscarlos: estaban perdidos. Nos fuimos las tres en un taxi hasta dar en la calle "Los Sitios", en el centro del barrio de La Habana Vieja. Ahí estaban, tres o cuatro días sin parar, jugando. Recuerdo una vez que tuve que hacer un reportaje sobre peleas de gallos, puse a Mongo apostándole a la pata de un gallo. Jugaban a todo. Emma y Montenegro vinieron al exilio.

NA: Lino es el primer traductor en Hispanoamérica y en España de Faulkner, D. H. Lawrence, Aldous Huxley y Hemingway. ¿Cómo fue su relación con este último?

HDP: Lino tradujo también una obra de ocho tomos sobre la historia de la piratería. De ahí provino el material para *Pedro Blanco, el negrero*. Él conoció a Hemingway en 1946. Se lo presentó el escritor y profesor Hays que era especialista en literatura hispanoamericana y había traducido al inglés algunos cuentos. De regreso a Estados Unidos del Perú —donde había pasado un año— en el barco que hacía escala en La Habana conoció a Hemingway. Y le habló de Lino, quien se reunió con ellos cuando llegaron. Desde entonces empezó su amistad con Hemingway. Éste escribió *El viejo y el mar* y la revista *Life* en inglés quiso publicar la novela. Se hizo el contrato, pero Hemingway quería que *El viejo y el mar* se tradujera al español. Ya empezaba a difundirse *Life* en español, pero *Bohemia* y los directores de otras revistas cubanas protestaron por la competencia. Se tomó entonces la decisión de que ningún escritor cubano publicara en *Life* en español. Jorge Mañach desobedeció esta orden y tuvo problemas con el Colegio de Periodistas. Pero Hemingway dijo que sólo Novás Calvo podía traducir su novela. Lino aceptó, pero le explicó a Hemingway que no la podía publicar en *Life* en español porque se le echaría encima el Colegio de Periodistas. El doctor Domingo Santo Domingo, el abogado de *Life-Time* en Cuba, vino a casa para firmar el contrato; y Hemingway insistía en que si Lino no hacía la traducción no la haría nadie; hasta que a Hemingway se le ocurrió decirle a Lino: "públicala completa en *Bohemia*". Así se hizo. *El viejo y el mar* se publicó después en *Life* en español —sin

que aparezca el nombre de Lino, por lo que se pensó que la traducción era del propio Hemingway—. No, era de Lino. Hemingway no aspiraba a cobrar el dinero que pagó *Bohemia* por *El viejo y el mar*. Así que le dijo a Lino: "Herminia está tan ligada a todas esas mujeres ricas que hacen obras de caridad, ¿por qué ella no elige una beneficencia y dona ese dinero?" Escogí a Mercedes, la madre de Dulce María Loynaz, que era muy rica y socorría diversas obras de caridad. Ella me llevó a la iglesia de San Lázaro Obispo, en el pueblo El Rincón de la provincia de La Habana. La iglesia estaba en mal estado. Como tú sabes, en la santería cubana Babalú Ayé es San Lázaro y a la gente le dio por hacer procesiones y pedirle al Lazarito milagros. Las monjas tenían que poner piernas y brazos de plata donados. La imagen del Lazarito está rodeada de velas y donaciones. Fui con el fotógrafo para hacer un reportaje. Al visitar el convento de las monjas me encontré con sor Mercedes Sánchez, sobrina del presidente Alfredo Zayas,<sup>13</sup> que fue una monja del colegio donde estudié. Ella me llevó al pabellón de los niños leprosos. "Quieren ver televisión" —me dijo—. No recuerdo si fue cheque o efectivo, pero a sor Mercedes le entregué el sobre con la paga de *El viejo y el mar* para comprar televisores a esos niños leprosos. Te lo cuento porque en Cuba el destino de ese dinero fue siempre un misterio.

NA: Me imagino que fuiste amiga de la hija de esa señora, la poeta Dulce María Loynaz y Muñoz.

HDP: A Dulce la conocí de jovencita. Le tengo lástima y cariño. Es una víctima del régimen. No tuvo el valor de irse porque es débil físicamente. Cuando Pablo Álvarez de Cañas, su segundo esposo, fue un cronista de sociales de *El País*, salió de Cuba; Dulce se quedó por terror, por "lacia". Ella no es persona de lucha. Era una coleccionista de perfumes y abanicos. Recuerdo que tenía en su casa un piso entero lleno de muñecas y, una vez, por amable, le dijo

<sup>13</sup> Alfredo Zayas y Alfonso (La Habana 1861–1934) fue el cuarto presidente de la República de Cuba (1921–1925).

a mi hija: "escoge una". Himilce le contestó: "no me gustan".

NA: ¿Qué otros rasgos percibiste en el carácter de Dulce María?

HDP: Es exhibicionista y teatral. En su escritorio tenía a ambos lados dos arcángeles que se compró en Madrid. Nos invitaba seguido. Carlos Enríquez descubrió un ron barato, Matusalén, y como tomaban a escondidas les decía a Carlos Enríquez, a Lino y a mí (yo no tomaba): "Vamos para la terraza, la última copita tiene que ser Matusalén". Dulce se casó la primera vez con Quesada, un camagüeyano, conocido hombre de prestigio. Los padres de Dulce se separaron: él era tremendo. Ella era hija de su mamá. Me dejó perpleja escucharla en la película<sup>14</sup> hablar de su padre. Verla tan sin vida.

NA: ¿A Amelia Peláez la conociste?

HDP: Sí, en la conferencia del Instituto Hispano-Cubano. Hubo simpatía y me invitó a su casa. Hice amistad también con la mamá de Amelia. Recuerdo que tenían una especie de canastillero y al lado de ese mueble, la madre guardaba la ropa del hijo que murió en la primera Guerra Mundial. Ella me enseñó el kepís de su hijo. Además, Amelia tenía dos hermanas que estudiaban por esa época Filosofía y Letras, pero yo no fui amiga de ellas. Amelia y su madre vivían como apartadas en una casa en el barrio de Santos Suárez, con un patio lleno de plantas, precioso. En el centro había una pajarera. Como a mí me gustaban las plantas, la mamá de Amelia me regalaba gajos para sembrar. Como sabes, ella era la hermana gemela de Julián del Casal. Cuando nacieron —la mamá murió en el parto— los dividieron. Julián se apellidó del Casal y vivió apartado de su hermana. Creo que no se vieron. Cuando yo hice un reportaje sobre las "mambisas",<sup>15</sup> había una, Magdalena Peñarredonda, que también conoció a la mamá de Amelia.

NA: ¿Tienes alguna anécdota de Amelia?

<sup>14</sup> La película donde aparece Dulce María Loynaz es *Havana*, de la cineasta checoslovaca Jana Bokova.

<sup>15</sup> Mambisas: mujeres que lucharon junto con los "mambís" —el nombre

HDP: Un día me habló: "Herminia, ven. Estoy que estallo". ¿Qué sucedió? Amelia tenía un cuadro famoso: *Los jugadores de cartas* y otro cuadro: *La costurera*. Una familia cubana le compró *La costurera*, pero como habían redecorado su casa le devolvieron el cuadro. Querían otro acorde con la nueva ambientación. Amelia estaba molesta. No les dio nada. Y *La costurera* me la regaló a mí. Yo tenía en el comedor de la casa una naturaleza muerta de ella, enorme. Preciosa. Pero *La costurera* era un dibujo especial; la mujer cosiendo a máquina estaba de espaldas y toda la tela parecía olas del mar.

NA: ¿De qué otros pintores tenías cuadros?

HDP: Mi casa tenía muchos Carlos Enríquez. Lino era amigo de él desde joven. Se conocen en España donde hacían maldades y vida bohemia. Además, el padre de Carlos Enríquez era médico de mi papá. Y yo conocía a Adolfinia, una de las hermanas de Carlos Enríquez. Íbamos a la finca de él. Le gustaba recibir en su casa en el campo, a la salida de La Habana. La amistad de Lino y Carlos era tal que Carlos insistió en que nosotros debíamos tener una casa cerca de la suya. Había una calle más alta, como si fuera una loma en bajada, se llamaba El Sumidero. Entre las casas de campo que allí había, una de ellas estaba desalquilada. El dueño no quiso rentarla sino venderla. La compramos. En el patio estaban sembradas ocho matas de aguacate y un platanar. Íbamos los domingos. Allí es donde Lino veía a los chinos sembrando, al hombre con la niña, todo eso lo pinta en *La luna nona*.

NA: ¿Qué recuerdos guardas de Carlos Enríquez?

HDP: Carlos se casó con una norteamericana pintora y tuvieron una hija que, a su vez, se casó con el hijo de Sergio Carbó.<sup>16</sup> La norteamericana finalizó por cansarse de Carlos. Él era rico. Esa casa de

del soldado libertador que peleó en las maniguas cubanas contra el yugo español durante las guerras de independencia.

<sup>16</sup> Sergio Carbó fue el director del diario *Prensa Libre*.

madera de varios pisos, El hurón azul, era preciosa. Carlos Enriquez, que pintaba y escribía, hizo un cuadro de nuestra casita en El Sumidero. Esa pintura la eligieron como una de sus mejores. Estaba en la casa y era un regalo de Carlos.

NA: ¿Qué pasó con la casa en El Sumidero?

HDP: La vendimos. Vino a vernos un señor que se presentó como el jefe de los bomberos. Me dijo: "Señora, yo necesito esa casa. Se la compro sólo por ese platanal inmenso". Cuando tú cortas el racimo de plátanos sale un líquido enrojecido. Según el señor, ese líquido iba a salvar a su hijastro tuberculoso. Pagaba lo que pedíamos y así lo hice.

En una ocasión yo estaba trabajando en *Vanidades*. Tenía un buen equipo de fotógrafos. Se me acercó un joven diciéndome: "doctora" —me llamaban así por ser graduada de la Normal— "usted, una vez, me salvó la vida". Era el hijastro de aquel señor que compró la casa con el platanal. Lo llevé a trabajar conmigo de fotógrafo. Era muy bueno. Pero vino Fidel Castro a quitarme el fotógrafo y llevárselo. Fue cuando Fidel trajo a los Estados Unidos sus pollos para que los norteamericanos no lo fueran a envenenar; esas fotos son de Enrique Llanos.

NA: A Lino Novás Calvo se le considera un precursor de la novela policiaca.

HDP: Tocó el género. En Cuba era conocida la historia de aquel millonario que, además de sus hijos, tuvo con una sirvienta un bastardo que era mulato. Lo mandó educar a Londres. Le pagó un colegio regio. El mulato se casó con una catalana. Cuando el padre murió, los otros hijos le cortaron la manutención. No sé por qué Lino se hizo su amigo. El mulato compró cuadros a Carlos Enriquez. Se hizo aviador y un día se suicidó. De todo esto surgió el cuento policial de Lino "La fugitiva de la quinta avenida".

NA: Hay un paralelismo evidente en la obra de Lino Novás Calvo y Alejo Carpentier, sobre todo en los primeros años. Pienso en la relación que existe entre "La noche de Ramón Yendía" y

"El acoso". ¿Cuál fue la génesis de "La noche de Ramón Yendía"?

HDP: Lino escribió "La noche de Ramón Yendía" en 1933, a la caída de Machado. Cuando Lino vivía en Madrid compartimos un cuarto con Gabriel Barceló, uno de los más notables héroes de la lucha contra Machado, en la que perdió la vida. Lino estaba ligado a esa familia. En *Pedro Blanco, el negrero* aparece un personaje: Matías Barceló. La madre de ellos quiso a Lino como a un hijo. Todos esos sucesos que ocurren en Cuba en 1933, cuando Machado renuncia y huye —los linchamientos en el Paseo del Prado, el caos, toda esa carcería humana—, lo conmovieron profundamente. De ahí surge: "La noche de Ramón Yendía". El mismo Lino se lo dijo al profesor Raymond D. Souza —autor de un libro de ensayos en inglés sobre la obra de Lino— que esos acontecimientos lo impresionaron a un extremo tal que él abandonó cualquier intento de creación literaria para narrar una historia simple y directa.

NA: Pero si es un cuento magistralmente complicado en el entrecruzamiento de tiempos y espacios. Además tiene un ritmo acentuado de angustia, que Alejo Carpentier supo aprovechar muy bien para imprimírselo a "El acoso".

HDP: "La noche de Ramón Yendía" fue publicada en *La luna nona y otros cuentos* en 1942. Pero ese cuento en especial tuvo éxito. Fue publicado en antologías, traducido a varios idiomas y adaptado en transmisiones de radio. Nosotros oímos la de la BBC de Londres en La Habana, en 1945. Las de Suecia, Suiza y otros países ya no, porque aquí en Nueva York no teníamos en ese momento un aparato de onda corta. Cuando Lino sufrió la primera embolia —de la que se repuso, pero se retiró como profesor emérito de la Universidad de Syracuse—, el departamento de Lenguas Romances, en tributo a su obra, celebró un *Symposium* organizado por los profesores Jaime Ferrán y Myron I. Lichtblau. Fue el profesor Luis Leal el que trató el tema de su conferencia: *The pursued hero: La noche de Ramón Yendía* y ahí se refirió a "El aleph" de Jorge Luis Borges, "The Killers" de Hemingway, "En la playa" de

Salvador Elizondo, *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco y, por supuesto, "El acoso" de Alejo Carpentier.

NA: A mí me interesa esa atmósfera mágica que crea Lino en "La luna de los ñañigos", "En el cayo", en "Aquella noche salieron los muertos", de la cual se inspira Alejo, de Lino.

HDP: Yo no soy la persona indicada para hacer ese tipo de crítica literaria. No parecería —o sería— imparcial. Sólo te puedo decir que esos cuentos que tú mencionas, Lino los publicó en 1932. "La luna de los ñañigos", en la *Revista de Occidente*. Y así sucesivamente en el mismo año y en la misma revista publica "En el cayo", en el número de mayo y "Aquella noche salieron los muertos", en el número de diciembre de 1932. En 1933 aparece *Pedro Blanco*, el *negrero* publicado por la editorial Espasa-Calpe.

NA: Pues son significativas estas fechas, porque 1933 es un año de importancia para la literatura cubana. Además de *El negrero*, aparecen de Enrique Labrador Ruiz una obra original: *El laberinto de sí mismo* y *Ecué-Yamba-O* de Alejo Carpentier. Es evidente que este libro de Carpentier está inspirado en la misma cultura negra de los cuentos de Lino, publicados en 1932. ¿Qué ha pasado con los cuentos de *La luna nona*?

HDP: Ese libro fue publicado en América del Sur en un papel de pésima calidad. Con el tiempo se ha echado a perder. Existe un ejemplar en una biblioteca universitaria, pero ya no permiten hacer consultas por el deterioro del papel.

NA: ¿Cómo surgió el título?

HDP: Yo estudié con monjas, que no eran de clausura. Ellas tenían un rezo en donde aprendí la expresión: "A la hora nona". Si Lino llegaba tarde, le decía: "Llegaste a la hora nona". Cuando Lino buscaba el título para su libro de cuentos estaba mirando la luna. Fue a él a quien se le ocurrió el título.

NA: ¿Lino era creyente?

HDP: Era supersticioso, mas no religioso. Nunca aprendió el catecismo, ni comulgó ni sabía rezar. A veces iba a la iglesia —cuan-

do no había misa— y se sentaba solo. ¿Qué buscaba? Soledad tal vez. No lo sé. Su madre era religiosa.

NA: ¿Conociste a tu suegra?

HDP: No. Ella vivía en Grañas del Sur. Lino le mandaba dinero. Murió de un infarto igual que Lino.

NA: ¿Cómo explicarías esa actitud supersticiosa de Lino?

HDP: Él tenía un fondo de pedirle a los santos, pero sin confesión. Te doy un ejemplo. En las iglesias y en los *TV Guides* había anuncios de santas. Una vez, en una de esas revistas, Lino vio la imagen de santa Diphna, una santa pagana del reino de los romanos. La anunciaban como la patrona de las neurosis. Cualquiera que le tirara una sogá para salvarse de ese ahogo, él lo aceptaba. Lino mandó una limosna. Y debió de haber dado muchas, porque esta casa se llenó de medallas. Esa santa se parecía a santa Bárbara (Changó). Recuerdo una vez que vino Guillermo Cabrera Infante a visitarme. A él le gusta registrar todo. Cuando descubrió la estatuita de la santa vi su sonrisa. Yo no le aclaré nada. Él vio a santa Diphna, no a santa Bárbara.

NA: ¿Lino era comunista?

HDP: Él no era hombre de partido. Sí, colaboró en Cuba con Marinelo y otros. No precisamente en *Hoy* sino en otro periódico comunizante, que no era el oficial del partido. Pero Lino tenía mal recuerdo de los comunistas.

NA: ¿Sabías cuáles eran los autores mexicanos que le gustaban a Lino?

HDP: A Lino le gustaba Juan Rulfo; muchísimo, Octavio Paz y Carlos Fuentes.

NA: Quiero saber cómo y por qué Lino tradujo a Faulkner y a H.D. Lawrence. ¿Si los conoció?

HDP: Lino había leído *Sanctuary* de Faulkner cuando se publicó en inglés. Él propuso la traducción a la editorial Espasa-Calpe en Madrid. Se publicó en 1933. Fue la primera novela que tradujo en España. Anderson Imbert cita a Lino diciendo: "Tengo a Faulk-

ner en la sangre". Cuando Faulkner murió, en julio de 1962, Lino publicó en *Bohemia Libre*, en Nueva York: "Así era William Faulkner", que fue otro de sus artículos celebrados (*Bohemia Libre*, 22 de julio de 1962). La traducción de *Kangaroo* de D. H. Lawrence fue publicada por Victoria Ocampo en Ediciones Sur, Buenos Aires, en 1934. Lawrence, como tú sabes, fue un autor controversial por sus ideas políticas. Según creo, Aldous Huxley, de quien se estaba publicando entonces la traducción de Lino: *Point and Counter Point (Punto y contrapunto)* en Ediciones Sur, influyó para que Victoria Ocampo publicara *Canguro* ese mismo año de 1934. Así como habría de influir en Sylvia Beach, años después, para que vendiera en su famosa librería de París la edición, no expurgada, de *Lady Chatterley's Lover* publicada en Florencia, cuya edición había sido prohibida en Estados Unidos.

NA: Pero, ¿conoció Lino a Faulkner y a Lawrence?

HDP: No. Lawrence había muerto en 1930, antes de que Lino fuera a Madrid. Faulkner se había recluso en su casa de Oxford, Mississippi; poco antes de publicar *Sanctuary*. Allí vivió en completo aislamiento escribiendo su obra, hasta su muerte en julio de 1962.

NA: En el exilio, ¿colaboró Lino por mucho tiempo en *Bohemia Libre* con Miguel Ángel Quevedo?

HDP: Todo el tiempo que la revista se publicó en Nueva York, fue jefe de Información (con Antonio Ortega) lo mismo que en La Habana. Además colaboró en la revista con artículos y cuentos. Allí publicó su "Adiós a Hemingway" (16 de julio de 1961). Cuando la revista se trasladó a Caracas, ya habíamos empezado a publicar *Vandinas Continentales*. Lo de *Continental* fue porque en La Habana se seguía publicando y tuvimos que registrarla en América Latina, Estados Unidos y Filipinas donde la de Cuba estaba registrada. Los redactores que fueron a Caracas, llevaron con ellos a sus familias. Lino se quedó en Nueva York conmigo, con la niña y representando a *Bohemia Libre* en un pequeño local en el bajo Manhattan. Mi-

guel, que fue siempre muy generoso, mantenía en la nómina de la revista a muchos redactores y colaboradores que en realidad no necesitaba. El traslado a Caracas después del desastre de Playa Girón, fue por necesidad. A Lino le correspondió la triste misión de despedir a los redactores que quedaron en Nueva York; alguno de ellos no sólo compañeros sino también buenos amigos. Como es de suponer, los afectados se quejaron a Caracas. Miguel contestó que eso era asunto de Lino. Excuso decirte la situación. Lino la resolvió mandando su renuncia a Caracas, en una carta a Miguel. Éste tardó en contestar. Lino no mandó colaboración a Caracas. La tardía respuesta de Miguel, su gran amigo que siempre fue, llegó muy poco antes de su trágico final.

NA: ¿Conoces las circunstancias de la muerte de Miguel Ángel Quevedo?

/ HDP: Rosita, su hermana que estuvo siempre, desde que quedaron huérfanos, siendo muy niños y que lo acompañó hasta el momento final, es la única persona que puede contestarte esta pregunta. Yo respeto su silencio.

NA: ¿Sospechaste que Miguel Ángel Quevedo terminaría suicidándose?

HDP: No. Nunca. Ahora, pensándolo, creo que lo mató la nostalgia, el desarraigo. Perder *Bohemia* fue como perder a Cuba otra vez.

NA: Cuando hice la entrevista al poeta Justo Rodríguez Santos, Antonia, su esposa, me explicó lo que ya me dijiste. Lino sufre una embolia en la Universidad de Syracuse de la cual se recupera, pero no de la segunda. No obstante, en la entrevista al poeta Eugenio Florit, él me informa que la gran revelación al final de la vida de Lino fue la pintura. ¿Podrías enseñarme algo de él? Me interesa encontrar en sus trazos, colores y representaciones, algún soporte iluminador con su actividad literaria.

HDP: No podré complacerte. En 1973, Lino sufrió su primer ataque y, efectivamente, se recuperó. Con el segundo queda más afectado.

tado. Lo ingreso en un sanatorio muy cerca de donde vivo para verlo a diario. Como entretenimiento de los pacientes, el personal los pone a todos a pintar. Afín a su sensibilidad y naturaleza artística, Lino despierta con una sacudida vital a la pintura. Hace cosas grandes, pinta gouache, figuras, rostros. Cada vez que hacía algo valioso, ellos lo vendían. Guillermo Cabrera Infante y su esposa fueron las únicas personas que yo permití que visitaran a Lino.

NA: ¿Por qué?

HDP: Yo conocí a Guillermo cuando él tenía 18 años y conservo un recuerdo muy lindo. Lino le tenía una gran simpatía. Además reconoció en el acto su talento. Yo creo que ni Guillermo sabe esto, pero cuando él entregó a Ortega sus primeros cuentos para su publicación en *Bohemia*, Lino los leyó y le parecieron excelentes. En la revista, Lino tenía un hábito: era el primero en llegar y el último en salir. Así que esa noche sacó los cuentos de Guillermo y me los llevó a la casa porque quería compartir. "¡Mira esto, qué muchacho!", me dijo. A la mañana siguiente, los cuentos ya estaban en su lugar. Nadie supo del asunto. Pues Guillermo, al ver uno de los cuadros de Lino en el asilo, me dijo: "Lo quiero". "Cómo no —dije yo—, lo voy a pedir". Me contestaron que estaba vendido a un profesor de un *college*.

NA: ¿Cómo surgió este negocio?

HDP: Un día, un grupo que visita este tipo de establecimientos descubrió a estos ancianos pintores. Al ver lo de Lino se quedaron maravillados. Consiguieron un préstamo y, de enero 25 a febrero 20 de 1982, organizaron la exposición *Images of Experience* en una galería<sup>17</sup> que tuvo gran éxito de crítica, incluida la del *New York Times*. Te aclaro que todos los comentarios fueron destinados para Lino. Me dieron una participación mínima. Debí haber puesto pleito

<sup>17</sup> Pratts Manhattan Center Gallery, 160 Levingston Avenida y la calle 30 en Nueva York. La exhibición pasó después al Brooklyn Campus de marzo 8 a abril 6 de 1982.

porque nunca me pidieron permiso. Me sorprendieron con el envío de recortes, folletos y en la portada, la foto de Lino. Esa fotografía de él me causó tristeza. Él falleció en marzo de 1983. En la postal de la invitación reproducen un cuadro de Lino. Es el de una mujer sentada. Yo solía comprarle libros de pintura. Hubo un cuadro en el libro de Suzanne Valadón que Lino escogió. Se inspiró en esa imagen para crear la suya: es la que eligieron. Además de libros, le daba cartulinas y rollos de un papel especial para dibujo. ¿Qué hizo? escribió un cuento a mano, con letra grande. Maravilloso. Le puso como título provisional "Varias Chicas" y lo borró. Después escribió: "A veces Dios tiene misericordia", pero ese título lo tachó y el otro —eran tres— no se puede leer.

NA: ¿Es un cuento inédito?

HDP: Sí. Lo vine a descubrir recientemente entre los papeles. Lino lo escribió después del segundo infarto, así como también otro cuento: "El lado del cuchillo". Él pone *lao* como habla la gente. El tercer infarto fue el final. Esos dos cuentos, quiero que se las, los escribió con una sola mano. La letra es pintada, pero es de Lino. En esa exposición, prácticamente se vendió todo lo de él. Lo poco que quedó me lo devolvieron, pero no es lo mejor. Además, lo tiene mi hija que, se quedó con un autorretrato de él. Pero, al menos, te voy a enseñar una pintura de Lydia Cabrera; es una casa en San Dionisio en el Cerro en La Habana. Lydia vendía esos cuadritos, recogía también caracoles y piedras, los pintaba para hacerse de algún dinero.

*Herminia me enseña el paisaje de Lydia. Señala la base de una lámina para que en el diseño de sus dibujos ostenta una, al lado de la otra, dos pequeñas letras "H".*

<sup>1</sup> NA: Cuando te separas de Lino y vienes al exilio, ¿cómo te las arreglas?

HDP: Yo vine al exilio con mi hija; fue muy duro. Al principio

nos fue bien, pero los que se iban a encargarse de darme trabajo, desaparecieron del mapa. Comíamos en los *automats* cuidando los centavos. Me quedaban dos caminos; o profesora o periodista. Miguel Ángel Quevedo vino al exilio, pero yo no deseaba trabajar por un sueldo, sino pertenecer a la empresa por partes iguales. En 1962 empiezo *Vanidades* como codueña. ¿Ves esta lámpara con las "H-H"? No nos costó gran cosa, pero a Lino y a mí nos pareció destinada. La "H" de Herminia y, la otra "H" por Himilce; el nombre de mi segunda hija. Himilce es la mujer de Aníbal: Lino no quería ponerle a su hija nombre de santoral.

NA: Dos individualidades tan opuestas, Lino, el "falso hombre duro" de carácter fuerte, pero vulnerable; tú, alegre. Era el matrimonio de dos personalidades literarias completamente opuestas que convergen. Tenía que haber sido la unión de dos titanes en pugna.

HDP: Te puedo contar cosas de Lino que son para reírse o para llorar. Cuando mi primera hija muere, Lino: desaparecido. Fina García Marruz me ayudó. Estaba por ahí porque era novia de un compañero mío de estudios —antes de que conociera a Cintio Vitier—. Fue José María Chacón y Calvo el que se encargó de enterrar a la niña. Mi madre no pudo acompañarme porque le dolía el riñón. ¿Y Lino? Estaba —según él— derrumbado en el banco del consultorio. Mi madre y Lino eran un par de neuróticos. La única persona que a la muerte de la niña me consoló como nadie fue Gastón Baquero.

Tú sabes que por mis idas a París, venía precedida de una cierta notoriedad. El primer viaje de regreso a Cuba, de París, no fue fácil. Franco estaba en España y el barco donde yo iba —decían— llevaba un nacionalista vasco escondido. Por más que lo buscaron, no lograron encontrarlo. Yo viajaba en turista. En esa travesía estaban también José Vasconcelos y su esposa Esperanza. ¿Sabes qué? El hombre estaba escondido en un clóset de mi camarote: sin saberlo yo. Parece de película. No sé si él salía o no, pero este hombre tenía 40 años y su esposa y dos hijas estaban esperándolo en el

muelle junto al cura Chaurrondo. Fue el cura el que me lo dijo. Otra sorpresa que me llevé también fue con Pablo de la Torriente Brau: vino especialmente a verme en París, camino a España poco antes de que lo mataran en la Guerra Civil. Me metió un susto tremendo. Iba a gritar porque se me apareció de pronto y a medianoche: "Herminia, te estás haciendo de una fama tremenda. He venido a comprobar qué andas haciendo". Pablo viajaba con Leonardo Fernández Sánchez —secretario general del Partido Comunista de Cuba—. Estuvieron en Bélgica primero y en Brujas, Pablo compró un pañuelo para su esposa que adoraba: Teté Casuso. Leonardo se fue para La Habana y Pablo a la Guerra Civil de España. Pero antes fuimos juntos al baile de los apaches. Nunca los había visto porque algunos sacaban cuchillos. "Yo quiero ver eso", dijo Leonardo. Los tres fuimos. Ya después acompañé a Pablo a la estación del ferrocarril para coger el tren. Él llevaba muchos documentos. Era peligroso. En las terminales vendían la bencina en ámpulas para encendedores. Le compré una por si necesitaba quemar los documentos. Él murió en Majadahonda.

NA: ¿Por qué no continuaste con la poesía?

HDP: Yo vivía los cuentos de Lino, conversaba con sus personajes. Eso impidió que siguiera escribiendo. Él me contaba las historias antes: las conversábamos. Era una unión, una liga indestructible.

NA: ¿Cómo lo aconsejabas?

HDP: Yo no lo aconsejaba en nada. No le di ideas y menos a él. Ni escogí temas, pero vivíamos juntos esos temas. Yo sabía cuales eran sus fuentes. Pero su obra le pertenece por entero. Te lo puedo asegurar: yo no fui nadie en su universo exclusivo. Él era su autor. Escribía de noche, de día, acostado, en cualquier papel, donde sea. No fue persona de escritorio. Yo abandoné momentáneamente mi personalidad. Estar junto a un hombre como él que era una fuente; era imposible que yo escribiera.

NA: En términos literarios, ¿cómo definirías tu matrimonio?

NEDDA G. DE ANHALT

HDP: Yo fui la periodista. El escritor era Lino. Yo era su segunda parte. Tuve que serlo así para él. Fue una unión espiritualmente perfecta. Lino no fue un ser normal. Tenía obsesiones, terrores. Se sentía acorralado. Perseguido. Muchos escritores así han sido. Nunca intervine en nada. Eso sí, él me daba a leer todo: fui su primera lectora.

NUEVA YORK, SÁBADO 25 DE JULIO DE 1992,  
LUNES 5 DE ABRIL Y VIERNES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1993.

MARTHA FRAYDE:  
Y LOS DERECHOS HUMANOS EN CUBA

*LA ASAMBLEA GENERAL de la ONU, recientemente, ha condenado al actual régimen cubano por las represalias que ejerce contra aquellos ciudadanos que solicitan autorización para salir del país. En Cuba, por el Artículo 216 del Código Penal, se considera delito no sólo el intento de salida del país sino el hecho de acumular material que pudiera ser usado para ese fin. Ya esto se estima delito consumado, por el cual aplican cinco años de prisión.*

*Desde hace 36 años, el funcionamiento de la justicia y la situación de los derechos civiles y políticos en Cuba muestra un panorama sombrío. Si se cuentan las violaciones a los derechos humanos en las celdas tapiadas de cárceles— como Kilo 8, Boniato y Combinado del Este— habría que hablar de las golpizas propinadas a prisioneros,<sup>1</sup> por no haber que -*

<sup>1</sup> Sería imposible consignar todas las detenciones, torturas, "actos de repudio", allanamientos vandálicos, golpizas, vigilancia estrecha a los que han sido sometidos los defensores de los derechos humanos en Cuba; se mencionan los nombres de Luis Alberto Pita Santos, Jesús Chambes Ramírez, Arturo Suárez Ramos, Alberto Aguilera Guevara, Roberto Muré, Luis Grave Peralta, Jesús Chembar, Ibrán Herrera Ramírez, Enrique González, Rodolfo Gutiérrez, Bobier Rodríguez. Véase "Situación alarmante en las prisiones cubanas", *Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos (España)*, núm. 8, invierno 1994. Ver también en el boletín núm. 5 la lista de 51 personas vinculadas con organizaciones de derechos humanos, o de los llamados disidentes políticos que, según la organización Americas Watch, se encontraban en prisión en 1993. Para más información sobre las últimas redadas en contra de los activistas Pro Derechos Humanos, ver de Ariel Hidalgo, *Disidencia*, Ediciones Universal, Miami, 1994.



rido aceptar "los programas de reeducación". Habría que hablar, también, de anemia, diarrea, enfermedades de la piel, parasitismo, tuberculosis y de la terrible situación alimentaria e higiénica, que para los presos políticos y de conciencia, impera en estas cárceles. Habría que hablar de los enfermos de SIDA, convertidos en presos por partida doble. En palabras de Juan Goytisolo: ellos son aislados en un régimen de castigo dentro "un territorio insular de cárcel abierta."

Habría que hablar de las minas y ametralladoras en las muertes y los desaparecidos, de todos los medios sociales y edades, que durante estos 36 años intentaron huir de Cuba, por el estrecho de la Florida — denominado: "el canal de la desesperación".

Habría que hablar de cómo se amedrenta a una población, con la pérdida de empleo, por mantener y defender opiniones divergentes de la ideología oficial. Habría que hablar de la coerción al ciudadano que se ejerce a través de los Expedientes Laborales y los Expedientes Acumulativos Escolares. Habría que hablar de grupos especialmente perseguidos por el régimen, como son los sindicalistas. El informe del Relator Especial (Carl Johan Groth) aclara que en Cuba el Ministerio de Justicia se niega a cursar la solicitud de registro de cualquier tipo de organismos sindicales —a pesar de que éstos existen aparte del aparato oficial— y cómo sus miembros son sometidos a la vejación e intolerancia de "actos de repudio", en las calles y en sus domicilios, por las Brigadas de Intervención Rápida (organizadas por la policía de Castro). En este contexto escuchamos a la doctora Martha Frayde, una de las defensoras en esta lucha pacífica: *Pro Derechos Humanos en Cuba*.

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Cuál es el origen de Martha Frayde?

MARTA FRAYDE: Soy hija única.

NA: ¿Estarías de acuerdo con una opinión: los hijos únicos poseen una personalidad fuera de lo común?

MF: Depende de quiénes hayan sido tus progenitores; si los quieres; si tienes el privilegio de compartir padre y madre y si, ambos, poseyeron una sensibilidad y una cultura que te hayan sabido transmi-



Martha Frayde

tir. En ese aspecto mi madre fue excepcional. A pesar de que estuvo separada de mi padre, conservó una inteligencia para llevar esa situación con naturalidad, en una época, no como la presente, donde todo se acepta como normal. Mi padre era médico, estudió tres carreras: medicina, ciencias físico-matemáticas y ciencias naturales. Le faltó poco para terminar farmacia. Fue el profesor más joven que hubo en la Universidad de La Habana. Era un superdotado mas no supo aprovechar ese don maravilloso que le dio la naturaleza. Como he tenido que reflexionar al hacer apuntes sobre mi vida, una puede juzgar con la distancia; pienso que lo de ellos fue más bien un amor físico. Mi madre era amante de la humanística y una mujer demasiado exquisita. Fina. Su signo era el aire; parecía que iba un poco por encima de la superficie de la tierra. Ambos tenían intereses en común, pero mi padre era terrestre. Apasionado.

NA: ¿Estudiaste la carrera médica por admiración a tu padre?

MF: No. Creo que fue mi interés por descubrir la naturaleza humana. Nosotros vivíamos en la finca de mi abuelo, que era un catalán-cubano bastante liberal; asumió la libertad de Cuba y se casó con una criolla. Pero a la vez era una suerte de patriarca, durante muchos años logró vivir con todos sus hijos y nietos. Yo crecí dentro de un clan en una finca. Pero esa actitud que le da a los niños por observar las diferencias, era evidente; teníamos una buena posición comparada con los guajiros que nos rodeaban. Además, hubo algo que me marcó en la elección de mi carrera. Vivíamos muy cerca de *Mazorra*.<sup>2</sup> Para ir a La Habana tenía forzosamente que pasar frente al hospital. Desde niña fui inquieta y la curiosidad la llevaré hasta que me funcione el cerebro. Pasaba tanto por ahí que finalicé por ir. ¡Me pareció un mundo alucinante! Aquellas figuras inmóviles como si fueran momias; otras, enloquecidas, vociferando en los pabellones. Por las noches el viento traía sus gritos: era

<sup>2</sup> El Hospital Nacional de los Dementes, situado a unos 15 kilómetros de La Habana.

dantesco. El primer muerto que vi fue un ahorcado en la finca nuestra: era un loco. Ellos iban con frecuencia a pedirnos fruta. Cuando le comuniqué a mi padre que deseaba estudiar medicina, me advirtió que una cosa es la idea y, otra, la realidad. "Es necesario probar la vocación", dijo. Ese verano fui a visitar Mazorra, después trabajé como voluntaria en la casa de Socorro de Marianao, ciudad contigua a La Habana. Mi primera vocación ha sido siempre ser médico.

NA: Entonces, ¿cómo finalizas por convertirte en una conocedora y amante de la pintura cubana contemporánea, en fin, una coleccionista?

MF: Fue la influencia de mi madre; me compensó la inclinación científica con la artística. Además, hay un hecho curioso que sucedió en Cuba. Los doctores —no todos, pero en el círculo donde pude moverme— eran grandes médicos y profesores que tenían afición por la pintura, la música y la literatura.

NA: ¿Cómo surgió tu preferencia por la pintura?

MF: Mi familia era coleccionista de Landaluze y de artistas del siglo pasado. Pero el mundo de la pintura cubana contemporánea lo descubrí a través de Mario Cárdenas Pupo, mi profesor que era médico. Era un entusiasta de los cuadros de Fidelio Ponce.<sup>3</sup> Yo no sé por qué, pero "tuve y tengo sangre" para los pintores. Disfruté de la amistad de alguno de ellos.

NA: ¿Incluido Wifredo Lam?<sup>4</sup>

MF: Lo de Lam fue algo más que amistad. Él tuvo pasión por mí; lo que pasa es que yo no cedía.

NA: ¿Cuándo lo conociste?

MF: En los años cuarenta, cuando regreso de Canadá a Cuba. En 1948 empecé a salir con él. Pero figúrate, eso era una exageración para una familia convencional como la mía. Me consideraron la

<sup>3</sup> Fidelio Ponce (Camagüey, 1895-La Habana, 1949).

<sup>4</sup> Wifredo Lam (Sagua La Grande, Las Villas, 1902-París, 1982).

oveja negra. Para ellos, el hecho de que yo saliera con Lam —que además de mulato y chino tenía no sé que otras mezclas raciales— se les hacía excesivo.

NA: ¿Tu madre también opinaba de ese modo?

MF: Mi madre era comprensiva. No quitó mis ímpetus y permitió que desarrollara mi personalidad. Así pude cultivar la amistad de la mayoría de los pintores cubanos.

NA: Raúl Milián<sup>5</sup> me interesa. Háblame de él.

MF: Era cultísimo. Un amigo entrañable. Como sabes, fue la pareja de Portocarrero.<sup>6</sup> Para ir a verlos tenías que anunciar la visita. Uno se encantaba con Milián, porque podías hablar con él de literatura, poesía e historia. ¿Su biblioteca? Era fabulosa. Milián era un ser eminentemente angustiado frente a la muerte y frente a todo. No tuvo las defensas psicológicas del adulto tan necesarias para encarar la vida. Tuvo un problema de alcoholismo y se suicidó. La primera vez que fui a conocerlos en el edificio Carreño,<sup>7</sup> me acompañó el poeta Mariano Brull,<sup>8</sup> con quien tuve una amistad, que data desde mis padres y, también, con sus hijas. Toda la vivienda de Portocarrero y Milián era una habitación que fungía como una sala. En ese pequeño espacio había una puerta cerrada, que podía ser la de un clóset o dar a otro lugar; yo ignoraba a dónde. Brull, Portocarrero y yo nos pusimos a charlar, este último enseñándonos su pintura. Así pasaron tres o probablemente cuatro horas. Tú sabes lo comunicativos que somos los cubanos y, sobre todo, los intelectuales que disfrutaban el arte de la conversación. Soy muy sensorial; empecé a escuchar un sonido como un leve tic-tic. ¿Qué será esto?, me dije. El sonido fue aumentando; era ya evidente. Hasta que Portocarrero nos dijo: “Es Milián que está encerrado en el clóset”.

<sup>5</sup> Raúl Milián (La Habana, 1914–1984).

<sup>6</sup> René Portocarrero (La Habana, 1912–1985).

<sup>7</sup> Situado cerca del Hotel Nacional frente al malecón de La Habana.

<sup>8</sup> Mariano Brull (Camagüey, 1891–1956).

No entiendo cómo no se asfixió. Eso te demuestra su timidez, lo atormentado que era. Sin embargo, cuando lo tratabas era una persona amable. Con el tiempo, ellos pudieron mudarse a un departamento más amplio, con terrazas, frente al Hotel Nacional. El nuevo espacio ambiental lo hizo sentirse como en su *habitat* y, ya después, Milián, me enseñaba también sus pinturas.

NA: ¿Y Portocarrero?

MF: Era diferente: comunicativo. Conmigo fue muy generoso siempre. Por eso te dije antes que tenía sangre para los pintores, pues me obsequiaban sus obras. Y dando un salto en el tiempo, cuando creí que ya me iba de Cuba me atormentaba un pensamiento: ¿qué hago con todos estos tesoros? ¿Cómo poder vivir sin belleza? Porque yo hasta en la cárcel en Cuba necesité tener belleza. En mi rincón de la celda, cuando pasaban los carceleros, no podían evitar decir: “Fíjense en la cama de la doctora cómo la tiene arreglada, hasta hay flores en su mesa”.

NA: ¿Cómo las conseguías?

MF: Me dediqué a cultivarlas. Al final, me lo permitieron. Pero regresando a Portocarrero, en un *pericón*<sup>9</sup> de mi madre, él pintó una bellísima Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. Le quité el varillaje enmarcándolo de una forma original.

NA: ¿Dónde está?

MF: Se perdió como otras cosas más, o anda por algún lugar del mundo. Ojalá lo esté disfrutando otra persona. Una goza los objetos el tiempo que se puede y, después, le toca a los demás. Portocarrero y Lam me hicieron unos camafeos; algunos vinieron a dar a la colección de mi madre, otros, comprados, la aumentaron, pues mi madre ya había fallecido. Portocarrero y Lam me decían, que lo más difícil de hacer es la miniatura. Reducir en un broche un trabajo de tamaño natural implica un preciosismo extraordinario.

NA: ¿A qué otros pintores conociste?

<sup>9</sup> Abanico grande antiguo.

MF: A Carlos Enríquez,<sup>10</sup> a Víctor Manuel,<sup>11</sup> a Amelia Peláez<sup>12</sup> y muchos más.

NA: Eloísa Lezama Lima<sup>13</sup> me dijo en una entrevista que Amelia Peláez tenía dificultades con el oído.

MF: Al final de su vida estaba bastante sorda. Amelia fue una mujer muy protegida por su familia. Respetó mucho el ambiente hogareño; nunca se casó. Supongo que estás enterada: ella era pariente de Julián del Casal. ¿Sabes lo que le gustaba? Los geranios. Tenía una colección increíble; las semillas las trajo de Italia. El geranio se da muy bien en Cuba, de modo que llegó a lograr un surtido verdaderamente extraordinario. Se entretenía mucho con sus plantas.

NA: ¿Es la imagen que guardas de ella?

MF: No. La imagen que tengo es la de Amelia al final de su vida sentada en un sillón. Físicamente era como un porroncito; gordita, redondita. Me parece que la estoy viendo en el sillón de mimbre, oriental —creo que vietnamita, aunque los muebles de esa casa eran eminentemente coloniales—. La casa de Amelia era un museo y se ha conservado, porque ahí está una hermana para cuidarla. El día que ella muera no sé que harán. El régimen castrista ha vendido ya más de la mitad del patrimonio cubano.

NA: Es una desvergüenza ver como galerías de renombre se prestan a ese zopilotaje.<sup>14</sup>

MF: No es cuestión exclusiva de galerías. Es en todos los nive-

<sup>10</sup> Carlos Enríquez (Santa Clara, 1900–1957).

<sup>11</sup> Víctor Manuel (La Habana, 1897–1969).

<sup>12</sup> Amelia Peláez (Yaguajay, Las Villas, 1897–La Habana, 1968).

<sup>13</sup> Eloísa Lezama Lima, "Una resistencia fogosa" en *Rojo y naranja sobre rojo*, (ver bibliografía).

<sup>14</sup> Uno de los escándalos más sonados ha sido la venta que hizo Christies de un retrato de Enrique Labrador Ruiz, propiedad de su viuda, pero que no pudo sacar de Cuba. Véase el artículo de Fabiola Santiago: "Dudas sobre propiedad de cuadros en subastas" en *El Nuevo Herald*, pp. 1 y 1B, sin fecha.

les, en especial, el particular. Estoy trabajando en la publicación del foro sobre los derechos humanos en Cuba, que se llevó a cabo en 1992.<sup>15</sup> Para transcribirlo en computadora, me recomendaron a una persona. Justamente, me dijo el otro día que su marido es anticuario y va con frecuencia a La Habana. "¿Sabe, mi esposo me trajo una colección de copas antiguas preciosas?", me comunicó entusiasmada. Le contesté, algo malévolamente: "Me alegro que su marido haya tenido esa delicadeza con usted, pero cuando tome de esas copas piense que alguien seguramente con sufrimiento tuvo que deshacerse de ellas". "No crea que no lo pienso", contestó, "pero como ellos lo están vendiendo todo, pues mi marido optó por comprar".

NA: Disponibilidad no implica consumo.<sup>16</sup> A muchos les han llegado ofertas y no entran en ese juego.

MF: El régimen se está deshaciendo de todo. De pintura ni se diga. Me dan pena los que han adquirido cuadros de pintores cubanos. Lo que han comprado son copias. No sé si las personas conocen el hecho de que en Cuba han creado un Departamento específico para copiar la obra de los pintores cubanos, principalmente: Amelia Peláez y Wifredo Lam.

NA: Leí el artículo de Margarita Ruiz, una periodista cubana en el exilio, que denunciaba las copias de Fidelio Ponce. El pintó nueve Cristos y ella dice que hay circulando más de 40.

MF: No te puedo decir lo de los Cristos que pintó Ponce. Dejé uno mío en el Museo Nacional de La Habana, junto con otras pinturas: un total de 27 cuadros, entre obras cubanas y extranjeras. Pero no creo que Ponce pintara esa proliferación de Cristos, que en efecto, ahora aparecen. Justamente estoy investigando a Ponce en

<sup>15</sup> *Foro internacional: Cuba y la transición a la democracia*. Dibujo de portada de Roberto Estopiñán. Ediciones Federación Internacional de Comités Pro Derechos Humanos en Cuba, 1992.

<sup>16</sup> Frase acuñada por la maestra Marta Salinas.

España. Llevo localizadas tres obras legítimas; una, en un rincón de una iglesia pueblerina y, las otras dos, en casas españolas de particulares, que tuvieron relación con Ponce en Cuba. Lo que sí te puedo garantizar es que el Departamento de Copias de Pintores Cubanos existe. Me lo han confirmado personas que han venido de La Habana. Debo reservarme nombres para no perjudicarlos.

NA: Entonces, ¿cómo probar el asunto de los falsos?

MF: La evidencia la tienes con la viuda de Lam. Hasta ahora mantuvo un entendimiento con el régimen de Cuba, pero al fin, rompió el silencio denunciando el asunto de las copias. No le convenía. En el mercado pictórico esos falsos Lam circulando le depreciaban el valor a los auténticos. Lam dejó escasa producción en Cuba y eran muy contados los que poseían su obra. A su hermana le dejó cuadros que, poco a poco, pudo ir sacando. La otra parte se quedó en Cuba.

NA: Se dice que Lam casi nunca firmaba sus lienzos.

MF: Es verdad. ¿Sabes por qué? Porque a la hora de colgar la pintura te cobraba la firma. En la exposición que hubo aquí en España cada obra exhibida ostentaba el título: Propiedad del Partido Comunista de Cuba. Esa colección la llevaron posteriormente a Francia. Poco tiempo después empezaron a surgir Lams, hasta que la viuda protestó. ¿Ves estos Lam que tengo colgados, los Milián, los Mendive, la cerámica de Lam, el Servando,<sup>17</sup> el grabado del Prometeo de José Clemente Orozco, la primera litografía que sacó Picasso de la famosa paloma, las litografías antiguas, los ejemplares de Octavio Paz —el número cuatro de *Piedra de sol* y *¿Águila o Sol?*, con ilustraciones de Tamayo—, *Las Moradas* de Reinaldo Arenas y Jorge Camacho y las primeras ediciones de ciertos libros que me han querido comprar? Todo esto que he podido salvar, aspiro donarlos a Cuba a la caída de Fidel Castro. Sueño con ello. Y si no habrá democracia nunca más, pues se irán

<sup>17</sup> Servando Cabrera Moreno (La Habana, 1923–1981).

a un museo de España. Tengo que agradecerle a este país lo que me ha dado, pues llegué con una mano delante y otra detrás. Voy a hacer testamento y nombraré a un albacea. También dejo el dinero, para que todo lo embalen cuando Cuba sea libre.

NA: ¿Cómo lograste sacar todo esto?

MF: En La Habana trabajé como médico y como laboratorista para varias embajadas occidentales. En especial presté mis servicios al Decano de los embajadores, el señor León Meyrand, que era franco-canadiense. Su compañera, Odette Lavergne, que había vivido con él en el medio diplomático aunque no estaban casados, aparecía con el apellido de su marido, como la secretaria o ama de casa de la embajada. Odette era francesa y una admiradora excepcional de la pintura. Quiso poner una galería de arte conmigo, así que ella compró unos 300 cuadros de pintores cubanos, casi ninguno museable; excepto dos Lam. Meyrand y ella le pidieron repetidas veces a Fidel Castro que me dejara salir de Cuba. Él contestó: "De eso nada". Los Meyrand fueron generosos conmigo, traían libros de medicina que me permitieron estar al tanto de los últimos descubrimientos. Como yo digo, mataron mucha hambre no sólo a mí sino a otros. Cuando se iban a ir de Cuba me dije: "antes de que la tiranía castrista se apropie de las cosas, yo le regalo a esta pareja la mitad de mis pertenencias". No hubo contrapartida de tipo político ni de espionaje ni nada parecido que alguien pudiera imaginarse. Pensé que nunca más iba a volver a ver estos objetos. Pero lo que son las cosas de la vida. Los Meyrand se retiraron al sur de Francia, cerca de Montpellier. Él se enfermó, y fue operado, pero tuvo que volver a Cuba por motivos de salud: a ella no la dejaron entrar. Yo me ocupé de los preparativos necesarios para su segunda operación. El doctor que lo atendió me informó que su caso era terminal. Efectivamente, poco después, él murió en Montpellier.

NA: ¿Qué sucedió con los dos Lam y la colección?

MF: Los dos Lam que ella adquirió, uno era del doctor Jorge Ma-

ñach<sup>18</sup> y, a través mío, se lo compró a la persona que lo tenía en Cuba. El otro cuadro estaba en posesión de un amigo. Decían que era yo. ¡Era maravilloso! Todos comentaban que Lam, con ojo de pintor, me había desnudado. La figura solitaria era la de una mujer sentada desnuda, pero a la vez, revestida con toda la simbología de Lam, en los trazos sobre el fondo blanco y con pinceladas en amarillo, ocre y negro. Es una de las mejores telas de las famosas figuras de mujer de Lam. Llenaba toda la pared, así era de inmensa. Estuvo enrollada mucho tiempo y un amigo mío se la vendió a Odette en 600 dólares. Ella me decía: "Martha, como Lam te quiere tanto, esto lo restauraremos y probablemente este cuadro va a ser para ti, porque en definitiva fuiste su musa; cuando él lo hizo pensaba en ti". Odette se quedó viuda y se suponía que íbamos a encontrarnos cuando, de repente, recibí un telegrama de su hermano en donde me comunicó que ella había muerto. Escribí dándole el pésame y meses más tarde recibí de él una carta. Yo creo que a ningún exiliado le acontece lo que a mí me sucedió. Me escribió: "Se ha abierto el testamento de mi hermana donde dice que todo lo que es suyo se le devuelva. Pero me encuentro ante un problema, no sé lo que es suyo y lo que no es. Hágame una lista. Confío en usted". Le escribí: "Han pasado tantos años que me puedo acordar de diez o doce objetos" —entre ellos, Nedda, esta mecedora donde estás sentada— "porque están en mi memoria afectiva. De lo demás no puedo recordar".

"Venga a Montpellier para que usted los identifique", me escribió. Llegué, vi los objetos, pero como tuve que explicarle que vivía modestamente en un espacio limitado le dije que podría enviar ciertas cosas, las demás no.

—¿Qué haremos con ellas? —preguntó él.

—Pues como su hijo va a casarse, yo tengo mucho gusto de obsequiarle todo lo demás. Con esto que me llevo es más que suficiente.

<sup>18</sup> Jorge Mañach (Sagua La Grande, Las Villas, 1898–Puerto Rico, 1961).

Él quería, por ejemplo, que me quedara con la biblioteca del embajador, que fue abogado. Imposible cargar con todos los libros de Leyes. A lo más seleccioné unos cuantos con temas cubanos. Entonces, él me pidió subir a la buhardilla en donde estaban todos los cuadros que su hermana compró conmigo, para que se los clasificara. Ahí estaban los dos Lam —uno en muy buenas condiciones, y el desnudo, que necesitaba restauración—, los Portocarreros, Amelia Peláez, Carreño,<sup>19</sup> Aristides Fernández,<sup>20</sup> Milián. En fin, tenía representados a todos los artistas, a partir de cuando se inició la época de la pintura contemporánea en Cuba.

NA: ¿A dónde fue a parar esa colección?

MF: Él buscó un *marchand* para los cuadros de Lam y las demás obras se fueron vendiendo, algunas a Sothebys, otras, a México. La colección se dispersó por acá y por allá.

NA: Para evitar ese desperdicio, ¿por qué no lo manejaste tú?

MF: Soy incapaz de hacerlo, después de ese gesto de tal honradez que tuvieron conmigo. Tengo mucho que agradecerles. No es lo mismo tener la dicha de contar con dos o tres cosas en tu exilio, que sufrirlo sin tener algún recuerdo. Él, un francés provinciano, de buena posición, sin conocimiento sobre pintura cubana, hermano de mi amiga; no me conocía. Pudo callar, quedarse con todo y, yo, ni enterarme. Les llevé violetas silvestres —que era la flor favorita de ella— a sus tumbas. Ambos reposan en un cementerio rodeado de cipreses, en un pueblo cercano a Montpellier. Él tenía la mitad de un anillo y ella la otra mitad para que el día de la muerte el anillo los uniese en la tierra. Y como yo creo que volveremos a resucitar, pues pienso que nos juntaremos en la eternidad.

NA: Si así crees, ¿significa que personas indeseables van a resucitar?

MF: Renacerán los elegidos de Dios que hayan actuado con no-

<sup>19</sup> Mario Carreño (La Habana, 1913) vive en Chile.

<sup>20</sup> Aristides Fernández (Güines 1904–La Habana, 1934).

bleza. Pero cuando hablo del tema pienso lo que para mí es la primera resurrección. Diariamente resucitamos en la vida. Si la otra existe serán los elegidos.

NA: ¿Cuál es para ti la gran figura, lo mejor de la pintura cubana contemporánea?

MF: Los artistas, de Picasso para abajo, se han devorado unos a los otros. Y no sólo eso, sino que han devorado culturas anteriores a ellos. Cuando hice la exposición de Lam —y el crítico mexicano Justino Fernández tuvo que ver con ella— recuerdo que Lam me dijo: “Ya la pintura dio todo lo que tenía que dar”. No sé si pueda aceptar su juicio, es muy duro. El pintor cubano más importante, sin discusión, es Lam. Va más allá de las fronteras de nuestra Isla: la sobrepasa. En segundo lugar, pondría a Amelia Peláez y, después, a Raúl Milián, que en su período abstracto-figurativo fue extraordinario. Hay otros pintores con mensaje más realista, que puedes enlazarlos a otras corrientes pictóricas. Fidelio Ponce no fue representativo de imágenes y colorido cubanos, es un pintor de nebulosas, de misterio, de eclosión. Sus blancos y ocre al final de su vida son espléndidos. Carlos Enríquez es una manifestación de siluetas, imágenes y colores de esencia cubana. Víctor Manuel es una figura grande del modernismo con sus mujeres y paisajes, aunque con los años se repitió en sus creaciones. Mariano tuvo una época muy buena. Carreño ha tenido sus altas y sus bajas, pero es uno de los grandes de la pintura moderna cubana. Con Roberto Diago<sup>21</sup> no tuve amistad. Su vida fue corta. Otro que vivió poco fue Ángel Acosta León;<sup>22</sup> se tiró al mar desde el barco en que viajaba rumbo a Cuba. Pero antes de su suicidio, cuando él llegó a Francia y yo representaba a Cuba en la UNESCO, lo puse en contacto con Roberto Matta. Acosta León dejó una obra de colores dramáticos; sus “cafeteras” son famosas.

<sup>21</sup> Roberto Diago (La Habana, 1920–Madrid, 1957).

<sup>22</sup> Ángel Acosta León (La Habana, 1932–1964).

NA: ¿Tienes alguna pintura suya?

MF: Desafortunadamente no. Casi lo mejor de él se quedó en Europa.

NA: De la pintura actual, ¿cuáles artistas te gustan?

MF: Mis preferidos: Jorge Camacho,<sup>23</sup> Ramón Alejandro<sup>24</sup> y Baruj Salinas.<sup>25</sup> Tres talentos, tres mensajes pictóricos diferentes. Porque, por ejemplo, el Mendive<sup>26</sup> que triunfó en Francia, no es el de esta época —obligado a pintar porque Cuba se lo exige para obtener divisas—. Mendive tiene un *status* especial, casi diplomático, con su pasaporte. Se lo consiguió la mujer de Mitterrand a cinco pintores cubanos. Él no cree en el comunismo, pero, sí, en su religión: la santería. Cuando pinta en función de sus creencias y siente los rituales, ésa es su época buena. En Cuba, Mendive quiso vivir detrás de un cementerio, pues, el régimen castrista le consiguió la casa. Yo sé que el pintor Sánchez<sup>27</sup> sufre una depresión; el gobierno le obliga a que pinte. Por cierto, creo que anda por México. Ningún pintor está con la tiranía.

NA: Entonces, ¿por qué no se pronuncian?

MF: Por miedo, o porque tienen problemas familiares. Otros carecen de la seriedad de una postura ética y se adaptan a los beneficios que la situación les proporciona. El drama de Portocarrero y Milián, lo viví yo. Celia Sánchez les mandaba todas las semanas una canasta de alimentos; con eso creían que los compraban. Milián estaba francamente en contra de Castro. Portocarrero era un débil; tenía mucho miedo. No se atrevía a nada. Al final esa angustia interna que cargaban liquidó a ambos. Porque te puedo asegurar que ellos no estaban de acuerdo con el castrismo. Fue algo parecido a lo que aconteció con Lezama. Estuvieron ahí por falta de fuerza.

<sup>23</sup> Jorge Camacho (La Habana, 1934).

<sup>24</sup> Ramón Alejandro (La Habana, 1943).

<sup>25</sup> Baruj Salinas (La Habana, 1935).

<sup>26</sup> Manuel Mendive (1944).

<sup>27</sup> Tomás Sánchez (Cienfuegos, Las Villas, 1948) vive en los Estados Unidos.

Para enfrentarse al exilio hay que tener valentía; te trituran aún más por no haber estado desde el principio.

NA: Tu libro *Ecoute Fidel* no pude encontrarlo.

MF: Se agotó la edición. Yo misma no tengo ejemplares. Ahí te hubieras enterado de las locuras que he hecho en la vida.

NA: ¿Las buenas y las malas?

MF: Las no tan buenas. Jorge Semprún me reprochó el haber puesto *demasiado silencio* en mi libro. Es verdad, pero cuando has vivido ciertos acontecimientos y te conviertes en un activista por los derechos humanos, tienes que rectificar tu postura. Es una opción, que yo pienso, hay que conceder a todos. Y, desde luego, al político. Abrir heridas es terrible.

NA: Hay una frase memorable con la que rubricas tu participación en *Conducta impropia*:<sup>28</sup> "No guardo rencor".

MF: Así es. Creerán que estoy enloquecida, pero yo no sé lo que es hacer el mal. La maldad, ese componente, carezco de él. Odio no tengo, pero memoria, sí. En ella almaceno los hechos que determinan mi actuación. Pero odio, en función de esa memoria, es de lo que carezco y, créeme, hubo instantes en que tuve dudas. Pero aún cuando me sometieron a las peores torturas e interrogatorios, traté de conquistar a las personas que me hacían mal.

NA: ¿Cómo te ves o reconoces?

MF: Como una mujer que tiene los pies en la tierra. Además, yo creo que la educación, las buenas formas o maneras, es una especie de amortiguador en la vida. Te ayuda.

NA: Pues ojalá les sirva a los cubanos. Son tantos agravios y resentimientos acumulados durante estos treinta y tantos años. Y, a últimas fechas, el envilecimiento de un pueblo, obligado a formar parte en las Brigadas de Acción Rápida, para ejercer "actos de repudio".

<sup>28</sup> Documental de Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal, ganador de varias distinciones, entre ellas el Premio Derechos Humanos de 1984, del Festival de Estrasburgo.

MF: En el mundo hay una masa que se mueve con una apatía primaria que debe tener satisfecha. Es normal. Tengo esperanza de que cuando el pueblo cubano tenga libertad y sus necesidades sean cubiertas, a pesar de los agravios el pueblo va a responder. Va a recuperarse. Hay una cantidad de jóvenes que están preparados para llevar las riendas del país. En lo referente a la cultura del trabajo, es verdad que existe en Cuba un gran descalabro. El cubano ha perdido la responsabilidad que implica vivir de su trabajo.

NA: Debiste conocer clínicas, como las del Instituto del Niño, Marfán, Covadonga, Centro Asturiano, etcétera, que existían antes en Cuba, donde por una cuota mínima mensual tenías el derecho a medicinas y operaciones gratuitas. Era un sistema casi socializado. ¿Cómo ves en la actualidad la medicina en Cuba?

MF: Cuba contó con una gran tradición en ese campo. Algunos médicos cubanos que habían venido a estudiar a Europa se insertaron al mundo profesional de principios de siglo llevando una serie de adelantos a la Isla. Por ejemplo, Panchón Domínguez Roldán, que estudió en Francia, es el que introdujo los Rayos X en Cuba. Joaquín Albarrán y otros, que también estudiaron en el extranjero, aportaron mejoras al país. En el siglo pasado los médicos de calidad se adiestraban en Europa. Ya después, al tener Cuba relaciones con los Estados Unidos, los médicos empezaron a educarse en ese país, que es donde está la mejor medicina del mundo. No admitirlo es no conocer la medicina. La Revolución fue hábil, pues se dio cuenta de que en un pequeño país como Cuba, la medicina en general, y el nivel de los doctores cubanos, en particular, eran superiores al de los países socialistas. Fue muy fácil comprobarlo cuando trajeron asesores de la Unión Soviética y Checoslovaquia: aquello fue un caos. Dieron marcha atrás rápidamente y en Cuba continuaron usando los libros de medicina norteamericana. Especialmente los textos de enseñanza que seguían las pautas de la medicina occidental. Comprendieron que



les daría mucho más dividendos, para lo que tenían en mente. La salud pública en Cuba tenía dos finalidades: la parte propagandística, que siempre ha usado el mundo comunista y, la otra, la medicina como medio de exportación para los dólares. Además, que el pueblo tenga salud, es primordial para poderle sacar todo lo que pudiera dar. Las personas olvidan que en Cuba hubieron grandes profesores y muy buenos centros médicos donde empezaba a hacerse la medicina de tipo privado. Y, curiosamente, la primera seguridad social no la hizo el gobierno cubano sino los centros regionales españoles que iniciaron mediante cuotas mínimas un sistema de prestaciones de importancia al ofrecer derechos de educación, medicinas, recreación, incluido hasta playas. Las clínicas que antes mencionaste, copiaron ese sistema de los centros regionales españoles. Ahora bien, ¿qué hizo el régimen castrista que no hicieron los gobiernos anteriores? Pues hizo más hospitales y llevaron la medicina hasta los últimos confines del campo. Esto se hizo a pesar del éxodo de médicos: se fueron casi 4 000 doctores de Cuba. Fue un bache horroroso para la Revolución, que rápidamente empezó a crear doctores. Ya no de la calidad de antaño, eran casi practicantes. Pero eran preferibles al curandero en el campo. Desde esa generación, han pasado los años y ha habido tiempo de prepararse. Fidel Castro optó por apoyar todo lo relacionado con la medicina. De modo que hubo un salto cuantitativo y cualitativo en los primeros años del régimen. Pero todo eso se ha caído. Qué importa que exista el edificio físico de un hospital, si carece de medicinas y no existen las piezas de repuesto para los equipos. El médico no puede funcionar sin libros científicos, intercambios, becas, repuestos para los equipos y medicamentos actuales.

NA: ¿Rusia les proveía también eso?

MF: Los materiales llegaban de distintos países. Por ejemplo, los cubanos compraban de Holanda y Francia la materia prima para los laboratorios. Aunque fuese incipiente, en Cuba había un desarrollo

de la industria farmacéutica, para proveer de medicinas a la población. Se hizo una enorme propaganda al respecto. ¿Qué pasó?

Por ejemplo, si tenías un callo y, antes, a lo mejor, te lo atendías sola, no ibas al médico. Pero como saben que es gratis, van por cualquier cosa. Es una crisis total. Absoluta. De tal índole, que ya no pueden hablar del éxito logrado. Ahora, en Cuba, hay que llevar al hospital gasas, los medicamentos y hasta la comida.

NA: No obstante, el deportista lo tiene todo.

MF: Míralo como un negocio en el cual tomas a un grupo humano, lo preparas, inviertes en él y sacas provecho. Eso es exactamente lo que hace Cuba con los deportes, en donde, como en la medicina, ha existido una tradición deportiva con el béisbol y el boxeo. España, que carece de esa tradición, acaba de hacer algo similar durante la reciente olimpiada. Invirtió tiempo y dinero en adiestramientos y ha obtenido una serie de medallas. Las personas en Cuba prefieren mil veces que sus hijos sean deportistas:<sup>29</sup> comen mejor, viajan constantemente, reciben revisiones médicas. Te estoy hablando antes del derrumbe del muro de Berlín, que también ha sido el derrumbe para Cuba. Hay que ver a los cubanos que están llegando; disminuidos físicos. Hace muchos años que el cubano no come adecuadamente. El deporte es una vitrina de propaganda política, que cuadra a la perfección dentro de la mentalidad comunista internacional. Cuba se convirtió en un escaparate más. Pero si nos atenemos a las estadísticas —que en un régimen como en el de Castro son siempre cuestionables— la mortalidad infantil disminuyó. Mazorra, siempre ha sido un almacenamiento de enfermos, que a nivel nacional ha sido un disparate. Porque si una familia en Camagüey tenía al padre loco, a pesar de que contara con recursos, lo ingresaba en Mazorra. No existía otro lugar para controlar su agresividad. ¡Imagina-

<sup>29</sup> Ya se han dado casos de deportistas que repudian sus medallas y parten al exilio, para trabajar en otros oficios.

te lo que significa vivir en Camagüey y tener a tu familiar internado en Mazorra! Lo bueno que hizo el régimen castrista fue establecer centros psiquiátricos en cada capital de provincia.

NA: Pero si te enteras de que en los centros psiquiátricos los doctores colaboran estrechamente con Seguridad de Estado, "lo bueno" se hace "malo".<sup>30</sup>

MF: Esa es otra situación. El abuso de la psiquiatría y los psicofármacos con el preso político: eso no es cuento. Lo viví yo. Pero, a veces —muy pocas es cierto— hay maneras de defenderse. En una ocasión nos anunciaron: "Prepárense, que mañana viene un psicólogo a hacerles una entrevista". Las presas, angustiadas, no sabían qué hacer. Lo primero que dije fue: "Hay que rebelarse, ellos no tienen ningún derecho de obligarnos al interrogatorio de un psiquiatra. Yo me niego. A mí me tienen que matar". Como era la de más edad y contaba con más argumentos, ellas me pedían consejos: "Doctora, ¿qué podemos inventar? Pues en definitiva se trataba de mentir frente al que les iba a hacer el interrogatorio. Corrió el rumor de que, dependiendo del resultado del examen, se les clasificaría para ser utilizadas en ciertos trabajos. Las presas tenían pánico. El uso indiscriminado de los electrochoques en Cuba es otro escándalo. Yo vi a mujeres que eran agresivas —no a las presas políticas sino a las presas comunes— de regreso de los tratamientos de electrochoques, como a unas flores mustias, completamente inofensivas. Eran objetos. Nada. Vaya, dejaban de ser seres humanos. Y, también, las atiborraban con medicinas y psicofármacos en toneladas. Eso sí.

NA: ¿De qué época estamos hablando?

MF: Te estoy hablando de 1976. No al principio de la Revolución, que fueron los años más violentos. Yo estuve en una cárcel sin

<sup>30</sup> Véase del Dr. Armando M. Lago y del Dr. Charles J. Brown *The Politics of Psychiatry in Revolutionary Cuba*. Introducción de Vladimir Bukovsky, Ediciones Freedom House, Nueva York, 1991.

terminar y, en aquel entonces, a las presas políticas *plantadas*<sup>31</sup> las respetaban. Recuerdo que hubo un cambio y algunas de ellas se negaron rotundamente a ir al Combinado del Este. Yo sí acepté.

NA: No entiendo. Azuzas primero a las presas a que se rebelen y, después, accedes a ir a una de las prisiones con la fama de ser de las más siniestras de la Isla.

MF: Te digo que la curiosidad me mata. Pensé: "tengo que ir ahí para captar, ver, para que no me cuenten. Vivir la realidad del Combinado del Este". Pero no creas, las presas políticas se indignaron. "¿Tú aceptas eso?" Sí, y mucho más para hacer mi análisis y exponer la realidad que voy a encontrar.

NA: Tal parece que el "dolor del presidio" del que hablaba Martí no mató tu inteligencia ni te secó el alma.

MF: Aunque parezca masoquista, he salido de esa experiencia carcelaria fortalecida. Cuando llegué a la prisión ya estaba hecha. Conocía el país, pues mi madre, como periodista, me llevaba como lazarillo en sus viajes. Mi profesión, mi familia con sus relaciones y mi curiosidad contribuyeron a este conocimiento. No obstante, me faltaba codearme con ciertos estratos de la sociedad; sabía que existían pero no tuve vivencias. Las comprendí al estar presa. En la cárcel, aunque parezca una paradoja, recuperé mi inocencia. Cuando digo inocencia quiero decir que he salido crecida. Yo no odio. Creo, como Martí, que si odiara a alguien me odiaría por ello a mí misma.

NA: ¿Y tu fe católica?

<sup>31</sup> Término designado para los prisioneros cubanos que jamás se doblegaron en prisión. En este caso, la doctora Frayde hace referencia a las presas que al comienzo del castrismo sufrieron los mayores rigores y ultrajes al rechazar categóricamente la "reeducación política". Para más información véase de Pierre Golendorf, *7 ans à Cuba. 38 mois dans les prisons de Fidel Castro*. Ediciones Pierre Belfond, París, 1976; y de Mignon Medrano, *Todo lo dieron por Cuba*, prólogo de Leví Marrero, Fundación Nacional Cubano Americana, Miami, Florida, 1995.

MF: La he recuperado en una forma intimista, profunda. No lo exteriorizo ni hago proselitismo. Respeto todas las creencias. A mí lo que me salvó fue la cultura que mi madre me transmitió. Cuando llegué a la cárcel y vi a esas mulatas y negras —puedo decirlo, porque blancas éramos escasas—, una de ellas me dijo algo que nunca se me olvidará, en respuesta a un comentario mío: “no se necesita ser culto para conocer la vida”. Ella me respondió: “ay, doctora, pero usted al menos tiene memoria. Nosotras no tenemos infancia, recuerdos, memoria, nada”. ¿Por qué dijo eso? En esas noches tan horribles en la cárcel deseaban que yo les contara cómo era un recorrido por París. Y se los hacía.

NA: Martha, si tú le llevaste chocolates suizos y mermeladas inglesas a Fidel Castro a la prisión en la época de Batista; si despachaste y diste pésames a las familias de los caídos en el asalto al Moncada; si te sentabas junto a Fidel Castro en el asiento delantero del auto, pegada a la ventana, para que si hubiera un tiroteo fueras tú la que recibieras los impactos de balas en vez de él; si fundaste el Hospital Nacional y la Escuela de Enfermeras; si eras delegada de Cuba en la UNESCO; en fin, si fuiste “la consejera personal de Fidel”,<sup>32</sup> ¿cómo es que fuiste a dar a la cárcel?

MF: El 13 de enero de 1965, ya doblada la página política de mi vida, al regresar de París estuve haciendo gestiones para salir de Cuba por donde fuera. Intenté todas las posibilidades que te puedas imaginar. Incluso una salida clandestina que fracasó. Ellos no admiten que los dejes y me explicaron que desde su punto de vista, cometí un error por querer irme de Cuba. Pero te diría que fui a dar a la cárcel por hablar. Sí, Nedda, ése fue mi pecado; hablar y criticar al régimen. Porque en organizaciones denominadas “contrarrevolucionarias”, yo nunca estuve. Mantenía amistad con alguien que después, en el juicio, parece que es-

<sup>32</sup> Según Santiago Aroca en *Fidel Castro. El final del camino*. Colección Documento, Editorial Planeta, Barcelona, 1992.

tuvo implicado. Tuve que asumir, desde el punto de vista de ellos, que me castigaran.

NA: ¿De cuánto tiempo fue tu sentencia por “hablar y criticar”?

MF: 29 años.

NA: ¿Cuántos cumpliste?

MF: Tres años, cinco meses y medio.

NA: Si hay presos que cumplidas íntegras sus condenas no los dejan salir, ¿cómo es que tuviste tal suerte?

MF: Porque vino Barbara Walters, la periodista norteamericana, en aquella famosa visita del exilio con Fidel, y se logró el primer indulto a 3 600 presos políticos. Los primeros empezaron a expatriarse en diciembre de 1978. Yo fui la última; salí en 1979. ¿Sabes quiénes se portaron conmigo con una generosidad que nunca tendré cómo agradecerlos? Silvio y Goshi Masnata. En una ocasión que estuve enferma, esa señora me daba los alimentos al pie de la cama. Y si quieres saber cómo trabaja la policía cubana, te cuento esta anécdota. Un día estaba comiendo en la casa de los Masnata —por cierto maravillosa, la hizo la Nestlé y se la vendió al gobierno suizo y ellos la ocupaban como embajadores— cuando de súbito escuchamos un ruido como si fuera un bombazo. Habían lanzado un micrófono del exterior para que se introdujera en la embajada, pero lo hicieron con tal torpeza, que rompió un cristal. ¡Ya eso es el colmo de los colmos! ¡Tirarle un micrófono a una embajada! Ya ves cómo es ella de refinada y elegante, sólo dijo: “Mañana tengo que hacer una protesta en el Ministerio de Relaciones Exteriores”.

NA: Tuviste suerte en dar con personas de espíritu noble. Me imagino que hay embajadores que ayudan y otros que no. Supe de cubanos que guardan resentimiento en contra del embajador Gilberto Bosques.

MF: Conmigo se portó bien. Cada quien cuenta cómo le va en la fiesta.

*La conversación se interrumpe con la llegada de Víctor Batista*

Falla,<sup>33</sup> quien me obsequia el libro: Cuba y su futuro, de Luis Agui - lar León.

NA: ¿Cómo estuvo la visita de Castro aquí en España?

MF: Mejor que te lo cuente Víctor.

VB: Fue positivo para el exilio y por lo tanto para Cuba. Somos pocos los grupos políticos, o como el de Martha, que no lo es, pero está relacionado con la cuestión cubana por los derechos humanos. Nos encontramos en armonía para organizar lo que se pudiera hacer; lo cual puede parecer insólito a muchos que desconocen el exilio. Éramos siete grupos y nos reuníamos semanalmente. Los únicos que se separaron eran los de Jorge Mas Canosa —no cuentan propiamente con un equipo representativo en España porque a él no le ha interesado Europa y trabaja en los Estados Unidos—. Mas Canosa dijo que haría las cosas por su cuenta, pero a pesar de lo dicho, apoyó dándoles dinero para el material a algunas agrupaciones de jóvenes que quisieron pintar cartelones. O sea, hubo sincronización. Durante la visita de Fidel, en España, se decidió alquilar un local para actividades culturales. Hicimos una exposición de pintores cubanos que están en España como Lorenzo Mena, José Miguel Rodríguez, Alberto Jorge Carroll, Luis Cabrera, Waldo Balart, Andrés Lacau, Aramís Sierra, Juan Adriansens, Andrés Puig, Ana Cabrera y Amaury Suárez —que acaba de llegar de Cuba—. Se organizó una exposición de libros con escritores en el exilio, hicimos una lectura de una obra de teatro de Eduardo Manet, que vive en París. Una tarde fue dedicada a la literatura postrevolucionaria y otro día se le hizo un homenaje a Néstor Almendros, exhibiéndose sus documentales, así como también, el de Roberto Fandiño. Otra conferencia estuvo a cargo de los periodistas españoles que han tenido que ver con Cuba. Mario Vargas Llosa ofreció una charla: fue un gran éxito.

<sup>33</sup> Víctor Batista Falla (La Habana, 1933), director de la revista *Exilio* (1965-1976) en Nueva York. Miembro del Comité Pro Derechos Humanos Cubano (España).

NA: Creo que nada de eso se supo en el extranjero, al menos, en la prensa sólo se sacaron fotos con banderitas en apoyo a Castro o cartelones repudiándolo.

VB: Lo que comenté antes fueron ocupaciones alternativas que cubrieron una semana completa y no pretendieron llegar al gran público, pues con Fidel en España, las actividades nuestras fueron muy limitadas. En efecto, algunos con banderas en alto, lograron burlar el cerco de vigilancia y hacer una especie de manifestación callejera. Eso tiene más influencia en la prensa y el público. Cualquier tipo de algarabía se magnifica y, sacada de contexto, se desproporciona. Yo estaba en eso; éramos unos cuantos anticastristas gritando ahí. A su vez, habían como 40 españoles gritando en favor de Fidel. Eso es anecdótico, no tiene trascendencia, aunque en la prensa pareciese como si fuera lo más significativo. Para mí, lo interesante fue observar como Fidel Castro se cuidó muchísimo en sus declaraciones. No cometió ningún exabrupto ni profirió algún tipo de manifestación extemporánea. Se sentía acosado. Guardaba reserva. No le dieron el protagonismo que él esperaba. Los jefes de Estado no le fueron favorables: especialmente Felipe González y el Rey. En el protocolo, por ser Castro el jefe de Estado más antiguo, debía estar sentado junto al Rey —como sabes lo pusieron al final y al lado de Endara—. Casi parecía que se hizo ex profeso. La prensa, aunque guardó cierto respeto, fue crítica con Castro. Incluso en Galicia, a pesar de que tuvo una recepción popular, cortó su viaje de cinco días. Estuvo dos y canceló una conferencia de prensa.

MF: La visita de Castro a España fue un fracaso total. Ellos tienen una revista que hace años organizaron: *Cuba Internacional*, en donde aparece una entrevista, al "gallego" Fernández, un hombre con cierta preparación militar, que está en el carro de la Revolución. Él, en esa publicación lo admite, creyó que lo que iban a tener aquí era un éxito apoteósico y no fue así. Los hados no le fueron favorables a Fidel Castro ni en Madrid ni en Barcelona. Excepto en Sevilla, donde hubo un cambio de 180 grados. Pusieron a la

Infanta al lado de Castro y hasta los Reyes llegaron a hablarle. Me lo han dicho, pero no lo tengo confirmado: Cuba hizo una pequeña protesta. No lo dudo.

NA: ¿Te pudiste acercar a Fidel Castro?

MF: Yo me fui colando hasta llegar a unos 50 metros por donde él tenía que salir por la marquesina del hotel Ritz, que da a la calle. Estuve a 10 o 15 metros de distancia. Un señor cubano, de Venezuela, que se metió entre los periodistas, pudo entregarle un papel en la mano: Fidel Castro se quedó mudo por la sorpresa. Entró en el autobús destinado a los presidentes. Por los cristales no ves de afuera hacia adentro, pero al revés sí. Castro estuvo esperando unos diez minutos; debió haber tragado hiel porque la gente le estaba gritando: "asesino, narcotraficante, ladrón, tirano". Había otros que gritaron: "Viva Fidel". No sé si es apasionamiento, pero los vivas quedaron extinguidos. Pero lo importante fue que a cada presidente se le entregó un *dossier* con todas las violaciones de los derechos humanos hechas en Cuba.

NA: Recuerdo un estudio riguroso que hiciste sobre el tema y fue publicado en *Vuelta*.

MF: Nos tenemos que sentir recompensados, pues además de México, una de las revistas más importantes de Colombia reprodujo el trabajo de *Vuelta*.

NA: Cuando estuviste en Cuba, ¿llegaste a visitar el Bet-Israel, el Patronato o algún otro templo hebreo?

MF: La única sinagoga que conozco es la que queda en la calle de Línea en el Vedado. Con las escasas familias que quedaron en Cuba se hizo un convenio: una vez al año dejaban pasar el pan ácimo y el vino para las comidas religiosas. Entre los hebreos se repartía la cantidad del pan, o la galleta sin levadura, asignados. Ya después regalaban el alimento a los demás. Gustavo Arcos, que vivía detrás de la sinagoga, iba caminando a buscar el pan y me lo traía a mí. Yo, a mi vez, le daba un cartuchito de café que lograba conseguir gracias a los Meyrand.

NA: Gustavo Arcos<sup>34</sup> ha sido postulado para el Nobel de la Paz.

MF: Ojalá que este año obtenga el premio Sajarov del Parlamento Europeo.

NA: ¿Cómo crees que se va dar el cambio en Cuba?

MF: Querámoslo o no, los cambios tienen que venir desde dentro. ¿Quiénes son? ¿Seres venidos de una galaxia? No, eran miembros del Partido Comunista. Ni los Estados Unidos ni los de Madrid ni los de Miami van a invadir a Cuba, pero sí podemos forzar el cambio. Yo aspiro que sea uno verdaderamente democrático. Sólo se puede dar con los de allá dentro. Son los únicos que van a poder decirle a Fidel: "fuera de ahí".

NA: Es difícil, con el terror instituido.

MF: Tiene que haber alguien. Yo me le enfrenté y soy mujer. Mira a Fraga. Dicen que preparó muy bien su conversación, a sabiendas de que Castro no lo dejaría hablar. Aunque fue privada se supo las tres salidas que Fraga propuso. La primera, la civilizada: "retírate y permite al pueblo una salida democrática". La segunda, "que termines como Ceucescu". La tercera, "que te tengas que dar un tiro como Hitler". Y cuentan las malas lenguas, que Fidel contestó: "Fíjese que he estado callado en todo, pero lo único que no admito es la tercera opción. No me puede comparar con Hitler".

VB: Pero sí se dejó comparar con Ceucescu.

MF: A lo mejor es ilusión mía, pero insisto: Fidel Castro tiene que caer por su propia gente, es la que tiene más posibilidades. Claro, él es imprevisible y puede cometer, como lo ha venido advirtiendo, alguna locura que lo lleve a un holocausto. Él, hasta ahora no ha dado visos de ninguna transformación seria. Responsable.

NA: El anuncio sobre el cierre de la planta nuclear, ¿cómo lo interpretas?

<sup>34</sup> Gustavo Arcos, secretario general del Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Para mayor información sobre Gustavo Arcos, véase de Guillermo Cabrera Infante: *Mea Cuba*, Editorial Plaza Janés, Barcelona, 1992, y Editorial Vuelta, col. La Reflexión, 1993.

MF: Hay que hacer una doble lectura. Si analizas el anuncio de cerrar la planta es porque indudablemente no tienen el dinero para terminarla. Pero él lanza la noticia hábilmente en el período de elecciones de Estados Unidos, para quitar un asunto menos a la agenda. Para ese país el tema ha sido conflictivo.

NA: ¿Mantienes contactos con personas en la Isla?

MF: Sí. Los boletines de los derechos humanos están circulando en Cuba y, cada vez, piden más.

NA: ¿Qué piensas respecto del embargo?

MF: Yo no quisiera que le levantaran el embargo a Cuba pues es una cuestión política por negociar. La ayuda humanitaria es otra cosa, pues cuando un bebido se está muriendo, no tiene ideología política, no lo vas a dejar morir.

NA: La tragedia es que la ayuda humanitaria no le llega al pueblo.<sup>35</sup>

MF: En Cuba, hay otro problema trágico con los jóvenes que se inyectan sangre de un individuo con sida para adquirir la enfermedad.<sup>36</sup> Así los llevan al sidatorio, ¿sabes por qué? Para poder comer antes de morir. Fíjate que doble situación psicológica: la suicida de adquirir esa enfermedad que se sabe es la muerte y el querer comer un poco antes de morir.

NA: ¿Pero es cierto eso?

MF: Sí. Además, la tragedia de los jóvenes tirándose al mar a diario. A veces no llegan a Estados Unidos. Lo peor es la juventud: está en franca rebeldía.

NA: ¿Y los adultos?

MF: Están como resignados, esperando todos los días un milagro que no llega. La gente no se da cuenta de que Fidel destruyó todas las instituciones del país. No quedan reservas. Ninguna. De-

<sup>35</sup> En las "diplotiendas" suelen encontrarse muestras médicas donadas para el uso del pueblo, no para su venta.

<sup>36</sup> Fogel y Rosenthal, *Fin de siglo en La Habana*, T/M, 1994. Contiene un capítulo dedicado a los "Sidáticos voluntarios".

fenestró a Cuba. Volver a levantar instituciones con un exilio dividido, no será fácil.

NA: El ejemplo de España después de Franco podría ser, de algún modo, alentador.

MF: Pero Franco no destruyó las instituciones en este país en su totalidad. Y aunque históricamente los primeros años del franquismo fueron terribles, Franco se abrió de nuevo al mundo exterior con el turismo, que le dió a España una apertura de intercambio y modernidad.

NA: ¿Cómo ves al turismo en Cuba?

MF: Es un negocio maquiavélico. Yo siempre digo, cuando usted visite a Cuba, no lo haga como turista ni diplomático ni como técnico; vaya como ciudadano. Porque vas a Cuba, cubano o turista de cualquier nación con tus dólares y puedes comprar en cualquier diplotienda. No hay de todo como dicen, pero hay algunas cosas. Al ciudadano cubano no se le permitía entrar. Pues ahora hay una disposición nueva. Puedes hacerlo. ¿Sabes para qué? Se supone que si entras con el cubano te da lástima y le compras más objetos. Ergo: gastas más dólares.

NA: Es la política psicológica del sistema comunista. En China en los años 80, después de la Revolución Cultural, sucedió lo mismo. ¿Qué connotación mundial tiene ahora Castro?

MF: Fidel Castro ya no la tiene. Eso se acabó. Carece de optimismo ni tiene nada que ofrecer.

NA: ¿Y Raúl Castro?

MF: Es más organizado. La gente decía: el malo es Raúl, el bueno es Fidel. Mentira. Malos son ambos, pero infinitamente peor es Fidel. Ha destruido al país de una punta a la otra.

NA: Si tuvieras que elegir un vocablo que describiera el carácter de Fidel Castro, ¿cuál sería?

MF: Es difícil encontrar una palabra síntesis. Creo que ha sido el orgullo lo que lo ha liquidado. Es un orgullo con mucho de arrogancia española. A Fidel lo suicidó el creerse un ser predestinado

que va entrar a la Historia. Eso lo ha colapsado totalmente. No sabe oír. Cuando tuve que resolver algún asunto lo hice sin consultárselo, porque sabía que con él no se puede hablar civilizadamente. No escucha. Esa foto mía en la que le hablo al oído, que según Néstor Almendros es la que más vueltas ha dado en el mundo cuando le pedían fotografías sobre *Conducta impropia*, es engañosa.

NA: ¿Eres funcionaria de los Derechos Humanos?

MF: No, pero quiero seguir haciendo lo poco que hago con independencia. Cuando Jorge Semprún fue Ministro de Cultura me invitó a trabajar. No se puede servir a dos señores. Si yo acepto el trabajo en el gobierno español, ya no puedo luchar por Cuba.

NA: Existen varias organizaciones de derechos humanos en Cuba, ¿pero cuántos son ustedes?

MF: Somos muy pocos, Nedda. Pero la mujer de Sajarov nos dijo: "Ustedes no tengan pena de decir que son pocos los que luchan por los derechos humanos. Nosotros empezamos con diez personas: mi marido, yo y ocho más. Y mira lo que logramos". La gente tiene que darse cuenta de que los grupos de derechos humanos en Cuba<sup>37</sup> son el equivalente a lo que fue Solidaridad en Polonia, Car-

<sup>37</sup> Gustavo Arcos Bergnes, Jesús Yanes Pelletier y Rodolfo González de la Comisión Cubana de Derechos Humanos; Elizardo Sánchez Santacruz de Reconciliación Nacional; Roberto Luque Escalona, José Luis Pujol de Proyecto Apertura de la Isla; Reinaldo Betancourt, Luis Alberto Pita Santos y Lázaro Loreto de Asociación Defensora de Derechos Políticos; Yndamiro Restano de Movimiento Armonía; Fernando Velázquez Medina, Bienvenida Cúcalo Varela y María Elena Cruz Varela de Criterio Alternativo; Oswaldo Payá Sardiñas de Movimiento Cristiano de Liberación; Rafael Gutiérrez Santos de Unión General de Trabajadores de Cuba; Yamilet Hernández, Marta M. Vega Cabrera, M. de la Cruz Álvarez, Anamarta Hernández Torres del Comité Juvenil de Mujeres Solidaridad y Democracia; Jorge Quintana de Seguidores de Mella; María Celina Rodríguez de Libertad y Fe; Juan Betancourt Morejón del Partido Pro Derechos Humanos de Cuba; Delia Espino de Foro Cívico; Omar López de la Asociación Pro Arte Libre; Omar del Pozo de Comité de Unidad Nacional; Amador Blanco de Comisión de Derechos Humanos José Martí; Tanya Díaz Castro, Emérita Elejalde Sarracens, Cecilia Romero Acanda, Edita Cruz Rodríguez de Movimiento Democrático de Solidaridad y Fe; Ángela Herrera Castillo de Coalición Democrática Cubana; Au-

ta 77 en Checoslovaquia y los disidentes rusos con Andrei Sajarov, Yuri Orlov y otros. Dentro de Cuba, con Gustavo y Sebastián Arcos, Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá y muchos más, con sus denuncias y trabajos, son hoy la fuerza cívica y la reserva moral del futuro para una transición democrática en la Isla. Ellos son los que, de verdad, están llevando la batalla allá dentro. Eso es históricamente así. Vamos a ver qué va a resultar. Soy optimista.

MADRID, MIÉRCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1992.

relia Fera Cao de Unión Democrática; Aracely B. Galán Hernández, Nydia Mourriño Certaya, Mirta Carranza Rodríguez, Hilda Cabrera Matos, Nydia S. Cartaya Medina, Paula E. Valiente Hernández y María Elena Cruz Varela de Asociación Madres Por la Dignidad. Ex presos políticos fuera de Cuba, entre otros: Ricardo Bofill, Mario Chanes de Armas y Marta Frayde. Para más información véase de Ricardo Bofill: "Apuntes para la teoría y la historia del Movimiento Cubano en Pro de los Derechos Humanos" y de Ileana Fuentes-Pérez, "Con todas y para el bien de todos" en *Foro Internacional*, núm. 5, *op. cit.* Véase también, de Christopher Kean, *Diez días en Cuba*, editorial Freedom House, 1992. Cabe añadir que, a la fecha, el número de grupos de derechos humanos se ha triplicado.

GASTÓN BAQUERO:  
UNA ISLA RODEADA DE LIBROS POR TODAS PARTES

SI HAY UN LUGAR en que se sienta viva la presencia de la literatura es en el universo estético de Gastón Baquero. El majestuoso creador de poesía vive literalmente sumergido entre libros. Ellos, como soldados indisciplinados, afirman victoriosos su individualidad invadiendo suelos y pasillos, aposentándose, magnánimos, sobre cajas y libreros interminables. Algunos forman vallas sinuosas en confusión ordenada; otros, imposibilitan el acceso a la invisible ventana. Las imágenes que presiden el recinto del poeta son señas de identidad. En el recibidor, la reproducción del rostro de la más bella reina egipcia: Nefertiti y José Martí, de cuerpo entero. Frente a la ventana tapiada, la efigie del "titán de bronce": Antonio Maceo. En la habitación donde nos hallamos destacan los rostros de Goethe, la Garbo y una cara hermosa de campesina con un extraordinario parecido a Marguerite Yourcenar. Es la abuela del poeta.

NEDDA G. DE ANHALT: Hablemos acerca de tu más reciente libro *Poemas invisibles*.<sup>1</sup>

GASTÓN BAQUERO: De la editorial me escribieron una carta y, por errata, pusieron: *Poemas imposibles*. Me dije: qué éxito.

NA: Un poema del libro refiere un encuentro pasional que cristaliza en un instante de erotismo fulminante: "Manuela Sáenz baila con Giuseppe Garibaldi el rigodón final de la existencia".

<sup>1</sup> Gastón Baquero, *Poemas invisibles*, Verbum, Madrid, 1991.



GB: Creo que es un poema logrado. Relata el encuentro de ambos, cuando Garibaldi va a retirarse de América del Sur y parte a luchar por la unificación de Italia. Él peleó contra Rosas y, después, intervino con su legión de "camisas rojas" en la guerra francoprusiana. Garibaldi tenía pasión por Bolívar, de modo que fue a ver a Manuela, para tener un contacto con Bolívar. Eso fue lo que ocurrió realmente. Yo lo transformo en un encuentro de amor. Imagino que bailan en el mar y provocho un equívoco.

NA: A Manuela se le conoció como la "Libertadora del Libertador".

GB: Fue muy valiente. Además, era una mujer culta, le encantaban los griegos, los grandes discursos; había leído a Tácito. Pero hay un hecho en mi poema que es falso. Yo creo que la poesía está precisamente para eso, para arreglar errores y horrores; sobre todo los primeros. ¿La verdad histórica? Ella no estuvo en 1824 en Ayacucho durante la batalla en que se decide la independencia de América. Aunque sí lo hizo en otras, ella no peleó en esa batalla, pero yo la pongo en Ayacucho. Manuela Sáenz era una mujer seria y se vio obligada a decir que estuvo en Ayacucho, por la persecución terrible de que la hicieron víctima a ella y a Bolívar. Se vio forzada a huir constantemente de un país al otro. En el Ecuador —era su país natal— no la admitieron. En Venezuela, le tenían un odio implacable porque amaba a Bolívar. En su desesperación, esta mujer redactó una carta al general en turno del Perú alegando que por haber sido ella soldado en Ayacucho, tenía derecho de vivir en Perú. La dejaron entrar. Ahí pasó sus últimos años, en un rincón junto al mar. Ya anciana, en una silla de ruedas, se mantenía vendiendo dulces. Cuentan que la vino a ver, de joven, Ricardo Palma, que tenía admiración por ella, Giuseppe Garibaldi y el propio Bolívar. Manuela Sáenz ha estado muy olvidada. Fue una mujer admirable. Se casó con un inglés, el doctor Thorner, que la quiso mucho. Ella hizo con él lo que quería, porque cuando se enamoró de Bolívar le dijo tranquilamente a su esposo —y está escrito:

Doctor Thorner, usted es muy bueno pero como hombre es frío y me es indiferente. Cuando una mujer ha conocido a un ser como Bolívar, no puede querer a un hombre tan soso como usted. Respetuosamente, Manuela Sáenz.

Thorner la adoró. Estaba aguardando que esta mujer dejase a Bolívar y regresara con él. Cuentan que iba al palacio en Lima, y se ponía a llamarla desde el balcón, nada más para verla. Ella le decía: "Señor, no me moleste más, no quiero saber nada de usted". La historia de este inglés es que se metió a los negocios e hizo una gran riqueza. Sufrió una muerte trágica, pero en su testamento le dejó su fortuna a ella. Manuela Sáenz estaba necesitada, pero no la aceptó pues consideraba que no había sido una buena esposa. Renunció a la herencia. Eso fue un gran gesto porque ella no tenía ni para comer.

NA: ¿Cómo se conocieron Manuela y Bolívar?

GB: Fue un flechazo. Ella fue a verlo al desfile. Estaba en el balcón y le arrojó flores. Ambos se vieron. Esa noche se presentó en la recepción y bailó con Bolívar. Se quedaron juntos para siempre. Ella le salvó la vida a Bolívar tres veces, en atentados que les hicieron en distintas épocas. Bolívar no era cobarde. Sabemos que fue un hombre muy valiente, pero ella era más fuerte que él. En uno de los atentados salió a defenderlo ordenándole que se metiera debajo de la cama. No era la postura más decorosa para un general, pero con dos pistolas en la mano lo salvó. En otra ocasión, también desafío a los asesinos, mientras Bolívar lograba huir saltando por la ventana. Al final, no lo acompañó porque ya estaba muy enferma. Un barco lo aguardó para llevarlo a Jamaica y de ahí a Inglaterra. Su gran amor era ese país, en donde Bolívar profirió una frase terrible: "Hispanoamérica es buena para irse de ella". Bolívar estuvo muy dolido, por eso quiso irse a Londres. Cuando se agravó, en la casa de aquel marqués español que lo albergó con afecto, él lo llevó a la finca donde Bolívar murió. Se visita mucho.

NA: ¿Tú has ido?

GB: Estuve ahí e hice las trampas del turista. No me salió mal de puro milagro. Cuando vi la cama de Bolívar, me pareció tan pequeña que no pude creerlo. ¿Sabes lo que hice? Me senté a un lado de la cama en una esquina, por un instante, apoyando ligeramente mi humanidad. No se rompió.

NA: ¿Qué otras travesuras de esa índole has hecho?

GB: Le toqué el rostro a Nefertiti.

NA: Lo dices en el "Madrigal para Nefertiti", pero pensé que era invención. ¿Cómo surgió el poema?

GB: Es verdad lo que me pasó. En Berlín iba a verla todas las mañanas. Un día me encontré con que habían levantado la tapa del cristal a prueba de balas, porque iban a retratarla. En un momento dado, yo estaba solo ahí; me acerqué a ella y nada más que con la punta de este dedo (*Baquero me señala un índice que se curva en el aire con un movimiento suave, voluptuoso*) le toqué el rostro: "Aún guardo en las yemas de los dedos el rosado calor de tus mejillas/ Soy el que un día levantó sus manos hacia ti, rozó tu rostro/ Y creyó mudarse para siempre al remoto país donde sonríes..." Ese poema lo compuse ahí mismo. Cuando el viejo guardia me vio, puso una cara de pavor. Le dije: "Estése tranquilo ya; no pasó nada. Tome". Le regalé dos puros y un abrazo. Salí. Es cierto que han sucedido hechos terribles, como aquel bárbaro que dañó a la *Pietà* de Miguel Ángel. ¿Por qué lo hizo? ¿Y el caso del boliviano que le tiró una piedra a la *Gioconda*? Pero ahí sí, estoy de acuerdo.

NA: ¿No es incongruente esta defensa?

GB: No. En el fondo, ese hombre tenía razón. Uno se ha pasado la vida pensando en una imagen de tal intensidad como la *Gioconda*. Al menos yo tenía una locura fabulosa por ella. Vivía con su imagen como si habitara un país de ensueño. Cuando me encontré, cara a cara, con la *Gioconda*, me dio rabia. Estaba mejor en las reproducciones. No puede apreciarse en el Louvre el fondo maravilloso que tiene de árboles. No ves nada de eso. Es un cuadro pequeño, como sabes. ¿Esto es la *Gioconda*? No tuve

el valor de tirarle la piedra, cuando el boliviano lo hizo; comprendí: es la decepción.

NA: Hay un poema tuyo, constelado de nombres: "Los lunes me llamaba Nicanor", ¿cómo surgió?

GB: Lo que hago en él es recuperar dos leyendas: africana e irlandesa. Hoy en día carecen de valor, en su época lo tuvo. Los niños en Irlanda solían decir: "Hoy me llamo John, para que adivines cómo me llamo". En África es igual, se cambian de nombre, para que la muerte no los encuentre. Observa que con los nombres existía un ritual entre los indios de América. El cacique de Puerto Rico, Abueybana, le tomó afecto a Ponce de León; le puso su nombre y tomó el de él. Entreverarse los nombres, para ellos, es una señal de cariño. En una época en los Estados Unidos y en España se estilaba llevar el apellido de la madre. En el matrimonio la mujer lo perdía pero el hijo lo recuperaba en el nombre intermedio. Como ejemplos: John Fitzgerald Kennedy, Franklin Delano Roosevelt, Harry Solomon Truman. Ahora no. El asunto de los nombres y apellidos siempre me ha interesado. Cité en una ocasión a Gabriel D'Annunzio. Hizo bien en quitarse su nombre verdadero: Gayetano Campañeta<sup>2</sup>. No puedes llegar lejos con ese nombre. El uso de los seudónimos fue una manía un poco chilena. No me parecían tan mal el nombre y el apellido de Neruda. Hay un poeta chileno que admiro muchísimo. Nunca se equivocó en poesía. Es cien mil veces mejor poeta que Neruda. No tuvo la fama que merecía. Se llamaba Moisés Gutiérrez. ¿Sabes cómo se puso? Rosamel del Valle. ¿Cómo te vas a poner un nombre así? Chica, quédate con Moisés Gutiérrez. Fue también la época en que Gabriela escogió su nombre por Gabriel D'Annunzio y se puso el Mistral de la Provence que ella adoraba. Su nombre, Lucila Godoy, era bonito. ¿Sabrás lo que me pasó con un poeta mexicano? No lo quería leer por su nombre. Hasta que lo hice y me dije: he sido injusto. Es muy buen poeta:

<sup>2</sup> En realidad, el verdadero nombre de D'Annunzio es Gaetano Rapagnetta.

Alí Chumacero. Hace poco me sucedió lo mismo con una película. Pasaba por el cine y leía en la marquesina: *Tomates verdes fritos*. Con ese título, no la veo; ha de ser una tontería norteamericana. Afortunadamente, tengo una amiga dominante, que ya la había visto y me ordenó verla. Fui por ver a la actriz Jessica Tandy. Qué película maravillosa, qué equilibrio entre lo terrible y lo humorístico. Desde el punto de vista de construcción, el guión es genial. Además, la idea del asesinato encubierto por el pueblo, esa complicidad... La he pasado tan bien. ¿Por qué tendré esos prejuicios? Aunque todos seamos flamantes propietarios de nuestro inconsciente, con los dictámenes imperiales que hacemos constantemente, nos equivocamos.

NA: Sobre tu persona corren rumores: no abres cartas de remitentes desconocidos, tampoco tocas la correspondencia en Navidad, no contestas el teléfono.

GB: Es inútil luchar contra una leyenda bien difundida. No haga caso.

NA: ¿Crees que el lugar de nacimiento condiciona la poesía? Fíjate en Virgilio, Sarduy, hasta tú mismo en el poema "El sol y los niños y además la muerte", en un mediodía glorioso, radiante de luz, invocas la nieve.

GB: Eso es muy cubano. Desde Casals.

NA: ¿Por qué es cubano?

GB: Porque es lo que tenemos. Poesía es lo que no es y es poner en su sitio lo que no había. Es decir, enmendarle a Dios la plana, corregir la naturaleza, que se equivoca mucho. Esa es la idea. Por eso el cubano mantiene esa aspiración con la nieve. Uno de los grandes poemas de la poesía cubana es precisamente "Al caer la nieve" de Pablo Sánchez. Poema patético. Es el exiliado que ve caer la nieve y se acuerda de Cuba. Creo que la esencia de lo cubano en la poesía es precisamente la ensoñación del mundo ideal, la belleza. Lo que el cubano ha tenido siempre como algo innato a través del tiempo; aspirar a más. Acceder a otro mundo. En este aspecto

el cubano ha sido sedentario; siempre ha volado mucho y lejos su imaginación.

NA: Mañach, que reflexionó sobre los puntos vulnerables del carácter nacional cubano, señaló que si bien el calor no es un obstáculo, sí es una influencia hostil para la creación. Ningún gran sistema filosófico ha sido compuesto a 76 grados Fahrenheit. ¿Qué opinas?

GB: Los espíritus aislados prevalecen, independientes del frío y del calor. En la poesía cubana, desde siempre se dan cosas bastante típicas con el ensueño. No es el ensueño de José Asunción Silva, que quería ser aristócrata. No. En el cubano es el deseo superior de acceder al más allá, a algo superior. Cuba es una isla que ha tenido la fortuna de ser culta. Si Andrés Bello poseía cultura y prestigio intelectual, yo antepongo a José Martí, que en su cosmos, fue un foco de luz superior y representante máximo de nuestra cultura. Fue el hombre más culto de América. Una aspiración a lo más alto está íntimamente ligada con un anhelo de cultura. Cuba, por ser un puerto, se convirtió, desde el principio, en un cruceiro de caminos donde los libros empezaron a entrar y salir de ahí. Fíjate que la Biblioteca Nacional de Cuba, en realidad, se fundó y fomentó con los libros que dejó Francisco Miranda. Era un hombre de acción y de gran cultura. Un sabio. Pasó un tiempo en Cuba, pero antes de marchar a la guerra de independencia de los Estados Unidos, dejó unos baúles de libros en Cuba. Ellos son la base de la Biblioteca. Además, te encuentras al cubano leyendo desde el mismo siglo XVI. Hay un libro traducido y reeditado por el FCE, de un norteamericano que vive y debe tener como 85 años: es un hispanista de los más importantes<sup>3</sup>. Le acaban de hacer un homenaje. Él analizó los registros y las declaraciones de cargamentos que llevaban los barcos. Se tomó el trabajo de estudiar todo el siglo XVI. Él te dice cuáles libros fueron a Cuba, cuáles a México. Encuentras que la mitad

<sup>3</sup> Se refiere a Irving A. Leonard: *Los libros del conquistador*, FCE, 1996, primera reedición.

de la primera edición de *El Quijote* salió para América. A Cuba llegaron ocho ejemplares de esa primera edición. Ciertamente, que algunos libros se perdieron en un naufragio, en el puerto de La Habana. Pero ahí ves la lectura de los cubanos. Ése es el puerto. En Cuba siempre se ha leído mucho. Tal vez sin discernimiento, porque en el campo cubano se leían las cosas más increíbles; novelas, folletines. Costaban un real.<sup>4</sup>

NA: En la Cuba republicana, para una población de cinco millones de habitantes, hubo una enorme profusión de periódicos. En un mismo día editaban los de la mañana y los de la tarde. En mi casa se recibía: *El País* y *El Mundo*. Y en una época también *Información*. Yo te leía.

GB: Yo empecé escribiendo en *Información* y en *El Mundo*, después pasé a *El Diario de la Marina*. No creo que recuerdes a don Manuel Aznar, que estuvo de pique con Machado. Y era dueño de *El País*. Aznar dirigió varios periódicos en Cuba —incluso durante un año *El Diario de la Marina*—. Para Rivero esto fue peligroso. Aznar se unió con Alfredo Hornedo, que era un hombre muy rico, porque le dieron el monopolio de la prensa; no sabía mucho de periodismo, pero supo escoger muy buenos colaboradores: Marsa, Ruiz del Hugo Viña —que tuvo que ver con México. Aznar, a menudo, chocaba con Hornedo—. Una vez le dijo:

—Hornedo, usted es un pirata.

—¿Ésa es una ofensa?

—No.

—Menos mal.

Hornedo no era mala persona. Siempre decía que su orgullo era no haber desahuciado nunca a nadie. Su mujer era una santa. Cuando murió, él sostuvo todas las caridades de la señora.

<sup>4</sup> Moneda cubana de diez centavos.

NA: Y en su memoria construyó un teatro, que se anunció en La Habana como el más grande del mundo. Recuerdo esas columnas de espejitos en el foyer. ¿No lo consideras picúo?

GB: Sí, era cursi. Tenía gustos de nuevo rico. Él preguntó cuántos asientos tenía el teatro más grande del mundo, entonces, ordenó: "Pónme 7 000 asientos". Hay que ver lo que se le puede ocurrir a un hombre bruto con dinero. Invitaba a muchos. A un escritor que era muy pobre le decía: "¿Te gustó?" Ordenaba en la cocina que se le diera una cazuela con cuatro pollos. Lo hacía por compartir. Te repito, no era mala persona.

NA: Quiero hablar de Orígenes. Según tú, no existió el grupo.

GB: Yo digo que no existió, como se pretende, la generación Orígenes. Es decir, ¿qué es lo que agrupa a ese grupo? Nada. Sólo el hecho físico de estar en una misma revista. Pero tú no has visto caracteres más opuestos, absolutamente en todo, que en esa revista. Por eso, no hablo de generación.

NA: Los surrealistas se peleaban constantemente y fueron una generación.

GB: Ése fue el mal genio de Breton, y el carácter de Soupault, Péret, Desnos, Prevert, Masson y tantos otros. A pesar de las rupturas, ahí sí hubo una especie de unidad filosófica, de postura estética. Eso fue una generación. Nosotros no. Yo veo esa idea como un capricho.

NA: ¿Hubo alguna afinidad entre ustedes?

GB: La única afinidad posible que existió entre nosotros fueron ciertas lecturas compartidas. Por lo demás, no hay ningún parentesco íntimo, ritual, de doctrina ni de credo filosófico. Aquella declaración de principios, por cierto muy bella, en *Espuela de plata*, que redactó Pi, son cuatro o cinco puntos de ética literaria. Es decir, de exigencia; debemos hacer mejor literatura. Eso sí no lo niego.

NA: Me parece excesivo de tu parte afirmar que todos ustedes serán recordados en relación con Lezama, cuando cada uno tiene méritos para brillar con luz propia.

GB: No nos engañemos. Lezama no tuvo influencia de nosotros, porque ninguno de nosotros escribió como él, en ninguna forma. Ni pudieron seguirlo, aunque algunos trataron. Yo le reconozco a Lezama su grandeza absoluta. Total. Así como se recordará a Goethe, lo harán con Lezama. Él fue el eje, y se acordarán de nosotros en relación con él. Su obra nos lleva a todos muchos kilómetros de distancia. Porque él es la poesía y nunca dejó de ser la poesía. Nunca. Mientras que nosotros muchas veces hemos dejado de ser poetas, por la poesía. Llámalo fijeza, como él lo dice en su libro, hasta manía, pero hay en él un centro de creación exigente, puro. Muy puro. En ninguno de nosotros existe ese centro. Sinceramente, Lezama fue para mí un espectáculo asombroso. Como el de José Martí. Eso es metafísico. En Cuba no se podía dar un caso literario como ése y se dio. Lezama y Martí son inexplicables. No hay coherencia lógica en el cuadro histórico-cultural nuestro. Ellos son estrellas errantes. Extravagancias. ¿Tú sabes cómo es José Martí? La cultura de ese hombre no cabe en la Isla. ¡Martí y Lezama! Parece imposible y Cuba lo dio. En eso tengo un orgullo muy grande como cubano. Y, por supuesto, lo que quedará de todo esto es Lezama, porque una poesía como la mía se deshace. Es sólo la gracia del oído. No hay nada. No está hecha en bronce sino en cristallitos.

NA: ¿Por qué minas la autoridad de una poesía de vuelos visuales y auditivos como la tuya, hecha con el rigor y la pureza de tu erudición? Pareces cumplir a fondo el papel del poeta que se ninguna.

GB: Soy objetivo. No me voy a engañar. Lezama es el hombre más grande que hemos dado. Y es mucha la distancia a la que estamos de él.

NA: ¿Tú crees que Lezama se sintió siempre tan seguro? ¿Qué todo le salía bien? ¿No crees que en sus poemas hay dificultades, que a veces hasta le falla el poema, que a veces tiene mal oído?

GB: Eso no importa. Él no perseguía los sonetos impares. No le interesaba decir algo bellamente. Él perseguía atrapar una esencia

de algo. Porque su ojo realmente creador —ya quisiera tenerlo— veía todo: lo que está arriba, abajo, por venir, lo que ya vino. Todo lo veía.

NA: En una suerte de bestiario fantástico, has descrito a Lezama como a un “hombre-minotauro”, un “hombre-unicornio”, un ser mitológico que nació en la Isla. ¿De qué otra forma lo verías?

GB: El era un verdadero puerco espín. Agresivo. No tenía piedad. “Bueno, y usted qué hace aquí.” Tú sabes que en la Facultad de Derecho cuando publicábamos *Verbum*, jamás invitó a colaborar al Decano. Ni por cortesía. “Pues aquí no escribe ese señor.” Así era Lezama. Su intransigencia intelectual fue lo que salvó su obra. También lo salvó el aislamiento. La Isla, y la isla de él. Con Lezama no había bromas de meterte en la Academia y obsequiarte la medallita. El señor Baquero aceptó todo, por debilidad y necesidad económica. Entré en la Academia de Artes Plásticas y corrí a hacer mi discurso. Él no. Y salvó su obra por su resistencia. En Cuba, el elogio mentiroso hace mucho daño. Ha habido muchas frustraciones debido al halago o a lo que la gente denomina “el triunfo”. Ahí tienes el caso de Jorge Mañach. Un hombre de sus condiciones, llamado a ser uno de los grandes ensayistas, se quedó a la tercera parte del camino. Lo digo en su honor. Él se sacrificó. No lo hizo por ambición de dinero. No. Fue un deber. Sin percatarse de que el deber de un filósofo es filosofar de la mejor manera que pueda; no entrar en un partido político. Pero cayó en la tontería esa de sacrificarse hasta que llegó el momento en que filosóficamente no valía nada. Yo lo vi en la Universidad, comprendiendo que era lo único que podía hacer ahí. Sentí vergüenza por esos alumnos que tenía enfrente.

NA: El nivel universitario en Cuba fue, en general, de buena calidad. ¿Piensas lo contrario?

GB: La Universidad de La Habana era una de las mejores de América. Se eclipsó con la caída de Machado. No por Machado en sí, sino por la historia poco coherente. A Cuba se le rompió la columna

vertebral con esa caída y nunca más pudo marchar el país. Se dieron casos —no quiero citar nombres, porque algunos son amigos— de quitar del cargo a fulano para poner a mengano: que era o muy buena persona o pertenecía al ABC.<sup>5</sup> Pues no puede ser así. Una universidad requiere grandes maestros. Yo he visto apedrear al viejo Bustamante. ¿Sabes lo que es eso? ¿Tirarle piedras a un profesor de su altura? El que lo substituyó —no digo el nombre porque ha muerto, y no es que no desee esconder su memoria sino hablar de una realidad— era un mediocre de una naturaleza atómica. Pero substituyó a Bustamante, pues qué va a pasar; la universidad se cae.

NA: En la Facultad de Derecho fui subdelegada de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro. ¿Es ese Bustamante al que te refieres?

GB: Ese Bustamante fue el nieto del que te hablo. Ha muerto. Por cierto, tu maestro acabó siendo marxista. Una farsa. Ese hombre sí escribía en alemán, pero no era ni la sombra de su abuelo. El último acto de su vida fue traducir *El Capital*. Te aseguro que lo habrá hecho más oscuro que Marx. Había muchos profesores que eran realmente indignos de la calidad de una universidad como la de La Habana. Tú no te podrás acordar de Salvador Salazar. Daba él solo un curso de literatura francesa, española, inglesa y otras lenguas europeas. En cambio, la literatura italiana se impartía por un hombre culto y muy preparado: Aurelio Bosa Masvidal. Ésas son cosas increíbles. De manera que en la Universidad le dedican quince minutos a Cervantes, pero hay una cátedra de italiano. Eso es una aberración. Mira, los disparates más absurdos que hayas visto los hicieron ahí. Después de la caída de Machado, le otorgaron la cátedra de griego a Bisbé, que no le gustaba ni sabía absolutamente nada de griego. Para que te des cuenta, según él, Sócrates no se suicidó. Y entonces, la muerte de Sócrates era de una puñalada, con pócima o como a él se le ocurriera. Cuando Mañach fue a dar

<sup>5</sup> ABC: Partido político cubano.

clases de Filosofía —que no lo deseaba, pues a él le apasionó la literatura española—, la conocía a la perfección y su trabajo sobre Cervantes es excelente —yo, por respeto, asistí a su primera clase. Después él me vio.

—Doctor, ¿pero por qué vino usted?

—Por amistad. Es que usted no se da cuenta lo que está haciendo.

—Sí, usted tiene razón.

El público que tenía adelante eran unos analfabetos. Él empezó a hablar del principio del bien y del mal, del dios supremo de la religión mazdea. Una rubia muy bonita le pregunta cómo se escribe Ormuz. “Pero hija”, dijo él, “si Rubén Darío habla de las perlas de Ormuz”. No podía hacer más. Ahí no había público. Fíjate que a la caída de Machado se repartieron títulos a montones, principalmente de Veterinaria. Ya después, decíamos “doctor” a todo el mundo, porque resultaba muy cómodo. Costumbre que llegó a estas fechas. Hasta Fidel Castro llegó a tener talonarios de notas. Para las elecciones en la Universidad iba con el profesor y lo amenazaba con matarlo. Me consta cómo José Miró Cardona le firmó en blanco las notas a Castro. Ni siquiera así, creo, que llegó a ganar.

NA: José Guerra López fue un orador deslumbrante; Ramón Infiesta, un anglófilo confeso; Modesto Ruiz, Andrés Valdespino, Gerardo Portela, que era una lata en su empecinamiento por los exámenes orales y nosotros lo obligamos a que fueran escritos. Francisco Carone, me decepcionó por un comentario. ¿Conociste a alguno de ellos?

GB: Carone era tan malo como abogado, que cuando en la cárcel a un compañero del Partido Ortodoxo preso se le decía: “No te preocupes que te mando a Carone”, el preso lo rechazaba. Cada vez que Carone defendía a alguien, le echaban 30 años.

NA: ¿Pablo Lavín, Luis Figueroa, Julio Morales, Morales Coello?



Gastón Baquero



Pancho Vives, Gastón Baquero y Enrique Anhalt

¿Los recuerdas?

GB: Morales Coello era un tonto con muy buena figura. Sustituyó a Montané. Una universidad que quite a Montané para meter a Morales Coello, porque era almirante de una flota, comodoro con un tricordio y yerno de un personaje político...

NA: A ese almirante le debo una clase memorable cuando en su materia, antropología jurídica, declaró la obligatoriedad de presenciar una autopsia. Hablemos de *Verbum*. ¿Quién hacía la revista?

GB: *Verbum* la hacía un grupito pequeño. Lezama estaba a la cabeza y a su manejo, René Villalobos, que trabajaba con él, era persona fina, culta. Le decía a Lezama "Maestro". Los demás se reían con esa cosa vulgar, habanera, chabacana, lo llamaban "estante con patas". Yo, desde que conocí a Lezama en la Universidad, lo traté de "Maestro". Se lo merecía siempre.

NA: En alguna ocasión, ¿te dio consejos?

GB: Sí. Me dijo una vez:

—Usted está perdido.

—¿Por qué, maestro?

—Porque usted escribe con el oído. El poeta debe escribir con el ojo. El verso debe caer del ojo como una gota de resina.

Bello consejo el que me dio. Lezama tenía una órbita situada en un punto que no le correspondía, según la mecánica de la historia corriente o vulgar. La gran historia, con futuro infinito, es otra cosa. Ahí estarán ellos. Martí y Lezama, cada día serán más; nosotros, cada día, todos, seremos menos.

NA: No puedo estar de acuerdo contigo.

GB: Yo sé lo que te estoy diciendo. Mi obra no tiene la fuerza y grandeza que yo quisiera que tuviera.

NA: Tu opinión me parece disparatada. "Palabras escritas en la arena por un inocente" es un canto a la pureza e intemperabilidad de la poesía y, para muchos, es el mejor poema de la literatura cu-

bana. ¿Te importaría compartir la influencia en la soldadura de los cantos?

GB: El poema está hecho bajo la influencia de T.S. Eliot, porque tomando su ejemplo introduje versos de otros. Cuando reproducen el poema, lo hacen mal y a veces eliminan comillas. Me han dicho: "Gastón, que bien te quedó eso". "No. Yo no sueño la vida, /es la vida la que me sueña a mí, /y si el sueño lo olvida, he de olvidarme al cabo que viví." Es de Unamuno. Ya no uso ese procedimiento. El concepto de ese poema es patético. He procurado irme alejando de todo eso. Ahora va a salir una antología, es más, hoy me trajeron las pruebas. A las personas les atrae lo patético, lo sentimental.

NA: ¿Qué clase de poesía te hubiera gustado haber hecho?

GB: Una más inteligente, menos sentimental. Lo he dicho varias veces pues no es para avergonzarse, pero sí: tengo la desventaja del sentimentalismo nuestro, antillano e hispanoamericano. En muy contadas ocasiones he acertado con lo que yo querría que fuera la poesía en grande y bien hecha.

NA: ¿Qué reproche puedes hacerle a un poema como "El gato personal del conde Cagliostro"?

GB: No, ése no. Ése es un poema que llamo puro, que no es lo que se conoce por poesía pura. No. Es un poema que no se basa más que en sí mismo. No es más que eso.

NA: ¿Tienes pasión por los gatos?

GB: No. Los odio, pero me pareció tan bien llamarlo así: Tamerlán. Es un nombre de gato. Escribo ese poema, porque efectivamente Katherine Mansfield tiene un cuento largo, muy lindo, llamado: "En una pensión alemana". Por eso mi poema dice: "Conocimos en Munich, en una pensión alemana..." Y sigo evocando momentos culturales importantes. La Mansfield tocaba el cello. Yo la pinto en esa pensión a ella y al gato, que se alimenta de melodías de Schubert, y de versos de Emily Dickinson.

NA: Es un poema que huele a poesía por todos lados. Así como otras visiones que impones "En la noche, camino de Siberia". Ve-



mos el pelaje gris de la burocracia, se escucha el sonido del trineo y el chasquido del látigo. La nieve, Stalin y el horror aderezado con Beethoven. En "El viajero" es la melodía de la barcarola de "Los cuentos de Hoffman", con el trayecto obsesivo de Lisboa a Varsovia y viceversa logras la musicalización ceñida, metafórica, de la fatalidad en el mito de Sísifo. A mí, un poema como "Con Vallejo en París mientras llueve", en la escena del Louvre con Franz Hals me hizo pensar en Pirandello, Woody Allen y Peter Greenaway. Y el poema de la receta de Oscar Wilde me gusta. Tú, como Truffaut, aspiras siempre a ese momento único de exaltación. "Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto" es un poema personal en el que logras el milagro de que un instante de esplendor creativo sea universal. ¿Estás en desacuerdo?

GB: Esos poemas no. Ahora, si yo sé, no permito que pongan "Retrato" en *La fiesta innombrable*.<sup>6</sup> Lo hice por insistencia de un amigo. Me parece llorón, sentimentaloidé: "Ese pobre señor, gordo y herido..." Bueno, eso es una canallada.

NA: Una vez dijiste que el único retrato válido de un escritor es su obra. "Retrato" no es sólo un poema bonito sino uno muy cubano en el anhelo de fusión con las estrellas. Eso está en Martí, Florit, Rodríguez Santos y en tu poesía. ¿De acuerdo?

GB: Me molesta la tendencia que tengo a hacer "cosas bonitas." Mira ese poema: "Discurso de la rosa en Villalba".

NA: Es un poema precioso en su exaltación a la belleza y a la inmortalidad. Debe tener un éxito enorme.

GB: Y yo me digo; algún defecto ha de tener, cuando ha gustado tanto. Hubo una señora que quise mucho. No supe que a ella le encantaba leer poesía. Cuando murió, su esposo e hija me enviaron un *cassette* en donde me cuentan que la pasión de esta mu-

<sup>6</sup> *La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos*. Prólogo de Guillermo Cabrera Infante, presentación de Gastón Baquero, introducción de Nedda G. de Anhalt, selección de Victor Manuel Mendiola, Manuel Ulacia y Nedda G. de Anhalt. Ediciones El Tucán de Virginia, México, 1992.

jer fue el poema de la rosa de Villalba. El tiempo que duró su enfermedad, la hija o el marido le decían el poema; cuando murió le pusieron encima del pecho el poema: En el cementerio el marido lo leyó.

NA: ¿Qué sentimiento te provocó saberlo?

GB: Me asusta. Yo creo que a un gran artista no le puede pasar eso. Sólo a un hispanoamericano sentimental. No es que no sea agradecido, pero me atemorizó un poco pensar el efecto que causa un poema. En mi teoría, eso no debe suceder nunca. Un poema no habla al corazón ni a los sentimientos. Ya lo he dicho más de una vez. En una época me dio por imitar a *Monsieur Teste*. María Zambrano, que me conocía muy bien, me dijo: "Gastón, usted está totalmente equivocado. Usted tiene miedo a la elocuencia y es elocuente por nacimiento". Yo le respondí: "Sí, soy muy elocuente; eso me horroriza". Pues el caso es que ella me aconsejó: "Déjese de tanta tontería, usted es antillano, cubano y debe manifestarse como es. No se ponga a hacer poemas con la lógica del señor Valery o Mallarmé. Quítese eso de la cabeza". Me lo decía con cariño. "María no puedo soportar la facilidad que tengo y tuve siempre. Me abochorna, porque me parece vulgar". La poesía no es un desagadero de lágrimas ni un paño de consolación para seres tristes. No. La poesía es una gran creación del espíritu. El dictamen de Huidobro: "El poeta es un pequeño dios"; es verdad.

NA: Así te sentí en el poema de la barca de Proust.

GB: Lo reconozco. Ése es un buen poema, creo que lo he puesto en la antología. Cada poema tiene música.

NA: Si tuviera, ahora, que definir tu poesía con un vocablo, elijo: voluptuosidad. "Saúl sobre su espada" es un poema muy sensual.

GB: María Zambrano me decía: "Sus sensuales poemas". Hay una verdad irrefutable. Del idioma español es difícil liberarse; mas no imposible: pero de la horrible formación que tenemos, no hay forma.

NA: En tu conversación con Felipe Lázaro<sup>7</sup> hablas de la libreta que tu tía y demás familiares se pasaban, de mano en mano, con los poemas de Darío, Neruo, Zenea, Martí, Acuña y otros.

GB: Todo eso es verdad. Era la época en que las muchachas hacían libretones de poesía. Mi tía era fanática. Nos sentábamos en la noche en un rincón con un quinqué —no había luz eléctrica en mi casa— y en ese rinconcito yo leía y ella pasaba en limpio los poemas. Eso te hace mucho efecto. Tengo buena memoria y eso es una desgracia, porque te puedo repetir ahora poemas enteros que aprendí de muchacho. Poemas horribles de Juan de Dios Peza. Las cosas que yo sabía:

Era un hombre de un rostro muy pálido, muy sombrío. Ya lo veía —al hombre— muy triste. Iba al médico. Y él dice: “Pobre seréis, quiza/ Tengo riquezas/ Yo amo a la muerte/ Soy amado/ ¿Un título a adquirir?/ Noble he nacido (...)”

Dice el médico perplejo: “Mas no deba acobardaos/ y tomad por consejo este remedio/ Sólo viendo a Garrick podréis curaos/ ¿A Garrick?/ Sí, a Garrick/ la más remisa y austera sociedad le busca ansiosa/ Tiene una gracia artística asombrosa/ Todo aquel que lo ve muere de risa”. Dice el hombre... “Si es el remedio no me curo: Yo soy Garrick/ Dadme la receta”.

¿Tú creerás que de esto hace más de sesenta años...? Eso causa un estropicio enorme, porque la memoria interviene en todo. Y uno llevó su memoria siempre completa. Me sé una cantidad de poemas de Díaz Mirón y del canalla —poéticamente hablando— Campoamor. Toda esta herencia es nefasta. Le pasó a Darío, que perdió tres cuartas partes de su vida por la mala formación. Arranca de Zorrilla, Núñez de Arce —de Bécquer poco—, pero se sabe todo Campoamor. Así se pasó los años haciendo cosas deleznales.

<sup>7</sup> Felipe Lázaro, *Conversación con Gastón Baquero*, Editorial Betania, 1987.

Porque una buena parte de la obra de Darío —un 90%— la puedes quemar directamente y no pasa nada. Es una profusión de poemas debido a su facilidad. El sacerdote mexicano, Méndez Plancarte, llamó a Darío: “El manantial”. No te exagere, son miles de poemas, “A Aurelia que se casará mañana...” Y en medio de esa baraúnda horrorosa de elogios a la muerte del presidente de El Salvador, etcétera, ese hombre, que tenía lo que tenía en su interior, antes de Azul escribió estos versos un día:

Alba, color de azucena  
un mar azul diviso una barca serena  
y un ángel primogénito  
Qué hora tan buena para sacar  
pasaje al paraíso.

¡Eso es el genio de Darío! Estaba en ese momento escribiendo las cosas más horrosas del mundo.

NA: ¿Podría decirse lo mismo de Neruda?

GB: Neruda fue muy listo. Tuvo una influencia clave que negó siempre. Él había leído de joven a Blafemio Coronado que es influido por Humberto Díaz Casanueva. Neruda cambia. Fue cuando se robó aquel poema de Tagore y Juan Ramón Jiménez se lo dijo: “Usted ha copiado textual el poema 31 de Tagore. Mírelo usted aquí” Neruda tenía cosas malas, pero lo conocemos ya encaminado. Aunque los *Veinte poemas de amor* presenta altibajos, él fue un poeta tremendo. Sobre todo, cuando tropieza con el mundo de Asia. Y ahí tienes un caso para lo que es la poesía, para lo que en realidad debe servir. Neruda tuvo una niña que murió en una pensión en México. Él, en ese momento, comenzaba como vicecónsul y, antes de partir a Ceilán, deja a la niña y a la mujer en una pensión en el más completo abandono. Es entonces cuando hace ese poema. En cierto modo para justificar la muerte de esa niña: “Para que nada nos ate/ no nos una nada”. La poesía sirve para reconciliarnos con cosas terribles.

NA: Has sido traductor de los poetas africanos de mayor prestigio, porque consideraste una frivolidad denominar "poesía negra", "poesía afroantillana" y "poesía afrobrasileira" a una poesía, que según tú, ni es poesía ni es negra. ¿Cuándo surge tu inconformidad?

GB: Hice esas traducciones de Senghor, Bolamba, Okara y otros para decir: "Aquí está la poesía negra africana". No esas boberías de un costumbrismo atroz, que terminó por ser racista. Desde el momento en que conviertes al negro en objeto de risa, lo haces bufón. A Carbonell<sup>8</sup> iban a verlo para reírse.

NA: Cierta poesía de Nicolás Guillén peca de ese costumbrismo.

GB: Guillén comenzó con esas tonterías, pero se las quitó enseñada. Ese crimen lo cometió cuando fue muy joven. Nunca más lo hizo. Él no fue verdugo de su raza. Además, hubo un alemán que hizo *Orfeo negro*, una antología sobre poesía negra, desconociendo la circunstancia de que la mayor parte de esos poemas han sido hechos por blancos. Su error consistió en creer que Ballagas, Vicente Gómez Kemp, eran poetas negros. Alejo Carpentier hizo una pequeña cosa.

NA: Me interesó un trabajo tuyo, en donde sin negar su calidad literaria, reproduces el certificado de nacimiento de Alejo Carpentier, en Lausanne, Suiza.

GB: El derecho de un escritor es el de inventarse su vida. Alejo era un mitómano. Todo lo inventó. Ni el padre era así ni la madre tampoco, porque nada de lo que él decía era verdad. Empezando porque él no nació en Cuba. Me conozco muy bien su origen. Poseo otro certificado de él, sin publicar. Te repito, el escritor, sobre todo el novelista, tiene derecho a su fantasía.

NA: ¿No intentaste escribir novela?

GB: No. La respeto mucho. Hay dos géneros para mí más difíciles: novela y teatro. Particularmente el teatro, que para mí es el

<sup>8</sup> Luis Carbonell: popular recitador cubano.

género culminante: el más difícil. Paradójicamente, en el teatro no se puede meter truco, aunque esté hecho con trucos. O logras poner la vida en pie o te hundes. En la novela hay más defensa. Observa que el teatro bien escrito no es tan bueno verlo en escena y viceversa. Por ejemplo, lees a Chejov o al mismo Ibsen en *Casa de muñecas* y leídos te pueden parecer una bobada. Pero si está bien puesta la obra en escena, tiemblas, porque has creado la vida. Alguna vez hice un cuento corto. Me gustaría dedicarme al ensayo. No me lo ha permitido mi actividad periodística.

NA: Hay un libro de ensayos<sup>9</sup> de gran calibre y aunque no esté de acuerdo con alguna de tus opiniones, como es imposible discutirlo todo, en "Desunión de América", ¿sigues pensando del mismo modo?

GB: Sí. Esos tres grupos metidos en un caldero, están ahí y nunca se han entendido. Nunca. Ni siquiera ahora mismo. Es una América descoyuntada. Descoyuntamiento no sólo racial sino proveniente de la misma España con sus castas de clases y regionalismos. Es tremendo encontrar el regionalismo español en América. Hay mucho más de lo que parece. Además, hay demasiados pleitos andando. Son 26 países metidos y peleando. En la estructura de América no hubo revolución. Se sustituye simplemente la Corona por la oligarquía nacional. La mayor parte eran curas y marqueses. El indio y el negro fueron carne de cañón. En la independencia de América murieron 800 000 negros. Y muchos de estos países, al lograr su independencia, conservan la esclavitud hasta 60 años después. No hubo integración.

NA: Ponderaste la inteligencia del gobierno mexicano que supo en su momento acoger a Gaos, Xirau y a tantas otras figuras del exilio español. No obstante, el gobierno mexicano no supo, o no quiso, en los primeros 33 años, acoger a figuras de la intelectualidad

<sup>9</sup> Gastón Baquero, *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.

cubana como tú, Florit, Mañach, Portel Vilá y tantos. ¿Hubieras ido a México?

GB: No. La actitud del gobierno mexicano ha sido siempre pro Castro. No me sentiría bien. Vine a España porque es un país que me gusta mucho, me permite vivir en soledad y en compañía al mismo tiempo. El español aunque posea un mal genio y carezca de carácter, es un ser maravilloso como individuo. No en grupo. Durante doce o trece años en la Escuela de Periodismo, donde impartí clases, he visto pasar alumnos con buena educación e inteligencia. El problema grave es que viven en una sociedad consumista. Entran a trabajar en una empresa y abandonan la aspiración política. Para España eso es fatal. Pasó mucho en Cuba; los mejores preparados no iban a la política. Se ponía de alcalde al coime del billar, a jugadores de dominó o a ñañigos.<sup>10</sup> Eso es desastroso para una país si sufre el abandono de las clases superiores.

NA: En literatura, ¿puede suceder lo mismo? Pienso en el caso de José Rodríguez Feo, pertenece a una clase superior, pero no se abochorna en exhibir su racismo.

GB: Ese personaje falsificó todo. Tal vez, por razones de afinidad política, se metió a la gente en el bolsillo logrando en México la publicación de sus cartas. Si tú las lees, te das cuenta de que en casi todas Lezama le habla del dinero. A su manera y dándole vuelta: "No has mandado el cheque". Cuando surgió la pelea, el señor se arrogó el derecho de decir, ni más ni menos, que "él fue al que se le ocurrió crear la revista *Orígenes*. ¿Te das cuenta de la mentira? Lo dijo más de una vez. Lo repite y se lo publican. El señor es un mequetrefe. Mejor hablemos de otra cosa.

NA: En tu poesía hay sensualidad metafísica, grandeza, celebración del universo, un regreso al génesis bíblico. Pienso en "Palabras escritas en la arena por un inocente" en la exaltación del campo, el homenaje a Zequeira y Arango,<sup>11</sup> en la misma función de la poesía:

<sup>10</sup> Integrantes de una secta religiosa de la santería cubana.

<sup>11</sup> Manuel de Zequeira y Arango (La Habana, 1764-1846).

garabatear incesantemente palabras en la arena del tiempo, ¿no ha sido Saint-John Perse una inspiración para ti?

GB: Sí. Lo leí mucho, por lo abierto, lo amplio. Se han publicado, ahora, las cartas de él con su amante. Es un libro precioso. Se sabía que él tuvo una amiga, pero concretamente nadie descifró quién fue. Era una cubana, la hija de Rosalía Abreu. Le mandé el libro a Lydia Cabrera, porque ella la conoció. Perse —que tomó el seudónimo por san Juan y por el poeta latino Persio— se llamó Alexis Saint-Léger Léger e hizo una carrera diplomática poderosa.

NA: Me interesa escuchar tus impresiones sobre el reciente viaje de Fidel Castro a España.

GB: Esta visita enloqueció a Castro de despecho y rabia. El señor Fraga hizo mal en invitarlo, aunque el día anterior a su llegada, recibió muy bien a los grupos de la oposición cubana. Cuando Castro llegó, Fraga le dijo que tenía que hacer elecciones y darle libertad al pueblo. Eso encorajinó sobremanera a Castro. Lo que lo mata es la soberbia. Pudo haber tenido un pensamiento propio para América, pudo haber hecho algo grande. Era lo que esperaban muchos. No lo hizo. Por culpa de su vanidad y a causa de su incultura que lo llevó a creer que el marxismo es la panacea del mundo. Él ha estado siempre deslumbrado ante un hombre como Carlos Rafael Rodríguez. Son estos dialécticos muy brillantes. Él ahora te explica que no estamos en Madrid y tú te lo crees. A Castro le han gustado los discursos de sangre. Su libro favorito era *Mein Kampf* de Hitler. ¿Cómo puedes elogiar a un hombre así?

NA: ¿Cómo ves el futuro de Cuba?

GB: Desgraciadamente, soy pesimista. Castro puede prepararse y su nueva legislación económica es diabólica. Además, el capitalismo no tiene entraña; ya están peleándose para ir a invertir.

NA: ¿Quisieras hablar sobre Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz, Virgilio Piñera?

GB: A todos los he conocido. Virgilio era brillante. Lino era un ser maravilloso, pero con temor a la vida. No he visto hombre con

más miedo, hasta cuando cambiaban a un personaje venía a verme, pero temblando.

—Lino, no te van a quitar de tu cátedra de francés. Además, yo estoy aquí. No lo voy a permitir.

—¿Tú crees, chico? ¿Y si me echan del cargo?

Era una cosa casi patológica: el miedo a la vida. Creo que él tuvo muy difícil su problema de la juventud. No sé. A él le faltaba esa especie de descaro, de soltura que uno tiene. Yo le decía: “Si pierdes el empleo, pues trabajas en otra cosa. No te vas abrumar nada más porque cambiaron al ministro. Primero, vamos a esperar que te echen —que no te van a echar— y si lo hacen ya iremos a otro lado”. Lino era un ser discreto, creativo. No era hombre de chismes, de enredos, de nada. Trabajando mucho siempre, en *Bohemia*, en su puesto de profesor, en el periodismo. Fue un hombre de mucho trabajo. Enrique Labrador Ruiz era como mi hermano. Lo quería mucho, mucho. Si a *Tráiler de sueños* tú le pones la fecha en que se hizo, no hay en América un libro como ése. Lo que ha influido y las cosas que han salido de ese libro: es una maravilla. El título nunca me gustó y se lo dije a Enrique. Él tenía, además, la mano del escritor. Hay escritores que pasan por la página como si fueran plumas de ave: no rayan. No por dificultad, sino porque la pluma no vibra; no hay creación. Pero con Enrique Labrador Ruiz, no. Él era buen escritor. ¿*El pan de los muertos*? Cuidado con ese libro. ¡Qué estampa de los personajes! Son los amigos de él mismo, porque además, él conocía y lo conocían a él. Fue una figura respetada en América Central y del Sur. Enrique Labrador Ruiz fue un gran tipo.

NA: ¿Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier?

GB: Éramos amigos. Ahora son lejanos. No he vuelto a verlos. Ahí están. Lo peor, para mí, es que conscientes de que están haciendo algo muy mal hecho, se han arrojado nada menos que con Cristo y con Martí. Porque afirman ser católicos y martianos. Eso

no se vale. Si dices: “Este señor, me parece una maravilla, y por eso estoy con él. Soy comunista”. Dilo y punto. Lo respeto. Pero tú no digas que lo haces por amor a Martí, porque eso es la antítesis absoluta. Martí no tiene nada que ver en el asunto. Son ellos, personas de su cultura, condición y espiritualidad, que para justificar lo injustificable, abrazan un “cristianismo martiano”. ¿Hasta cuándo van a jugar con eso? Hay un profesor norteamericano, defensor del Modernismo, que está con ellos. Es persistente para organizar actos universitarios en honor a Martí, e invitarlos. En el más reciente acto —asistió Fernández Retamar— no pudo hablar. El público en Nueva York le otorgó una rechifla fenomenal. Para ellos fue desagradable. Este profesor, discípulo de Manuel Pedro González y acérrimo enemigo de los Estados Unidos, ejemplifica un fenómeno que he observado y no me explico. Los numerosos profesores extranjeros dando clases en Estados Unidos aunque lo odien. Lo he visto con los españoles. Manuel Pedro González daba sus cátedras para predicar la igualdad en la Cuba castrista. ¿Cuál igualdad puede existir en un país donde hay tres tipos de tarjetas que otorgan privilegios y en donde el que no tenga dólares no puede comer? Pues mira qué igualdad es ésa. Si tienes dólares, comes y si no, no comes. Valiente igualdad.

NA: ¿Cuáles son para ti los máximos valores a los que aspira un ser humano?

GB: En mi caso particular son la libertad, la independencia y la soledad. Yo no podría vivir en grupo; me parecería el castigo más grande del mundo. Y creo ser bastante social, cuando hace falta, pero si por necesidad económica yo tuviese que alquilar una habitación, prefiero ahorcarme. No es por nada de secreticos o por no querer compartir la casa, sino por la libertad. El señor Goethe me dio esa lección. Uno puede ser limitado por fuera, en todo lo que la vida te obliga, pero por dentro tienes que ser ilimitado. Conservar la independencia. Se paga muy caro, pero no importa. Yo prefiero la soledad.

NA: ¿Cómo es para ti un día perfecto?

GB: Lo que llamo un domingo perfecto es llegar aquí. Es como un acto fabuloso. En esta casa, como ves, no me puedo mover, porque hay habitaciones bloqueadas por libros. Hay domingos en que me acuesto a dormir en la madrugada; en mi cuarto tengo muy buena música y libros. Yo no he salido de ese lugar. Sigo ahí y, sin embargo, es una aventura; como ir a África. O a la luna.

MADRID, MIÉRCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1992.

PANCHO VIVES:  
NOSTALGIA DE LO CUBANO

*PANCHO VIVES, escritor cubano exiliado en España, falleció el 23 de noviembre de 1993, en Madrid. Autor de novelas, libros de cuentos y poesía, Vives fue un creador que estuvo "asfixiado por el humo de las palabras". Alienado por y para ellas en una relación de servidumbre amorosa, su obra, que quizá no haya sido debidamente valorada, se nutría de una curiosa mezcla de sentimiento y belleza del idioma cubano y madrileño.*

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Cuándo quisiste ser escritor?

PANCHO VIVES: Siempre tuve vocación, pero la asumí gradualmente. De niño tenía facilidad de palabra y escritura, pero de alguna manera existe el lavado de cerebro que hacen en la familia. Te predestinan un poco cuando empiezan a insistir: "Este niño no sirve para las matemáticas". No sé por qué lo dijeron, pues tampoco era que obtuviese malas calificaciones. Pero seguían con la cantaleta: "Este niño tiene que hacer Letras". También había una historia: mi madre quiso escribir y nunca lo hizo. Entonces, era como si yo hubiese cogido la antorcha. Además, yo tenía un *tata*<sup>1</sup> que insistía: "tienes que ser ingeniero como tu papá". A lo mejor lo hubiera sido, pero mis padres se divorciaron. La vida te condiciona.

<sup>1</sup> Cubanismo de nana.

Escribía de jovencito pero eran textos que no me gustaron. Los quemé. A los 18 años estudié arte dramático y escribí una obra de teatro en España donde cursé Filosofía y Letras. Yo nací en Madrid, de madre cubana y padre español. Me llevan muy pequeñito —de 18 meses— para Cuba. Ahí hice la primaria y el bachillerato. Viví en La Habana, digamos que desde los tres años hasta los 17, en que vine a estudiar la carrera a Madrid. Los primeros años de mi juventud, o primera madurez, andaba corriendo de un lado para otro. Volví a Cuba para quedarme. Pero luego no fue posible hacerlo. Fue un exilio impuesto por las circunstancias.

NA: ¿Cuándo saliste de Cuba?

PV: En 1960. Como muchísimos, salí pensando en regresar pronto. Después de Bahía de Cochinos ya me quedé fijo en España. Pero antes, en el ínterin, pasé unos meses en México porque mi madre, María Luisa Gómez Mena, había vivido allí, estaba casada con Manuel Altolaguirre.<sup>2</sup> Ella murió en un accidente automovilístico. Ese viaje lo hice para desmontar su casa. En 1958, yo había ido a México a pasar la Navidad, pero mi madrina, en Cuba, me quería mucho y le gustaba que yo pasara parte de las fiestas con ella. Entonces, tomé el avión en México para ir a La Habana, el 31 de diciembre de 1958. Era la noche de la huida de Batista. Lo recuerdo con nitidez. Fuimos en familia a casa de una prima a cenar: éramos diez o doce personas. No se dieron grandes fiestas ese año. El ambiente era más bien de contención y austeridad. En todo caso sabíamos que estaban muy mal las cosas. Esa noche yo bebí. Me quedé a dormir en casa de mi madrina. Como a las cuatro de la madrugada ella entró en camión corriendo por el cuarto y gritando: “se fue el sinvergüenza y nos dejó”. No me di cuenta de lo que pasaba. Me dije: me ha dado *delirium tremens*, he bebido en exceso.

<sup>2</sup> Manuel Altolaguirre (1905–1959), poeta malagueño perteneciente a la Generación del 27.

Alguien telefoneó para avisarnos que Batista había huido en avión con su familia y alguno de sus colaboradores más cercanos. Bajé de la cama y miré el jardín: no pasaba nada. Durante horas no pasó nada, excepto mi madrina —una mujer enérgica de 80 años— que seguía corriendo en camión para arriba y para abajo. Como a las 6 de la mañana empezó el *fotuteo*<sup>3</sup> de las *máquinas*,<sup>4</sup> aumentando hasta que se convirtió en un clamor. Luego ocurrió un incidente. Vivía frente al cine Gris, y junto a éste había una *piquera*,<sup>5</sup> que aparentemente había sido de un policía batistiano. Alguien entró al cine, que estaba vacío, y empezó a ametrallar el edificio. Recuerdo que me arrastraba a gatas hasta llegar a las persianas de madera para levantarlas un poco y observar el tiroteo. Las balas destrozaban las rejillas, que volaban en añicos.

NA: Fidel Castro, con toda premeditación, hizo su entrada en La Habana el 8 de enero de 1959. ¿Qué sentiste?

PV: Fue curioso, el principio de Fidel Castro fue una época que yo viví como positiva.

NA: En ese año específico, ¿no te hizo mella esa orgía de fusilamientos en el paredón, el juicio de los pilotos,<sup>6</sup> la estatización de la prensa y otros medios de comunicación?

<sup>3</sup> Cubanismo por bocinazos.

<sup>4</sup> Cubanismo por automóvil.

<sup>5</sup> Cubanismo por sitio de coches.

<sup>6</sup> El 13 de febrero de 1959 tuvo lugar en Cuba el primer juicio contra 43 miembros de la aviación del derrocado régimen de Fulgencio Batista. El fiscal Antonio Cejas pidió la pena de muerte para 38 pilotos y diez años de prisión para los cinco restantes. El jurado absolvió a todos y cada uno de los acusados. Esa misma noche, el 2 de marzo de 1959, Fidel Castro habló por la televisión y exigió que los pilotos fueran juzgados de nuevo. Como presidente del segundo tribunal, nombró al tristemente célebre Manuel Piñero Lozada, alias Barba Roja. El fiscal Augusto Martínez Sánchez pidió la pena de muerte para 19 aviadores y tres artilleros, 30 años para otros seis y diez años para 13 y cinco años para los dos mecánicos. Fidel Castro no aceptó el segundo fallo y ordenó al tribunal que dictara la pena de muerte por fusilamiento a la totalidad de los aviadores. Gracias a la intervención personal del arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor

PV: Todos me advertían: "Esto va a ser una dictadura". Pero yo en ese tiempo no lo quise creer. Es más, me encerré en mí mismo, determinado a no creerlo. En Cuba había existido una corrupción que no sólo provenía de Batista sino de Grau, Prío, Machado; que ahora no me digan que la corrupción fue invento de Batista. Con él se institucionalizó. Todos teníamos la esperanza de que con Castro se corrigiese esa podredumbre.

NA: ¿Hubo un hecho específico que causa tu decepción?

PV: Fue un proceso gradual que se dio a través de opiniones y experiencias de distintas amistades. Además, observabas la demagogia de este hombre por la televisión. Acuérdate de esos discursos: duraban noches enteras. Terrorífico. Una histeria colectiva se empezó a gestar y convirtieron a Fidel Castro en un santo. También había envidia. División. Te hablo de la Reforma Agraria; todo mundo estaba encantado de que el Estado le quitase la tierra a los azucareros: creían que con la principal fuente de riqueza del país, Fidel Castro iba a conformarse. Los industriales, los propietarios urbanos pensaban, de verdad, que con la expropiación azucarera sería suficiente. Después, vinieron las delaciones, la escisión en la familia cubana y, en fin, todo ese horror que ha vivido y sigue viviendo el pueblo cubano.

NA: Entre otros recuerdos, los tienes de libros, autores, que de algún modo fueron relacionándose con tu vocación de escritor.

PV: Tuve escritores españoles favoritos como Garcilaso de la Vega, que es una maravilla, Jorge Manrique, san Juan de la Cruz. Leí mucho a fray Luis de León. Pero a través de la lectura yo no creo haber llegado a la vocación de escritor. No. A pesar de que leí a Dostoievski, Gide, las aventuras de Peter Pan, más autores y mu-

Enrique Serrantes —que ante Batista apeló por la vida de Fidel Castro en el asalto del Cuartel Moncada— la sentencia de muerte a los aviadores fue anulada y sustituida por una privación de libertad y sus accesorias. Carlos Peña Justiz y Aristides D'Costa, los abogados defensores, fueron separados del ejército y de sus cátedras de profesores en la Universidad de Oriente.

chos libros, antes de los doce años, esas lecturas las considero como un hecho natural. En mi casa se leía mucho. Los libros andaban por ahí.

NA: ¿Te prohibieron alguno?

PV: Nunca nadie me dijo que no podía leer algún libro que estuviese arriba de una mesa, de la biblioteca o en cualquier lugar. Leía de todo y en todas partes.

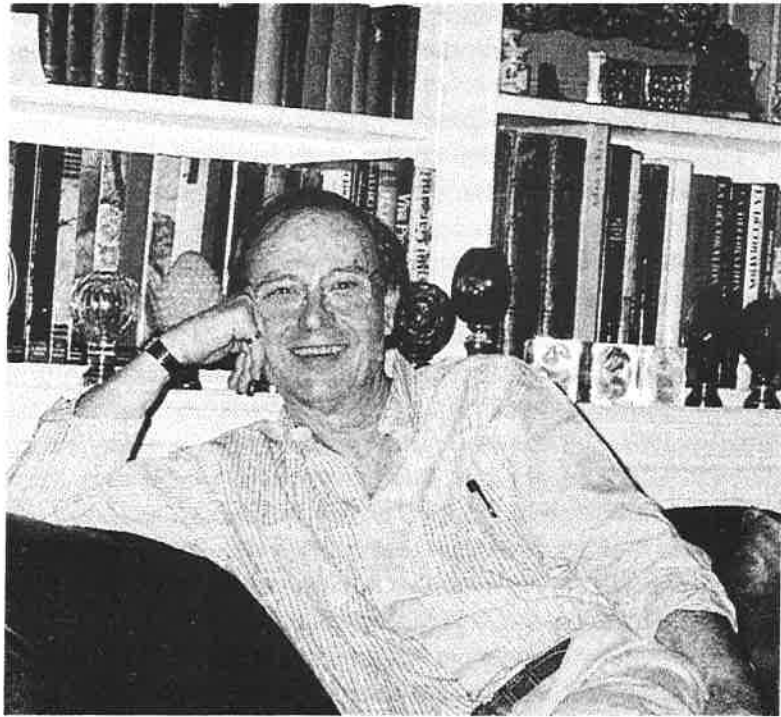
NA: Me has dicho que tu madre murió en circunstancias trágicas, ¿y tu padre?

PV: Aunque parezca absurdo no me puedo hacer a la idea de que mi padre se pueda morir. Tiene 93 años. El trauma fue la muerte de mi madre. Yo era independiente ya desde los 17 años, pues nunca volví a vivir con ella por un periodo superior a tres meses, pero estábamos muy unidos. Era hijo único. Mi madre se casó con mi padre cuando ella tenía 18 años. Se divorció de él a los 24. Pasó por una temporada de tres o cuatro años, que ahora denominan "encontrarse a sí misma". Cambió de personalidad y decidió que lo único que le interesaba en esta vida eran los artistas. Se casó con Mario Carreño<sup>7</sup> y después, en 1944, se divorció de él. En México se casó con Manuel Altolaguirre, a quien había conocido en Cuba. En 1953 residieron en la Isla, pero a Altolaguirre no le gustaba porque vivía separado de Palomita,<sup>8</sup> su hija. Además, no había tanta razón para que estuvieran siempre en Cuba. Volvieron a México algunos años antes de la salida de Batista y de la entrada de Castro. Mi madre y Altolaguirre iban a presentar una película en el Festival Internacional de San Sebastián, dirigida por él y producida por mi madre, llamada: *El cantar de los cantares*. Yo iba a reunirme con ellos en San Sebastián cuando sobrevino el accidente, en 1959, en Cubo de Bureba, Burgos.

<sup>7</sup> Pintor cubano nacido en 1914. Desde 1959 reside en Chile.

<sup>8</sup> Paloma Altolaguirre de Ulacia, pintora. Madre del poeta Manuel Ulacia y de la escritora Paloma Altolaguirre de Valender.





Pancho Vives

NA: ¿Cómo se dio a conocer Altolaguirre en La Habana como poeta y por su labor editorial en la imprenta La Verónica?

PV: Como poeta y editor era ya muy conocido desde los años veinte. Fue el inventor de la Generación del 27, como clasificación. Cuando llegó exiliado a La Habana, fue acogido por un pequeño grupo de intelectuales. En cuanto a La Verónica, estuvo situada en varios lugares de La Habana. Uno de ellos fue la casa vecina a la nuestra. Allí se mudaron Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, en la época en la que mi madre estaba casada con Mario Carreño. Yo veía a Palomita Altolaguirre, su hija, todos los días; jugábamos en la calle, patinábamos en el parque. Ese ambiente lo recreo en mis cuentos cubanos, *Por la acera de la sombra*.

NA: En la contraportada de ese libro de cuentos, Lydia Cabrera habla de la amistad de ustedes.

PV: A Lydia la conocí de niño. Ella me contaba que cierta vez, de viaje en un trasatlántico, exhibían una película. Vio a un "fiñe", como decían en Cuba a los niños chiquitos, sentado delante. Ese "fiñe", que era yo, dijo: "esta película va a ser de adulterio". A Lydia le dio tanta risa que desde entonces se hizo amiga mía. Por supuesto, yo no me acuerdo. Lydia era mágica. ¿Tú sabes que ella era bruja?

NA: Tú la ficcionalizas como tal en una de tus novelas.

PV: Ella tenía un medallón que se quitaba del cuello y giraba sobre tu cabeza. No te hipnotizaba propiamente, porque siempre hacía todo con dejo de ironía. Años más tarde yo viajaba con mi madrina por Italia; me encontré a Lydia, casualmente, en un hotel. Combinamos para hacer parte del viaje juntos. Fue una experiencia maravillosa recorrer con ella Venecia y Florencia. Lydia era cultísima. Ella me enseñó los frescos del Renacimiento, a amar al Ghirlandaio, a Benozzo Gozzoli, al Cimabue. A través de su erudición yo conocí mejor Italia, pues ella hizo ese recorrido varias veces. Lydia hablaba francés como una francesa; sabía de todo.

NA: ¿Qué le gustaba hacer a Lydia en los viajes?

PV: Ir con los anticuarios; le gustaba coleccionar joyas antiguas.

Después, me imagino, tuvo que venderlas en el exilio. Ella y Titina de Rojas, la investigadora, compraban muebles, objetos de arte y cerámica antigua de Talavera para la famosa Quinta San José, que ellas estaban restaurando. Era una mansión antigua donde vivían; tenía historia; se dice que ahí Finlay realizó su labor científica al descubrir la vacuna contra la fiebre amarilla. Ellas habían pensado donarla a la República de Cuba. Y el régimen castrista la arrasó con bulldózers, para fastidiar. Me pregunto qué habrá pasado con todas esas obras de arte y los archivos de estudios históricos que hizo Titina sobre Cuba. Todos los años venía a Sevilla al Archivo de Indias a hacer investigaciones. ¿Dónde estará todo eso?

Hablando de destrucciones, yo he oído contar a mi familia algo curioso, que sucedió en 1898, con el advenimiento de la Independencia. Muchas personas se deshicieron de los muebles coloniales españoles que poseían, por fobia antiespañola. Las casas adoptaron un falso estilo francés.

NA: ¿Quiénes compraron esos muebles?

PV: Los norteamericanos se los llevaron a Estados Unidos y después los revendieron. Lydia y Titina, en una labor de rescate, iban a España y a Estados Unidos para recuperar esos muebles, objetos, pinturas, y las llevaban de regreso a Cuba. Yo viví esa época.

NA: ¿Y el arte moderno?

PV: Mi madre, María Luisa Gómez Mena, fundó la Galería del Prado en los años cuarenta. En sus memorias, Mario Carreño cuenta que interrumpe sus estudios de pintura en Europa debido a la Segunda Guerra Mundial y a su regreso a Cuba conoce a mi madre; aun cuando yo sostengo que ya la conocía porque recuerdo a Mario desde antes. Se casaron y mi madre puso la Galería del Prado, que fue la primera galería de pintura cubana moderna que hubo en la Isla. En la Galería del Prado se dieron a conocer: Wifredo Lam, Amelia Peláez, Carlos Enríquez, Cundo Bermúdez, y toda la plana mayor de la pintura moderna cubana de entonces.

NA: ¿Fue idea de ella o intervino alguien más?

PV: La idea de montar una Galería de Arte Moderno fue de mi madre. Después se crearon las conexiones con el extranjero. En esos años apareció por La Habana Kathy Perls, una alemana judía encantadora. Tenía en Sibarimar, cerca de Guanabo, una casita de guano y madera. Los cangrejos caminaban por debajo y por entre las tablas del piso las yerbas crecían. Todos mandaban quitar esa vegetación exuberante. Un guajiro que vivía al lado quiso quitarle a Kathy la hierba. "De ninguna manera", fue su respuesta. Quería todo silvestre. Kathy era propietaria de una galería en Nueva York. No sé si por su mediación o porque coincidieron de vacaciones, *mister Barr* y *mister Kaufman*, directores del Museo de Arte Moderno de Nueva York, se hicieron amigos de mi madre. Fue así como se organizó la primera muestra de Pintura Cubana —no sé si la única— en el Museo de Arte Moderno en Nueva York.

NA: ¿Guardas algún programa?

PV: Mi madre hizo un libro de esa primera exposición *Pintura cubana de hoy*. Infortunadamente mi ejemplar se perdió.

NA: Debiste conocer a los "grandes" de la pintura cubana.

PV: Los conocí a todos. Entre ellos a Cundo Bermúdez, que todavía vive. ¿Sabes que sus cuadros han sido retirados del Museo de La Habana porque Cundo Bermúdez está en el exilio? Son las cosas ridículas que suceden en las dictaduras. Cundo dentro de Cuba no existe. Ha sido borrado por el régimen de Castro.

NA: No sé si la música de Ernesto Lecuona la conoce el pueblo cubano. Sé que tocan o cantan canciones de compositores como René Touzet, Mario Fernández Porta y otros que están en el exilio, pero sin darles el crédito de autor. ¿A quiénes más conociste?

PV: A Portocarrero, a Amelia Peláez, al escultor Alfredo Lozano, a Carlos Enríquez, a un pintor costarricense muy divertido: Óscar Max Jiménez y a todos los escritores: Alejo Carpentier, Emilio Ballagas, Enrique Labrador Ruiz, Pablo Neruda en su paso por La Habana y a los españoles que llegaron durante la guerra. También a Hemingway. Una vez en Sibarimar, antes que la Vía Blanca la estro-

peara, mi madre alquiló una casa. Era un pueblo de pescadores que tenía un depósito de agua, pero sin luz. Ahí pasamos un verano inolvidable. Aunque la casa no era grande, tenía cuatro dormitorios. Uno lo ocupaban ella y Mario Carreño, y yo, el otro. Los dos restantes eran para los huéspedes. Venían todos los pintores de La Habana a visitarnos. A Hemingway le gustaba pescar allí. Mi madre, que era muy descarada, un día que lo vio pescando tomó el barquito y fuimos a conocerlo. Nos hicimos íntimos y ya después estábamos pescando con él. A mí me ponía una máscara y me tiraba al mar. Yo le preguntaba: "¿no hay tiburones?". Y él me decía: "no vienen cuando estoy yo".

NA: ¿Conociste a la esposa de Hemingway?

PV: Sí, pero no sé a cuál. Te estoy hablando de 1942. Recuerdo que salimos en el barquito después de llover. El mar estaba como un espejo. Había un arrecife coralino que se miraba a través de un cristal. Veías todo. Nunca he vuelto a ver una transparencia así tan increíble.

NA: ¿Estabas consciente de que Hemingway era la gran figura literaria?

PV: Para nada. Era un americano borracho que me ponía una máscara y me tiraba al mar.

NA: ¿Qué te gustaba y disgustaba de Cuba?

PV: Me encantaba el norte, cuando venía el fresco. Creo que lo único de Cuba que me fastidiaba era el calor. Y otra cosa que me molestó cuando fui mayor fue la falta de privacidad. Había una gran apertura, las personas se metían demasiado en tu vida. Te preguntaban todo directa o indirectamente y en todos sitios. A pesar de esto, y aunque parezca una contradicción, me gustaba mucho la falta de protocolo en la Isla. Podías ir a cualquier casa, a cualquier hora del día o de la noche, sin avisar. Te presentabas sin tocar el timbre; la puerta estaba abierta. "Ah, estás ahí, ven siéntate un ratito..." Pero si querías, podías quedarte a vivir. Cuando yo era niño gocé de esa sensación de libertad al poder ir a pie, en bicicleta y,

más tarde, en automóvil a casa de cualquier amistad. Si llegabas a ducharte o a comer, no pasaba nada. Eso yo no lo he vuelto a vivir en ningún lugar del mundo.

NA: ¿Guardas recuerdos de algún carnaval?

PV: Sí, me encantaban. Un tío mío poseía un convertible de dos plazas. Los niños, disfrazados, íbamos de paseo en la noche, arriba, en la parte posterior, en la capota del convertible. Yo era cursilísimo y quería ir ataviado de Luis XV. Recuerdo una vez que en El Encanto vi un traje de brillos con el que quería disfrazarme. No me lo compraron. Mi madre me vestía de holandés, de soldadito de plomo y otros disfraces aburridos.

NA: ¿Cuál era para ti la maravilla de Cuba?

PV: Varadero. Aunque las mayores insolaciones del mundo las cogí allí, de chiquito. Recuerdo que el primer día de llegada a Varadero terminé yendo al hospital. Luego te acostumbras al sol. Pero aún mayor felicidad era ir a una finca que tenía mi abuela en Catalina de Güines, donde vivía como salvaje. Creo que ni siquiera nos vestíamos. Nos la pasábamos en el río, montando a caballo, cazando ranas y todo tipo de bichos: haciendo una vida primitiva. Trepábamos en los árboles para comer mangos. Era el paraíso.

NA: Creciste con libertad.

PV: Sí, pero a la vez, tenía que estudiar porque me obligaban. En eso había un control. El campo era mi pasión. Un día mi prima y yo anduvimos perdidos durante muchas horas en un cañaveral. La caña de azúcar tiene hojas afiladas, como sierritas. Llegamos arañados: un desastre. Unos guajiros nos ayudaron. Éramos muy chiquitos, yo creí que nos íbamos a quedar perdidos para siempre.

NA: ¿Qué es lo que admiras más en un escritor?

PV: El verdadero talento aunado a la autenticidad. Puede haber una autenticidad sin talento, pero eso no le interesa a nadie.

NA: Ya que has publicado novela, cuento, crítica y poesía, ¿cómo te ves?

PV: Después de haber publicado cinco libros de narrativa y dos

libros de poesía me veo como narrador. La poesía la escribo con un cierto pudor. Descubrí una cosa, que a lo mejor la saben todos: cuando me puse a escribir poesía, me di cuenta del poder de la síntesis, como un modo para mejorar mi prosa. En la prosa, en cambio, puedes verborrear incesantemente.

NA: *El calendario caduco* tiene meses perfectos.

PV: Lo he hecho inspirado en el clima de Madrid, que no sé si pueda corresponder con el de México o con el de otros países.

NA: ¿Cuál es para ti tu libro más logrado?

PV: Me es muy difícil decirlo. Se lo dejo a la crítica. Con el que más me identifico es con *El momento del ave*. En él creo desdoblamiento dramáticos, en siete historias entrecruzadas, en siete épocas y siete espacios. Es un libro autobiográfico, pues en cada relato me veo en algún personaje. Tal vez el texto sea algo esquizofrénico porque son como estratos de una identidad en un múltiple juego de advocaciones. Carlos Barral —a quien quise mucho y fue muy amigo mío— después de leer *De Claudia a Teresa* —el cual quedó finalista del Premio de Novela 1972— me dijo: “quiero que escribas un libro más elaborado”. Lo hice. Tardé cuatro años.

NA: ¿Cuáles son tus hábitos de escritura?

PV: Los he cambiado con el paso de los años. Al principio era nocturno porque necesitaba el silencio para la concentración. He llegado a alquilar una casa para irme a escribir a un lugar apartado. Hoy en día ya no me hace falta tanto aislamiento. Es evidente que necesito cierto despegue, pero me es más fácil escribir a cualquier hora del día y en cualquier momento. Además, aun que llegue de la calle rendido del tráfico o esté preocupado por otro tipo de problemas, puedo retomar el hilo de mi escritura. Hasta en eso me he entrenado.

NA: A mí me llamó la atención, en ese viaje del alma que es tu novela *Ruyam*, el juego intelectual entre el lenguaje erudito y popular.

PV: No creo que lo haya hecho a propósito. El diario del viaje lo

hice durante una travesía. No lo inventé; de ahí surgió la novela. A diario escribía y después leía en voz alta a todos los de a bordo. Casi al final del viaje alguien se ofendió por lo que leí.

NA: ¿Era tu imaginación?

PV: No, no me lo imaginé. Entonces, dejé de leer pero no de escribir. Con ese diario de a bordo imbriqué mis sentimientos en el viaje soñado.

NA: ¿Te consideras un costumbrista?

PV: Hasta cierto punto mi obra pudiera serlo.

NA: Pero tú manejas el lenguaje coloquial y además tienes absoluta pasión por los diálogos. *Puertas giratorias* es una novela dialogada totalmente.

PV: Eso ya lo había hecho Galdós en su novela *El abuelo*, que tiene las imprescindibles explicaciones y descripciones. Fue Barral quien me aconsejó que la dejara en puros diálogos. A ese libro le guardo gratitud. Después de que terminé *El momento del ave* se lo llevé a Barral. Accedió en publicarlo. La editorial quebró. Me quedé sin editor mucho tiempo. Después de eso no sabía si era capaz de escribir otro libro o no. Recuerdo que en Barcelona, Barral me dijo que por fin me podía publicar *El momento del ave*. Esto fue dicho de madrugada y así de golpe caminado por el Paseo de Gracia se me ocurrió todo el argumento de *Puertas giratorias*. A pesar de la historia, Barral no fue quien me publicó *El momento del ave*.

NA: ¿Por qué te seducen tanto los diálogos?

PV: Desde niño y durante la adolescencia leí todo el teatro español, el francés, el inglés, como si estuviera leyendo novela. Me acostumbé a leer diálogos sin verlos representados. Lo que tú hablabas con Baquero<sup>9</sup> acerca de que los cubanos tienen nostalgia por la nieve, bueno, yo tuve en Cuba nostalgia por el teatro.

NA: Pero si estaban las obras de José Antonio Ramos, Marcelo

<sup>9</sup> Pancho Vives estuvo presente en la entrevista que le hice a Gastón Baquero, en Madrid.

Salinas, Virgilio Piñera, Carlos Felipe.

PV: No era un teatro permanente. Además, yo no te hablo de los años veinte ni de los treinta. Ni siquiera de los cincuenta. Sino de los años cuarenta, que eran mi niñez, los cuales están marcados por la Segunda guerra mundial. En doce años yo jamás salí de la isla. Viví lo cubano intensamente. Iba al teatro Martí a ver a Garrido y a Piñero y a ver todas las compañías que venían a Cuba. Representaban su obra y se iban: yo sentía que estábamos aislados del mundo.

NA: ¿Quién es para ti el gran escritor cubano?

PV: Reinaldo Arenas. Es genial. Muy disparateo como todos los genios. Tiene una autenticidad... Hay que ser guajiro para escribir como él lo hizo. Porque décimas, teatro guajiro hay, pero novelas de tal intensidad sobre el campo yo no las conozco. ¿Tú sabes de alguna?

NA: No sé que tan de acuerdo estaría Lorenzo García Vega con esta clasificación, pero para mí, *Espirales del Cuje* es una singularísima novela guajira y universal.

PV: No la he leído, pero lo que Reinaldo Arenas hizo en *El palacio de la blanquísima mofetas* es una exposición espléndida del campo y de la pequeña ciudad en Cuba. Él era muy autobiográfico, pero siempre lleno de fantasía.

NA: ¿Lo conociste?

PV: Lo conocí a través de la literatura.

NA: ¿Y a Lezama?

PV: Todos le decían "Maestro", pero mi madre lo llamaba Pepe. Leí *Paradiso* de adulto. Es un libro que se publicó ya tarde en Cuba y con problemas. Una vez editado lo retiraron de circulación, porque se le consideró obsceno.

NA: ¿Cómo caracterizarías la literatura cubana?

PV: Lo que en otros lugares podría parecer un defecto, en Cuba se convierte en virtud. Cierta literatura cubana parece un descarrilamiento del hipérbaton, una competencia de pedantería, una re-

busca de palabras olvidadas —con las que no se habría atrevido ni el mismísimo Valle-Inclán—. Hay un amor e instinto hacia la onomatopeya, la fonética y el retruécano. Yo creo que el fonetismo es de influencia negra, si no ve el bellissimo *Sóngoro cosongo*. A mí, lo afro me encanta: no hay que olvidar a Ramón Guirao; Ballagas posee una sonoridad inimitable y Guillén me parece espléndido, aunque su poesía negra no me gusta cuando se vuelve panfletaria. Lo folklórico no me parece mal. Hay en todo esto una apetencia, un placer por pronunciar palabras. Por otra parte hay un fenómeno en el disparatamiento del idioma que se daba en Cuba. Era una manera de hablar por gusto. El hecho de tergiversar los sentidos de las palabras, de alterar frases, todo eso tan barroco, en que Lezama fue extraordinario, era muy popular en el habla cubana. Se daba en la calle a nivel de pueblo más que en personas cultas. Acuérdate cómo en broma o en son de burla decían: "éste se cree catedrático". Esos presuntos catedráticos hablaban muy bien, aunque no se les entendiera la mitad de lo que estaban diciendo. Daba igual.

NA: ¿Qué es para ti *lo cubano*?

PV: Difícil respuesta. El propio Lezama se lo pregunta. Como yo veo (quiero o puedo verlo) fuera de mí, "lo cubano" sería un *bembé*<sup>10</sup> en las escaleras de la Catedral —pero eso sería sólo lo habanero, como sincretismo de las dos razas mayoritarias de la Isla—. Lo cubano en mi niñez en Catalina de Güines serían las jicoteas, los sinsontes, los guajiritos rubios y las negras altas, el infinito de la caña de azúcar, el caimito cuatricolor (verde, canela, violeta y blanco lechoso), el sol, el río Mayabeque, tan transparente como oscuro. También los portales, las mecedoras, los patios, las rejas de madera torneadas y de hierro forjado, una mulata con un pañuelo *ma-mey*, el punto guajiro entre la caña brava, el toque de San Lázaro en la noche, los boleros por la radio, el color mantecado. La gestualidad de abanico en el cuerpo abierto, los dedos que las mulatas

<sup>10</sup> Baile ritual en la santería cubana.

vuelven hacia atrás como javanasas, el griterío y la chusmería, la promiscuidad más mental que física, el choteo, la gente medio desnuda en la casa, el calor y la búsqueda de la brisa. Lo cubano siempre tiene ritmo y sabrosura.

NA: ¿Y los cubanos?

PV: Los cubanos son generosos, buenos amigos —su hospitalidad es inagotable—. Son muy limpios, hacen favores. ¿Siguen siendo así allá dentro de la isla? Siempre me pregunto cómo son ahora. Los cubanos son prácticos —y antes, y ahora en Miami, son muy trabajadores—, contra un erróneo prejuicio acerca de la desidia de los países tropicales que existe en Europa. Al cubano le encanta la perorata y el disparate. Los cubanos son desbordadamente conversadores: el chisme incesante, la maraña —que ha desembocado en la actual delación—. En La Habana había mucha gente extravagante, mucha negra vestida de blanco, hija de Obatalá, cielos abigarrados con nubes altas. Y no te hablo de la pintura cubana que me gusta demasiado.

NA: ¿Y Cuba?

PV: Es un país donde nada es grandioso. Todo lo recuerdo más bien pequeño. Hasta el Valle de Viñales parecía estar al alcance de la mano. Y, sin embargo, Cuba ha tenido siempre una proyección exterior. Y si lo cubano es el sedimento de esta isla embudo, isla colador, Cuba, de momento, es un cedazo tupido de totalitarismo.

NA: ¿Qué puedes decirme de la actitud de España con respecto a los escritores y cubanos exiliados?

PV: Han pasado 34 años y varios periodos. Cuando empezó el exilio, en la época de Franco, hubo un doble juego. Los exiliados cubanos, en general, fueron bastante bien recibidos y tratados, facilitándoles cosas de índole económica y pasajes de avión. Franco, con Castro, jugó a lo que le convino. Aunque parecían provenir de diferentes posiciones políticas, en el fondo, había una concomitancia: ambos eran dictadores. Aunque hubo diferencias entre las dos dictaduras: el régimen de Franco era de derecha y respetó la pro-

piedad privada, lo que como todo mundo sabe conlleva un mínimo de tolerancia por ciertas libertades privadas. Castro destruyó no sólo la propiedad sino cualquier tipo de libertad individual, al violar todos y cada uno de los derechos humanos.

NA: ¿Qué hiciste al llegar a España?

PV: Puse una tienda de antigüedades. Quise hacer teatro, pero no escribí. Tuve como bloqueos mentales. Empecé a publicar tarde. Eso no quiere decir que empezara a escribir tarde, pero me había criado en un ambiente intelectualmente exigente y tuve miedo de publicar boberías. Entonces yo no tuve problemas con la censura de Franco porque era una época en la que yo no estaba tratando de publicar. Sí, me influía el hecho de que me pudieran censurar hasta una coma. No lo hubiera aguantado. Te lo digo de verdad. Me parece una falta de respeto absoluta. En los sesenta empezaron a salir los grandes libros de la literatura hispanoamericana. Influyó en esto Carlos Barral, que publicó a muchos escritores. Para mí, él fue uno de los puntales del *boom*.

NA: Emir Rodríguez Monegal es el arquitecto eminente del *boom*. En su revista *Mundo Nuevo* dio a conocer, entre otros, a Cabrera Infante, Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes, Sainz, Del Paso.

PV: Pero la editorial que lanzaba las novelas era Seix Barral. En ella, Barral era un abanderado de la Modernidad. En Barcelona había un centro considerado de izquierda, pero eran liberales. En los años setenta esa izquierda se convirtió en una tortura. Si no eras izquierdofrénico —como dice Haroldo de Campos— la persecución era hasta el catre. Recuerdo una reunión de los así llamados “intelectuales europeos” en la que a todos les entró un furor uterino por las izquierdas. Yo dije: “soy reaccionario”. Me miraron como si me hubiera cagado en la alfombra. Y luego se exilia el genial Reinaldo Arenas diciendo que el cubano viene del futuro. Tenía razón. Los cubanos veníamos del futuro, pero como Reinaldo era un guajiro lo podía decir con más autoridad que cualquier burgués, que goza de la fama de tener mala conciencia y de esconder cadáveres en el clóset.

Yo me alegro de tener esa supuesta mala conciencia porque las “buenas conciencias” tienen una penosa proclividad a flagelar a los demás cuando se cansan de la autoflagelación. El guajiro, como el negro, parece tener más derecho a denunciar que un régimen de izquierda lo ha perseguido, por aquello de hostigar a uno de los que supuestamente son suyos. Los funcionarios de los medios de difusión españoles padecen de los mismos prejuicios pequeñoburgueses, populistas, ético-políticos que se han hecho endémicos en el siglo XX (cubriendo este siglo de una cierta roña difícil de barrer); dichos funcionarios han cerrado el acceso al conocimiento del público a un número de escritores, sean cubanos o no, exiliados o no.

NA: En el momento que muere Franco, ¿qué pasa?

PV: Hubo otro doble juego. Se seguía protegiendo con reparos a los exiliados cubanos, pero no se hablaba mal del régimen de Fidel Castro. En cuanto a los escritores, la crítica no se atrevía a opinar de un autor que no fuese consagrado por las izquierdas y el Partido Comunista. Ellos han puesto en el estrellato a tantísima gente. Algunos con indiscutible talento; otros, no.

NA: ¿Piensas que este esquema que prevalece en España podría aplicarse a otros países europeos?

PV: A pesar de que muchos grandes escritores franceses tuvieron simpatías por Fidel Castro, algunos de ellos se dieron cuenta de lo que era aquello antes que el resto de los europeos. Muchas editoriales de Europa, cuyos dueños son capitalistas, se negaron a publicar a autores que no tuvieran el equívoco aroma de esa trampa moral llamada “izquierdas”. Es evidente que por encima de las izquierdas y de las derechas y las pamplinas existe la comercialización del libro. Los editores quieren ganar dinero y los lectores esperan que lo que leen, además de muy entretenido, sea bueno para su alma.

NA: ¿Podieras comentar el reciente premio literario para el que estuvo postulado Gastón Baquero? ¿Por qué no nominaron también a Eugenio Florit?

PV: Era el Premio Nacional de Literatura. Florit no estuvo postulado por no residir en España; Gastón Baquero, sí. Se lo sacó un señor del que ni yo ni tú ni nadie se va a acordar nunca de cómo se llama. El señor ha muerto, pero su sobrino o nieto que hereda el premio da la casualidad de que tiene grandes influencias políticas. El autor en cuestión, que le ganó a Baquero, era un bodeguero que vendía jamones. Lo cual no es que esté reñido con la poesía, la paradoja puede ser sumamente lírica... Nunca se le había publicado nada. No creas, Nedda, ha sido un escándalo este premio y tuvo cierta resonancia en la prensa española. Gastón es un poeta que estaba muy olvidado. Un periodista me preguntó: “¿Existe Gastón Baquero, dónde está, cómo se llega a este hombre?” Para algunos escritores cubanos en el exilio, el boicot ha sido grande y ha durado años.

NA: Sé que estuviste en un Congreso Internacional que hubo en Roma.

PV: Yo resucité en Roma, en junio de 1991, en aquel encuentro que fue organizado por los Comités de Derechos Humanos con el nombre de *Europa llama a Cuba*. Fue la primera vez que yo personalmente oí hablar mal de Fidel Castro, en Europa, públicamente, en un foro. Hemos llevado toda una vida escuchando cómo nos describían: “gusanos”, “desgraciados”...

NA: ¿Cómo resultaste invitado al Foro?

PV: Fue a través de un amigo italiano. Allí estaban Martha Frayde, Víctor Batista, Ramón Alejandro, Carlos Alberto Montaner, Carlos Franqui, Jacobo Machover, Lilianne Hasson, Heberto Padilla y el chileno Jorge Edwards. Ese Foro me cambió la vida. Después de que te pasas treinta años viviendo como un apestado aquí en Europa, yo ya no discutía. Cuando me preguntaban de Cuba les contestaba: “La Cuba que yo conozco no tiene nada que ver con la que ustedes visitan. De modo que no hablo de Cuba. Ustedes están hablando de un lugar que se han inventado, yo hablo de otro que he conocido bien, y que según ustedes, nunca existió”. Pero al cabo de los años

te enervas cuando empiezan a insistir acerca “de la miseria que había en Cuba antes del castrismo”, de que era “la casa de prostitución de las Américas”. Me acuerdo que a una amiga, cuando se puso muy pesada con lo de “la casa de prostitución de las Américas”, le dije: “oye, pero más vale ser puta rica que viuda pobre”. Y ya ves, hoy en día, bajo la protección de san Fidel Apóstol, niños de varios sexos hacen cola a la puerta de los hoteles de turistas para vender sus favores por una pastilla de jabón. Sabes que al cabo de los años, haber oído tantas falsedades, se acaba con la paciencia, y terminas pensando que hay mucha gente que no merece saber la verdad, dado que no quieren escucharla.

NA: ¿Hubo público en ese Foro? ¿Tuvo repercusión?

PV: Sí la hubo. Aunque no tanta como hubiéramos querido. Casi terminamos a golpes porque vino un grupo comunista que se situó entre los asistentes con la consigna de romper el encuentro. Yo los vi llegar. Hacía calor porque no había aire acondicionado. Salí al hueco del elevador que era por donde subía el aire. De pronto, vi entrar una cantidad enorme de jóvenes. ¿Es esto una academia?, me dije. Todos juntos y a la misma hora. Al cabo de un ratito, regresé a mi lugar. En la mesa presidencial hablaba en ese momento una profesora cubana y, junto a ella, estaba una antropóloga negra. La reunión estaba bien organizada, el público tenía que pedir permiso para hacer preguntas. De pronto, un energúmeno empezó a gritar que aquello era una representación de blancos, que por qué no había ahí alguien de color. Era no sólo un disparate; era una provocación. Le pidieron cortésmente que se callara. No hacía caso, sus gritos iban en aumento. Un ex presidiario mulato, que también estaba en la mesa, saltó literalmente del estrado y le soltó una galleta<sup>11</sup> al que estaba gritando. Temíamos que interviniera la policía. El pintor Ramón Alejandro blandió una silla. Yo se la quité. Había una muchacha comunista ita-

<sup>11</sup> Cubanismo por bofetada.

liana delante de mí, a quien nadie le había tocado un pelo, que se tiró al suelo a gritar: “¡Ay, me han pegado!” “¡Me han herido!” Me incliné sobre ella y le dije al oído: “Cuánto siento que no te hayas muerto”. De la sorpresa, la muchacha se levantó. Lo que ellos buscaban era la intervención policiaca, que nos cerraran el acto, que hubiera bronca.

NA: En Madrid, ¿cómo ves el panorama teatral?

PV: En estos momentos hay que bañarse desnudo. Recuerdo cómo decían: “Verás, en cuanto se acabe Franco, los talentos que van a surgir”. No hay ninguno. Ese estilo de Gallegos que era famoso porque sabe hablar entre líneas, se acabó. En cuanto tengas que hacerlo de modo directo, ya no tienes nada que decir.

NA: ¿Cómo funcionan las editoriales con respecto a los lectores y la crítica?

PV: Aquí las editoriales siguen manejadas por el capital de las derechas, pero la crítica, los lectores seleccionadores que determinan si un libro se publica o no, al igual que los comités que otorgan premios, son de izquierda. A pesar de este juego contumaz, la cuestión no es ni de derechas o izquierdas sino de probar que una obra esté bien escrita.

NA: ¿Qué nuevos libros estás trabajando?

PV: Uno nuevo de cuentos y un poemario.<sup>12</sup>

NA: ¿Cómo te defines, mitad cubano, mitad español?

PV: Como ciudadano del mundo. Tal vez a pesar mío.

NA: ¿Sientes deseos de comunicación con un público determinado?

PV: Yo quisiera hacerlo con algunas personas, con amigos que no he tenido la oportunidad de conocer. Ellos serían mi público. Si son tres millones, mejor. Si son trescientos millones, ¡vaya fiesta!

NA: ¿Has tenido una vida interesante?

<sup>12</sup> *La Luz bajo sospecha*, Madrid, Editorial Betania, 1993; y *La brevedad de la inocencia*, Miami, Editorial Universal, 1993.



NEDDA G. DE ANHALT

PV: No puedo decir que la he pasado mal. Anímicamente, sí, ¿pero quién no?

MADRID, SÁBADO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1992.

LORENZO GARCÍA VEGA:  
ANVERSO Y REVERSO DE UN POETA

*CUALQUIER SECUENCIA de cine contempla una serie de palabras que rematan en una frase idónea, la que cumple con los requisitos de una tipicidad y tiene su sino desde que nace. En La nave va, de Fellini, tenemos un ejemplo cuando la hermana ciega del gran duque califica la voz del general como una "que no tiene color". Palabras curiosas. Cumplen una misión cuya fuerza estriba en que el poeta Lorenzo García Vega muy bien pudo haberlas concebido, dicho y escrito, para definir un exilio.*

*Es obvio que tanto el cineasta italiano como el poeta cubano perfilan la tonalidad de una voz o de un desarraigo porque les afecta. Toda falta de color es un signo indicador que necesita interpretación. ¿Cómo podría vincularse éste a Los años de Orígenes?*

*Hablar de Los años de Orígenes es confirmar un texto que desmascaró solemnidades para incursionar en temas que cierta sociedad literaria estima vedados. Es también reinterpretar una época y las intenciones de una generación. La biografía intelectual del Benjamín del grupo origenista permite apreciar una estética arraigada cuyo estilo original relaciona entre sí un proceso de aproximaciones y reflexiones sucesivas con el entendimiento de una imaginación. Si algún símbolo verdadero tienen las memorias de este notario subversivo "sin tapujos barrocos" ni "ilusorias hipóstasis" —y el tiempo ha venido a confirmarlo— es su mensaje. En éste hallaremos el color intenso del sentido y el encuentro de un pasado en busca de su origen.*

NEDDA G. DE ANHALT: En *Los años de Orígenes*<sup>1</sup> se reproduce la archifamosa foto de los origenistas.

LORENZO GARCÍA VEGA: La fotografía de la parroquia de Bauta. A ese lugar íbamos a menudo.

NA: Aquí, en el exilio, ¿ves a los origenistas?

LGV: No, no tengo dotes mediúmnicas.

NA: Eres el *enfant terrible* por haber escrito *Los años de Orígenes*.

LGV: Dicen los origenistas que nunca han leído mis libros.

NA: Pero, ¿no han escrito sobre eso?

LGV: No, no les gusta testimoniar.

NA: No contaste la historia de una manera convencional. Como en la pintura, hubo una sobreposición de capas donde fuiste implicando ciertos hechos por medio de imágenes refractadas en desplazamientos. A mí el estilo, la forma en que está pintada la historia, me pareció espléndida. ¿Habrán hablado de tu estilo?

LGV: Hubo un Rivero, venezolano, que atacó mi estilo en la revista *Vuelta*.

NA: Entiendo que la supuesta homosexualidad de Lezama ha sido motivo de discusión. Reinaldo Arenas ha muerto, ¿cómo saber si la anécdota en *Antes que anochezca*, es cierta. Si Virgilio viviera podría aclararlo. ¿Conociste a Virgilio?

LGV: Desgraciadamente, no. Cuando entré en *Orígenes*, Virgilio se había peleado con Lezama y se había ido para la Argentina. Al regresar de ese país lo conocí; lo vi una o dos veces. Él se mostró muy amistoso; siento no haberlo conocido más.

NA: ¿A José Rodríguez Feo lo trataste?

LGV: Por suerte, bastante poco.

NA: Nadie parece estimarlo. ¿Por qué?

LGV: Era un millonario que dio algún dinero para la cultura. Tenía una cierta información sobre el panorama cultural. Tenía un bar

<sup>1</sup> Lorenzo García Vega, *Los años de Orígenes*, Editorial Monte Ávila, Caracas, 1979.

para homosexuales en la playa Guanabo. Codirigía una revista en la que casi todos sus colaboradores eran católicos. Durante la revolución estuvo dispuesto hasta a ser delator. ¿Qué más se le puede pedir?

NA: Al leer la correspondencia<sup>2</sup> con Lezama, éste continuamente le pide dinero a Rodríguez Feo.

LGV: Dinero para la revista, no para otra cosa.

NA: ¿Cómo se efectuaba el pago de las colaboraciones?

LGV: Ningún cubano cobró un centavo por su colaboración.

NA: ¿Ni siquiera pagó las traducciones, o los poemas que se recibían de otros países?

LGV: A los escritores extranjeros se les pagaba.

NA: Interesante ese *apartheid* literario. En enero de 1955, cuando aparece *Ciclón*, ¿continuó Rodríguez Feo con la misma política de abstención de pagos?

LGV: En *Ciclón*, el Feo pagó la colaboración.

NA: ¿Tenía su corte Lezama?

LGV: No había corte, porque Lezama no tenía poder. Los pocos que lo reconocíamos, entonces, lo hacíamos desinteresadamente. Ahora es distinto. Lezama tiene el poder de la fama, y no hay un idiota, ahora, que deje de reconocerse como lezameano.

NA: ¿Cómo explicas el auge de su celebridad?

LGV: Ya se sabe. El *boom*, el castrismo, y el demonio bendito.

NA: ¿Cuántos ejemplares por tirada se vendían?

LGV: Nadie la compraba. Por gusto se repartía en las librerías.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> José Rodríguez Feo, *Mi correspondencia con Lezama* Lima, Editorial Era, México, 1991.

<sup>3</sup> Al respecto, existen dos opiniones contradictorias en *La Havane 1952-1961. D'un dictateur l'autre: explosion des sens et morale révolutionnaire*, dirigido por Jacobo Machover, Serie Mémoires, Editorial Autrement, 1994. En el ensayo "La galaxie Lezama", José Prats Sariol afirma: "Les trois cents exemplaires publiés, intelligemment distribués à l'intérieur et à l'extérieur du pays..." (p. 104). Por su parte, en el ensayo "*Orígenes, Ciclón, Lunes: une littérature en ébullition*",

NA: ¿Cuántos ejemplares se editaban?

LGV: Pocos. No lo sé.

NA: Por edad, ¿no podías haber colaborado en las otras revistas preoriginistas?

LGV: Por supuesto que no. Era un niño cuando *Verbum y Espue - la de plata*.

NA: ¿Cómo te conectas con el grupo Orígenes?

LGV: No tengo ganas de volver a hablar de eso. Ya lo narré en *Los años de Orígenes*.

NA: Cuando sobreviene la ruptura de Rodríguez Feo con *Orígenes*, ¿pensaron, o no, que era deseable tener una pluralidad de estéticas literarias?

LGV: No, más bien pensamos que se acabó lo que se daba.

NA: A Lezama le ofrecieron ayuda oficial del gobierno cubano, y él la rechazó.

LGV: Así fue. Estábamos en el batistato. Lezama rechazó el dinero de la Dirección de Cultura.

NA: ¿Circunscribes la poesía a un ámbito literario?, ¿no la extiendes a otros ámbitos?

LGV: El literato debería comenzar reconociendo su falsedad. Una vez hecho esto, quizá las cosas fueran mejores. Pero si el literato se presenta diciendo que él es un hombre de gran espiritualidad, la cosa termina como siempre: convirtiéndose él en un agente de relaciones públicas.

NA: ¿Qué tiene, entonces, el hombre o la mujer de letras?

LGV: Tienen habilidades.

NA: Pero hay escritores al margen de toda esa competencia. Escritores de modestia y grandeza. Emilio Adolfo Westphalen, Antonio Porchia, Reinaldo Arenas, o tú mismo.

Jean-Marie Lemogodeuc afirma que la revista: "rencontre beaucoup plus d'écho à l'étranger qu'à Cuba où elle est très peu lue." (p. 120). (Cursivas de la autora.)

LGV: Quítame de ahí, por Dios, no me merezco el reino de los cielos. Además, prefiero autocriticarme.

NA: En uno de tus libros citaste a Godard en *Alphaville*. A ti, como a Godard, te atrae la fragmentación, también te atrae la dialéctica de los contrarios. ¿Cómo andas con el Zen?

LGV: Como estoy viejo, y mi identidad se va destruyendo, creo que me voy a tener que arrimar a Krishnamurti.

NA: Si el odio no se destruye, por ejemplo, ¿se puede escribir con él?

LGV: En literatura se puede hacer lo que uno quiera. ¿Hay algo más irresponsable que la literatura?

NA: El amor. Un libro como *Espirales del Cuje*<sup>4</sup> es uno muy amoroso. Está tu infancia, tus raíces. ¿Por qué tus tías fueron tan importantes?

LGV: Las tías cubanas fueron importantes por su vigilancia. Como ya lo ha señalado un teórico de las tías, el filósofo Carlos M. Luis, las tías cubanas, con su vigilancia, fueron los antecedentes de los Comités de Vigilancia de la Revolución, que fueron los que las sustituyeron.

NA: ¿Estás pensando en Cuba? ¿Sientes que las aguas están tan sucias que no podrían limpiarse? En *Rostros del reverso*<sup>5</sup> citaste esta frase de Nadezhda Mandelstam: "nosotros hemos ensuciado las aguas de muchas generaciones venideras".

LGV: No sé lo que pensará el Ello, pero en lo consciente Cuba es, para mí, la Atlántida.

NA: ¿Ya no hay esperanza?

LGV: No es cuestión de tener o no esperanza sino de tener o no un pasado. Mi pasado parece que se vino abajo; ya no puedo contar con él. En el Zen hay tres etapas. Primera: montañas son mon-

<sup>4</sup> Lorenzo García Vega, *Espirales del Cuje*, Editorial Ucar García, S.A., La Habana, 1951.

<sup>5</sup> Editorial Monte Ávila, Caracas, 1977.

tañas, y ríos son ríos. Segunda: montañas dejan de ser montañas, y ríos son ríos. Tercera: montañas vuelven a ser montañas y los ríos vuelven a ser ríos. Yo me he quedado en la segunda etapa.

NA: ¿Por qué?

LGV: Quizá porque no tengo dinero para continuar con un tratamiento psiquiátrico.

NA: ¿Casimbalta, aquella finca paraíso de tus abuelos, que describes en *Espirales del Cuje*, ya no está en ti?

LGV: No puedo contar con eso. Mis tíos no son mis tíos, ni ya mi casa es mi casa. Aquello se desmoronó. Tampoco la política me interesa.

NA: Pero los espacios que habitas tienen que dejar una marca.

LGV: Me fijo, principalmente, en la materialidad de los objetos, en la textura. Si me encuentro con una situación narrativa, quisiera meterla en una cajita. Siento no poder ser pintor.

NA: ¿Piensas que quien trabaja con la materia es más dichoso?

LGV: Menos farsante.

NA: ¿Implicas que no sólo estás engañando a los demás, sino a ti mismo y que estás consciente del engaño?

LGV: De cierta manera. En literatura el engaño, a veces, se vuelve tan necesario, que hay un momento en que no puedes prescindir de él.

NA: Antes de salir al exilio, ¿qué cargo ocupabas en Cuba?

LGV: Estaba en la edición de libros de literatura cubana y clásicos españoles.

NA: ¿Supiste que *La Celestina* de Fernando Rojas fue prohibida?

LGV: Nunca supe de eso. Cuando yo trabajé se publicaron Santa Teresa, *La vida de don Quijote* y *Sancho*, libros de Ortega y Gasset, etcétera.

NA: ¿El material era sometido a publicación por sugerencia tuya?

LGV: Proponía los títulos y Mario Parajón, que era el director del departamento, se lo proponía a su suegra, que era la jefa máxima.

NA: ¿Quién era la suegra?

LGV: Edith García Buchaca.<sup>6</sup>

NA: ¿Ella vive?

LGV: No lo sé, pero creo que todavía no la han enterrado.

NA: Nunca me imaginé que Edith García Buchaca fuera tu jefa. ¿Tuviste problema con ella?

LGV: No, ella era la suegra de Mario Parajón, y Mario era mi amigo.

NA: Ah, conque dos ismos: stalinismo y nepotismo.

LGV: Yo lo dije en *Los años de Orígenes*: estuve colocado porque "tenía un amigo con suegra".

NA: Lo sombrío y sórdido de la situación en Cuba lo dibujas en tu escritura con una ironía, dos o tres sarcasmos y el colmo de la paradoja. Es un estilo muy tuyo, soslayado, pero que es mucho más efectivo que la vehemencia.

LGV: Cuando joven, creía ser apasionado. Pero, con los tratamientos psiquiátricos, aprendí que nunca había sido ni vehemente ni apasionado. Quizá, antes, me costó trabajo aceptar eso.

NA: ¿Has estado en favor del arquetipo de escritor romántico que se enfrenta a una tiranía?

LGV: Ya no me acuerdo. Ahora, me aburre un poco todo eso.

NA: Has dicho que uno o se queda inerte en la Cuba actual, o que uno se congela en el refrigerador caluroso del exilio de la *Playa albina*. ¿Han cambiado las reglas del juego?

LGV: No creo que ya piense en ello.

NA: ¿Cómo se dio tu Premio Nacional de Literatura?<sup>7</sup>

LGV: Dentro del infierno de una frialdad espantosa.

<sup>6</sup> Edith García Buchaca fue una alta funcionaria del Consejo Nacional para la Cultura, que estuvo casada con el viceministro Carlos Rafael Rodríguez. Después de su divorcio se casó con el dirigente comunista Joaquín Ordoqui.

<sup>7</sup> El Premio Nacional de Literatura 1951 fue otorgado a Lorenzo García Vega por su novela *Espirales del Cuje*.



Lorenzo García Vega



Lorenzo García Vega

NA: En una fotografía aparecen los origenistas en una comida en honor de tu premio.

LGV: De cierta manera, mi premio fue un reconocimiento a *Orígenes*. Era el primer momento en que nuestro grupo lograba algo.

NA: ¿Por qué no te simpatiza Gabriela Mistral?

LGV: Cuando era joven me parecía una vaca sagrada. Ahora, a lo mejor si pensara en ella me resultase maravillosa. No hay algo más horrible que la experiencia. No sirve para nada.

NA: ¿Cuáles son tus sentimientos, en la actualidad, con respecto a la publicación de *Los años de Orígenes*?

LGV: Ya no importa lo que sienta o no sienta. La cuestión es que la edición se agotó.

NA: ¿Qué se puede decir de Octavio Smith, José Ardevol, Samuel Feijoo?

LGV: A Octavio Smith, injustamente, se le ha hecho poco caso. Cintio Vitier es un buen crítico, cuando no cae en ñoñerías. Pero eso sí, su novelita la *Peña pobre* es una baratija literaria extremadamente lamentable.

NA: ¿Piensas que, con el tiempo, sólo Lezama será recordado?

LGV: A lo mejor. Váyase a saber. Aunque como el *boom* se acabó, y el difunto Cortázar ya no está, no se sabe lo que podrá pasar.

NA: Cuando ustedes se reunían, ¿cómo se hicieron las decisiones de la composición de los números de *Orígenes*?

LGV: No había acuerdos, Lezama era un caudillo, y como todos los jefes intelectuales hispanoamericanos, el caudillo es el dictador.

NA: ¿No te llama la atención que Lezama, Cintio, Eliseo y tú, a su manera, cuentan las historias de sus familias?

LGV: Era la obsesión que en aquel tiempo teníamos. Nos dio por inventarnos un pasado.

NA: ¿Ustedes se consultaban o se leían poemas?

LGV: A lo mejor los otros. Yo estuve muy aislado.

NA: ¿Quiénes, exactamente, conforman el grupo?

LGV: Yo creía que los que formábamos parte del Consejo de

Redacción. Pero creo que actualmente, en Cuba, Cintio otorga certificado de origenista, por lo que hasta un correveidile de grupos literarios de aquel tiempo, Agustín Pi, ahora parece que estuvo en *Orígenes*.

NA: ¿No deberíamos actualizar la entrevista, preguntándote por esos encuentros sobre *Orígenes* donde sé que no has sido invitado?

LGV: Todo eso es el relajo de siempre. ¿Para qué hablar de ello?

PLAYA ALBINA, JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 1992 Y VIERNES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1994

ÁNGEL GAZTELU:  
HUÉSPED DEL ASOMBRO

*DISFRUTAR DE LA POESIA de Ángel Gaztelu exige un estado de gracia. ¿Qué sentido darle a su canto poético? Gaztelu es hombre de una sola patria: la naturaleza humana. En este diamante tallado cuyas facetas son palmeras, sinsontes, nardos, mareas, girasoles, cisnes y caracoles; en este repertorio imaginativo que se apodera de su ánimo es donde encuentra su verdadera actividad impulsora. En Gaztelu hay una voluntad de convertir a la naturaleza en algo absoluto. La naturaleza es guía, amor constante, oferta de consagración.*

*Se respira una atmósfera de sensibilidad y finísimo sugerir en la tonalidad de sus poemas y en el detalle de cada verso. La emoción de lo visual y lo auditivo es palpable en su famosa "Oración y meditación de la noche", cuando afirma: "Siento ahora golpes de agua en mi frente/ que aceleran mi sangre con ímpetu claro/ de gracia". Versos que expresan un goce intenso de los sentidos y que recuerdan el paso del búho por la frente rubendariana en el poema "Augurios". Si para el poeta origenista la nieve es "manantial sonoro", la noche "un feliz alumbramiento" y la palabra posee "el esplendor de fruto hermoso", es porque en la poesía de Gaztelu a un lado está el misterio de la todopoderosa naturaleza y, al otro, el misterio indecible del todopoderoso designio de Dios.*

NEDDA G. DE ANHALT: En nombre de los antologadores y en el mío propio le pido excusas porque en la antología<sup>1</sup> apareció mal deletreado su nombre.

ANGEL GAZTELU: No importa que me pongan el apellido mal escrito, estoy acostumbrado a que Gaztelu aparezca con s o con z. Pero en la poesía "Los pinos pulidos" aparecieron erratas por haber utilizado palabras clásicas como "cardeanza" que significa: lamiendo el agua, o sea, "carleando". Y en vez de "buida" apareció: "huida".

NA: Prometo que en la segunda edición se corregirán estos errores. ¿Le pareció bien la selección de sus poemas?

AG: Me hubiera gustado que apareciese "El canto a Martí".

NA: A mí también, pero era extenso, igual que "Oración y meditación de la noche". ¿Qué planes poéticos tiene?

AG: Recientemente llegó un profesor que está preparando un trabajo sobre mi poesía y también van a publicarme una edición facsimilar a todo lujo de mi poemario.<sup>2</sup>

NA: ¿De cuántos ejemplares fue la primera edición?

AG: De 500. Le voy a enseñar la edición de otro poemario con dibujos de Portocarrero. En México lo publicó Diego García Elío, sin yo saberlo. Y le muestro también esta foto de la comida en mi casa, en donde aparecen el pintor Mariano, el músico Orbón, Lezama, Lorenzo García Vega, un servidor, Cintio Vitier, su esposa y Eliseo Diego.

NA: Quería saber de Octavio Smith.

AG: Octavio Smith era abogado y un hombre muy especial: íntimo, algo tímido, pero una exquisita persona. Mire, es éste.

NA: Con respecto a Pi, ¿forjó él las directrices de la revista *Espuela de plata*? ¿Se considera él parte del grupo Orígenes?

<sup>1</sup> *La fiesta innombrable*, op. cit.

<sup>2</sup> Ángel Gaztelu, *Poemario*. Ilustrado por Pablo Cano, prólogo de Eloísa Lezama Lima. Editorial Universal, Miami, 1994.

AG: No, ni él ni Parajón. En aquel entonces, eran íntimos amigos de Gastón Baquero. Vino la revolución de Castro y le dieron un puesto en *Granma*, el periódico oficial del Estado. Ambos estuvieron integrados a la Revolución. Baquero se separó desde el inicio. Parajón y Pi eran amigos nuestros pero no a la manera de Lozano y otros que estábamos alrededor de Lezama.

NA: ¿Qué me puede decir de *Espuela de plata* y *Verbum*?

AG: *Espuela de plata* la hizo un servidor junto con Lezama y tres o cuatro más. En *Verbum* empezamos Pérez Jimeno y un servidor. No seguimos imprimiendo más números porque tuvimos problemas económicos. Simplemente no había dinero. Después vino *Nadie parecía*, esa revista la hicimos Lezama y yo. Al cabo de varios números se sumaron otros.

NA: Hay un libro que ha causado controversia. No sé si lo conozca pero son las cartas de Lezama con Rodríguez Feo.

AG: Él me ha mandado dos veces el libro con dedicatoria. No le respondí. Es que él se arroga derechos. Rodríguez Feo era el niño absolutamente rico que contribuía con la paga de *Orígenes*. Ayudó a Lezama en forma económica, pero muy tacañamente.

NA: En esas cartas, Lezama con mucha finura le está recordando lo del dinero, una y otra vez. ¿Usted recuerda cómo era la mecánica para publicar la revista?

AG: Lezama se encargaba de reunir los materiales de cada número, revisaba las pruebas y hasta las distribuía. Era una empresa titánica. Yo lo acompañaba porque era Lezama hasta el que corregía las pruebas y las llevaba a Urcar García y compañía. No teníamos la suerte de transportarnos en automóvil. No obstante, Lezama nunca trató de imponer sus criterios estéticos. Rodríguez Feo no pagaba a nadie de *Orígenes* sino estrictamente el costo de la edición en la imprenta. Y ahora, el hijo de millonarios, poseedor de un edificio de varios pisos, el señorito de sociedad que había viajado muchísimo aparece como el gran mantenedor de *Orígenes*: el mecenas.

NA: Pero, gracias a él pudo publicarse la revista.



AG: Sí, se pudo publicar gracias a él y al esfuerzo de Lezama que le costaba trabajo que le pagaran la parte de publicidad. He leído alguna de esas cartas, otras no.

NA: Yo las leí y a mí no me gustó el comentario despectivo que hace de Gastón Baquero; como si Lezama fuera racista.

AG: Lezama nunca fue racista. Ni enemigo de nadie.

NA: En la feria del libro aquí se va a presentar *La fiesta innombrable*; sería un regalo invaluable su presencia.<sup>3</sup>

AG: Yo no voy a nada. En estos días me han comprometido con una presentación del escultor Alfredo Lozano y otra del pintor Fidelio Ponce.

NA: Usted conoció a Lezama en 1932. Es su hermano Salvador, que era amigo de él, el que los presenta.

AG: Era la época en que estaba cursando estudios en el seminario de San Carlos en La Habana. Mi hermano Salvador era compañero de Lezama en el bachillerato, cuando ambos estudiaban en el Instituto. Nuestro primer encuentro tuvo lugar en el Malecón. Fue el inicio de una amistad que duró hasta su muerte, en 1976.

NA: Ustedes solían caminar por las calles de La Habana.

AG: Lezama salía casi todas las tardes a pasear por el Prado. Esas caminatas se convirtieron en conversaciones que versaban sobre literatura, filosofía y religión. Nuestros paseos tenían un remate en la librería La Victoria —situada en la calle de Obispo, entre Habana y Compostela—. Nos gustaba ese lugar porque podíamos conseguir revistas y libros de México y España. En la trastienda de esa librería se efectuaban tertulias presididas siempre por Lezama, con su enorme tabaco entre los dedos. Su conversación era maravillosa y su conocimiento de la cultura universal te dejaba pasmado. Él llevaba la voz cantante con su chispa criolla. A Juan Ramón Jiménez,

<sup>3</sup> *La fiesta innombrable* se presentó en el marco de la Feria del Libro en Miami con la presencia de Eugenio Florit, Orlando González Esteva y los antologadores (Nedda G. de Anhalt, Víctor Manuel Mendiola y Manuel Ulacia), el sábado 21 de noviembre de 1992.

al doctor Pittaluga y a tantos otros artistas que lo trataron, les gustaba dialogar con él. Me imagino que sabe la anécdota de Jorge Mañach cuando llegó a esa librería. Al ver a Lezama le dijo: "Así que dicen por ahí que a usted lo llaman el maestro". A lo cual Lezama contestó: "mejor es que lo llamen a uno maestro, en broma, y no profesor en serio". Esta anécdota, famosa, evidencia la rapidez mental de Lezama.

NA: ¿Cómo era la biblioteca de Lezama?

AG: Estaba bien provista, pero a la vez era muy selecta. Gracias a él yo pude leer a James Joyce y a Federico García Lorca, que en aquel entonces no los conocía. Lezama encauzó mi vocación literaria. Siempre me interesó la literatura y en particular la poesía, pero mi educación en el Seminario era anticuada. No se enseñaba a ningún poeta moderno. Tuve un maestro colombiano jesuita con quien estudié poemas de Silva y Darío. A mí me encantaron. Y cuando se lo dije, él le restó importancia. Esa formación chocó entonces con las lecturas que me recomendaba Lezama. Él fue modificando mi estilo. Y no sólo eso, sino además de leerme los poemas, se convirtió en mi crítico, diciéndome cuál debía publicar y cuál no. En aquella famosa visita en 1936, cuando Juan Ramón Jiménez vino a Cuba, Lezama le dio a leer mi primer libro. Por eso estoy incluido en esa antología de poesía cubana. No me dejaron ir a recitar mis poemas. Era pecado.

NA: ¿En 1938 usted es ordenado sacerdote y lo envían a pueblos del interior, muy lejos de La Habana?

AG: Así es. De vez en cuando Lezama, acompañado con muchos de los que después integrarían *Orígenes*, iban a visitarme.

NA: ¿Usted comisionó a los artistas cubanos a embellecer con sus trabajos estas iglesias?

AG: Lozano, Portocarrero y Mariano dejaron en ellas obras de primera. En Cuba, en aquel entonces, nadie le dio importancia a esos trabajos y en especial a los eclesíásticos. De esas reuniones surgió el gran Cristo esculpido de Lozano, en la iglesia de Baracoa, vis-

ta como la obra escultórica más considerable del arte moderno en Cuba y el bajorrelieve *La Santísima Trinidad*, en la iglesia de Bauta. Por cierto, en La Habana, en la entrada de la Bahía, hay una escultura de Cristo que al principio intentaron quitar. Carlos Franqui me habló, y Cabrera Infante estaba presente, para poner la escultura en otro lugar ya que era un sitio inadecuado por ser la Plaza de Armas. Le dejé hablar y después dije que para mí el escultor cubano más importante es Alfredo Lozano; el lugar no me parecía mal y la persona menos indicada para quitar un Cristo sería yo. Según tengo entendido, el Cristo de Lozano sigue ahí. También contribuyeron con su obra otros artistas como René Portocarrero, que realizó un *Via crucis*, los cuadros de las catorce estaciones y el mosaico vidriado de la Virgen de la Caridad. Mariano pintó el *Descendimiento de la cruz* y *La Resurrección de Cristo* para la iglesia de Bauta. El vitral de *San José* que él hizo desapareció al convertirse en puerta la ventana. Esto ocurrió en 1955, después de que dejé de ser párroco de la iglesia.

NA: Después Mariano cooperaría con el régimen de Castro.

AG: Él pasó a ser jefe de la Casa de las Américas. Murió hace dos años. Lezama fue amigo de muchos pintores de la época: Arche, Aristides Fernández y de un pintor que murió muy joven y que era amigo de Víctor Manuel —no recuerdo ahora su nombre—. Con él acostumbábamos a sentarnos Lezama y yo en el café La lluvia de Oro que estaba en Obispo y Habana. Éste era un pintor muy bueno, pero con ideas raras. Con Lezama discutía constantemente. Lo que no le gustaba a Lezama de mis poemas me lo decía ya en confianza: "Esto no me gusta".

NA: ¿Y usted siempre le hacía caso? Rebelarse contra el maestro es a veces no sólo posible sino deseable.

AG: Le debo a Lezama mi orientación poética. En el Seminario no se hablaba de Juan Ramón ni de Machado ni de toda esa gente.

NA: ¿Hubo en un momento dado un conflicto entre su vocación sacerdotal y la poética? Tenía que haberla. Perdóneme por insistir.

AG: Justo Rodríguez Santos me dijo una vez que a mí Dios me ayudó. No, de haber conflicto en las vocaciones y si éste hubiese surgido, Dios no me hubiera dado la fe que yo no merezco. Cuando me ordenaron era como si yo fuese la oveja negra. A mí me nombraron profesor de literatura, gramática y latín; eran tres horas diarias de clase en el seminario. Ya siendo profesor y habiendo terminado un curso entero, desde septiembre a julio del año siguiente sin que me pagaran un centavo, me ordenaron sacerdote. Estando de profesor —ya recibidas las órdenes— fui a ayudar a otro anciano sacerdote de una parroquia muy humilde. Terminé el curso y el arzobispo, que no solía hacerlo, examinó a todos mis alumnos de primer año. No sé por qué me hice la ilusión de que me quedaría de profesor en el seminario. Era en realidad lo que más me gustaba. Dar clases y estar cerca de la biblioteca. Antes de empezar el curso hubo tres nombramientos de parroquias. Ahora voy a referirme al asunto de la fe. A la peor, de las tres, en el sentido eclesiástico, y la más lejana de La Habana, fue adonde me mandaron. Y a los otros dos recién ordenados —sin ningún mérito— les adjudicaron las mejores parroquias. Yo acepté. Chacón y Calvo vino a verme, quería interceder por mí, que no hicieran eso. Iba a protestar. Se lo prohibí.

NA: Usted lo consideró una prueba.

AG: Hay otras cosas secretas. Este obispo tenía aspiraciones literarias y publicó un libro muy malo de poesía. La crítica se lo destruyó.

NA: La envidia y la rivalidad existen.

AG: Yo aguanté. Si no hubiera tenido fe, ahí mismo le hubiera arrojado la sotana a sus brazos. Y me alegro muchísimo de no haberlo hecho. Espiritualmente fue confortante obedecer en silencio a sabiendas de lo injusto que era. Creo que con eso contesto a la pregunta.

NA: ¿Lezama era sociable?

AG: Le encantaban las reuniones entre amigos, pero no era

hombre de fiestecitas, como García Vega ha susurrado. Hay ciertas cosas en su libro que él no tiene derecho a declarar de la vida privada de Lezama. Estuve con Lezama tantos años y salí día y noche. A mí nunca me indicó o dijo nada que no sea adecuado. Cuando leí el libro de García Vega me quedé frío con sus insinuaciones. El que menos podía hablar de Lezama era él, que se le metía en la casa.

NA: Entiendo que no fue García Vega sino Reinaldo Arenas.

AG: El ladrón cree que todos son de su condición. Pero para contestar tu pregunta, Lezama no iba como los cubanos con mujercitas a fiestecitas. ¿Ir a los centros de diversiones? No, nunca vi a Lezama ir a un cabaret ni a ninguna casa de citas. Y mira que tuve amistad con él de cuarenta años. Eso constituye un recuerdo imperecedero para los que tuvimos la gracia de conocerlo. Además, leí tu entrevista con Reinaldo Arenas en *Rojo y naranja sobre rojo*, y Reinaldo ha sido inexacto. A Lezama no lo abandonó todo el grupo de Orígenes como él afirma. Yo visitaba a Lezama dos y hasta tres veces por semana. Tampoco es correcto lo de la misa en la funeraria. Fue un rezo. Yo me acerqué a Lezama rezándole privadamente.

NA: ¿Qué le parece el Cervantes que le dieron a Dulce María Loynaz?

AG: Me parece un premio absolutamente bien dado. Se lo merece. Yo tuve una amistad enorme con Dulce María, quien tuvo una vida apartada de toda publicidad. En Cuba, la situación que ella ha padecido en el alma, no hay mujer cubana que la haya soportado con más dignidad. Cuando el crítico musical Adolfo Salazar fue a México y pasó por La Habana, le trajo a Dulce María de regalo *Yerma*, dedicado en puño y letra por García Lorca: yo lo vi. El gobierno cubano se quedó con el ejemplar. Con motivo del premio, me pidieron una crítica sobre su poesía. Nunca escribo crítica sobre la obra de amigos, pero a Dulce María le hice un poema que está inédito, póngalo:

*Nítida*

como la nieve  
que silenciosa y trémula  
cae, fulge y conmueve.

*Líquida*

como el agua  
que es flor en la espuma,  
en el surtidor, iris,  
en la fontana, música  
y en el estanque, magia.

*Lírica*

de rítmico acorde  
y sutil cadencia  
que, al levisimo roce  
del ala en la hoja, deja  
en puro temblor el aire.

*Hierática*

de místicos vislumbres  
y secretos cambiantes;  
en roca estelar tallado,  
puro diamante.

Ángel Gaztelu

AG: Ella nunca tuvo hijos y eso queda plasmado en la mujer estéril. Mujer tan amorosa, buena. Fina.

NA: Cuando celebraron el centenario de Martí en el Capitolio y trajeron a los familiares de María Mantilla, ¿usted estaba ahí?

AG: Yo no fui porque era la época de Batista. Un amigo se refirió al acto en verso: "Olvidando estos yerros" (que eran los grillos

que le dieron a Batista). Hubo una protesta cuando el nieto de Martí, César Romero, le entregaba a Batista los grillos que su abuelo usó en la cárcel.

NA: En este acto estuvo Gabriela Mistral.

AG: Ella escribió unos ensayos preciosos sobre José Martí que aparecieron publicados en La Habana.

NA: Sé que tiene cartas dirigidas a usted de puño y letra de Alexandre, Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez.

AG: Odio toda publicidad. Juan Ramón Jiménez, en una ocasión, escribió: "Doy por/bien ganado mi viaje a La Habana por haber conocido a tres personas" y me cita a mí. ¿Qué más quiero yo?

NA: Tenía interés en preguntarle si usted ha leído textos talmúdicos, que son las interpretaciones rabínicas de la Biblia.

AG: No. Pero la traducción famosa del hebreo de fray Luis de León sobre *El cantar de los cantares* sí la he estudiado. Y sobre eso tengo una anécdota de María Luisa Gómez Mena. Ella y Altolaguirre hicieron una película en México en 1961 sobre *El cantar de los cantares*. La traducción era de fray Luis de León. Manolo Altolaguirre la adaptó en castellano antiguo. Ellos iban a llevar esta película al Festival de San Sebastián. Me encontré con ambos en el aeropuerto de México. Venía del entierro de mi primo en Guadalajara. María Luisa se sentó conmigo y me contó la película. Posteriormente fueron a España, en el camino murieron los dos y desapareció la película. Su hijo, Pancho Vives, vino a La Habana para que yo hiciera el funeral.

NA: Aquí en la Feria del Libro, para presentar *La fiesta innombrable*, ha venido el nieto de Altolaguirre y Concha Méndez, el poeta Manuel Ulacia.

AG: Conocí muy bien a su abuela. En La Verónica, que estaba en El Vedado, fue donde Altolaguirre imprimió por primera vez mi poesía. Era una editorial modesta. Hay una cosa muy simpática. Concha y su hija Paloma estaban en una especie de patio. Era el verano y Altolaguirre, al vernos llegar a Lezama y a mí, dijo: "¡Con-

cha, Concha, enciende los ventiladores!" Por supuesto, no había ventiladores, pero así era él de expresivo.

NA: ¿Quisiera usted comentar acerca de los más recientes sucesos acaecidos en Cuba?

AG: Intento complacerla dándole mi pobre opinión acerca de los ya mundiales y asombrosos sucesos. Considero que la actitud del episcopado cubano ha sido lo mejor que ha podido suceder.<sup>4</sup> Lo que es incalificable, por cruel y sangriento, fue el hundimiento del remolcador "13 de Marzo". Por considerar que estos trágicos sucesos son de sobra conocidos, me concretaré a "rememorar" uno de los tantos crímenes acaecidos en los primeros meses de la revolución castrista. Por orden de Raúl Castro fueron apresados, por haber sido batistianos, unos 70 hombres de Santiago de Cuba —como se comentó "públicamente" en gran parte de Cuba, lo cuento— y arrastrados a las afueras de la ciudad fueron obligados a cavar una fosa grande. Los colocaron frente a ella y los fusilaron. ¿Por qué el mundo se asombra ahora con la tragedia de los balseros?

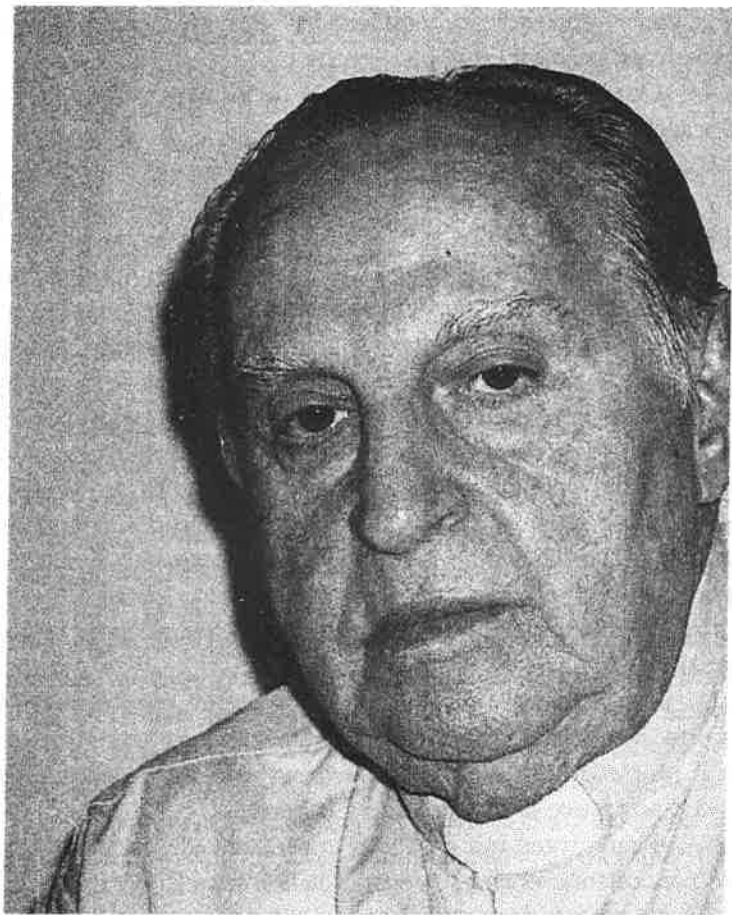
NA: ¿El advenimiento de los hermanos Castro al poder le produjo simpatía?

AG: Al principio me ilusioné con la revolución, pero muy pronto Castro dispuso de la vida de seres humanos y empezó a meterse con la propiedad privada. Si él hubiera actuado con decencia... Pero no. Castro tuvo la oportunidad y la perdió.

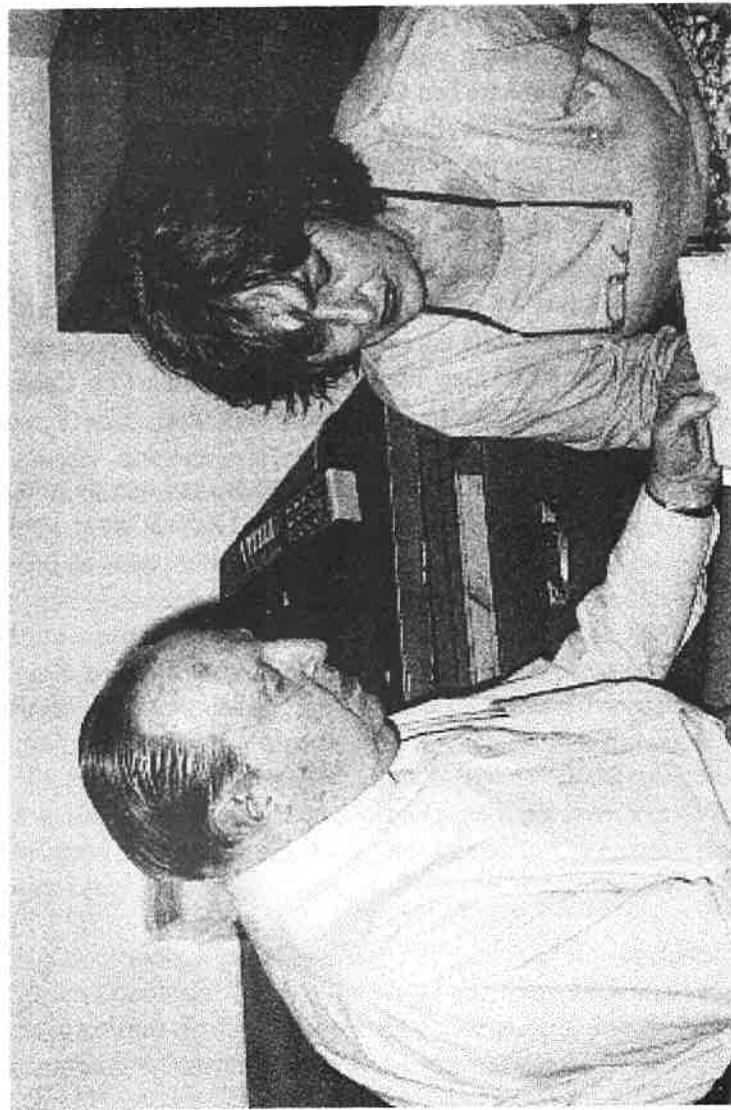
NA: ¿Piensa usted ir a España al encuentro que prepara el régimen para celebrar el cincuentenario de la revista *Orígenes*?

AG: Me he negado a participar. Les agradezco a Cintio y Fina la atención de invitarme, pero no voy. Anabelle, la hija de Edith García Buchaca, que tiene un puesto en el Ministerio de Asuntos Culturales en Madrid, al ver que no contesté la carta del ministro, pues

<sup>4</sup> Monseñor Ángel Gaztelu hace referencia a la Declaración de los Obispos Católicos de Cuba del 8 de septiembre de 1993 que alude al deterioro económico y moral del pueblo cubano.



Monsenor Ángel Gaztelu



Monsenor Ángel Gaztelu y Nedda G. de Anhalt

habló dos veces. ¿Cómo voy a ir a un reunión en la que van a estar presentes Robaina, Alarcón y gente que no tuvo nada que ver, ni material ni espiritualmente con *Orígenes*? Con mi presencia no voy a legitimar ese tipo de farsa. Eloísa tampoco va.

No impongo mi criterio, pero no olvido lo que Lezama sufrió en Cuba después de la declaración de Padilla. Lezama me lo dijo: "Vivo en un cenotafio".

NA: ¿A qué edad vino usted a Cuba?

AG: A los 12 años. Mi carrera eclesiástica la hice en La Habana. Vine al exilio en 1983. Mis raíces están en el aire desde entonces. Pueden decir que yo nací en España, pero no, yo nací en Cuba. Siento una nostalgia de Cuba... Sólo pienso en Cuba.

MIAMI, VIERNES, 20 DE NOVIEMBRE DE 1992,

SÁBADO 1 DE OCTUBRE DE 1994

Y JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1994

BELKIS CUZA MALÉ:  
POESÍA, PINTURA Y ESOTERISMO

*EN LA EXPLORACIÓN de una poesía escrita en Cuba brillan con inusitado resplandor algunos nombres de mujeres: Gertrudis Gómez de Avellaneda —la divina Tula— y Juana Borrero —un caso asombroso de precocidad poética que Belkis Cuza Malé convierte en mito literario—. <sup>1</sup> Hacedora de imágenes, estudiosa de las doctrinas herméticas y ocultas, Cuza Malé sabe penetrar en el misterio de sus personajes y dotarlos de identidad, propósito y drama. ¿La sustancia de su poesía? Descubrir el desgaste, la erosión emocional en la verdadera realidad de un pasado. Una inestable atmósfera de reflexión atraviesa sus poemas. Poeta, pintora y bruja, Cuza Malé vaticinó, por escrito, el eclipse de algunas famas.*

*En Princeton, como verdadera reina, Belkis atiende con celo amoroso a su corte de súbditos, alimentando a los gatos que viven y se acercan a esa casita de Cuyler Road, enclavada en un bosque, que preside el can Lucky Lady.*

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Cuál es el origen de tu nombre y apellido?

BELKIS CUZA MALÉ: Tengo el nombre de la reina de Saba que, según los últimos descubrimientos, no era de Etiopía sino de Egipto. Es un nombre extraño, que en Cuba empezó a ponerse de moda a

<sup>1</sup> Belkis Cuza Malé, *El clavel y la rosa*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984.



Belkis Cuza Malé

finales de los años treinta en la provincia de Oriente y, sobre todo, entre los negros. He podido averiguar, con el tiempo, un dato de interés: mi padre tuvo una novia cuya hermana se llamaba Belkis. Él no se casó con esa mujer, pero le gustaba el nombre. Mi madre quería ponerme Lourdes: ese nombre no encaja conmigo. Tengo un apellido que es rumano, supuestamente. El apóstol de Rumania se llamaba Joan Cuza y mi bisabuelo también se llamaba así. En mi casa nadie supo si habían raíces rumanas. Belkis puede provenir de Egipto y Turquía. El apellido Malé es catalán. Mi abuelo y mi abuela por parte de madre vinieron a Cuba, en 1914, originarios de una aldea de Cataluña. Mi abuelo se casó por poder con su novia, que estaba en Cataluña. Ella vino a Cuba durante la Primera guerra mundial, pero murió muy joven, en 1933. Mi madre quedó huérfana con dos hermanos más. Mi abuelo hablaba mal el español. Él era dulcero y panadero; puso una pequeña dulcería y panadería: El Cisne Blanco, en sociedad con otro amigo en Guantánamo. Aún sigue. En fin, después de los años éramos criollos de la provincia de Oriente. De Guantánamo primero y, después, a los once años, nos mudamos a Santiago de Cuba.

NA: ¿Qué recuerdos guardas de tus primeros escritos?

BCM: Tenía como nueve años cuando empecé a escribir una novela. Es curioso, pero un año antes mi papá me regaló para el día de Reyes una máquina de escribir, Underwood. Era usada. A mí me disgustó muchísimo.

NA: ¿Esperabas muñecas?

BCM: No me gustaban. Yo quería una casita. A mí me ocurrió algo similar a lo de Elvis Presley: él quería que le regalaran una bicicleta, pero le trajeron una guitarra.

NA: ¿Te acuerdas del argumento de tu novela?

BCM: Todavía lo recuerdo. Pero aquella historia no tenía sentido. La dejé, a pesar de que ya tenía escrito mi primer capítulo.

NA: ¿Qué libros leías por esa época?

BCM: En mi casa no había libros, porque mi padre era un obre-

ro especializado y mi madre leía las novelas de Corín Tellado. No había cultura. Ellos habían cursado en el colegio la primaria. Recuerdo de la escuela un libro del padre de Néstor Almendros, que era pedagogo; pero él era más que eso. Escribía libros para niños. Algunos eran originales; otros, los sintetizaba. La lectura a la que me estoy refiriendo tenía ilustraciones a color y hablaba de cosas fantásticas. A mí esas historias se me quedaron, pero pasó el tiempo y mi cultura se fue nutriendo con los periódicos que compraban en casa.

NA: ¿Dónde estudiaste?

BCM: La primaria, en Guantánamo. A veces en diferentes escuelas de campo. El primer año estudié en una escuela en el Central Miranda. En la del Central Ermita aprendí a leer. Guardo un recuerdo de esas clases. Fue cuando la maestra me hizo esta pregunta: "¿cuántas patas tiene una gallina?". Yo dije que cuatro. Me llevaron al patio para que viera. Jamás se me olvidó que eran dos. Era un sistema muy práctico de enseñanza. Después fui a escuelas privadas católicas, aunque mi padre era 100% ateo. Mi madre se impuso: había estudiado en una escuela de monjas.

NA: ¿Eres hija única?

BCM: Tengo dos hermanos menores que yo. Cuando tuve doce años nos mudamos a Santiago, porque mi papá comenzó a trabajar en la fábrica de cemento. Allí empecé el bachillerato en una escuela privada, también católica, pero no de monjas. Conservo buenos recuerdos. Tenía una amiga de catorce años que era buena lectora. Empezó a darme libros; los intercambiábamos. La lectura se volvió más que una competencia, un duelo feroz. A ver quién leía más.

NA: ¿Fue ella, entonces, la responsable de que leyeras con tal pasión?

BCM: Antes de eso, la experiencia más directa que recuerdo es que vi a una vecina botar unos libros. Ella me regaló uno de Victor Hugo: *Los trabajadores del mar*. Me llamó la atención un capítulo en donde cada uno en esa isla andaba desnudo hasta que llega uno

que estaba vestido. Era la sensación de la moral al contrario. Leer la obra de Victor Hugo fue un deslumbramiento. A los 18 años pasé a la universidad, pero estaba la Revolución en marcha y yo vivía en un lugar donde había muertos y fusilados.

NA: En esa época, ¿qué actividades desarrollaste en la universidad?

BCM: Al comienzo de la Revolución publicaba en el periódico *Oriente*. Tenía experiencia, pues ya había trabajado en un periódico de la escuela donde publiqué unos poemas monstruosos —a veces patrióticos, otros religiosos—, de todo. No sé por qué los escogían. Cierto, para mí era gratificante ver impreso mi nombre en el diario de la tarde que cubría la ciudad. También publiqué ensayos y cuentos en las primeras páginas de *Prensa Libre*, antes de que lo intervinieran.

NA: ¿Cuándo empezaste a escribir poesía?

BCM: Durante el bachillerato, pero después me dije: tengo que esperar que esta lucha pase. Así no se puede. Teníamos que escondernos, dormir con protección; los tiros andaban zumbando por todas partes. No era el estado de ánimo propicio para la escritura. En todo caso lo que escribía, en aquel entonces, lo botaba. Finalmente, en una libreta que todavía conservo —porque Heberto me la mandó con una persona que vino al exilio— escribí algunos poemas de *El viento en la pared*. Entonces no se llamaban de ningún modo, pero los iba poniendo y dándoles forma.

NA: ¿Cuándo ingresaste a la Universidad de Oriente; supongo que te matriculaste en Letras?

BCM: No. Porque al Ministro de Educación, Armando Hart, se le ocurrió que habían demasiados alumnos estudiando Filosofía y Letras. Ese año cerraron la carrera. Entonces me matriculé en Sociología, ¿pero qué hice? Iba a las clases de Filosofía y Letras en el segundo año de la carrera, como oyente. Gracias a eso pude asistir a las clases de Arte de Francisco Pratt, que era un especialista del barroco cubano. Me dieron un papel sin validez de crédito,



pero para mí fue una educación invaluable. Además, fue en esa época cuando conocí a Eraclio Zepeda. En realidad, él había llegado a Santiago de Cuba, a la Universidad de Oriente, en calidad de maestro. Zepeda vino acompañado de Nils Castro, que era un panameño marxistoide, medio filósofo y casado con una mexicana. A la vez que terminé el bachillerato, puse un anuncio en el periódico para buscar trabajo. Encontré uno de secretaria con un médico, director de una clínica. Y al mismo tiempo estudiaba en la Universidad. Eraclio Zepeda daba también un taller de literatura. Hacía calor y él impartía las clases debajo de una mata en el jardín. Vio mis poemas y se los enseñó a Nils Castro. A él le gustaron. Escogió unos. Parece que ambos tenían poder en ese ambiente cultural. Yo no sabía quiénes eran ellos en verdad. Tanto Eraclio Zepeda como Nils Castro estaban metidos en la milicia.

NA: ¿Te consta?

BCM: Aunque yo no los veía en acción observaba que traían puesto el uniforme de milicianos. Me preguntaba: ¿qué hacen estos hombres en la milicia cubana si son extranjeros? Pero yo no decía nada. Además del taller literario, las primeras clases de marxismo que yo recibí en mi vida fueron las de Eraclio Zepeda.

NA: ¿Te acuerdas de alguna?

BCM: Felizmente, se me olvidaron todas.

NA: ¿Qué impresión te causó tu maestro?

BCM: Eraclio Zepeda era como una especie de Pancho Villa, amable. Él también eligió unos poemas míos e hizo que los publicaran en la revista de la Universidad de Oriente. E: o me entusiasmó. Pero surgieron los conflictos. Mi papá estaba en contra de la Revolución. Cuando se enteró de que estaba tomando clases de marxismo, y recibía ese tipo de enseñanza e inductinación, no me dejó ir más a la Universidad. Para mí fue terrible estar esos dos años fuera.

NA: ¿Tu madre también estaba contra el régimen castrista?

BCM: Sí, los dos, pero el que tenía la última palabra era mi pa-

pá. Cuando vi que mis hermanos comenzaron a ir a la universidad, yo me impuse. Si ellos iban, yo también. Mi padre tenía un gran sentido de la rectitud. Finalmente, pude matricularme en Letras y al empezar otra vez, mi maestro fue José Antonio Portuondo, que había sido embajador de Cuba en México y, a su regreso, fue nombrado rector de la Universidad. Él fomentó un grupito de escritores, a los que les llamaba "los poetas de Oriente". Hizo una antología; se dieron recitales. Él es también marxista, pero cuando daba clases en la Universidad, de lo menos que hablaba era de marxismo. Eso sí, las lecturas que recomendaba eran horribles: puros escritores rusos. Recuerdo que su esposa leía entonces *El don apacible*, de Sholojov, que era una epopeya. Otra limitación de Portuondo fue que, como es de Oriente, quería circunscribirlo todo a una literatura de tipo provinciano.

NA: ¿Qué hiciste entonces?

BCM: Era una situación difícil. Por una parte, sin que nadie lo supiera, yo estaba sacando mi pasaporte. Me ofrecían varias becas para irme al extranjero, pero mis padres no me permitieron aceptarlas. Aunque ellos querían salir de Cuba, no les gustaba la idea de que lo hiciese sola. A los 20 años viví una ambivalencia. Entendía que la justicia era necesaria, a la vez, sin aprobar el revolico que se formó. No aceptaba el paredón, no pertenecía a la milicia. Viví una especie de agonía. Mis hermanos, desde jóvenes, eran militares: uno estaba en el ejército y el otro en la policía. Mi papá estaba en contra de aquello. En mi casa las discusiones eran de tal índole, que una vez casi llegaron a las armas. En otra ocasión, mi padre hizo una fogata y quemó todos los libros de Lenin y Marx.

NA: ¿Cuáles eran tus sentimientos?

BCM: Encontrados. Aunque yo odiara a Lenin, me daba lástima que ardieran esos libros. Quemar un libro es una herejía monstruosa. Estaba dispuesta a irme, pero por otra parte no quería. Tuve una crisis de conciencia. Además, cuando empecé a estudiar marxismo con Eraclio Zepeda, era una católica practicante, cuando iba a la

iglesia, ésta ya estaba politizada también. Esa mezcla de mensajes me afectaron. Estaba muy al tanto de los fusilamientos y las expropiaciones, pero las clases de Zepeda eran las de un teórico que justificaba todo. La cosa es que con la iglesia católica, con mi religión, con las clases de Eraclio, con lo que yo oía, se me formó un embrollo tan grande en la cabeza, que llegué a sentir que no creía más en Dios. Eso fue para mí desastroso. Dejé de ir a la iglesia. Si iba, leían una pastoral política, y el cura estaba en contra de Fidel Castro. En las aulas universitarias hablaban en contra de los curas. Me sentía mal. Quise salir. Estaba solicitando una beca a la Universidad de Montreal, pero no me la daban, y, en caso de que así fuera, mi padre no me daría el permiso. Terrible.

NA: ¿Cuál fue el desenlace?

BCM: En 1964, me casé con el padre de mi hija. Nos fuimos para La Habana. Él trabajaba en el periódico *Hoy* —el de los comunistas—. Eso sí me trajo mucho odio en el mundo literario, porque ellos sí fueron comunistas ortodoxos hasta el final de sus vidas. Al año de cumplir el matrimonio obtuve el divorcio. Me quedé en La Habana pero Fidel Castro decidió acabar el periódico *Hoy*. Había conseguido ahí un puesto como crítica de radio y televisión. Mi jefe era Blas Roca. Entre uno de esos trabajos me enviaron al hotel Habana Riviera a entrevistar a Allen Ginsberg. No hice más que llegar y aquel hombre —vestido con una bata zen, como un budista, con el cuarto lleno de incienso y marihuana por todas partes— estaba fumando frente a un altar. Inicié las preguntas con temas literarios, pero él empezó a decirme: “Fidel Castro es un maricón”. “Raúl Castro es un maricón”. “El Che Guevara es un maricón”. Me dije: Dios mío, ¿dónde me meto ahora, porque yo sé que todo se está grabando, lo están oyendo?

NA: ¿Cómo lo supiste?

BCM: En Cuba, a un extranjero en una habitación se le graba todo. Fíjate que cuando llegué al periódico ya me estaban esperando para que les informara. “¿Qué dijo exactamente ese hombre?” Fue

penoso: tuve que reportarlo. No hacerlo era suicida porque estaba grabado. Y yo no lo podía ocultar. Ginsberg fue un provocador. Algo le pasaba. Uno no va a un país a decir estas cosas como un demente. Todos tenemos una cordura si te han invitado.

NA: José Mario<sup>2</sup> menciona que el conflicto surgió debido a un poema dedicado al Che.

BCM: No. Ginsberg le tocó el trasero a Haydée Santamaría en una recepción. Creo que por eso lo botaron. O digamos que en su expediente fueron acumulándose las provocaciones y ésa fue la gota que colmó la copa. En aquel entonces, ella tenía mucho poder. Aprovecharon que estaba lo otro, e hicieron un paquete.

NA: Esa expulsión de Allen Ginsberg cimbró al grupo *El Puente*.

BCM: Claro, yo había publicado con ellos, pero ellos no tenían nada que ver con la edición de ese poemario, porque les fue enviado por la Casa de las Américas. A José Mario lo conocí una vez que fue a Santiago de Cuba. Era amigo de Ginsberg.

NA: ¿Pero formabas, o no, parte del grupo?

BCM: Yo no estaba propiamente ligada a *El Puente*. Estamos hablando de los años sesenta y pico. En ese entonces, pienso, que había tres poetas que éramos independientes: Miguel Barnet, Nancy Morejón y yo. Surgió el grupo de *El Caimán Barbudo*, que estaban en contra de los de *El Puente* cuyos miembros empezaban ya a desmembrarse.

NA: ¿Quiénes pertenecían al grupo *El Puente*?

BCM: Mercedes Cortázar, José Mario, Isel Rivero, Reinaldo García Ramos, Georgina Herrera —la única que permanece en Cuba— y Ana María Simo. Esta última, amiga mía por correspondencia, es una cuentista formidable. Su teatro no lo conozco. Ella nació en Cienfuegos.

NA: La escuché en *Conducta impropia*, su testimonio es devasta-

<sup>2</sup> José Mario Rodríguez, poeta cubano, director del grupo *El puente*, exiliado en Madrid.

dor. ¿Recibiste algún premio en Cuba?

BCM: En 1962, cuando fui a La Habana, me dieron una primera mención en la Casa de las Américas con el libro *Tiempo de sol*. Lo publicó *El Puente*. Por supuesto, le ocultamos a mi padre que el premio provenía de Casa de las Américas. Si no, no me hubiera dejado ir. En la fiesta de premiación conocí a Heberto. Era 1962, yo no estaba ni casada ni divorciada todavía. Tenía 20 años y era soltera. Regresé a La Habana meses más tarde y volví a ver a Heberto. Se iba para la Unión Soviética. Y nada, hice mi vida en Santiago, trabajando para la biblioteca.

NA: ¿No te dejó Heberto Padilla alguna remembranza?

BCM: Fue algo curioso, cuando hablé con él me dio la sensación de que lo conocía de toda la vida. Recuerdo que le pregunté a Pablo Armando Fernández: “¿y ese hombre?” “Está casado y tiene dos hijos”, me dijo. “No me interesa”, le contesté. Seguí en el periódico *Granma*, porque todos los que trabajaban en *Hoy*, que se canceló, pasaron al *Granma*. Después de la clausura de *Hoy y Revolución*, unos se dispersaron para acá y otros para allá. La mayoría quedó cesante. A mí me mandaron para seguir haciendo crítica en *Granma*.

NA: ¿Cómo eran tratados estos periodistas que trabajaron antes en *Hoy*? ¿Fuiste testigo de las conversaciones que sostuvo Fidel Castro en la Biblioteca?

BCM: No estuve presente en esas pláticas. En aquel entonces no estaba en La Habana. Recuerdo que cuando los periodistas de *Hoy* tenían una asignación de trabajo, la pasaban mal. Ni los miraban. Nada. Hasta que se fundieron los dos periódicos, para hacer el *Granma*.

NA: Resumiendo tu situación.

BCM: Tuve una hija, estaba sola en La Habana. Mis padres se fueron de Cuba creyendo que me encontraba muy bien. No les dije nada. Mis hermanos estaban en Santiago estudiando; uno era arquitecto y el otro médico psicólogo. Fue una época difícil. Pagaban poco. Trabajé en la página cultural como entrevistadora. Algu-

nas tardes nos reuníamos con el director, Isidoro Malmierca, para discutir lo que iba a salir en la plana. A veces suprimían la página literaria del periódico o era sólo un recuadro pequeño. Siempre prevalecía la noticia política.

NA: ¿A quiénes entrevistaste?

BCM: A Mario Vargas Llosa. Fue una de las primeras entrevistas que se le hizo en Cuba. Él siempre se acuerda. A Alberto Moravia, cuando estaba con su segunda mujer. No me agradó Moravia. Era altanero. Tal vez yo era demasiado joven, pero sus novelas me encantaban. Cojeaba un poco de una pierna, pensé que era viejo. Ahora me doy cuenta de que no lo era. Como ser humano no me agradó que estuviera poseído de su propia fama. Me atraen las personas célebres pero que sean sencillas, capaces de defender a una pobre periodista que llega a entrevistarlos. También al poeta chileno, Gonzalo Rojas, a Carlos Barral, a Goytisolo y en fin, a muchos de los que iban de paso por Cuba. Era casi la única entrevistadora. Hice también críticas de libros. Hacía de todo.

NA: A Heberto Padilla, ¿le hiciste alguna entrevista?

BCM: En 1966 Heberto había regresado de Europa, a donde fue por trabajos económicos y, en efecto, fui a hacerle una entrevista para el periódico, pero la tuve que cancelar no recuerdo por qué. Nos encontramos en el coloquio celebrado sobre la obra de Rubén Darío, en Varadero. La elección del grupo de poetas fue arbitraria. Entre Nancy Morejón y yo, la eligieron a ella. Fui como periodista contratada por la revista *Cuba* para que hiciese entrevistas a los ju-  
rados.

NA: ¿Qué tipo de publicación era *Cuba*?

BCM: Tenía que ver con el extranjero. La dirigía Lisandro Otero. En ese coloquio estuve con Valerio Tutino y su esposa, del periódico *Le Monde y Unitá*. Ahí intimé más con Heberto Padilla, que me simpatizaba. Después de ese encuentro, que fue decisivo, las cosas se complicaron entre ambos. Seguimos viéndonos. Fue una relación que duró más o menos desde 1967 hasta 1971, año

en que nos casamos. Apenas un mes antes de que nos detuvieran. Vivíamos juntos en la misma casa.

NA: ¿Cómo se concedió el premio de Heberto?

BCM: Yo fui la que llevé *Fuera del juego* a la UNEAC, a las 12 de la noche, cuando ya iba a cerrarse el concurso. Tenía tiempo para hacerlo, pues me habían dejado cesante en el *Granma*.

NA: ¿Cuál fue el motivo?

BCM: En Cuba, en ese momento, uno no se podía expresar libremente con algunas personas. Malmierca se dio cuenta de que yo era una persona que hablaba con quien me daba la gana, por ende, conflictiva. Expresaba mis críticas aunque fueran "constructivas" —como decían ellos—. Cuando él salió del periódico, dejó una lista de las personas que había que sacar: entre esos nombres estaba el mío. Quedé sin trabajo. Fui a ver a Nicolás Guillén en *La Gaceta*. Nicolás me aceptó. A partir de 1968 estuve ahí como redactora. Nunca me ascendieron, por supuesto.

NA: ¿Quiénes te rodeaban?

BCM: Nancy Morejón, Miguel Barnet, Manuel Díaz Martínez, José Cid y otros que estuvieron tan marginados como yo. Cuando en 1971 nos arrestan a Heberto y a mí, al salir de la cárcel, pude trabajar nuevamente con Nicolás Guillén.

NA: En su trato personal, ¿cómo se comportaba Guillén?

BCM: Tenía arranques de viejo chocho y vanidoso. Yo trabajaba puerta con puerta con él, y te puedo decir que era una persona jugetona. De política nunca hablaba, pero después del arresto, me mandó llamar a su despacho y expresó su preocupación por mí. Tenía entendido que yo estaba en estado. No era verdad. Pero él llegó a pensar que iba a perder el niño. "Usted no sabe cómo yo siento todo esto", repetía. Me dejó trabajar con él. Pero habían órdenes: yo no podía ni tocar siquiera las pruebas de galera de la revista *La Gaceta de Cuba*. Todas las tardes, durante casi dos años, fui a *La Gaceta*. Llevaba una colcha de retacitos y, además de coser, leí libros de botánica y de todo lo que me interesaba. Le pedí a Luis Marré

—poeta amigo de Virgilio Piñera, más joven que él y muy buena persona— que me facilitara ir al Archivo Nacional y a la Biblioteca. Durante esos dos años me pagaron un sueldo; yo hice lo que quise o podía.

NA: ¿Y qué fue lo que quisiste o pudiste hacer?

BCM: Averiguar todo sobre la vida de Juana Borrero.<sup>3</sup> Un día vi las cartas de Juana Borrero, publicadas en 1966, y cuando me llevaron presa para Seguridad del Estado, hasta me perdieron dos cartas. Al empezar a leer aquella correspondencia me interesé tanto por el personaje, que averigüé cómo acercarme a los descendientes. Sólo vivía Mercedes, una hermana de ella, ya vieja y sorda. Le hice una entrevista que aparece en mi libro de mujeres cubanas, *Contra corriente*. Ella simpatizó conmigo y empezamos a vernos todas las semanas. A veces le llevaba comida y ella, generosamente siempre, iba mostrándome objetos personales de Juana. Mercita me iba dando todo, pero no a la vez, sino poco a poco. A los ochenta años también me contó su vida. Se había casado con un poeta —no recuerdo si colombiano o panameño— que había conocido a Rubén Darío y le había hecho un poema. Era hermana de Ana María Borrero, diseñadora y maestra de Adolfo —el famoso diseñador de modas—. Durante seis años investigué la vida de Juana Borrero en un estado de evasión, sin ver lo que en realidad estaba sucediendo en Cuba. ¡Y en 1966 estaba pasando todo! Pero yo vivía en un mundo doble. El siglo XIX y Juana Borrero eran una obsesión. Me transporté y, literalmente, habitaba en ese siglo; veía cómo estaba vestida la gente, cómo andaban, qué comían. Son etapas extrañas: empleas mucha energía y algo más, Mercita era teósofa. Me contaba cosas fabulosas sobre Buda, los yoguis, diosas chinas, encuentros con seres fallecidos. Di inicio a otro tipo de indoctrinación: entré al mundo esotérico. Leí con pasión inusitada casi toda la obra de Madame Blavatski, Any Betham y tantos otros. Me fascinaron. A su

<sup>3</sup> Juana Borrero (1877—1896).

vez, conocí por esos años a José López del Río, que había sido sacerdote de la Iglesia Teosófica Católica Liberal. Entre estas dos personas pasé los peores momentos de mi vida. Este sacerdote poseía poderes increíbles: me hizo limpiezas espirituales. Veo, Nedda, que pones una cara de escéptica —la misma que puso Heberto, que no creía tampoco en eso—. Este sacerdote, además de su cultura y erudición, estaba informado porque escuchaba la radio extranjera. En aquella época, Heberto comenzó a hablar con él. Ese sacerdote nos ayudó, infundiéndonos fuerza ante las tantas vejaciones que pasábamos.

NA: ¿Dónde están ellos ahora?

BCM: Él murió en Cuba y Mercita en Miami, como su hermana Juana Borrero, que está enterrada en Cayo Hueso. A Mercita la vi, en Miami, poco antes de morir. Ellos dos fueron personas fundamentales en mi vida. En 1968 estaba escribiendo un libro, *Juego de Damas*. Lo presenté al concurso de UNEAC; no me dieron nada. Ése era el año que ganó Manuel Díaz Martínez. Volví a presentar el libro al concurso de Casa de las Américas; quería que me lo publicaran. Obtuve una mención. Efraín Huerta eligió unos poemas para una antología. Él se portó bien con nosotros. Iba a la casa a vernos. Era amigo. Recuerdo que la ropa que Heberto traía cuando fue detenido se la había regalado Efraín Huerta. Nunca se me olvidará que con esos pantalones Heberto fue a dar a la cárcel.

NA: ¿Qué sentiste cuando Padilla te implicó en su famoso *Mea Culpa*?

BCM: Yo le insistí que lo hiciese. Heberto no quería inmiscuirme. Además, la policía nos pidió unas cartas para el extranjero. El día de la “supuesta” autocrítica, el auditorio estaba lleno de policías vestidos de civil. Fue una farsa total, pues ellos mismos eran los que nos habían interrogado.

NA: ¿Cómo se originó la detención de ustedes?

BCM: A los dos nos detuvieron a la vez, pero a mí, me dejaron en la casa. Cuando se suponía que tenían que irse, porque se ha-

bían llevado a Heberto, vi cómo empezaron a cerrar las ventanas del departamento. ¿“Para qué hacen eso”? pregunté. “Es que nos tiene que acompañar ahora para firmar unos papeles”. Insistí. “Nunca he visto que cuando el marido de una va preso, la mujer tenga que ir a firmar papeles”. Estaba llorando. Intuía que me querían detener. Les dije: “júreme por su honor de revolucionario que no iré presa”. El hombre juró. Mi hija de cinco años no estaba conmigo sino en casa de su abuela por parte del padre, ya que iban por ella los viernes. Ese día era sábado. Poco después que se llevaron a Heberto me exigieron que entregara la novela.

—¿Dónde está?

—Yo no sé.

—Usted miente, díganos dónde están las copias o manuscritos.

Buscaban *En mi jardín pastan los héroes*. Una copia estaba detrás de un cuadro que tenía un marco profundo: al mover el cuadro, la copia se cayó. Tiraron libros, regaron todo hasta que encontraron las cinco copias de la novela. Pero en la sala de ese pequeño departamento, en un cesto de juguetes de mi hija, debajo, estaba escondido el original de la novela de Heberto. Vi al policía acercarse a la cesta de los juguetes. Pensé: se acabó la novela de Heberto. Y cuando el policía estaba inclinado para revisar, se acercó el jefe y le dijo: “No, deja, ya tenemos todas las copias”. Te lo cuento como un milagro. Yo tenía un dibujo que me había regalado Alberto Mora<sup>4</sup> antes de morir; era grande, montado sobre papel y cubría toda la pared; había estado en una exposición antes. Era la cara del Che pero dibujada con unas flores. Tenía, además, un anuncio en

<sup>4</sup> Alberto Mora, hijo de Menelao Mora —que murió en el asalto a Palacio el 13 de marzo de 1957—, luchó también contra la dictadura de Batista. Fue una de las primeras figuras que al ocupar puestos en el régimen castrista, terminó sus días en Cuba suicidándose.

inglés: "Sólo en estos tres países no se vende Cuba: Corea, China..." y no me acuerdo qué otra cosa. Antes de irse, ellos tiraron fotos al dibujo. ¿Sabes por qué? Como una prueba irrefutable de que yo era una contrarrevolucionaria. Al salir al pasillo les dije: "debo advertir al miembro Pro Comité de Defensa de la Revolución del edificio lo que ha pasado. Tengo que notificarle". Y ellos: "No, no, usted no va a ninguna parte. Ya después nosotros avisaremos".

Fui llevada a Seguridad del Estado. Jamás había ido. Cuando llegé el policía me exigió que dejase todas mis prendas y mi cartera. "¿Por qué?" "Está usted detenida". Entonces, le dije al tipo: "ve que usted no tiene honor de revolucionario". Me encerraron en un cuarto frío sin asiento ni nada. Fui llevada al baño y una mujer, policía, me dijo: "quítese toda la ropa y después se sienta en el inodoro y abra las piernas". Nunca he pasado tanta humillación. Creían que podía llevar algo. ¡Monstruoso! Sin necesidad. Yo no había hecho nada contra la Seguridad del Estado, contra el gobierno de Cuba, ni contra Fidel Castro. Así se echaban los enemigos por gusto.

NA: En ese cuarto helado, ¿no hubo algo que te llamase la atención?

BCM: Sí. Tenía una alfombra y en Cuba no se acostumbran. No sé si era para amortiguar los golpes a las personas. Otra cosa, había un hueco en la pared y sentía que al otro lado jugaban, como si fuera un campo de pelota. Escuchaba voces lejanas, pero no se veía nada. En ese hueco probablemente hubo un aire acondicionado y quedaba sólo el marco oxidado. Padezco de claustrofobia. Al encerrarme y tirar el pestillo, para mí eso era ya morir. No soporto estar encerrada. Así que decidí que iba a coger un pedazo de ese metal oxidado para cortarme las venas. Recapacité. Y si no muero y lo que me da es un tétanos... voy a tener que estar agonizando. Eso era peor. Quería que la muerte mía les cayera a ellos encima; que se sintieran culpables. Figúrate el candor; si moría, a ellos no les hubiera importado en lo más mínimo.

NA: ¿Qué hiciste?

BCM: Inventé un ejercicio. Después supe que se utiliza en las cárceles de Estados Unidos. Empecé a achicar el mundo: lo reduje al tamaño de este cuarto. Empecé mentalmente a relajarme y concentrarme. En eso entró el psiquiatra y dijo: "está histérica". Poco después apareció una persona trayendo una pastilla enorme. Como mi hermano es psicólogo y médico, yo sabía que era un psicofármaco potente, no quise tomarla. Exigí mis pastillas, "las que tengo en la cartera que me han quitado". No me hicieron caso. Pusieron el pestillo una vez más. Es cuando decidí reanudar los ejercicios, para no enloquecer con esta claustrofobia. En la madrugada, estaba tirada en el piso temblando de frío pues como no estuve preparada, no traía con qué abrigarme. Un oficial anciano se asomó y al verme así, me pasaron a otra habitación pequeña; tenía un sofá como de psiquiatra, pero con una luz que desde arriba estaba constantemente encendida. Durante esos tres días, no quise probar alimento. Un policía, flaco y desgarbado, como de 40 años, me insistía: "Come, que tú verás que todo se resuelve". Yo no podía, de sólo pensar que si me echaban diez años de cárcel tenía mi vida perdida. En la noche del primer día de arresto, creo, me informaron que iba a ser interrogada. Un teniente muy agresivo, con su pistola encima, formuló sus preguntas. ¿Te podrás imaginar qué derecho iba a tener yo?

NA: ¿De qué te acusaron?

BCM: Este interrogador me acusó de haber dicho que Ramiro Valdés era homosexual. Lo decía con todas las palabras: sin delicadeza.

Ramiro Valdés era el ministro del Interior en Cuba. Es el que ordena fusilar a la gente. "¿Yo decir eso de Ramiro Valdés? No, yo nunca digo esas palabras". Pero el tipo insistía: "Tu marido y tú son unos contrarrevolucionarios". Al final me preguntó en un tono machista si querría o necesitaba algo. A mí se me iluminó el bombillo. Ésta era la única oportunidad que tenía. Le dije: "Necesito que lla-

me a la abuela de mi hija y le diga que la recojan en la escuela". En ese entonces, en Cuba, había clases los sábados. "Dame el número". Llamaron a casa de la abuela de mi hija —que eran mis enemigos—. De todos modos, la niña estaba ahí, pero él, sin saberlo con toda suficiencia anunció: "Hablan de la Seguridad del Estado. La mamá y el marido de la niña están detenidos, ustedes deben recoger a la niña en la escuela". La niña, por supuesto, estaba ahí desde el viernes, pero era mi manera de enterarlos de lo que estaba sucediendo. Como en Cuba todo es un universo que gira alrededor de los chismes, mi ex suegra se lo dijo a alguien que a su vez conoce a otro —y no puedo darte el nombre para no perjudicarlo—, pero ese alguien habló a la agencia de noticias en el extranjero e informó que estábamos presos. Se lo agradezco porque a esta persona se le considera un incondicional del régimen, pero como la gran mayoría en la Isla, tiene la máscara puesta.

NA: ¿Qué pasó una vez que la noticia del arresto se hizo pública?

BCM: Mi hermano, que era de la policía, pidió verme. No lo dejaron. A las 72 horas me avisaron que iban a permitir que alguien me visitara. Finalmente, me hicieron firmar un papel donde declararon que yo nunca estuve presa, sino "retenida". Pero antes, entró el fotógrafo de la policía. Me hizo sentar en un banquillo, como si fuera una asesina, me pusieron de lado un cartel y tiraron fotos. Esas fotografías deben estar ahí. Al tercer día, me avisaron que estaba libre; me llevarían a la casa en un carro de la Seguridad del Estado. Durante el trayecto pregunté por Heberto. Me contestaron:

—No te preocupes, él está bien.

—Yo quiero verlo, llevarle alguna cosa.

—Pues tráele algo para abrigarlo, porque donde él está, hay frío.

Regresé al otro día, entrando por la puerta de visitantes de Seguridad del Estado —no por la posta por la que yo entré antes—. Estuve aguardando hasta que le di al guardia un paquetico que llevaba un jabón. En esa pastilla había escrito boberías: "Te quiero

mucho". "Fulano y zutano te mandan saludos". Al poco rato, me llaman para devolverme la pastilla de jabón. Pero alcancé a ver que en el paquete había un número. Él era el 205307 y yo el 205308.

NA: Pienso en Julia y en Winston y cuán equivocados estaban Cortázar y otros al afirmar que "1984 era"... ¿Qué hiciste?

BCM: Regresé a la casa. Catorce días pasaron y no se podía saber nada de Heberto. No dejaban verlo. La respuesta era la misma: "Ya le avisaremos". Un sábado que estaba en la casa tuve, de súbito, el presentimiento de que Heberto estaba muy mal. Fui para allá con mi hija. Pasó el teniente interrogador y me preguntó qué hacía ahí. Le dije:

—Vine porque Heberto está enfermo.

—¿Quién te lo dijo?

—Yo lo sé.

—Sí pero ya él está bien. Fue un problema que tuvo en los riñones.

Nunca se me olvidará ese teniente, él es ahora todo un personaje. Si lo veo hoy, tiemblo, porque en el caso Ochoa, esta persona se le paró enfrente con un mamotreto de papeles y acusó a Ochoa de todo, presentando pruebas. ¿Te das cuenta en manos de quién estamos nosotros? Todo lo que es autoridad me empavorece. Hasta la fecha, cuando veo un policía en la calle siento que estoy contra la ley, que soy sospechosa de algo. En la ocasión en que fui a indagar por Heberto, este teniente se asombró con mi respuesta. Heberto, en efecto, estaba muy mal; lo habían atiborrado de drogas. Fui a ver a Agustín Pi, un amigo, que lo era a su vez del director del *Gran ma*. Me parecía una persona respetable por estar unida al grupo Orígenes, además de ser consejero del periódico y amigo de Heberto en la juventud. "Vengo a rogarle que haga una gestión para que yo pueda visitar a Heberto. Son muchos días ya sin verlo. Está in-comunicado. Sin abogados, sin nada. Sin nadie". Él me dijo: "voy

a ver qué puedo hacer". Me llamaron y fue entonces cuando me concedieron una visita. Al ver a Heberto no lo reconocía. Estaba bajo efectos de la droga.

NA: ¿Te reconoció él?

BCM: Sí. Pero estaba eufórico. Hablaba sin parar. Lloraba, reía, no sé qué drogas le dieron. Me provocó mucha angustia esa visita. Ya no me permitieron verlo más, hasta la noche que lo soltaron. Recibí una llamada: me avisaban que venían para mi casa. Por cierto, tenía en la casa a una amiga de la provincia de Oriente, casi como de la familia. Había venido a ayudarme. Le dije: "Vienen para acá los de Seguridad del Estado. No digas nada. Quédate por allá durmiendo. Si ellos se enteran de que hay un testigo de todo esto, que alguien lo presencia, te va a ir mal". Esa noche se fue la luz en toda La Habana. Era la primera vez que sucedía un apagón tan terrible. Nunca se explicó el porqué. Trajeron a Heberto a la casa. Nosotros ya no hablábamos, escribíamos todo. Sabíamos que en la casa tenían que haber instalado micrófonos. Al departamento le habían puesto sellos. Lo primero que hizo el teniente que me llevó fue arrancar el sello. Pero yo recogí los papelitos y pude leer: "los habitantes de esta casa han sido puestos a disposición del Tribunal Revolucionario Núm. 1 de La Habana". Para que sepas; ese tribunal fusila. Es para coger pánico, ¿no?

Después vino la autocrítica, en la cual, insisto, quise participar, pues si yo estuve en la cárcel consideré mi deber decir todas las sandeces que ellos querían que yo dijera también. Ahí no hubo menciones por gusto. Todos los nombres fueron dichos después de haber sido consultados: Manuel Díaz Martínez, Pablo Armando Fernández, César López. José Lezama Lima no fue, pero él también lo sabía. Entiende bien esto: ahí no hubo acusaciones sino consentimiento de todos para realizar una autocrítica, como ellos la exigían.

NA: ¿Cuál era el propósito de humillarlos así?

BCM: Se trataba de que nosotros saliéramos luciendo como una basura y que la Revolución pareciera generosa perdonándonos.

NA: Pues el tiro salió por la culata, cuando lees las dieciocho páginas de la *Mea culpa* de Heberto; eran de una abyección excesiva.

BCM: Heberto lo hizo a propósito. Cualquiera que leyera esas páginas debía percatarse de que aquello no podía ser escrito por una persona normal. Todo está grabado y filmado en Cuba. Algún día, espero, se podrá ver. Te repito que los de la policía llenaron el auditorio, estaban vestidos de traje de civil.

NA: ¿Todos se echaron la culpa?

BCM: Excepto uno, todos confesamos para admitir lo maravillosa que era la Revolución. Y nosotros éramos unos miserables, que la habíamos traicionado. Tienes que comprender, era la única solución que había para detener aquello. Aunque cueste trabajo entenderlo, Fidel Castro se había empeñado en destruir todo lo que oliera a intelectual. Fíjate bien, a los pocos días, él pronunció su famoso discurso en el Congreso de la Educación. Ahí sí vino la línea dura. Fuerte. De verdad, contra todo.

NA: Estamos hablando de 1971, cuando Virgilio se puso de pie en esa asamblea y dijo delante de todos: "Tengo miedo, mucho miedo".

BCM: Sí, es cuando Fidel Castro acusó a los intelectuales de ser unas "ratas". Es cuando tronó en contra del turismo político.

NA: Castro se disgustó por la avalancha de cartas que le dirigieron de todos los rincones del mundo, pidiendo por la libertad de Heberto Padilla.

BCM: No pudo aguantarlo. Era una provocación. Rompió con los intelectuales cubanos. Pero, Nedda, si no hubiéramos hecho esa autocrítica, no sé dónde hubiéramos ido a parar todos.

NA: Háblame de Virgilio Piñera.

BCM: Él era un hombre fino. Fuimos vecinos. No de puerta a puerta. Desde los años sesenta hasta los setenta vivíamos en el mismo barrio, a una cuadra de distancia cuando yo estaba con Heberto y mi hija.

NA: Ésa fue la época en que empezaron a llegar de Cuba los viajes de los cubanos exiliados.



BCM: En efecto, hubo cierta relación y las personas podían escaparse de algún modo. Ellos dejaban salir a "algunos", para dar una semblanza de apertura con el llamado "diálogo". Era una reverenda farsa pero, a la vez, permitían la salida de ciertos presos. Le dije a Virgilio en su casa: "¿Por qué ahora, usted, no aprovecha y se va?" Él me contestó: "Yo no puedo hacer nada, tengo miedo". Al año siguiente murió. No obstante, Virgilio era un hombre valiente en otras circunstancias. Era un ser extraordinario. Magnífico.

NA: Ofreceme un rasgo específico de su carácter.

BCM: Era selectivo. No le ofrecía su amistad a todos. Nosotros nos sentíamos unos privilegiados porque íbamos con frecuencia a la mesa de él a comer. Te explico lo de la mesa. En una época, en Cuba, todavía podías comer fuera. Ganábamos algún dinero y con él preferíamos almorzar en un restaurante —incluso era mejor porque no podía conseguirse comida con lo que estipulaban por la libreta de racionamiento—. Para obtener frutas, viandas o cualquier tipo de alimentos, tenías que comprarlos en el mercado negro. Por eso preferíamos ir a los restaurantes, pero había que conseguir un turno. Virgilio siempre se levantaba de madrugada para hacerlo. Dependiendo de la capacidad que hubiera de mesas, él nos incluía llamándonos: "Tengo dos puestos para hoy en tal lugar, ¿quieren ir?" Pasábamos muy buenos ratos porque conversar con Virgilio era un privilegio.

NA: ¿Quiénes solían ir, además de ustedes?

BCM: Dependía de la mesa que consiguiera. Si era de seis, iba Luisa, la hermana de Virgilio, simpática y muy apegada a él. El esposo de ella era guaguero, también encantador. ¿Te acuerdas de aquel día en que el hombre fue a la Luna? Estábamos en un restaurante cuando llegó Luisa anunciando: "acabo de pasar un cable a la Voz de las Américas, felicitando a los astronautas norteamericanos por haber ido a la Luna". ¿Tú sabes lo que significa haber hecho eso en Cuba?

NA: ¿Qué tipo de conversaciones sostenías con Virgilio?

BCM: Intercambiábamos informaciones prácticas. Por ejemplo, a qué lavandería ir, dónde conseguir alimentos.

NA: ¿Qué labor literaria desarrollaba Virgilio en esa época?

BCM: Igual que a Heberto, lo sacaron de la UNEAC. Pero al mismo tiempo, en 1968, a Virgilio y a Heberto los utilizaban como traductores en el Instituto del Libro. Ambos iban y aunque el trabajo lo realizaran en sus casas, tenían que reunirse ahí. Además de vecinos, los dos laboraban en el mismo centro de trabajo. Virgilio, a veces, era muy abierto y contaba historias de su vida privada a Heberto o a mí. No tenía pelos en la lengua. A la vez era respetuoso. Era un hombre activo sexualmente. Le gustaban los jóvenes. No es que fuera a buscarlos, ellos aprovechaban la oportunidad siendo él un hombre mayor. Frente a la casa de Virgilio vivía José Rodríguez Feo, pero Virgilio no se llevaba con él. Siempre estaban *fajados*<sup>5</sup> por problemas que uno desconocía. Rodríguez Feo ha tenido muy mal carácter. Entre ellos había una enemistad. No se soportaban, aunque se defendían desde un punto de vista intelectual.

NA: ¿Cómo recuerdas a Virgilio?

BCM: Como un hombre atildado, siempre. Esbelto. Esa figurita... No sé cómo pudo morir del corazón, porque era tan delgado. Además, él caminaba mucho. Eso de la gordura es un mito, porque un amigo, el pintor español, José Cid, murió del corazón a los 60 años y caminaba constantemente. Virgilio era un ser humano con unas expectativas literarias muy específicas. Un elogio de él valía mucho y no lo otorgaba a cualquiera fácilmente. Virgilio llegó a decirme cosas de mi poesía que se las agradecí. No hacía condescendencias. Los dos poetas jóvenes que le gustaban a él eran Heberto Padilla y José Álvarez Barragaño.

NA: ¿Cómo definirías a Rodríguez Feo?

BCM: Era un tipo de homosexual contradictorio. En una época trabajé con él. Le pedí un préstamo. Pensé que me lo negaría por-

<sup>5</sup> Cubanismo por estar peleados.

que estaba medio peleado conmigo, pero no, me lo prestó. Yo se lo devolví, y como si nada. Se lo agradezco. Mi hija, hace años, también trabajó con él. No lo soportaba; era malcriado y majadero. A la vez, él conocía a muchas personas y hablaba el inglés a la perfección; era su segunda lengua: había estudiado en Princeton. También Rodríguez Feo nos solía invitar a sus mesas en el restaurante. Él compartía con su cuñado y le gustaba discutir de política con Heberto. Rodríguez Feo era amigo de Nicolás Guillén.

NA: ¿Qué características presentaba el grupo impulsado por Jesús Díaz de *El Caimán Barbudo*?

BCM: Querían manifestarse como los poetas de la Revolución. Ambicionaban ser extravagantes con una revolución que tampoco se los permitía. Querían ejercer una libertad de criterio que no pudo ser. Además, nos odiaban a nosotros, el grupo generacional anterior. Por ejemplo, a Miguel Barnet, a Nancy Morejón y a mí, no nos ponían en ninguna parte. No pertenecíamos a su grupo. Tampoco al de Heberto. Sencillamente, no contábamos.

NA: Recientemente, las retóricas de Jesús Díaz y Lisandro Otero pretenden dar una semblanza de disidencia.

BCM: Existen dos personas que no me interesan: Lisandro Otero y Jesús Díaz. Los conozco desde hace muchos años. Ambos quieren hacer una distinción moral entre ellos y el exilio. Puedes o no haber participado en la Revolución, tener culpa o no, pero una cosa está clara: el único enemigo es Fidel Castro. No los que conforman el exilio.

NA: ¿Y qué opinas de Mas Canosa?

BCM: No me simpatiza, pero reconozco su eficiencia. Ahí está. Él y yo y tú y todos estamos en lo mismo: en contra del régimen opresivo de Castro.

NA: ¿Cuándo comenzaste a publicar *Linden Lane*?

BCM: Siempre quise publicar una revista. Reinaldo Arenas también. Fue una de las pocas personas en el exilio que convocó a la gente para intentar hacer una publicación. Te estoy hablando antes

de la revista *Mariel*. Es increíble, pero no lo apoyaron las personas que tenían dinero. Heberto acababa de cobrar los derechos de autor por su novela *En mi jardín pastan los héroes*. Decidí, con ese dinero, hacer mi revista. Reinaldo Arenas fue mi asesor literario. Me parecía que era una suerte de homenaje, pues él había querido hacer la suya y no había podido. Así empezamos. Hubo un número que fue publicado en España.

NA: Ustedes cuentan con magníficas colaboraciones.

BCM: Siempre han habido. Lo que no apareció fue el dinero. No sé cómo lográbamos publicar cada vez, pues nunca obtuvimos donaciones del gobierno ni de organización alguna. Nada. Tuvimos apoyos a nivel individual. Qué quieres que te diga, *Linden Lane* es un milagro que durante once años ha podido mantenerse. Ya se paga sola.

NA: ¿Qué línea editorial te interesa?

BCM: Lo único que queríamos al estar en un país cuya lengua no era la nuestra, era respetar ese idioma, pero a la vez, integrar a los escritores norteamericanos que quisieran colaborar con nosotros. Lo que no hacíamos era publicar traducciones; salvo algunos poemas de Alastair Reid, que fueron traducidos por Heberto. El resto, tratábamos de que fuesen textos en inglés o en español. Siempre fue una publicación abierta a todos los géneros literarios. Lleva el nombre de la calle donde vivíamos primero en Princeton.

NA: Regreso al original de la novela de Heberto que se queda en el cesto de los juguetes de tu hija, ¿cómo logró sacarse de Cuba?

BCM: Es obvio, como la "carta robada" de Poe. Es lo que la gente no espera. A Heberto lo llevaron al aeropuerto y un tipo de la Seguridad del Estado se despidió de él como si aquí no hubiese pasado nada. Heberto traía una pequeña bolsa de plástico en la mano. Eso era todo, ya no lo iban a registrar. Él dijo que eran cartas mías y, en efecto, eso eran. Sólo que entre esa correspondencia iba la novela. Igual hice yo. Traje mis poemas en la mano. Si me los ven, pensé, me los quitan. Pero ellos no piensan en poemas, sino

en ver qué tipo de collares, anillos u otra cosa de valor llevas, para incautarlas.

NA: ¿Le revisaron a Heberto su equipaje?

BCM: No sé. No, pero qué equipaje ni maletas si sólo te dejan sacar tres mudas de ropa. Yo me bajé en el aeropuerto de Kingston con las tres mudas de ropa que llevaba y mi hijo Ernesto de cinco años. Recuerdo que en Jamaica él vio en un kiosco chocolate. Lo quería. Tuve que explicarle mi carencia de dinero. Vaya, ni un centavo tuve para comprárselo. Esperábamos otro avión para viajar a Miami, donde me esperaban mis padres. Entonces, unos cubanos exiliados, de visita en Jamaica, cuando vieron a Ernesto llorando y que veníamos de Cuba, hicieron una ponina y gracias a eso pude llegar a Miami con algún dinero de lo que me sobró al comprarle el chocolate a Ernesto.

NA: ¿Siempre hubo hostilidad con la familia de tu primer esposo?

BCM: Sí y hubo algo más. Cuando Heberto estuvo preso, ellos secuestraron a mi hija. El padre aprovechó para decir que como yo era "contrarrevolucionaria", no iba a tener más a la niña. Ni mi hermano, que como te dije era policía, me pudo ayudar, porque la custodia se había quedado junto con todos mis papeles en la Seguridad del Estado. Fui allá y dije que tenían que devolverme el documento de la custodia de la niña. Con el papel en la mano regresé a la estación de policía. Un carro patrulla fue a su casa, pero él seguía insistiendo: "Ella y su marido son unos contrarrevolucionarios: merecen la cárcel". El policía le ripostó: "Eso no tiene nada que ver con lo que usted ha hecho: secuestrar a la niña. O la devuelve o ahora mismo el que se va para la cárcel es usted". Me devolvió a la niña. Es la que hemos tratado infructuosamente de sacar de Cuba. A pesar de que tiene entrada para los Estados Unidos con visa de residencia, de ningún modo le quieren dar la salida. Es una venganza.

NA: En el caso de Heberto, ¿qué tipo de gestiones hiciste?

BCM: Yo las empecé a hacer con Gabriel García Márquez, con el

Papa, y con todos los que se me pusieran delante. Incluido el presidente de México, que estaba de visita en los Estados Unidos. Al presidente del Perú le puse un cable: le pedía que a cambio de la vida de un peruano preso, exigiera la libertad de Heberto Padilla. Nadie me contestó. Después, leí en el periódico que a aquel peruano le habían conmutado la pena de muerte. En el Senado de Venezuela tenían organizada una campaña para que pidieran la salida de Heberto. Fue entonces cuando García Márquez me dijo: "Me he enterado de que el Senado de Venezuela va a hacer gestiones". Le contesté: "No sé nada". En realidad, era yo la que estaba promoviendo esto.

NA: ¿Por qué le contestaste de esa manera?

BCM: Él quiso saber los pormenores. Yo tenía que actuar como si fuera inocente de eso.

NA: ¿Y por qué se interesaba en saberlo?

BCM: Porque Gabriel García Márquez es un agente de Fidel Castro. Él me dijo: "Si paras la campaña del Senado de Venezuela, te prometo que en menos de un mes Heberto estará ahí contigo". Hablé a la persona que estaba haciendo las gestiones. Le comuniqué que lo sentía muchísimo, pero que García Márquez me había prometido la salida de Heberto, con la condición de que detuviera la campaña y no se hiciera ninguna declaración pública.

NA: ¿Y fue así?

BCM: Heberto no salió hasta un año después de esa promesa. García Márquez me hizo ponerle un telegrama a Fidel Castro diciéndole que él se comprometía a sacar a Heberto Padilla. ¿La respuesta? Supongo que leíste en el libro de Oppenheimer la parte en donde la sobrina de La Guardia pide a García Márquez que interceda por la vida de su tío. Bien, ponle celofán, ya tienes el cuadro. Mira Nedda, soy persona agradecida y, por lo que sea, al menos García Márquez sí me atendía. Pero te puedo decir que hay personas más generosas que él, que cuando te ayudan lo hacen de corazón, sin importarles en que posición estás. Él no. Siempre me

repetía: "Yo no lo hago ni por usted ni por Heberto sino lo hago por la Revolución". Pues muy mal que él está como ser humano. ¿Entiendes? Uno lo hace primero por las personas y después por una abstracción. Ese tipo de argumento es humillante. Él no mostró hacia nosotros esa gentileza ni esa generosidad. Siempre tuve que aguantarle una descarga, contra los Estados Unidos o lo que fuera. Era una cosa lastimosa, en ese sentido, porque un escritor de su calibre e inteligencia no tenía que actuar así. Cuando Heberto iba a salir, García Márquez me llamó por la mañana, pero ya me habían informado antes. A fin de cuentas, la gestión no la obtuvo García Márquez sino el senador Edward Kennedy, a través de Bob Silvers. Por la oficina de este último supe que Heberto saldría. Al poco rato, cuando habló García Márquez me hice la que no sabía nada. Él me dijo: "Ahora voy a ir a Cuba porque tengo que hablar con Heberto antes de que se vaya". Probablemente iría a darle una charla para instruirlo cómo debía portarse. Entonces le pedí si podía lograr que mi hija también saliera. "Yo no sé nada de su hija", fue su respuesta. García Márquez me informó que Heberto iba a viajar a España. Le dije que no podía encontrarlo porque tenía un problema de fobia al avión. Además, no tenía dinero. Al poco rato, García Márquez me llamó: "Heberto va a ir por Canadá". Entonces, me confesó que él también le tenía miedo al avión. Ésa fue la única faceta humana en que ambos pudimos encontrarnos. Porque solidaridad no encontré en él. Le estoy agradecida por el simple hecho de que él pudo haberme rechazado. No lo hizo. Una sola vez le hablé por cobrar a México. Estaba en la calle y me urgía darle un dato muy importante: lo pagó él. Se lo agradezco. El resto de las llamadas y los cables que le hice tuve que trabajar muchísimo para poder pagarlos.

NA: ¿Te consideras como Ileana Fuentes y otras escritoras que colaboran en *Linden Lane*, integrante de algún movimiento feminista?

BCM: No. Yo no me considero feminista.

NA: De algún modo, ciertos poemas tuyos lo son.

BCM: Esa poesía es de los años sesenta, cuando de joven una está más agresiva. No renuncio a esos poemas. Pienso que la naturaleza femenina y masculina existen, no puedes ignorarla. No somos iguales aunque tengamos los mismos derechos.

NA: ¿Qué opinas de la sentencia: "se escribe bien o mal pero no hay escritura femenina o masculina"?

BCM: Yo escribo como mujer. Me interesa hablar del bordado, de la cocina, de todo. Considero que hay hombres a quienes sí les interesan estos temas, así como hay mujeres —como yo, por ejemplo—, a quienes les interesa un partido de fútbol. Estoy hablando de una esencia femenina, que no es feminista. Estoy por que se le dé a la mujer igualdad legal y de todo tipo. Una ejerce la libertad como ser humano, pero siempre respetando al otro —sea hombre o mujer.

NA: Tienes un poema sobre Anna Frank.

BCM: Yo voy descubriendo a mis personajes. En 1963, cuando tenía como 20 años, escribí un libro sobre ella; fue mi segundo libro.

NA: Pero también ha sido Silvia Plath, por dar otro ejemplo, como si tuvieras una tendencia a la biografía.

BCM: Me interesa la vida de los otros. Mi poesía los amalgama, de algún modo siento que encarno esos personajes. Esas cartas de Anna Frank plantean problemas encubiertos de la adolescencia. Sabía de la terrible injusticia que habían cometido con los judíos, pero Anna Frank simbolizaba una adolescencia maltratada y pisoteada. Todos los problemas humanos estaban reflejados en esa vivienda reducida de aquellas familias que, escondidos de los nazis, en aquel sótano, simbolizaban el sufrimiento de la humanidad.

NA: ¿Si dices que los personajes te van buscando, por qué te has interesado de tal modo en Elvis Presley?

BCM: Mis personajes van sumándose; pasó con Anna Frank y

Juana Borrero. Ésta es la primera vez que me pasa con un hombre. Hay otros personajes masculinos que también me han atraído. Investigué la vida de Julián del Casal porque él fue un contrapunto en la vida de Juana Borrero. Otro personaje extraño y confuso, Rubén Martínez Villena, me interesó como ser humano. Todos ellos son seres trágicos. Juana Borrero llevaba años y nadie la había descubierto. El término descubrir, tal vez, no sea correcto. Ángel Augier, en los años treinta, había hablado de ella, pero la estudió como una cosa petrificada. Juana murió a los 18 años, próxima a cumplir los 19. Ya había hecho toda su obra. Un caso de precocidad artística comparable a Rimbaud y Mozart.

NA: Entiendo que te llame la atención Juana Borrero, Julián del Casal, pero, ¿por qué Elvis Presley?

BCM: Son cosas esotéricas. En los años cincuenta, cuando surge Elvis Presley, él formó parte de una adolescencia que estaba ligada a mi vida. Yo siempre tuve sueños de una tumba y de una lápida. Ese sueño era recurrente. Tal vez todo esto te va a parecer una locura, pero ese sueño empezó a angustiarme. Y si cuando creciera ese hombre joven y rubio que moría, podría ser mi hermano o mi amigo. ¿Quién será? En Cuba no parecía conocerlo, pero cuando fui a Memphis descubrí que la lápida soñada correspondía a la de la supuesta tumba de Elvis.

NA: Si fuiste a Memphis a visitar la tumba de Elvis Presley, ya había en ti una evidente predisposición. ¿Cuándo surge tu interés?

BCM: Data de hace mucho; pero en 1977, cuando supuestamente él murió, yo estaba en La Habana, recuerdo que eran las 6:55 de la tarde, y recibí un mensaje telepático: "enciende el radio para que oigas quién ha muerto". Sintonicé La Voz de América. La primera noticia que escuché fue que Elvis Presley había muerto. Quedé impresionada. Observa que para mí Elvis desaparece cuando se va al ejército. Al mismo tiempo, llegó la Revo-

lución a Cuba y mi mundo cambió. Pero en 1962, sin motivo alguno, decidí escribirle una carta a Elvis; estaba bastante grandecita para esas cosas. Unos años antes, en una reunión en el bachillerato donde estudiaba, nos prohibieron a Elvis. La profesora nos advirtió que no podíamos escucharlo porque era un depravado. A mí eso se me grabó para siempre.

NA: ¿Le hiciste caso a tu maestra?

BCM: Por supuesto que no; te estaban presentando al demonio. Pero es curioso, a mí en la escuela me llamaban Elvis. ¿Por qué? No sé, pero en el recreo ése fue el nombre que me dieron a los 18 años, cuando yo ni era fanática de Elvis Presley.

NA: Al observar tu rostro y tus ojos, evidentemente te pareces a él.

BCM: Si analizas mi nombre y le quitas la "k" descubres el nombre de Elvis. Pero cuando empecé a leerme los libros sobre él, descubrí un hecho interesante. Él había hecho las mismas lecturas esotéricas que yo durante todos estos años en Cuba. Esas coincidencias se dan, pienso. Y por eso recibí el mensaje. Al estudiar esta figura superestudiada, descubrí nuevas facetas espirituales que presenté en mi libro.<sup>6</sup>

NA: Pero al convertirse él en un personaje de tu libro, ¿qué intentas probar?

BCM: Que él está siendo utilizado por espíritus superiores para llevar a cabo una misión, por ejemplo. Está probado y comprobado que la resonancia de su voz posee cualidades terapéuticas. No estoy hablando específicamente del *rock and roll* sino cuando él canta baladas. Elvis es un ser espiritual. Por eso, cuando él muere, hay tantas casas u hogares que tienen altares para él.

<sup>6</sup> Belkis Cuza Malé, *Elvis. La tumba sin sosiego. O la verdadera historia de Jon Burrows*, Editorial Press, Princeton, 1994.

NA: Uno de los episodios de la película de Jim Jarmush,<sup>7</sup> maneja el fervor y la devoción de una pareja de japoneses por Elvis y patentiza esa adoración a que te refieres. Tal vez sea irrespetuosa, pero recuerdo bien el día que Elvis murió, porque fui a cortarme el cabello, y la peluquera estaba tan impresionada con esa muerte, que mientras hablaba y metía tijera, me dejó con siete pelos en la cabeza. El corte lo llamé "a la Elvis".

BCM: Siempre, de un modo u otro, todos se acuerdan de lo que estaban haciendo ese 16 de agosto de 1977, el día que supuestamente él murió.

NA: Es la tercera vez que mencionas "supuestamente". ¿Es que no ha muerto?

BCM: Él está vivo. Obviamente no es Jesucristo, pero ha renacido para la religión. Como sabes, él nació de madre rusojudía y padre indio. Él es judío indio. A pesar de todas las cosas negativas que de Elvis Presley se han dicho, fue un hombre espiritualmente grande. Cada día crece más.

NA: Pero así son los mitos: Marilyn Monroe, James Dean, por citar dos.

BCM: A Marilyn Monroe la admiran los hombres y algunas mujeres que quieren imitarla; James Dean decrece, pero Elvis es como un profeta: todos van detrás de él.

NA: Él dijo algo desagradable en contra de las mexicanas.

BCM: No es verdad. Eso nunca fue cierto. Se sabe ahora que fue una campaña lanzada por el Partido Comunista Mexicano. Elvis fue una persona muy respetuosa de los mexicanos. Hizo películas con Dolores del Río, Katty Jurado, Elsa Cárdenas. Además, no se expresaba jamás de las mujeres así, era un caballero sureño.

NA: La relación con Priscilla parece haber sido tormentosa.

BCM: Ella era especial, él también. Se han dicho muchas false-

<sup>7</sup> Jim Jarmush, *Mystery train* 1984. El episodio en cuestión es "Far from Yokohama", con Masatoshi Nagase y Youki Kudeh.

dades. La más reciente es que él sostenía relaciones sexuales con su madre. No es cierto. Tenía adoración por su madre, como podía tenerla cualquier persona. Ella era la única que podía defenderlo en el mundo. Él era muy apegado a ciertas circunstancias. Era como un niño. Tenía problemas. La mujer lo engañó; se fue. Y entonces él, a su vez, preocupado por esa vida, decidió cortarla y se hizo pasar por muerto, porque él ya no podía seguir así. Créeme, hemos ido a casas que están llenas de estatuas de Elvis, sótanos donde las imágenes de él proliferan como si fuera un santo. Es más que un mito, es una adoración rayana en el exceso. Elvis leía la Biblia, era una persona de otra naturaleza. Este mito caminando por las calles hizo que cayera en su propia trampa. Ya no podía salir a la luz pública. Nada le interesaba. La mujer lo había dejado, tenía otra, pero no era lo mismo. Iba a la búsqueda de cosas espirituales que las personas no le ofrecían. Tuvo que hacer muchas concesiones para complacer a Priscila. Por ejemplo, él dejó que le quemaran todos sus libros.

NA: ¿Cómo definirías su carácter?

BCM: Era alegre pero a la vez saturniano. En el escenario, tenía la capacidad de reírse y el público con él, pero a la vez, poseía un carácter difícil.

NA: ¿Antes de este libro habías escrito sobre el personaje?

BCM: Hice muchos artículos para el *Herald* y *El Nuevo Día* de Puerto Rico. Estuve en Memphis y conocí a algunos de los empleados que trabajaron para él y a amigos de Elvis. Tengo retratos con su profesor de karate, su enfermera, su ama de llaves —que todavía trabaja en *Graceland*— y con un amigo íntimo de él, desde la escuela.

NA: ¿Qué es lo que más te impresionó de *Graceland*?

BCM: La noche de mi llegada. Era de luna llena. Lo primero que vi fueron unas palmas. ¿Cómo pudo este hombre traer tantas palmas frente a su casa en Memphis?, me pregunté. No las había. Yo tuve una visión de palmas. Donde hay palmas es en el otro Memp-

his, en Egipto, porque esa ciudad se llama así en honor de la otra, la de los faraones. Elvis es llamado *King*: El Rey. Curiosamente, tengo la imagen del rostro de un faraón, que es idéntica a la de él. El faraón tuvo una historia trágica, pues no dejaba salir a los judíos de Egipto. Después de que lo mataron —como simbólicamente le pasó a Elvis— fue traicionado por sus amigos que lo vistieron de faraón y así lo enterraron.

NA: ¿Quiénes fueron los amigos de él que lo traicionaron?

BCM: Sus dos guardaespaldas de toda la vida, al hacer el primer libro sobre él donde supuestamente cuentan su vida, con historias turbias: ¿*Qué pasó Elvis?* Eso lo afectó. No soportaba la crítica. Los periódicos donde aparecían noticias adversas sobre él, no se los enseñaban. Le preocupaba lo que pudiera pensar su hija, después, cuando creciera. Él no era un cantante a secas. ¿Tú sabes que Priscila era una niña que él lleva a la casa a vivir sin tener relaciones con ella? Durante siete años la relación fue de bondad y pureza. La puso en la escuela a estudiar. Tal vez desconozcas que Elvis era agente de la DEA. Un día decidió hacerse agente federal. Tomó un avión e hizo una carta a mano, se presentó en La Casa Blanca y solicitó una entrevista con el presidente Nixon, que lo recibió. En esa carta, habla de comunismo, de las Panteras Negras —fenómeno social que él estaba estudiando—. Sabía que todas esas fuerzas estaban destruyendo a su país y él quería hacer algo para contrarrestarlo.

NA: ¿La carta existe?

BCM: Sí. Pero aún hay más datos. Él fue víctima de atentados frecuentes. Llegó un límite en que parecía que la mafia lo quería eliminar. ¿Por qué? Fue cuando unos días antes, el fiscal iba a empujar a una serie de personas que él había denunciado en una conspiración. Supuestamente, entonces, es cuando él desapareció. Se supone que Elvis está protegido por el FBI. Así como él fue a ver a Nixon, también vio a Carter, quien lo quería nombrar para que ofreciera conferencias a los jóvenes.

NA: ¿No tenía él un problema de drogadicción?

BCM: Él se aficionó a las píldoras para bajar de peso y contra el insomnio. Tomaba píldoras para estar activo, pues a veces debía ofrecer dos recitales en un mismo día. Era una adicción con esas pastillas, pero él no estaba en la cocaína.

NA: ¿Has tomado parte en alguna sesión espiritista?

BCM: A veces, en Cuba. No ahora. ¿Conoces la historia del conde San Germán? Él no ha muerto nunca. Vivía en la corte francesa poseyendo el elixir de la juventud: nunca se ponía viejo. Dicen que vivió 500 años. Mercita Borrero me contó que ella vio al conde San Germán en Cuba en la Conferencia Panamericana de 1924.

NA: ¿Cómo explicas el fenómeno?

BCM: El conde pertenece a una fraternidad esotérica. Él es uno de los maestros ascendidos. Utiliza a ciertas personas para trascender planos esotéricos. Así entendido, el conde San Germán puede meterse en tu cuerpo, el mío o el de cualquier otro. Todo esto puede parecerte insulso pero, así al menos, son las teorías. Una de las mías, es que después de cierta etapa, Elvis Presley está siendo utilizado por el conde San Germán. Y no es de sorprenderse, pues si observas los trajes de Elvis están inspirados en una de las encarnaciones del conde San Germán —que era el conde Rackosy—. Fíjate cómo Elvis se hacía los mismos cuellos largos y vestimentas de Rackosy, que era de Transilvania. El último concierto de Elvis tiene como *leitmotiv*: *I am*. “Yo soy”. Eso fue lo que dijo, antes de salir al escenario.

NA: Según tu teoría hubo un complot para asesinar a Elvis Presley. Él fingió su muerte, pero en realidad está desaparecido y protegido. ¿Por qué? ¿Por quiénes?

BCM: Él es un cristiano vuelto a la religión. Un *born again christian*.

NA: ¿Podía ser un impostor?

BCM: No, incluso hay personas que saben esto pero no lo dicen para protegerlo.

NA: ¿Hay una conspiración del silencio?

BCM: No del todo, puesto que han habido programas en el radio y la televisión dedicados a este tema y también salió un timbre postal de Elvis Presley, a pesar de que sus enemigos querían impedirlo.

NA: ¿El pensamiento político de Elvis se conoce?

BCM: Él no hablaba de política aunque le preguntasen sobre el movimiento de liberación de la mujer, sobre la guerra de Vietnam y otros temas. Siempre respondió: mis opiniones las guardo para mí mismo. Era una persona contradictoria, pero creo que es uno de los seres extraordinarios que he conocido en mi vida.

NA: ¿Cuál es tu papel?

BCM: Soy el conducto. Son cosas esotéricas.

NA: ¿Llegas a la pintura, también, por esoterismo?

BCM: La mía es autodidacta. Pinto como los primitivos.

NA: ¿Hay alguna relación esotérica entre tu pintura y tu poesía?

BCM: Tal vez. Juana Borrero era pintora y yo, que nunca había tomado un pincel, empecé a pintar a finales de los sesenta.

NA: ¿Pero tenías interés desde antes?

BCM: Nunca había pintado ni pensaba que tenía interés ni mucho menos. Al contrario, era una facultad que admiraba. Ahora, no creas que voy a empezar a cantar o a tocar el piano. Sería un milagro.

PRINCETON, NUEVA JERSEY, MIÉRCOLES 7 DE ABRIL DE 1993.

LEVÍ MARRERO:

LA HISTORIA ANTES Y AHORA

*LOS AFANES de un pueblo se relacionan con la necesidad de saber su historia. La de Cuba tuvo que esperar la llegada de Leví Marrero. Él es nuestro Herodoto. También nuestro Tucídides. Con el primer reconocido historiador de la Antigüedad, Leví Marrero tiene en común el haber compartido la aventura intelectual de investigar y escribir el lenguaje y paisaje de los siglos. Acaso sea más exacto decir que su trabajo consistió en preservar la memoria del pasado. La figura central de la obra de Leví Marrero —destinada a durar para siempre— es el tiempo recobrado.*

*El padre de la historia cubana comparte otro destino con el relator de las guerras entre Atenas y Esparta —el cual, por cierto, pasó 20 años en el exilio y le tocó presenciar terremotos, eclipses, ciudades devastadas por fuerzas extranjeras durante la guerra del Peloponeso, que parecía eterna—. Leví Marrero, por su parte, ha pasado en el exilio más años que Tucídides y ha sido testigo, también, de las calamidades que han asolado al pueblo cubano.*

*Esta charla tuvo lugar en la casa del historiador, en compañía de Carlos Franqui.*

NEDDA G. DE ANHALT: Quisiera que hablara de su familia, del origen de su nombre.

LEVÍ MARRERO: Mis apellidos son de origen canario; el primer Marrero llegó a Cuba en el siglo XVI. Tuve un solo hermano que murió joven; era médico. La familia paterna sufrió los embates de la



Guerra de Independencia. Mi tío, el capitán libertador José Marro, fue asesinado en un hospital de sangre por los guerrilleros. Mi padre, adolescente, se alzó entonces y se unió a las tropas del general Leoncio Vidal. Prisionero, salvó la vida por la decencia de un coronel español ante quien lo llevaron. Los guerrilleros insistían en su entrega, seguramente para asesinarlo, pero el honesto jefe se negó: "Yo llevo a este muchacho" decidió, y lo entregó en la cárcel de Santa Clara, donde estuvo mi padre hasta el final de la guerra.

La familia de mi madre era muy extensa. Aún recuerdo a mi abuelita materna; yo era su segundo nieto y siempre me malcrió. Su muerte fue mi primer gran dolor, yo contaba seis años. Cada día me llevaba y recogía del kindergarden. Mientras, mis cinco tías me malcriaban. Mi padre era un artesano emprendedor e instaló su talartería en el barrio del Carmen. Gerardo Machado, entonces alcalde municipal, lo nombró alcalde del barrio. Era un cargo honorífico. Su función era atender a los vecinos, darles ayuda y al finalizar el mes ir a la alcaldía a presentar cuenta de los gastos hechos para que se los reembolsaran. Un día Machado revisaba las cuentas y se extrañó de que se hubiese gastado un peso en un viaje en coche. Mi padre le explicó que fue para llevar al hospital a un veterano moribundo. Machado le dijo que para esos viajes estaba la *lechuz*, un destartado carretón. Mi padre le dijo que él pagaría el peso, pero que había actuado cristianamente para evitar a la familia del modesto libertador un triste espectáculo. Y de inmediato renunció. Para mí, con los años, esto resultó importante, pues hubiera podido ocurrir que finalmente yo hubiese sido, teóricamente, machadista.

Mis tías y tíos vivían en distintos pueblos de Las Villas y yo pasaba en ellos mis vacaciones. Así fue naciendo mi amor por los paisajes, los ingenios, las vegas de tabaco, una experiencia inmediata de la geografía que viví antes de hojear el primer texto de geografía que vino a ser mi favorito; lo leía con apasionamiento. Por otra parte, mi padre me llevaba al Centro de Veteranos de Santa Clara, en

la calle Cuba. Oía hablar sobre la guerra, aún reciente, a estos hombres admirables y heroicos. En el periódico *La Discusión*, pues había aprendido a leer a los cinco años, me fascinaba la lectura de la sección *Efemérides de la revolución cubana*. Ya adulto descubrí que su autor era un oficial del ejército español que permaneció en Cuba, y contribuyó hidalgamente a un conocimiento equilibrado de los duros años que condujeron a la independencia. Durante la llamada Danza de los Millones (1917-1920) vivimos en Placetas. Asistí durante dos cursos al Colegio Modelo; todo el resto de mi educación lo realicé dentro del sistema público cubano. En 1920, tras el desplome de la prosperidad creada por los altos precios del azúcar en la Primera Guerra europea, mi padre decidió marchar con nosotros a La Habana pues mi hermano estudiaría ahí medicina. En 1921 me matriculé en la Escuela Práctica anexa a la Facultad de Pedagogía de la Universidad. Allí encontré a un magnífico historiador muy joven que enseñaba el cuarto grado. Así, temprano, la geografía que había vivido en los pueblos pequeños y los campos de Las Villas y la historia que iba asimilando desde las *Efemérides* y el texto elemental de Vidal Morales, se sumaba el amplio panorama que me abría el fervor histórico de mi maestro Diego González Gutiérrez. Advertí que había encontrado mi vocación. En 1923 regresamos a Santa Clara. Entre mis libros figuraba la *Geografía de Cuba*, escrita por don Carlos de la Torre y el Dr. Alfredo Aguayo. Décadas más tarde, en 1953, fui encargado por los editores originales de la obra *La moderna poesía*, de la revisión y puesta al día de aquella obra que por tantos años representara para mí.

La historia de mi nombre es la siguiente: mis padres vivían en Camagüey desde 1909. Mi padre era el representante provincial de las máquinas de coser Singer. En sus recorridos de inspección por los campos, a caballo, pues no había otro medio en muchas áreas, le atacó el paludismo, que entonces era muy común. La familia regresó a Santa Clara y, poco después, en la casona familiar de Cuba 50, iba a nacer yo. Fue de noche y retirada la comadrona y apaga-

da la luz, una de mis tías preguntó: ¿Cómo se llamará? Mi padre respondió poco después: "Se llamará Levi". Y nadie objetó.

Cuando me llevaron a bautizar en la iglesia parroquial construida por un sacerdote y maestro admirable, el padre Juan de Conyedo, y derribada en la década de 1920 para ensanchar el Parque Vidal, el sacerdote preguntó el nombre asignado y mi padre, lector constante de la Biblia, dijo "Leví". El sacerdote le advirtió: "Ése es un nombre judío". Y él respondió: "Ese nombre está en la Biblia". El buen padre sólo preguntó qué día había nacido y se le informó que el 16 de julio. Cuando muchos años después fui a buscar mi fe de bautismo para matricularme en el Instituto de Segunda Enseñanza, descubrí que me llamaba Leví del Carmen.

Yo era prácticamente hijo único, pues mi hermano era nueve años mayor. Desde muy pequeño me atrajo la lectura. En la Escuela Práctica, donde asignaban tareas de servicio a los alumnos, yo era el bibliotecario y como no tenía dotes de deportista, en los juegos de pelota era el anotador. Como ves ya me iba entrenando. En Santa Clara tuve muy buenos amigos en el Instituto. El segundo encuentro con la muerte lo experimenté al morir un compañero que compartía conmigo el amor por los libros. Murió ahogado durante una excursión en un río cercano.

Frente al Parque Vidal, en el Palacio Provincial, fue creada por el gobernador Juan Jiménez la biblioteca Martí, a la que mucho debo. Allí estaban la colección de la *Revista de Occidente* y las obras de Ortega y Gasset. Llegaban revistas literarias, sobre todo de Argentina. Dos tíos políticos poseían modestas bibliotecas donde descubrí a Azorín y a Pérez Galdós, entre otros.

Bachiller a los 18 años, pasé a La Habana para estudiar Derecho, pero ya llevaba conmigo alguna experiencia periodística y una libreta con versos, que un día, lúcido, convertí en cenizas.

NA: ¿La literatura fue su comienzo?

LM: Sí. Me decían poeta en el Instituto y quise serlo, pero afortunadamente me retiré a tiempo.

NA: ¿Y las poesías sirvieron para algo?

LM: Las muchachas me miraron con cierta simpatía adolescente. Mi ingreso en el periodismo fue algo curioso. En la prensa villaclarena publiqué algunos artículos. Un grupo de muchachos malditos, que se entretenían en mortificar a los caballos de los campesinos rociándoles bisulfuro de carbono, visitaron al respetado maestro Dr. Severo García Pérez, la segunda gran influencia intelectual en mi vida, para informarle que deseaban publicar una revista estudiantil. Severo les preguntó: "¿Quién de ustedes sabe escribir? ¿O acaso no son ustedes los que se divierten mortificando a los caballos de los guajiros?" Uno de ellos dijo: "Vamos a buscar a Leví. Él sí sabe escribir" Fue así como comencé a dirigir una revista muy modesta a la que sus iniciadores denominaron *Bisulfuro*. El Dr. García Pérez, a quien tanto quise y debo, murió joven, a los 46 años; se doctoró en Derecho y en Filosofía y Letras y ganó su cátedra en una brillante oposición.

En la Universidad me matriculé en la Facultad de Derecho. Tengo el orgullo de pertenecer a un curso en el que hubo figuras de altísima ejecutoria en diversos campos. Entre ellas Manuel Antonio de Varona y Loredó, Felipe Pazos, José Lezama Lima, José Antonio Portuondo —que se malogró— Justo Carrillo, Enrique León Soto y muchos más que alcanzarían altas posiciones en el mundo político y literario. El patriarca de todos era José Miró Cardona, que nos llevaba algunos años y fue al final el alumno eminente. Miró, hijo del general Miró, cronista de la epopeya de Maceo, fue nombrado, al morir su padre, director del Archivo del Ejército Libertador y estudiando mientras trabajaba nos legó a todos con su ejecutoria cívica y profesional un ejemplo que a sus compañeros nos honra.<sup>1</sup>

En el año 1929 conocí al Dr. Jorge Mañach, quien más tarde se-

<sup>1</sup> José Miró Cardona, abogado notable, fue nombrado primer ministro de Cuba en 1959, a la subida de Castro al poder.

ría un gran amigo. Graduado en Derecho, estudió después Filosofía y Letras. Todos asistimos a la defensa de su tesis.

El curso 1929-1930 concluyó con el inicio del movimiento revolucionario que cerró la Universidad desde 1930 hasta 1936, con una breve tregua entre 1934 y 1935. Desde el principio me sentí hermanado con la heroica generación del 30. Existe el libro *La jornada revolucionaria del 30 de septiembre*, escrito en 1934 por Raúl Roa, que narra cómo se inició el proceso que dio fin a la sangrienta dictadura de Machado.

En los primeros meses de 1931, terriblemente pobre, logré comenzar a trabajar en el periódico *El País*, donde en 1934 era secretario de redacción, a la vez que corresponsal del periódico *Adelante* de Santiago de Cuba. En esos meses tuve la simpatía y la amistad del Dr. Ramón Zaydín, quien se había reintegrado a la dirección de *El País* tras años de exilio.<sup>2</sup>

Contaba veintitrés años cuando me ofrecieron la dirección de *Adelante*, entonces el periódico más importante del que llamábamos el Interior en Cuba. Publiqué una denuncia sobre enormes fraudes en la Aduana y la respuesta fue que a poco me mata una pandilla de delincuentes. Herido, fui a dar a la clínica Los Ángeles. Allí conocí a la que pronto sería mi esposa, Enriqueta Comas, recién graduada en pedagogía, quien había llegado desde La Habana para acompañar a una hermana que iba a dar a luz. Nuestra mutua simpatía respondía a ideales y propósitos. Ella había luchado como maestra contra la dictadura machadista y poseía un sentido admirable de las cosas, nacido de un talento superior. Nos casamos a los seis meses y nos establecimos en La Habana. Yo periodista y ella en espera de la normalización docente, pues a fines de 1934 había ga-

<sup>2</sup>El Dr. Ramón Zaydín y Márquez Sterling, profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad, fue un parlamentario distinguido. En 1930 se exilió en Nueva York, bajo el acoso de Machado, al que combatió desde la dirección de *El País*.

nado por oposición, frente a catorce aspirantes, una cátedra de estudios pedagógicos.

Ambos decidimos regresar a la Universidad, a la Facultad de Filosofía y Letras, pues ya no me interesaba el derecho, sino retornar a mi interés por la geografía y la historia que nunca había abandonado. Ella se interesaba en la psicología. Fue un periodo difícil. Tuve que desdoblarme. Trabajaba en el periódico *El Crisol* desde las dos de la madrugada hasta las ocho. El resto de la mañana enseñaba geografía e historia en el Colegio Sepúlveda y por la tarde asistía a la Universidad. Fue un periodo agobiante, pero logré graduarme junto con Enriqueta. En el periódico me pidieron que me quedase hasta que terminara la Segunda Guerra Mundial, pues yo atendía la sección de cables. Tuve suerte. El Dr. Juan J. Remos estableció un nuevo plan de estudios en los Institutos Secundarios, que pasaron a ser veintiuno en lugar de seis. Pidió a la Universidad que le enviaran los nombres de los alumnos graduados con mejor expediente en las Escuelas de Ciencias y Filosofía. Así entré en la enseñanza secundaria y comencé a dar clases en el Instituto de La Víbora, donde años después el claustro me eligió director. En 1945, me despedí del periodismo de redacción. En la cátedra me entusiasmo mucho la historia antigua.

NA.: ¿Qué cultura en particular le produjo ese entusiasmo?

LM: Descubrí a los sumerios, hoy en día reconocidos pero entonces poco comentados. Mi tesis de doctorado fue sobre *Los sumerios y el origen de nuestra civilización*, que nunca publiqué. La historia antigua y medieval se explicaba por primera vez en los institutos, y mis amigos de la Editorial Minerva me encargaron un texto, que fue muy bien recibido. También explicaba geografía general y la Editorial Cultural que había llevado a La Habana un modernísimo equipo de offset a colores quiso publicar un texto al que di el nombre de *La Tierra y sus recursos*. Está considerado el texto cubano de mayor difusión, pues de él se hicieron ediciones anuales de 20 000 ejemplares, dentro y fuera de Cuba, desde 1954 hasta 1974

y fue utilizado desde México hasta Chile. Después, mi esposa y yo preparamos dos textos para la enseñanza elemental: *Viajemos por América* y *Viajemos por el mundo*. De todos mis libros el que más amo es la *Geografía de Cuba*, publicada en 1950. Recogía en ella todo lo que pude investigar a lo largo de muchos años. Tuve la colaboración de un gran amigo y excelente cartógrafo, el Dr. Gerardo Canet, a quien acompañé una temporada mientras en Harvard él preparaba su *Atlas de Cuba*. De mi *Geografía de Cuba*, quemada públicamente en 1961, existen tres ediciones cubanas y tres reimpressiones en Estados Unidos. Ha sido mi punto de contacto con los geógrafos jóvenes cubanos en estos últimos años, pues forma parte hoy de los libros prohibidos más leídos, según atestiguan colegas jóvenes recién llegados al exilio.

La *Geografía de Cuba* fue muy bien recibida dentro y fuera de la Isla. Poco después de publicada, recibí una carta de un famoso geógrafo norteamericano, el Dr. Raymond E. Crist, quien anunciaba haberme recomendado para una beca Guggenheim, que me otorgaron. Llegó a tiempo, pues poco después vino el golpe del 10 de marzo. Me fui con mi esposa y mis hijas a Gainesville, a la Universidad de la Florida, donde aprendí mucho sobre métodos de investigación, particularmente sobre el mundo tropical, sus paisajes y sus gentes.

A mi regreso a Cuba fue creado el Instituto Superior de Estudios e Investigaciones Económicas en la Universidad de La Habana y me designaron profesor de Historia Económica de Cuba. Era una materia nueva dentro del currículum universitario y debí preparar una *Guía de estudio y documentación*, que se publicó originalmente en fascículos. Sobre la materia había poco publicado. Existían la *Historia* del maestro Ramiro Guerra y el valioso regalo que hizo a Cuba un sabio economista alemán, H.E. Friedlaender, refugiado del nazismo, quien basándose en los fondos de la biblioteca de la Sociedad Económica, en muy poco tiempo elaboró su *Historia económica de Cuba*, que siempre le agradeceremos los cubanos. Dificultades

con el idioma y la carencia de muchas fuentes no impide calificar como clásica a esta obra de un sabio que pasaría luego a enseñar e investigar en una universidad norteamericana.

Mientras investigaba y enseñaba al mismo tiempo, el reto para escribir una Historia económica y social de Cuba, lo más amplia posible, me acosaba. El desafío nació realmente de un artículo publicado en la *Revista Cubana* por el Dr. Felipe Pichardo Moya, verdadera figura del Renacimiento, gran poeta, arqueólogo e historiador. En ese artículo, "La Edad Media cubana", decía que los cubanos estábamos obligados a reconstruir nuestro pasado real, apenas conocido desde el siglo XVI hasta 1762, cuando ocurrió la toma de La Habana por los ingleses.

NA: La historia le ha dado mucha importancia a la presencia de los ingleses en Cuba; en los exámenes el tema era pregunta obligatoria.

LM: Lo anterior prácticamente se desconocía por la carencia, en Cuba, de muchos documentos. ¿Por qué? Los devoró la polilla. Cuando el obispo Morell de Santa Cruz, un enamorado de la historia, llegó a su sede, y se abrió el archivo al Obispado, la casi totalidad de los documentos estaba ilegible y debió ser quemada en las afueras de La Habana. Se perdía un tesoro. El Archivo General de Indias de Sevilla se convertiría para mí en una meca lejana, pero incitante. Al AGI había ido don José María Chacón y Calvo, cuyo cargo diplomático en Madrid dificultaba su empresa que, no obstante, rindió valiosos frutos, particularmente en cuanto al siglo XVI.

Una valiosa investigadora en Sevilla fue la señorita Irene A. Wright, quien llegó a Cuba en tiempos de Magoon,<sup>3</sup> durante la segunda intervención, como una especie de publirrelacionista. Es-

<sup>3</sup> Charles E. Magoon fue el segundo gobernador provisional de Cuba durante el periodo que comprende la segunda intervención norteamericana (13 de octubre de 1906 hasta el 28 de enero de 1909).

cribió un libro, *Cuba*, nada grato sobre los cubanos y sus características, pero ocurrió algo muy frecuente: la gente acaba por enamorarse de Cuba y ella se enamoró. Fue a Sevilla a investigar los primeros siglos cubanos. Con sus obras ganó dos premios de la Academia de la Historia de Cuba. Pero ocurría algo curioso: a veces no podía explicarse algunos hechos. Advertía que en Cuba iba en ascenso la economía, pero no encontraba los datos confirmatorios. Sabemos ahora que hay una historia colonial oficial basada en reales ordenes y decretos enviados desde la metrópoli, pero hay otra historia paralela que se desarrolló en Cuba al margen del poder colonial. Los documentos de Sevilla se encuentran maravillosamente conservados. Se abren unos legajos del siglo XVII, muchos aún permanecen vírgenes, y el papel de hilo luce más blanco que el de hoy y la arenilla de la tinta parece viva. Allí está toda la información despachada por los gobernadores españoles, junto a las quejas y el inevitable cotilleo.

NA: ¿Cuándo salió usted de Cuba al exilio?

LM: El 5 de marzo de 1961, después de estar una larga temporada asilado en la Embajada de Venezuela. En el acogedor país, donde eran textos mis libros, fui inicialmente profesor de geografía e historia en el Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto. Meses después, Cultural Venezolana me propuso preparar una geografía de Venezuela, pues no existía ninguna de nivel superior. Me trasladé a Caracas y durante casi cuatro años investigué, recogí centenares de monografías y recorrí el país acompañado del Dr. Pedro Bermúdez, geólogo notable, a quien conocía desde 1929, pues ambos somos villareños. Una cartografía magistral que ilustra *Venezuela y sus recursos* fue obra del maestro Erwin Raisz, considerado un verdadero genio en su campo, a quien tuve la fortuna de conocer en 1948 en la Universidad de Harvard. Al ver la luz el libro, empresa absolutamente privada, el presidente Rómulo Betancourt me concedió la Orden Andrés Bello, en una recepción a la que asistieron venezolanos y cubanos. La salida del libro, que obtuvo una crí-

tica favorable, molestó a muchos, particularmente a la izquierda enemiga de Betancourt y sostenida por Castro. Poco después recibí una invitación del presidente de la Universidad de Puerto Rico, don Jaime Benítez, para que me uniese al recién creado Colegio Regional, hoy Universitario de Humacao. Comencé en 1965 mi etapa puertorriqueña, pero a los cinco años se me presentó una isquemia. No fue un infarto grave, pero el corazón comenzó a darme guerra y decidí abandonar la cátedra. Me hicieron profesor emérito. Me pregunté entonces ¿qué hacer? y decidí dedicar mis últimos años al proyecto largamente acariciado de *Cuba: economía y sociedad*. Tenía la ventaja de que mis textos se seguían vendiendo en numerosos países de América y yo recibía anualmente mis derechos de autor. En esos años había continuado comprando libros antiguos sobre Cuba durante mis frecuentes viajes y reuniendo todo el material posible, pues en Cuba quedó todo lo recopilado antes. En 1969 hice mi primera visita al Archivo General de Indias, a la que siguieron otras acompañado por Enriqueta, hasta 1980, cuando un grave infarto me condujo a la experiencia de la muerte durante dos minutos. Me salvó Dios a través de un enfermero que me aplicó un resucitador eléctrico. Tuve la experiencia del túnel con una luminosidad verde al final, por el cual plácidamente me deslizaba.

Un inolvidable investigador, el Dr. Criado Plaza, director del Archivo de Protocolos de Sevilla y eficiente colaborador, me ayudó en la etapa en que ya no pude ir a Sevilla, localizando los documentos que yo tenía señalizados en numerosos legajos. Antes me había enseñado todos los *misterios* del AGI y facilitado mis primeros pasos allí. En el AGI trabajé, por la magnitud del empeño, con un método poco común. El Archivo es un océano documental y generalmente los investigadores trabajan sobre un tema. Yo opté por revisar, por orden cronológico, el mayor número de legajos relativos a cada período histórico de Cuba, según avanzaba la obra. Cuando encontraba un documento significativo, lo señalizaba. Si era del siglo XVI, un paleógrafo me lo copiaba, pues ésa es la grafía más di-

ficil. Debo mucho a los copistas. Después se autorizaron las xerocopias al cuidado de empleados del Archivo y así cada año regresaba a Puerto Rico con un tesoro. Lo mismo ocurrió con los documentos del Archivo Histórico de Madrid, casi todos de los siglos XVIII y XIX. Todos esos documentos se encuentran hoy en la Universidad Internacional de la Florida, la única institución que me prestara apoyo. Constituyen un fondo de unos doscientos gruesos volúmenes encuadernados.

NA: Y se consideran una de las más importantes donaciones del acervo histórico cubano realizada por usted. ¿Qué estrategia empleó para llevar a cabo una obra como *Cuba: economía y sociedad*?<sup>4</sup>

LM: Diría que el desarrollo de la historia monográfica, mis experiencias logradas en Estados Unidos y principalmente mi simpatía por la escuela historiográfica francesa identificada como de *Les Annales*, a mi juicio la más cercana a mis concepciones. Esta escuela requiere no sólo el conocimiento de los hechos históricos sino de su situación en el espacio geográfico. Espacio y tiempo conjugados. Como ya había estudiado y vivido la geografía de Cuba, pude aplicar el método, pues en el trasfondo de cada periodo había un espacio cambiante por la actividad humana. Organicé mi proyecto total por etapas: siglo XVI, siglo XVII, periodo de 1700 a 1763 y finalmente de 1763 a 1868. Así traté de reconstruir el pasado colonial cubano orgánicamente, analizando en cada periodo la población, los recursos, los conflictos de origen interno y externo, la realidad social, el progreso económico y ya en el siglo XIX, además, el trasfondo ideológico que va a desembocar en la conciencia de una cubanía que culmina en el inicio de la lucha por la independencia.

NA: ¿Cuál es su género histórico favorito?

LM: La monografía es bella e ilustrativa. Yo he intentado algu-

<sup>4</sup> Leví Marrero, *Cuba: economía y sociedad*, 15 volúmenes, Editorial Playor, Madrid (1973-1992).

na, pero es sólo un aporte. La biografía lo es igualmente. En la historiografía cubana abundan las excelentes monografías y biografías. Pero yo aspiraba, aunque no lo lograra, a producir una obra que, como el mar, abarcara a toda Cuba, desde la llegada de los primeros indocubanos hasta el periodo más reciente de nuestra historia. La ambición era mucha pero la bondad de Dios me permitió alcanzar a 1870, cuando se había ya forjado nuestro pueblo y liquidado de facto la esclavitud. Dejo constancia de que mi empeño lo financié con mis propios recursos, obtenidos por los derechos de autor sobre mis textos. Un grupo de amigos, no más de cien, se suscribieron a la obra cuya distribución ha sido muy limitada. Confío en mis futuros lectores, los jóvenes cubanos de la Isla, quienes han estado sometidos a la más perversa y falsa visión de nuestro pasado.

NA: Y por esta hazaña intelectual, a usted se le considera "el tercer descubridor" y el gran historiador de Cuba.<sup>5</sup>

LM: Ramiro Guerra es el más grande historiador de Cuba del siglo XX. De él recibí una influencia positiva y fui su alumno en 1929, en su último curso de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana (1929-1930). Cuando regresó a Cuba era casi vecino mío. Lo iba a visitar muchas tardes y le ayudé a buscar materiales geográficos para su *Historia de la Guerra de los Diez Años*. El Dr. Guerra era la bondad personificada. Tuve tres personas que estimularon mi vocación original por la historia. Fueron Diego González, Severo García Pérez y Ramiro Guerra.

NA: No sé si estamos hablando de la misma persona, pero co-

<sup>5</sup> Numerosos artículos plenos de elogios se escribieron cuando Leví Marrero recibe el lauro de Doctor Honoris Causa en Humanidades de la Universidad Internacional de la Florida, en 1988. En uno de ellos, "En el principio érase una isla" de Miguel A. Bretos, este historiador cubano considera que "Si Colón —con perdón de los siboneyes— fue el primero y el barón prusiano Alejandro von Humboldt el segundo, Leví Marrero ha de ser sin duda el tercer descubridor de Cuba".

nocí a Diego González; lo recuerdo siempre, con espejuelos de aro oscuro, fumando una pipa y sentado en su biblioteca en El Vedado. Era el padre de una compañera del colegio. Las dos aparecemos juntas retratadas en la misma página de las memorias. Ella escribió un libro que en su época hizo ruido.<sup>6</sup>

LM: Ese libro y esa hija le costaron la vida al padre. Diego González fue mi maestro de cuarto grado. Posteriormente, llegó a ser académico de la Historia. Publicó muchas monografías: *La Historia de la Guerra de los Diez Años* y *La Historia de San Antonio de los Baños*, entre otras.

NA: ¿Quién construye la historia?

LM: El ser humano. No es el azar ni el medio. Tanto así que las primeras civilizaciones se desarrollaron en países áridos donde el hombre debió enfrentarse con la naturaleza. El caso de los fenicios es un ejemplo. En una faja de tierra desarrollaron una civilización con una enorme influencia, pues se escaparon de la escasez avanzando por el ancho mar.

Es el hombre como tal el que crea la historia. Puede ocurrir que aparezca una persona como una gran figura, que altere los destinos de un país para bien o para mal pero no por eso deja de ser un hombre, malvado o creador. Aquello de Ortega, que se ha repetido hasta el cansancio, no deja de ser cierto: el hombre y su circunstancia. Ante ésta, la sociedad, y alguna vez un individuo, va a decidir.

NA: ¿La historia se repite?

LM: Eso es relativo. Si la historia se repite, es precisamente porque la gente no reconoce los errores del pasado. Con la situación actual que vive Cuba, estoy convencido de que este grave error que ha sido la tiranía castrista, no se va a repetir. Ha sido una cura tan terrible que Cuba va a cambiar su cosmovisión. El problema nuestro deriva de que España no fue capaz de comprender que, como

<sup>6</sup> Marta A. González, *Bajo palabra. Parolee*, Ediciones América Nueva, Montevideo, 1965.

pueblo, era incapaz de gobernar el mundo que conquistó. Félix Varela, para mí el cubano más grande junto con José Martí,<sup>7</sup> propuso en las Cortes Españolas, en un muy breve periodo liberal, un plan de autonomía general que paralizase la guerra en América que ya estaba a punto de perder España. No le hicieron caso. La tozudez española, de la cual es un perfecto espécimen Fidel Castro, es no cambiar, no variar. A Cuba la *perdió* España; no tanto por torpeza sino porque el final era ineluctable. España estaba totalmente arruinada en el siglo XIX. Era un país quebrado a largo plazo, pues Carlos V, como el desmesurado Fidel Castro más tarde, la arruinó temprano por ser emperador de Europa. En estas condiciones, en el siglo XIX España se aferró a Cuba y obligó al cubano a luchar y sufrir más que ningún pueblo de América Latina. Cuando en Cuba se estableció la República existía una elite militar criolla nacida de la guerra. La elite intelectual, con pocas excepciones, era autonomista y no pocos proespañoles. Si analizamos la historia de los apellidos de los que conforman la Asamblea Constituyente de 1901, encontramos a autonomistas, pues hubo que llamar a individuos que no habían participado en la Guerra, pero sí poseían un alto nivel de educación, del que carecían muchos héroes de la Independencia.

NA: ¿Cuál fue la secuela de esto?

LM: En Cuba, tras la larga lucha, creamos un culto a la violencia, a la guerra. Se dieron casos de representantes y senadores que

<sup>7</sup> Presbítero Félix Varela y Morales, precursor de la independencia y justicia social, inauguró la cátedra de Constitución creada en el Seminario de San Carlos, por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País e introdujo varias reformas esenciales en su cátedra de filosofía en el Seminario (la forma dialogada de exposición y la libertad de discutir los conceptos). Varela inició clases experimentales de física y química. Defendió el derecho de los pueblos a la libertad. Fundó en Estados Unidos el periódico *El Habanero*. Es en sus páginas donde dejó asentado el principio fundamental del nacionalismo cubano del siglo XIX, cuando afirmó: "estoy contra la unión de la Isla a ningún Gobierno, y desearía verla tan isla en política como lo es en naturaleza".

en los primeros años republicanos se batieron a tiros porque no entendían más que ese lenguaje. España nos educó para la rebelión o para la esclavitud, pero nunca nos educó para la democracia, porque España misma no tenía democracia. Lo he repetido muchas veces: de España heredamos lo peor. Tuvieron a Franco hasta el otro día. Entonces, en Cuba, hubo una incapacidad para el entendimiento político, una tendencia a la violencia que en la primera República se manifestó muy temprano.

Don Tomás Estrada Palma,<sup>8</sup> cuya candidatura fue respaldada por Máximo Gómez, quien era el favorito del pueblo pero que *prefirió libertar a los hombres a gobernarlos*, realizó un gobierno ejemplar, que proclamó la necesidad de más maestros que soldados y administró escrupulosamente los fondos públicos, pero creyó, por su larga estadía en Estados Unidos, que si un presidente gobernaba bien, debía ser reelecto como allá. Un grupo de asesores lo llevó a postularse de nuevo y tuvo enfrente al general José Miguel Gómez, caudillo villareño de gran popularidad. Las elecciones de 1906, las primeras bajo la República, fueron protestadas y dieron lugar a la primera *guerrita*, que terminó con la segunda intervención estadounidense. Vino el gobierno de Magoon, quien dispuso de los millones de dólares que ahorrara Estrada Palma para pagar los primeros empréstitos. Dejaría un déficit y recuerdo amargo.

José M. Gómez<sup>9</sup> fue elegido en los comicios realizados bajo la intervención. Era un populista que tuvo un gran respaldo. Se le señalarían algunos negocios turbios, ínfimos comparados con la corrupción posterior, mientras el pueblo, que le apodaba Tiburón, comentaba que "se bañaba pero salpicaba". Hubo bajo su gobierno

<sup>8</sup> Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República de Cuba (20 de mayo de 1902 hasta el 28 de septiembre de 1906).

<sup>9</sup> José Miguel Gómez, segundo presidente de la República y el único de los jefes de Estado que peleó en las tres guerras de independencia. Su período presidencial fue desde el 28 de enero de 1909 hasta el 20 de mayo de 1913.

una grave crisis social. La gente de color, que tanto contribuyó al proceso de la independencia, fue agitada por un grupo de políticos que pretendió fundar un partido sobre una base negativa: sería el Partido Independentista de Color. Aceptarlo era propiciar la ruptura de la naciente nacionalidad, basada en el precepto de que todos los cubanos son iguales ante la ley. Unos grupos se alzaron en Oriente, pero la *guerrita de los negros*, como sería llamada, terminó trágicamente con el asesinato, ya prisioneros, de sus dos líderes: Estenoz e Ivonet. Gómez sería apoyado políticamente en el futuro por la gran masa que integraban los descendientes de africanos. Fue una prueba de que la República daba la razón a Martí: "Cubano era más que blanco o negro".

Gómez, sabiamente, no aspiró a la reelección. Ganó frente a su partido, el Conservador, cuyo candidato era el general Mario García Menocal.<sup>10</sup> El intento reeleccionista de Menocal provocó en 1917 un alzamiento de liberales, cuyo candidato era José Miguel Gómez, quien realmente había obtenido la mayoría de los votos. Se repitió la lucha civil que tuvo uno de sus centros en mi provincia, Las Villas.

Uno de los más lejanos recuerdos que conservo corresponde a esos días, cuando tenía seis años. Una de mis tías me asomó por un postigo de la vieja casa familiar y mientras identificaba a algunos de los militares que desfilaban comentaría: "los pobres son carne de cañón", expresión que no olvido. Los liberales perdieron la *guerrita*.

Menocal, conservador reelecto, pactó más tarde con Zayas,<sup>11</sup> contrincante de José Miguel Gómez, dentro de la elite liberal, y lo hizo candidato de una Liga Nacional compuesta por los conservadores y los populares de Zayas. Alfredo Zayas era un intelectual civilista que se caracterizaba, como casi todos los presidentes cuba-

<sup>10</sup> Mario García Menocal y Deop, tercer presidente de la República (1913-1921).

<sup>11</sup> Alfredo Zayas y Alfonso, cuarto presidente de la República (1921-1925)



nos, por ser amigo de sus amigos y pariente de sus parientes, con lamentables consecuencias para la moral política nacional. Zayas fue señalado como corrupto pero se distinguió por la forma como logró *torear* a los enviados del gobierno norteamericano que pretendían manipular su gobierno. Cuba estaba pasando entonces por la crisis económica que sucedió a la *Danza de los millones*, alimentada por el alto precio del azúcar que siguió a la Primera Guerra Mundial. El precio de la libra de azúcar descendió de veintidós centavos a poco más de dos centavos.

Gerardo Machado,<sup>12</sup> general de la independencia, ganó la postulación liberal a la presidencia mediante la compra de votos de delegados a la asamblea nacional del Partido. El candidato de la masa liberal era el coronel Carlos Mendieta. El general Menocal aparecía, de nuevo, como candidato conservador.

Ganó Machado y tomó posesión en 1925. Yo tenía catorce años y mi padre me dijo: "nos esperan días trágicos, Machado es un asesino". Se confirmó pronto: al cabo de pocos meses de asumir el poder ordenó el asesinato de Armando André, una figura muy conocida entonces como periodista. André se había exiliado en Estados Unidos durante la Guerra de Independencia y cuando azotaba a Cuba el mando feroz de Valeriano Weyler, propuso a un grupo de exiliados asesinar al general germanoespañol. No se lo recomendaron, pero el joven se dedicó a fabricar bombas, quizá con anarquistas italianos, activos entonces en Estados Unidos. Regresó a Cuba, construyó una bomba y audazmente logró penetrar en el Palacio del Capitán General y desde la azotea, a través del respirador del retrete, dejó caer el artefacto, que hizo explosión. De allí marchó al campo mambí donde alcanzó un grado militar.

En la paz, André fue periodista de pluma audaz. Conocía bien

<sup>12</sup> Gerardo Machado y Morales, quinto presidente constitucional de la República. Durante ocho años, dos meses y 23 días rigió al país; desde el 20 de mayo de 1925 hasta el 12 de agosto de 1933.

las debilidades amorosas de Machado, quien ya presidente acostumbraba realizar excursiones de pesca en su yate, muy bien acompañado. Publicó un artículo en el cual sostenía que los gobernantes debían ser ejemplos de moralidad. Cuando el periodista, en la alta noche, regresaba a su hogar, desde una azotea le dispararon mientras abría la puerta. Otro caso notorio fue el secuestro del hacendado Enrique Pina, miembro de una familia muy estimada en Sancti Spiritus. Unos desconocidos lo secuestraron y reclamaron 50 mil pesos. Se pactó su libertad. Se comentaría que los delincuentes hablaban con acento canario. Como la guardia rural no pudo dar con ellos, como medida ejemplarizante los rurales ahorcaron a decenas de isleños. Así empezó Machado.

NA: El asesinato de Julio Antonio Mella se lo imputan a Machado, pero parece que fue el Partido Comunista con quien Mella tuvo problemas. Su propia viuda, y su hija Natasha Mella, han responsabilizado al Partido Comunista.<sup>13</sup>

LM: Lo de Mella no se ha sabido bien. Posteriormente hubo pruebas de que Tina Modotti, una agente de Rusia, estuvo implicada en su asesinato. Mella, en efecto, no era disciplinado. Pero si Machado no ordenó matar a Mella, no importa, porque fueron muchos más los que él ordenó matar. Tengo un pequeño libro de juventud acerca de los crímenes de Machado, *La generación asesinada*, publicado en 1934.

La caída de Machado se produjo el 12 de agosto de 1933, a consecuencia de la mediación norteamericana y de una huelga que paralizó al país. El presidente Carlos Manuel de Céspedes, elegido por figuras representativas, hijo del Padre de la Patria, era un respetado diplomático pero poco conocedor del ambiente político cubano. Mientras visitaba las zonas afectadas por un destructor huracán, fue destituido por un movimiento iniciado por clases y soldados que

<sup>13</sup> Véase la entrevista con Natasha Mella en *El avance en el exilio*, 24 de marzo de 1961.

en el Campamento de Columbia reclamaban mejoras clasistas y al que dio carácter político el Directorio Estudiantil Universitario, que desde el 30 de septiembre de 1930 había constituido la vanguardia de la revolución, al costo de numerosas vidas. El D.E.U. se había opuesto a la mediación auspiciada por el gobierno de Roosevelt y aceptada por otros sectores revolucionarios. Del llamado golpe del 4 de septiembre, surgió un gobierno integrado por cinco personalidades que pronto aceptaron la vuelta al régimen presidencial. El Dr. Ramón Grau San Martín,<sup>14</sup> profesor universitario, adversario de Machado, actuó como presidente en poco más de cien días que cambiaron el panorama social y político de Cuba. Una figura decollante de su gabinete fue Antonio Guiteras Holmes, quien a pesar de ser hijo de una dama norteamericana, y de haberse educado en Estados Unidos, era profundamente cubano. Le acompañaba un historial de valentía en la lucha contra Machado. Logró crear un grupo revolucionario en Oriente, que se echó al campo en un intento por derribar la dictadura. Su acción comenzó con el asalto al cuartel del pueblo de San Luis, Oriente. El intento heroico fracasó y un grupo de prisioneros, todos muy jóvenes, fueron enviados por tren a Santiago de Cuba. Un execrable cabo Gort, encargado de la custodia, les ordenó al descender del tren: "Vayan delante". Entonces los fue asesinando por la espalda uno tras otro. Eran unos diez. A la caída de Machado, los santiagueros vieron espantados cómo la gente del pueblo arrastró a Gort por las calles.

El gobierno de Grau, mediante decretos auspiciados en gran medida por Guiteras, introdujo cambios sociales y económicos que fortalecieron lo que luego se llamaría la *cubanidad*, tales como garantizar que el 50% de todos los empleos fueron ocupados por cu-

<sup>14</sup> Ramón Grau San Martín, dos veces presidente de la República de Cuba. La primera, del 10 de septiembre de 1933 a 1934, fue un gobierno provisional que dejó paso al presidente Carlos Hevia y de Los Reyes Gavilán que dura en el cargo 36 horas. La segunda presidencia de Grau fue de 1944 a 1948.

banos, la sindicalización libre, y la reducción de las tarifas de electricidad y teléfonos.

CARLOS FRANQUI: Ese periodo que tú cuentas es el de los cien días. Hay tantas transformaciones y en medio de todo eso el conflicto con los Estados Unidos: sus barcos frente a la Bahía y el Partido Comunista que quería hacer sólida la presencia de Batista. Vienen las cenizas de Mella.

LM: Sí, pero además, el Partido Comunista ya había pactado con Machado cuando la huelga de agosto de 1933, traicionando a los obreros a cambio de ser reconocido como partido legal.

La presión norteamericana y los elementos más conservadores condujeron a una situación crítica, que llevó a una virtual destitución de Grau. Por razones de trámite, lo sustituyó uno de sus colaboradores, miembro del gabinete, personalidad respetada y valiente, el ingeniero Carlos Hevia, quien renunció en horas. Ocuparía la Presidencia por un breve lapso el prestigioso diplomático don Manuel Márquez Sterling. Entonces, los llamados *sectores* o una junta de integrantes de partidos, algunos recién nacidos, eligieron presidente al coronel Carlos Mendieta,<sup>15</sup> en cuya actuación energética anterior muchos esperaron el rescate de la civilidad. Batista, desde el Campamento de Columbia, retuvo el control del país, para desencanto de la población que aspiraba a un régimen civilista.

El propósito de alcanzar una normalidad política, tras una sangrienta huelga en marzo de 1935, continuó. La delegación cubana a la Conferencia Panamericana de Montevideo había logrado la supresión de la Enmienda Platt en 1933 bajo el gobierno de Grau, aunque el trámite final se produjo en 1934. Existía un propósito de normalizar al país. Mendieta comprendió que no sería bien visto presidiendo las elecciones que vendrían y optó por renunciar.

<sup>15</sup> Carlos Mendieta y Montefur. Su periodo presidencial fue desde el 18 de enero de 1934 al 12 de diciembre de 1935.

Lo sustituyó su secretario de Estado, don José A. Barnet,<sup>16</sup> quien como diplomático había vivido muchos años fuera de la Isla. Fueron convocadas elecciones y en ausencia de los elementos de raíz revolucionaria, casi todos exiliados, fue elegido presidente el Dr. Miguel Mariano Gómez,<sup>17</sup> hijo del general José Miguel Gómez y como vicepresidente el coronel de la Independencia y abogado Federico Laredo Brú.<sup>18</sup> Miguel Mariano, como todos le conocían, había sido un alcalde modelo de La Habana y su popularidad fue entonces tal, que Machado optó porque en la Constitución que hizo reformar para gobernar diez años, se eliminara al municipio habanero cuyos dos ejecutivos designaría el presidente. Gómez aspiró a ser un presidente con poderes efectivos y no un subordinado de Batista. El Congreso fue el instrumento que utilizó Batista para eliminarlo. Había surgido el propósito de establecer un impuesto de nueve centavos sobre cada saco de azúcar que se produjera. El destino de lo recaudado sería financiar escuelas para los niños campesinos. Era algo inobjetable. Pero las nuevas escuelas, por iniciativa de Batista, debían estar a cargo de maestros que actuarían como sargentos del ejército. Miguel Mariano Gómez se opuso a un propósito que iba contra su pensamiento liberal y civil. Batista respondió forzando a la gran mayoría de congresistas, quienes le debían sus escaños, a juzgar al presidente acusándolo de entorpecer el funcionamiento de los poderes del Estado. Fue una página negra. La Cámara de Representantes acusó al presidente y fue juzgado por el Senado, en el cual se alzaron pocas pero valientes voces para defenderlo.

Durante aquellos días dramáticos yo era jefe de redacción de *El*

<sup>16</sup> José Agripino Barnet y Vinajeras ocupó un breve periodo presidencial desde el 13 de diciembre de 1935 hasta el 20 de mayo de 1936.

<sup>17</sup> Miguel Mariano Gómez Arias, hijo del presidente José Miguel Gómez, ocupó la Presidencia de la República desde el 20 de mayo de 1936 hasta el 24 de diciembre de ese mismo año.

<sup>18</sup> Federico Laredo Brú, presidente de la República de Cuba de 1936 a 1940.

*Crisol*, un periódico del mediodía, de carácter popular y amplia circulación. El director me pidió que me encargara de informar lo que ocurría en aquellos momentos críticos en el Capitolio. Cuando, ya de madrugada, fue aprobada por el Senado la destitución del presidente, caminé hasta su residencia en el paseo del Prado. En aquel palacete donde meses antes había siempre una gran concurrencia, Miguel Mariano estaba acompañado solamente por tres fieles amigos. Me acerqué y, sin haberme tratado nunca, me abrazó. Me identifiqué y al solicitarle una declaración respondió: "joven periodista, agradezco su visita en este momento. Prefiero no hablar de lo ocurrido. Quizás de ello se ocupe algún día la historia".

Federico Laredo Brú, como vicepresidente, sustituyó a Gómez. Era un político discreto que en los años veinte combatió a Zayas dentro de la Asociación de Veteranos y Patriotas, en la que militó el poeta Rubén Martínez Villena, quien afiliado luego al comunismo regresó de su exilio en Rusia, ya muy enfermo de tuberculosis, y murió en La Habana, poco después de la caída de Machado. El folclore político cubano recoge la anécdota, cierta o no, de la rendición de Laredo Brú, quien con los Veteranos y Patriotas se sublevó cerca de Cienfuegos contra Zayas. El presidente, con una mínima escolta, fue a entrevistarse con Laredo en su campamento y de inmediato vino la paz. No hubo combates entonces, pues se decía que Zayas sólo llevó como arma una libreta de cheques.

A la capacidad y veteranía política de Laredo debió mucho el avance liberalizador que, tras su acceso a la Presidencia, concluyó con el regreso de los exiliados, la reorganización de la vida política y el proceso que culminó con la convocatoria de la Asamblea Constituyente, cuya obra fue la modélica Constitución de 1940.

NA: Pero Laredo carga con la mancha del antisemitismo a raíz del incidente del barco *San Luis*.<sup>19</sup> Mi padre tenía un amigo violi-

<sup>19</sup> El 13 de mayo de 1939, el trasatlántico de lujo San Luis partió de Alemania para Cuba. Llevaba 936 pasajeros; excepto seis de ellos todos eran

nista en ese barco. Frente a la bahía hubo casos de suicidios y los que regresaron a Europa, posteriormente, fueron aniquilados en los campos de exterminio nazi.

LM: La responsabilidad de lo ocurrido se achaca al coronel Benítez, director de inmigración entonces, pero quien debió actuar por órdenes de Batista. Dicen que se exigió una suma por cada hebreo fugitivo del nazismo. Fue algo horrible, pero recuerdo que el presidente Roosevelt tampoco les dio asilo. El horror de aquel crimen podemos comprenderlo los cubanos más de un millón, que hemos tenido que abandonar nuestra Patria a lo largo de siete lustros y no siempre hemos sido bien acogidos.

NA: El 1° de julio de 1940, en la escalinata del Capitolio Nacional, se promulga la Constitución de la República de Cuba.

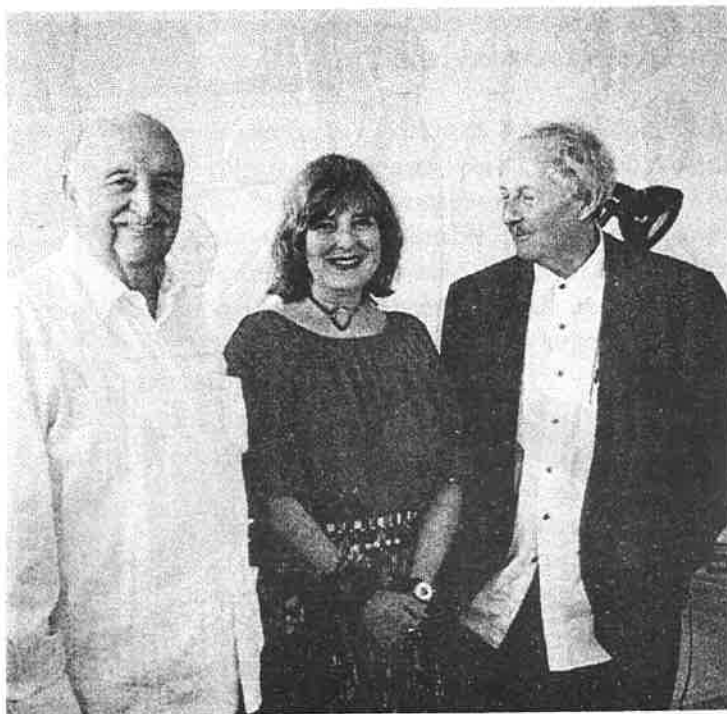
LM: Tras la aprobación de la Constitución del 40, en las primeras elecciones Grau San Martín derrotó a Saladrigas, el candidato de Batista, quien disfrutó en los meses siguientes un recorrido por la América Latina, convertido aparentemente en demócrata. Durante los dos gobiernos de Grau y de Prío, Cuba gozó de total libertad. Se cometieron errores pero no hubo presos ni crímenes políticos,

---

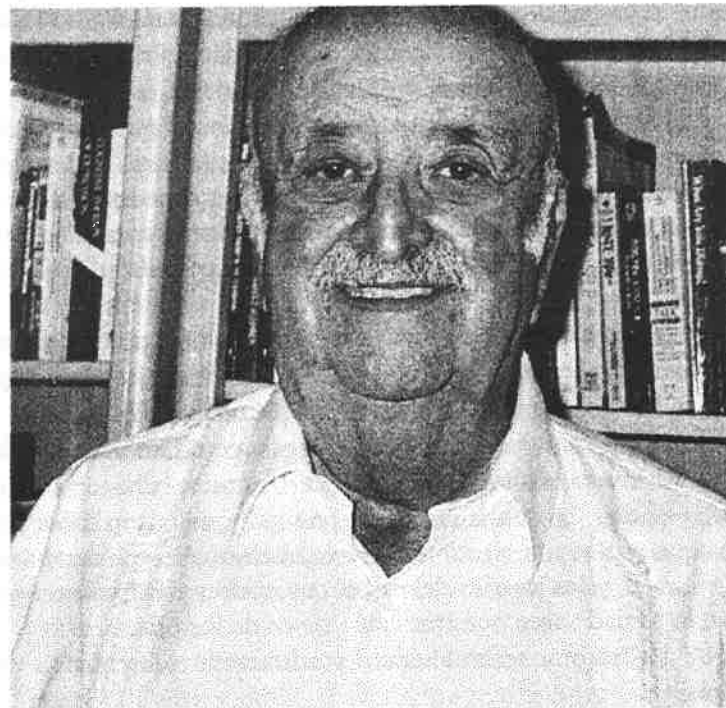
judíos que huían del nazismo. Cada pasajero había pagado su permiso de entrada a Cuba. El día antes de que el barco llegara a Cuba, el presidente invalidó los certificados de desembarco, hecho que conoecía la línea trasatlántica mas no el capitán del buque. El San Luis llegó a puerto en mayo 27. Al principio se pidió como soborno 500 dólares por persona, pero mientras el barco aguardaba, el soborno aumentó. Empezaron las negociaciones. El capitán Gustaf Schoreder apeló en vano a Estados Unidos. No hubo respuesta de ese país, como tampoco de Colombia, Chile, Paraguay ni Argentina ni de otros países: no se interesaban en recibir a los judíos que huían del nazismo. En junio 5 vino un ultimátum de Cuba: si no depositaban en menos de 24 horas 453 mil dólares, no se permitía el desembarco. No fue posible obtener la cantidad requerida y el barco tuvo que zarpar. Posteriormente, Bélgica fue el primer país, seguido de Holanda, Inglaterra y Francia, que admitieron a los pasajeros. Meses más tarde los nazis se apoderaron de Europa y, excepto los que desembarcaron en Inglaterra, el resto de los pasajeros pereció en los hornos crematorios nazis. Según *The world must know. The history of the holocaust as told in the United States Holocaust Memorial Museum*. Michael Berenbaum, 1993.



Levi Marrero



Levi Marrero, Nedda G. de Anhalt, Carlos Franqui



Levi Marrero

aunque sí luchas de pandillas entre cuyos integrantes figuró Fidel Castro. La concepción democrática del presidente Prío permitió el regreso a Cuba de Batista, que antes no autorizó Grau. Acogido a su condición de senador, Batista volvió a conspirar y dirigió un golpe militar el 10 de marzo de 1952. Ante los fracasos de los partidos civilistas y de un grupo de altos militares dignos enviados a presidio, apareció Fidel Castro, quien es históricamente producto de la tozudez y voracidad de Batista y de la incapacidad de su ejército corrupto.

NA: No quiero ser pesimista sino realista. La memoria histórica es tramposa. ¿Hubo un holocausto y de qué sirvió? Mire el resurgimiento del nazismo. Todavía hay gente que niega el holocausto.

LM: Así es; sé de personas que lo niegan, como un miembro de la familia Rivero, exiliado en Miami. Pero al cabo la historia recupera la verdad. Yo confío en que la presente generación joven cubana que ya está rompiendo todo nexo intelectual con las mentiras del régimen, y los jóvenes del exilio, cuyas ideas conozco, recuperarán la verdad sobre nuestros cinco siglos de historia.

NA: La historia se ha alterado y adulterado sobremanera en Cuba.

LM: En verdad, se pretende enseñar una historia falsa, totalmente falsa. Una historia que pretende vincular al pensamiento humanista y liberal de Martí con las atrocidades de Castro. Sobre esto tengo un testimonio. Hace unos tres años un antiguo locutor de la Sierra, de apellido Mendoza, quien se suicidó recientemente, fue presidente de la Sección de Historia de la Academia de Ciencias y se le encargó la publicación de una historia de Cuba en quince volúmenes precisamente. Fue a la Universidad y contrató a ochenta historiadores para investigar y escribirla. Algunos de estos compatriotas y colegas están ahora en el exilio. Y ni uno solo de los volúmenes ha sido publicado pues quienes han leído críticamente los originales, dentro de los círculos marxistas, no los han aprobado. La conclusión: no han logrado hacerlo; yo sí. ¿Por qué? Porque ochenta hom-

bres sujetos a un dogmatismo esclavizante no han logrado lo que un solo hombre en libertad. En cierto modo es mi venganza.

NA: ¿Qué opinión le merece un historiador que colabora con el régimen de Castro, como Moreno Friginals?

LM: Él entró en la Universidad de La Habana cuando yo terminé allí mis estudios. Nuestro primer y único encuentro personal ocurrió en mi casa de Puerto Rico. Antes me había escrito reconociendo mi labor. En esa carta dijo haber revisado tomo por tomo los 15 volúmenes que escribí. Califica mi trabajo como "la obra historiográfica del siglo" y agrega: "es la obra que todos hubiéramos querido escribir". Creo que *El Ingenio* es la única obra perdurable escrita en Cuba desde 1959 hasta hoy. Moreno ha pasado más tiempo fuera de Cuba que en la Isla. La Iglesia lo designó profesor de historia de la cultura cubana en la cátedra Félix Varela del Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Considero que el castrismo puso término a las posibilidades de los historiadores marxistas de mi generación como Julio Le Riverend y Sergio Aguirre, muerto recientemente.

NA: De los historiadores extranjeros como Hugh Thomas, Robert E. Quirk y otros, ¿hay alguno que le haya parecido interesante?

LM: Nuestro drama ha atraído la atención de muchos extranjeros. Thomas, con la colaboración de un equipo, escribió un libro valioso, pero su falta de conocimiento personal del país le llevó a cometer numerosos errores. Su punto de partida es la toma de La Habana por los ingleses, que en menos de un año condujeron a Cuba millares de esclavos a la vez que abrían el puerto habanero al comercio con Inglaterra y sus colonias. La historia tradicional exageró el efecto de su breve presencia. Desde 1740, con la iniciativa de Martín Aróstegui, fue creada la Real Compañía de Comercio de La Habana y los cubanos comenzaron a dominar la economía insular. Recientemente convertí en libro un informe escrito en 1749 y conservado en el Archivo de Indias, revelador del

nivel económico que ya entonces alcanzaba Cuba. Sus dirigentes, que aprovecharon la situación económica de España, integraron una protoburguesía, cuyos descendientes harían de la Isla en el siglo XIX la colonia de plantaciones más rica del mundo. El informe fue obra del más notable abogado habanero, el Dr. Joseph de Urrutia y Matos.

Sobre Thomas, con su notable libro, y sobre muchos que han escrito sobre el pasado cubano, desde fuera, sigo pensando que para escribir en profundidad la historia de un país hace falta haber nacido en él.

NA: Pero usted escribió una historia de Venezuela.

LM: No. Sólo una geografía. Se pueden interpretar los paisajes geográficos, en un momento dado como un recuadro detenido de un largo film. Pero la historia para desentrañarla a lo largo de los siglos hay que sentirla, y requiere amor.

NA: Si a usted le parece importante la figura del presbítero Félix Varela, ¿qué opinión le merecen José Antonio Saco<sup>20</sup> y Arango y Parreño?<sup>21</sup>

LM: Félix Varela no fue sólo un sabio que abrió a la juventud cu-

<sup>20</sup> José Antonio Saco (1797-1878). En una carta de Saco a Luz y Caballero, Madrid, abril 24 de 1835 que Nicasio Silverio Sainz recoge en *Tres vidas paralelas* (F. de Arango y Parreño, Félix Varela y José A. Saco). Editorial Universal, Miami, 1973, Saco dijo sobre la situación cubana: "ni nos quieren, ni nos entienden, ni se acuerdan de nosotros sino para robarnos y sacrificarnos. J. A. Saco en *Papeles sobre Cuba* Tomo II (p. 179) afirma: "amar a la patria y gozar de sus delicias es una felicidad. Amarla y no poder vivir en ella es una desgracia. Verla esclavizada y tener la esperanza de redimirla, es un consuelo; pero oír la gemir entre cadenas, y no ser dado a romperlas, es el más cruel de los tormentos.

<sup>21</sup> Francisco de Arango y Parreño, apoderado del Ayuntamiento de La Habana en La Corte durante Carlos IV. Estadista por vocación, propuso la trata libre de esclavos y después luchó por su abolición. Gestionó infatigablemente la libertad de comercio de Cuba con el extranjero. Fundó el Consulado, organismo llamado a impulsar experimentos de máquinas nuevas, cultivos e industrias que aumentarían la calidad y cantidad de los productos cubanos.

ba las puertas del saber científico, sino, por su conducta, un verdadero santo. Los dos cubanos cuya presencia venero en mayor grado dentro de nuestra historia son Martí y Varela.

Saco vivió gran parte de su vida exiliado, aunque muy avanzado el siglo XIX pasó una corta temporada en Cuba. Lo desterró Tacón por su valiente denuncia de la trata africana. Pero Saco no atacó a la esclavitud como tal, sino porque a su juicio ennegrecía a Cuba, que él quería blanca. Políticamente nunca apoyó la independencia sino una autonomía bajo España según el modelo canadiense. Arango y Parreño fue un genio económico que hizo posible el arranque de la economía de plantaciones en Cuba al lograr en Madrid que se autorizara la trata libre de esclavos. Muy joven, Arango se encontraba en Madrid cuando se produjo la insurrección de los esclavos de Saint Domingue (Haití), y escribió prontamente su *Discurso sobre la agricultura en La Habana*, que hizo llegar a la Corte el conde de Jaruco,<sup>22</sup> quien gozaba de la amistad del favorito Manuel Godoy y logró en breve plazo la autorización de la *trata libre*.

Arango logró también la fundación del Real Consulado de Industria y Comercio para impulsar la economía, que condujo a la modernización de la industria azucarera y de la economía cubana en su totalidad. Ya anciano, Arango reconoció su responsabilidad por los muchos millares de esclavos que mediante su iniciativa habían introducido en Cuba, y se mostró partidario, al igual que el obispo Espada y Claret —hoy santo del mestizaje—. Según Arango, por imponerse genéticamente el color blanco al negro, no habría en el futuro más que *blancos* en Cuba. Los cubanos sufri-

<sup>22</sup> El conde de Jaruco casó muy joven con una bella habanera e inició el entonces, inevitable para la oligarquía habanera, viaje a Europa. Cuentan que desde París escribió a un amigo habanero: "Ayer mientras paseábamos en coche presenciamos un gran desorden, muchos se habían echado a la calle y gritaban". Fue el día de la toma de la Bastilla, pero él no se había enterado. Sobre el conde de Jaruco, véase Leví Marrero, *Cuba: economía y sociedad*, vol. 13, pp. 250-262.

mos todavía el kharma de la esclavitud.<sup>23</sup>

NA: Usted tiene un reconocimiento por los estudios que ha hecho sobre la Virgen de la Caridad.

LM: La Virgen de la Caridad del Cobre es la Patrona de nuestro pueblo. La tradición señaló siempre que había aparecido en la bahía de Nipe en los primeros años del siglo XVII. Se decía que su aparición había ocurrido en medio de una tormenta, pero no se había encontrado un documento que relatase detalles de su aparición. En mis investigaciones en el AGI, en un legajo de la Audiencia de Santo Domingo, tuve la fortuna, en medio del infortunio que vive nuestro país, de encontrar una razón más para nuestra fe: el testimonio de Juan Moreno, el *negrito de la Caridad*, quien a los 85 años relata cómo ocurrió el hallazgo de la Virgen, 75 años antes, cuando en unión de dos indios, Francisco y Juan de Hoyos, fue a recoger sal en la bahía de Nipe. Documentos que encontré en otro legajo del AGI confirman las palabras del ya anciano Juan Moreno, pues el primero que cuidó de la Virgen, el beato Matías Olivera, a quien menciona Moreno, aparece en las cuentas oficiales de las minas de inicios del siglo XVII, como un santo varón que cuidaba a la Virgen e instruía en la religión a los esclavos en aquellos años y por ello, se informaba al rey, recibía un real diario para pescado, cuando había, porque no comía carne. La Iglesia generosamente reconoció mi hallazgo y me concedió el honor de una orden del Vaticano. En medio de la tragedia de nuestro pueblo la Iglesia y su Virgen han sido y son uno de los vínculos que más nos unen en desafío a la prédica del odio y de la persecución generalizada.

NA: ¿Usted conoció a Jorge Mañach y a don Fernando Ortiz?

LM: En el año 1929, cuando terminé mi bachillerato, cometí el

<sup>23</sup> Leví Marrero hace referencia al kharma colectivo que postulan las religiones orientales por los cientos de miles de africanos que vinieron a Cuba para trabajar en las zafras azucareras y vivir en condiciones agotadoras de trabajo. Los latigazos, la automutilación, el suicidio, la nostalgia y el agotamiento marcó la existencia de estos seres.

atrevimiento de escribirle a Mañach. Éramos coprovincianos, él de Sagua la Grande y yo de Santa Clara. Le decía: "He leído mucho, pero quisiera ahora leer de un modo sistemático. ¿Podría usted aconsejarme?" Mañach tenía una columna en *El País* y dedicó cinco artículos a presentarme un plan de lecturas. Cuando llegué a La Habana fuimos amigos en relación de maestro a alumno. Cuando entré en la redacción de *El País*, en 1931, aprendí mucho de él en las tertulias de redacción. Al llegar yo exiliado a Venezuela él estaba en Puerto Rico, ya muy enfermo. Uno de los documentos que guardo con más cariño es una carta suya, quizás la última que escribió, en respuesta a una mía a la que acompañaba un artículo de un escritor venezolano que había sido alumno suyo en la Universidad de Columbia y le reconocía como un maestro excepcional.

Don Fernando Ortiz se caracterizó por su simpatía hacia los jóvenes. Yo lo visité mucho en su oficina de la Institución Hispanocubana de Cultura, situada frente a la Plaza de Albear. Mi esposa y yo, recién casados, asistíamos a las conferencias dominicales ofrecidas por notables figuras cubanas y extranjeras. En más de una ocasión nos invitó a cenar en su hogar, en compañía de otros jóvenes. Su producción intelectual es admirable.

NA: El primero de marzo de 1960 usted tomó posesión de la dirección de *El Mundo*, sustituyendo a Jorge Villar Guardia, que actuaba como director interino.

LM: Villar, a quien nunca vi, era un viejo comunista corrector de pruebas del periódico *Información*. Al llegar ese señor al periódico, la redacción, que había mantenido una posición contra Batista, se sintió vejada. Y se negó a aceptarlo. Yo había sido columnista del periódico desde 1954 y alguien dijo que quien debía dirigir el periódico era yo, y así, ya desencantado con el rumbo de la revolución, tuve que aceptar. Duré poco porque, gracias a Dios, los comunistas aprovecharon la coyuntura para señalarme como un viejo anticomunista. Raúl Castro me atacó por televisión y al día siguiente se repitió la escena en una reunión de maestros.



NA: ¿Cuál fue el reproche?

LM: El texto de geografía *Viajemos por el mundo* escrito por mi esposa y por mí, destinado a alumnos de octavo grado. En el libro se describían todos los países, incluida la Unión Soviética. En 1959, en medio de euforia general, fueron impresos por orden del Ministerio de Educación 150 000 ejemplares del libro para distribuirlos en las escuelas públicas. Los autores renunciarnos a cobrar derechos de autor y los libros fueron acogidos con entusiasmo por maestros y alumnos. Pero después, alejado yo de toda responsabilidad oficial por obra de los viejos comunistas ya en posiciones de poder, los libros fueron recogidos en las escuelas y en los almacenes del Ministerio de Educación y enviados a la fábrica de papel de Puentes Grandes para convertirlos en pulpa. Todos mis libros fueron prohibidos y en una acción digna de los nazis, entre los libros destruidos por el fuego figuró mi *Geografía de Cuba*. Lo que había indignado a los comunistas fueron ocho párrafos en los cuales se explicaba lo que en realidad era el sistema de gobierno en la Unión Soviética.<sup>24</sup>

Mi esposa, nombrada Inspectora de Escuelas Normales al inicio de 1959, organizó un cursillo para los aspirantes a maestros. En su conferencia inicial destacó los propósitos que debían regir la nueva escuela. Se planteaba la necesidad de enseñar a los niños a pensar libremente; se reconocía como indispensable el respeto a las cuatro libertades de Roosevelt, y sería indispensable que los escolares conocieran los derechos humanos, según los definían las Naciones Unidas, así como los valores de la democracia.<sup>25</sup>

Sus ideas chocaron enseguida con la agenda oculta del castrismo. Funcionarios marxistas expresaron su oposición a las ideas que

<sup>24</sup> Véase Leví Marrero, *Escrito ayer (papeles cubanos)*, Editorial Capiro, Puerto Rico, pp. 151-152.

<sup>25</sup> Enriqueta Comas, *Planeamiento cooperativo del aprendizaje entre maestros y alumnos*. Ediciones Capiro, Puerto Rico, 1993.

ella planteaba, calificándolas como "negativas". Mi esposa presentó su renuncia irrevocable.

NA: Miró Cardona había renunciado ya como primer ministro, es Manuel Urrutia Lleo el presidente de Cuba por dedazo de Fidel Castro, monseñor Pérez Serrantes dirige una carta pastoral para pedir a las autoridades revolucionarias un alto a los fusilamientos en el paredón, el cuerpo diplomático hace pública también esta censura en la prensa. Es la época en que Fidel Castro repite hasta el cansancio que "no es comunista", en que se lleva a cabo el juicio de Sosa Blanco, en que Fidel Castro insiste: "jamás utilizaré la fuerza; el pueblo será el que diga la última palabra sobre todos los problemas". ¿Recuerda eso?

LM: Todos lo recordamos. Yo también sería una de las víctimas, sólo que venía combatiendo al comunismo desde antes de 1959 y lo he seguido combatiendo desde que salí de Cuba.

CF: Nedda, Leví luchó contra la dictadura de Batista y al principio de la Revolución, como la gran mayoría, participó en el proceso, porque Leví tenía una relación amistosa, desde antes, con Raúl Roa. Cuando mencionaste que Leví se hizo cargo de la dirección del periódico *El Mundo*, ésta es una historia complicada. Cuando se nacionaliza la prensa, Raúl Castro no es el que mandaba en Cuba, a pesar de que lo pareciera. Raúl Castro mandó destituir a todos los interventores de los periódicos, creyendo que era yo el que los había nombrado. Recuerdo que me lo encontré posteriormente en Palacio y me dijo: "Acabo de destituir a todos tus interventores". Yo le dije: "Te vas a llevar un chasco, porque estos interventores no los nombré yo, los nombró tu hermano". Fidel Castro no estaba en La Habana, pero cuando regresó destituyó a todos los interventores nombrados por Raúl y volvió a nombrar los suyos. *El Mundo* era un periódico liberal de la época con pluralismo de opiniones, no un periódico revolucionario, como *Revolución*, porque *Hoy* no lo era tampoco. Leví Marrero ocupó la dirección por breve tiempo. Evidentemente, tiene una responsabilidad como la tengo yo y otros cubanos.

NA: Leví, ¿por qué es usted optimista? ¿Por qué piensa que la tiranía de Castro va a tener un resultado positivo en Cuba?

LM: Ya el cubano sabe lo que es la tiranía. Hay muchos que ansían la experiencia de la libertad. No creo que Cuba vaya a volver a ser la que yo viví, pero sí estoy seguro de que Cuba va a recuperarse rápidamente. Hay un precedente histórico: Weyler<sup>26</sup> quemó todos los bohíos, mató a todo el ganado y, después, hubo que traer ganado de Honduras y Venezuela. Cuba era un caos y fue necesario reconstruir el país en todos los niveles. Estábamos entonces en 1900. En 1914 Cuba ya era de nuevo la primera productora de azúcar en el mundo. Había estrenado un ferrocarril central y la economía se había restaurado. El campesino restableció su bohío, sus siembras y su ganado. Una hazaña humana increíble que nos honra como pueblo trabajador y creador.

NA: ¿Cómo explica usted este fenómeno?

LM: Tengo un libro inédito sobre las características genéticas y culturales del cubano. En el siglo XVI había en Cuba una colonia de alemanes; en Santiago de Cuba hubo muchos franceses provenientes de Haití; los naturales de las Islas Canarias abundaban. En el siglo XVII la mitad de la población de La Habana era portuguesa, con muchos sefarditas porque cuando comenzó la expulsión de los judíos en España muchos pasaron a Portugal, y cuando esta nación la gobernó Felipe II, esos portugueses vinieron a Cuba. Había también en la Cuba colonial catalanes, ingleses y hasta holandeses, suizos e italianos.

<sup>26</sup> El 10 de febrero de 1896 se hizo cargo del gobierno de Cuba y de la jefatura del ejército español, el general Valeriano Weyler, que dirigió una guerra a muerte contra el pueblo cubano al colocarlo en campos de concentración, al juzgar en forma sumarisima a quienes proporcionaban noticias favorables a la rebelión mambisa, al requisar el ganado y el maíz del campo. Viejos, mujeres y niños que estuvieron a la intemperie pidiendo limosna detrás de los alambrados morirían a montones —se calcula que entre 1897 y 1898 murieron 200 000 personas de fiebre, disentería y desnutrición.

NA: Y según aprendí en uno de sus tomos, aunque es más reciente, también había yucatecos; el gobernador de Yucatán, Barbachano Ponce, los vendía a buen precio.

LM: Los yucatecos no fueron muchos: poco más de mil. El problema es que gente de todas estas nacionalidades se funden, y Cuba se convierte en un crisol genético. Don Fernando Ortiz decía que la cultura cubana era un *ajiaco*. Es por eso que hoy los cubanos, lleguen a donde sea, se encuentran bien y se abren paso. El cubano es un ser humano abierto. Mi libro se llama *Cuba: isla abierta* y ahí sostengo mi tesis sobre la complejidad genética y cultural de nuestro pueblo.

NA: ¿Y la población indígena?

LM: Los indios no desaparecieron en el siglo XVI como se repite. En el siglo XVIII pelearon contra los ingleses que invadieron Guantánamo. Además, en la toponimia cubana encontramos muchos nombres indios que han perdurado hasta hoy, lo cual prueba que las madres taínas debieron enseñarlos a sus hijos mestizos.

Para justificar mi tesis sobre el cubano tengo confeccionada una lista de más de 16 000 apellidos existentes antes de 1900, en orden alfabético, señalando el siglo en que los encuentro mencionados por primera vez y la región en la que aparecen.

NA: ¿Ese trabajo también lo hizo solo?

LM: Me ayudó mucho mi mujer, que ideó el proyecto. Sin ella no hubiera podido realizar nuestro empeño. Ahora todo eso es posible hacerlo con una computadora, pero durante años ella fue confeccionando la lista a mano.

NA: Me surgió una duda a propósito del tomo V, cuando usted habla de la Inquisición y da dos documentos de la época en los que aparecen sólo dos personas muertas. ¿Nada más?

LM: Sobre la Inquisición se ha especulado mucho. A Escalante lo quemaron en España. Él fue de los primeros en llegar a Cuba al comienzo del siglo XVI. Se abrió paso y parece que tenía una de las mejores casas en Santiago de Cuba. Lo deportaron a España acusa-

do de judaizante. Allá desapareció y su casa fue utilizada para la fundición del oro. El otro es un individuo de Remedios, de apellido Díaz Pimienta, igual al del primer cubano de origen canario, que llegó a ser Almirante de la Flota Española. Este Díaz Pimienta quiso ser sacerdote, salió de Cuba y viajó mucho. Cuando estaba entre judíos decía que era cristiano y cuando estaba entre cristianos decía que era judío. Yo creo que es un caso típico de locura. Ya perseguido logró escapar de España y fue a Portugal, de donde sin razón alguna regresó a España. La Inquisición lo condenó. Antes, los religiosos trataron de convencerlo para que dijera la verdad, que no era judío, pero él se negó. Hacía tiempo que no había ejecuciones tales en Sevilla. Finalmente, decidieron matarlo y después quemarlo. En Cuba no hubo tribunal de Inquisición, sino en Cartagena de Indias. Lo que había en Cuba eran alguaciles de la Inquisición, nombrados en Cartagena, que utilizaban el cargo —que les ofrecía inmunidad— para contrabandear y obtener ventajas de tipo personal pero no condenaban a nadie sino que los enviaban a Cartagena. Una vez, a causa de un terremoto, sacaron una serie de momias de la catedral de Santiago de Cuba, se decía que eran víctimas de la Inquisición, lo cual era falso.

NA: ¿Tiene algo que decir sobre María Mantilla?

LM: No tengo pruebas, pero creo que María Mantilla fue hija de José Martí. Cuando la celebración del Centenario en 1953, César Romero visitó La Habana y se identificó como nieto del Apóstol. Hay un audaz estudio que se ha publicado sobre los seis errores de Martí. Uno de ellos era el haberse equivocado al casarse con Carmen Zayas Bazán, una muchacha aristocrática, proveniente de una familia de Camagüey que data del siglo XVI.

NA: Se dice que usted y su esposa tuvieron un matrimonio hecho en el cielo.

LM: Durante 57 años ella fue mi compañera entrañable. No pude haberme casado con otro tipo de mujer. Recuerdo siempre a Bernard Shaw cuando dijo: “antes de casarte, pregúntate: ¿soporta-

ré la conversación de esta mujer dentro de 20 años?” Me acogí al consejo del viejo sabio. Encontré en ella una mujer bonita, inteligente y culta y me dije: me caso con ella. Lo hicimos a los seis meses de conocernos. Fue el mayor bien de mi vida.

CF: A mí me da lo mismo que Carmen sea hija de familia aristocrática o no; porque no tiene importancia. Pero cuando uno lee esas cartas de Martí a la niña no parecen las cartas de un padre, sino las de un padrino que se ha aficionado a la niña. En cuanto a cuestiones de hijos ilegítimos, tengo algo que agregar por el problema de Fidel, que es hijo ilegítimo y no está inscrito cuándo nació. Lo descubrí porque un día me pidieron que escribiera una nota biográfica sobre él para su primer viaje a Rusia. Como era todo lo cubano, se hacía a una velocidad espantosa, pero me dieron facilidades, mas no aparecía su inscripción de nacimiento registrada. ¿Por qué? Porque no pudieron hacerlo. La madre no estaba casada oficialmente. Y cuando Fidel entró a un colegio católico no lo querían admitir. Fueron ellos los que arreglaron el asunto.

LM: El padre de Fidel Castro peleó contra Cuba, por dinero, sustituyendo a un *quinto* rico de su aldea; era un mercenario. Además de serlo, cuando regresó a Cuba, trabajó para los norteamericanos, que lo utilizaron como capataz y pesador de caña. Ángel Castro tenía ínfulas y unas agallas tremendas. Fueron los americanos quienes le facilitaron, como colono azucarero, una finca; después él fue extendiendo las cercas, comprándole a uno y metiéndole miedo al otro, hasta que se convirtió en un personaje de mucho dinero. Vinieron muchos españoles a Cuba en esos años pues la tragedia de España, tras su derrota en Cuba, era que su economía no podía sostener a gran parte de su población. A Santiago de Cuba llegaron muchos en la época del florecimiento de la industria azucarera. Fue famoso el caso de un barco que en su travesía lo abatió un ciclón y murieron todos. Era el *Valbanera*. Los barcos solían hacer escala en Santiago y allí descendían muchos a buscar trabajo. Alguien siempre decía: “chico, vas a encontrar tra-

bajo, porque aquí hay un gallego con influencias..." Era Ángel Castro. En uno de esos barcos acababa de llegar una jovencita que Castro escogió para trabajar en su casa "para ayudar a mi mujer". Era Lina.

NA: En uno de sus libros Humberto Piñera Llera,<sup>27</sup> el hermano de Virgilio, se indigna de la comparación que hacen de Fidel Castro con José Martí. Encuentra en los discursos de Fidel fragmentos copiados de Martí, Hitler y Mussolini.

LM: Hay una anécdota famosa de José Pardo Llada.<sup>28</sup> Había comprado Pardo una colección de libros que contenían todos los discursos de Mussolini. Llegó a verlo Fidel Castro. Con cien pesos que le había dado su padre para pagar la casa de huéspedes, Castro le compró a Pardo Llada todos los libros de Mussolini.

CF: La frase textual: "La historia me absolverá" es de Hitler. No es calumnia. Posiblemente Fidel tuvo un *lapsus* y debió habersele olvidado. Hay un segundo *lapsus* o coincidencia de Fidel Castro con Hitler en los sucesos de Playa Girón. La primera idea de él fue cambiar a los prisioneros por tractores, que había sido una idea hitleriana. Era el tercer día, pero todavía no se habían rendido los brigadistas y estaban ya en condiciones bien difíciles, porque los estadounidenses los habían abandonado. No tenían el apoyo aéreo. Era lógico que perdieran. Íbamos en un *jeep*, Fidel, otros y yo. Nos bajamos en un sitio, creo que había una manigua como de tres metros de alto, cuando de pronto unos milicianos venían con las manos en alto. Era un grupo de expedicionarios, unos de los cuales tenía una ametralladora. Qué pena que no mataron a Castro; yo estaría muerto, pero Cuba se hubiera liberado de Fidel Castro. Él se quedó muy impre-

<sup>27</sup> Humberto Piñera Llera, *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*, Editorial Artes Gráficas, Barcelona, 1980.

<sup>28</sup> José Pardo Llada, locutor de radio y político. En la actualidad vive en el exilio.

sionado de que no hubieran disparado. Y ahí viene la posteridad. Les dijo: "¿ustedes quieren ir a la televisión?". Se vira y me dice: "¿qué te parece si presentamos estos prisioneros en la televisión?". Le digo: "Acuérdate de que la televisión es un medio muy peligroso. Sosa Blanco era culpable, pero el juicio en televisión lo convirtió en un símbolo romántico. Para que los prisioneros vayan a la televisión son necesarias dos cosas. La primera, que ellos sepan que no van a morir. La segunda, que puedan discutir con libertad sin que les pase nada. Creo que nosotros tenemos la razón. No veo por qué perder una discusión televisiva". Fidel respondió: "Qué bien". Inmediatamente agregó: "Lo que es más, los voy a cambiar por tractores". Cuando él dijo eso que era de Hitler pensé: si yo le digo a Fidel que eso lo dijo Hitler, voy a tener un problema muy serio. Siempre fui una persona atrevida, pero prudente. Así que le dije: "¿No crees que deberías pensarlo dos veces? Creo que hay un antecedente, pero no recuerdo de quién. Hay que buscar". Tuve discusiones con Fidel Castro y sí le dije cosas desagradables de su vida, pero no en público. Nunca pretendí ser suicida. Yo creo que no era mi función. Y además, no olvides que en algún momento, y a pesar de todo, tenía mis contradicciones. Para un prisionero, que lo cambies por lo que sea, no importa. Si te cuento esto es porque al final los cambió por medicinas.

LM: Fidel Castro había leído poco de la historia de Cuba porque en el bachillerato se daba sólo un curso en tercer año de secundaria y él nunca estuvo muy interesado en el pasado cubano sino en España y en la Falange de Primo de Rivera, según los que lo conocieron entonces.

NA: ¿Qué opina de los escritores colaboracionistas?

LM: Cintio Vitier es imperdonable. Cintio ha estado muchas veces fuera de Cuba y no se quedó. Nunca fue ni comunista ni político, ahora se declara socialista, y es diputado a la llamada Asamblea Popular.

NA: ¿Quién arrancó las páginas del *Diario de La Mejorana*?<sup>29</sup>

LM: Reinaldo Arenas tiene un ensayo muy interesante al respecto, que leyó aquí, en la Universidad Interamericana. Está en *Nece- sidad de libertad*. Máximo Gómez quería y respetaba a Martí. Maceo no perdonaba que Martí designara a Flor Crombet para mandar la expedición de la goleta *Honor* hasta llegar a suelo cubano. Se debió ello a que Martí, después del fracaso de Fernandina, disponía de pocos fondos y Crombet, desterrado también en Costa Rica, pudo preparar la expedición con menos dinero. Maceo debió creer que la dirección civil durante la Guerra de los Diez Años era responsable de la derrota. Parecía preferir un Consejo de Generales. Martí temía al militarismo y Maceo, como militar, parecía pensar que no debía someterse a una dirección civil en tanto durase la guerra, pues las discrepancias entre el gobierno civil y los altos jefes militares apresurarían la derrota cubana en la Guerra de los Diez Años.

CF: Siento que Martí subestimó a Maceo, que tenía una potencia increíble en Oriente. Martí, probablemente ignoraba la bronca entre Flor Crombet<sup>30</sup> y Maceo. *La Mejorana* fue una ruptura. Es evidente que Martí, cuando escribió esas páginas que han desaparecido, contaba lo que ahí ocurrió.

NA: ¿Cómo siente la pastoral católica?

LM: Extraordinaria. Le ha dado un renacimiento y un gran vigor a la disidencia interna.

NA: Nunca olvidaré un cuento de Lino Novás Calvo<sup>31</sup>, escrito en el exilio, que se convirtió en un testimonio intemporal de las venganzas. ¿Hay aquí en Puerto Rico, como en Miami, y en México, castristas infiltrados?

<sup>29</sup> La *Mejorana* fue el lugar de Oriente donde se encontraron por primera vez en la guerra Martí, Máximo Gómez y Maceo.

<sup>30</sup> Brigadier Flor Crombet Tejera (El Cobre, 22 de noviembre de 1850–Alto de Palmarito, 10 de abril de 1895), uno de los héroes de la gesta revolucionaria.

<sup>31</sup> Lino Novás Calvo, *Maneras de contar*, Editorial Las Américas, 1970. El cuento al que me refiero es "Un bum".

LM: Muy pocos. Principalmente los que sirven a Castro como agentes de pasajes y de envíos de medicinas a los familiares en Cuba, no obstante ser Cuba "una potencia médica, donde todos tienen asegurada la atención a la salud y ser exportadora de biotecnología". Mientras conversamos, el reloj de la historia marca las horas finales de Castro. El genocidio del remolcador "13 de Marzo", donde fueron literalmente asesinados mujeres y niños que iban hacia la libertad, expuso ante el mundo la entraña negra de un régimen que vende a Cuba a plazos a especuladores extranjeros y admite el crimen de la prostitución juvenil, pretendiendo justificarlo. El motín popular del 5 de agosto, el hambre generalizada y la trágica huida de millares de balseros promovidos por Castro para chantajear a los norteamericanos, han mostrado al mundo el fracaso total del régimen que agoniza. Sólo nos queda orar y luchar porque la justicia y la decencia retornen a Cuba. Castro, aferrado al poder, hará difícil la caída de su régimen demencial. Pero Cuba volverá a ser un país libre tras esta sangrienta pesadilla de más de siete lustros.

PUERTO RICO, MIÉRCOLES 22 DE DICIEMBRE DE 1993  
Y MARTES 11 DE OCTUBRE DE 1994.

ALFREDO LOZANO:  
EL PRIMER ESCULTOR MODERNO DE CUBA

EN EL CENTRO del movimiento literario y artístico cubano de los años treinta, surge el primer escultor verdaderamente moderno de Cuba: Alfredo Lozano. Tres veces ganador del Primer Premio Nacional de Escultura (1938, 1950 y 1951) e internacionalmente reconocido, Lozano marca una edad de oro en el movimiento escultórico cubano que florece en el siglo XX con una pléyade de artistas.<sup>1</sup> En La Habana se da la mayor concentración de sus obras: Perspectivas, en la fachada del Museo Nacional de La Habana; Crisálida, en el Teatro Nacional; esculturas funcionales para los niños, en el Reparto Santa Catalina; un Cristo en la iglesia de Baracoa. Varias son las iglesias cubanas que se adornan con las esculturas religiosas de Lozano: en la del Espíritu Santo, los anhelos religiosos del catolicismo cubano se resumen en el Monumento yacente del obispo Jerónimo Valdés —fundador de la Casa de Beneficencia en Cuba—; el bajorrelieve en piedra que representa la Anunciación y otro bajorrelieve, éste en bronce, del Bautismo de Cristo.

Su obra maestra en la Confederación Cubana de Trabajadores, el mu-

<sup>1</sup> Una nómina de artistas abarcaría a Florencio Gelabert, Jesús M. Casagrán, Fernando Boada, Juan José Sicre, Mario Santí, Juan López Conde, Tony López, Enrique Riverón, Jilma Madera, Sergio López Mesa, Ernesto Navarro, Rita Longa, Lucía Álvarez, Rodolfo Tardo, Eugenio Rodríguez, Rolando Gutiérrez, Ernesto González Jerez, José Núñez Boot, Roberto Estopiñán, Agustín Cárdenas, Francisco Antigua, Rafael Consuegra, Enrique Gay García, José I. Bermúdez y Rolando López Dirube.

ral Desarrollo de la Cultura —un bajorrelieve de 13 por 6 metros, considerado la escultura más grande y de más importancia de Cuba— fue destruida en 1970 por una aberración del totalitarismo castrista.

## ORÍGENES

Nací en 1913. Soy hijo único. Mi madre era aragonesa y mi padre de Almería, Andalucía. Soy criollo de la primera generación en Cuba. Desde el punto de vista artístico, pertenezco a la segunda generación junto a Cundo Bermúdez, Mario Carreño, René Portocarrero, Mariano Rodríguez. A Víctor Manuel, Fidelio Ponce, Carlos Enríquez, Amelia Peláez y Eduardo Abela<sup>2</sup> los conocí, pero son anteriores a mí. Ellos son, en 1927, los iniciadores de la pintura moderna cubana.

Estudié la primaria en La Salle y el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. De 1932 a 1933 asistí a la Escuela Nacional de Artes San Alejandro, porque Eugenio Batista —padre de la arquitectura moderna en Cuba— fue el que me recomendó los cursos de dibujo y escultura que ahí se impartían. Es la época que sobreviene a la caída de Machado, cuando universidades, institutos y escuelas normales, en fin, todos los centros de estudio estaban cerrados. Cuando se hace la apertura, los estudiantes de San Alejandro, que fueron rompedores de la huelga, tenían que pagar sus faltas renunciando a sus calificaciones, para tomar un cursillo. Es decir, los cursos de un año podías hacerlos en tres meses. ¡Figúrate lo que es hacer un bachillerato en esos términos! Al inicio de las clases se estableció que los maestros harían un concurso por oposición para ganar las cátedras. Al año siguiente, cuando René Méndez Ca-

<sup>2</sup> Cundo Bermúdez (1914) desde 1967 reside en Puerto Rico; Mario Carreño (1914) desde 1959 reside en Chile; René Portocarrero (1912–1985); Mariano Rodríguez (1912–1990); Víctor Manuel (1897–1969); Fidelio Ponce (1895–1949); Carlos Enríquez (1900–1957); Amelia Peláez (1897–1968); Eduardo Abela (1891–1966).

pote —directora de Cultura de 1933 a 1934— nos abrió los archivos de ese Departamento, pudimos comprobar que los profesores de San Alejandro estaban nombrados “de dedo” por políticos corruptos del gobierno de Machado. En el machadato habían muchos intereses y la izquierda estaba fuerte en Cuba.

Durante tres años viví pegado al mar, viéndolo encrespase cuando aparecía el norte, bañándome en él, pintando a veces rótulos en los balnearios. Decidí no regresar a San Alejandro, por ser uno de los líderes del movimiento en contra. Éramos unos cuantos, entre ellos estaban Francisco Maydagán<sup>3</sup> y Carlos Sobrino. Maydagán, un estudiante de escultura, me prestó su estudio. Ahí, por un tiempo, trabajé mis primeras piezas en barro. Maydagán fue comunista y por él oí el nombre de Fabio Grobart —un comunista que trabajaba en el *Underground*.<sup>4</sup> Por ese tiempo, una de las consignas era la lucha antiimperialista. Las reuniones se llevaban a cabo en un restaurante judío La Cooperativa, situado en el entre-suelo de un edificio que quedaba frente a donde estuvo el antiguo colegio Belén.<sup>5</sup>

Eran los tiempos de los porristas,<sup>6</sup> había una revuelta diaria. Reinaba el terror. Después, los amigos se marcharon a la Guerra Civil Española, como Reigorowsky, un actor del teatro judío e hijo de un

<sup>3</sup> Francisco Maydagán, conocido como Paco Maydagán, llegó a ser capitán del Ejército Republicano en la Guerra Civil Española.

<sup>4</sup> Fabio Grobart, cuyo verdadero nombre es Abraham Yungger Simchowitz, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Cubano, en 1925. Al llegar a Cuba, de Polonia, en 1924, fue sastre y trabajó en la revista mensual *Cuba socialista*. Grobart viajó por Europa del Este y regresó a Cuba en 1961, a formar parte del Comité Central del PCC.

<sup>5</sup> El restaurante La Cooperativa operó bajo los auspicios del Partido Comunista Cubano, desde 1933. En su nómina había 24 trabajadores y los alimentos ofrecidos eran a precios más baratos que el de los restaurantes comerciales. Una participación de las ganancias iban a caridades y el resto para los miembros. Según Robert M. Levine en *Tropical Diaspora. The Jewish Experience in Cuba*. University Press of Florida.

<sup>6</sup> Pertenecientes al “Porra”, guardia policiaca de Machado.

sastre. Era pobre. Recuerdo su uniforme raído y su nombrete. Murio en España, como también Pablo de la Torriente Brau. En ese restaurante judío comías de maravilla por 25 centavos. Era la época en que René Méndez Capote, simpatiquísima, y Bertha Arocena de Martínez Márquez crean el *Lyceum*.<sup>7</sup> ¿Tú sabes que René logró escaparse del barco *Morro Castle* al salirse por la ventanilla del camarote? ¿Cómo pudo hacerlo si era tan gruesa? Si ese mismo comentario te hizo Herminia del Portal, quiero decirte que cuando conocí a Herminia fue en las luchas estudiantiles de los años 1933-1934, en el Instituto de La Habana. Aún no se había casado con Lino Novás Calvo. Él tenía una imaginación formidable. Eran los tiempos en que yo compartía las clases en el Instituto y San Alejandro con el compañero Mariano. Él formó parte del primer *Soviet* cuando ocuparon el central Jaoronú, donde se izó por primera vez en Cuba la bandera de la hoz y el martillo. Pero, te repito, yo me separé de San Alejandro porque estaba en contra de la política que llevaban. Decidí abrir mi propio estudio y alquilé un garaje en la calle F, entre 11 y 13 en el Vedado. Al mismo tiempo, empecé a proyectar mi viaje a México. Ya con mi pasaporte, visa y boleto de viaje y aceptado en la Escuela de Escultura y Talla Directa La Esmeralda, unos días antes, asistí a una conferencia del escritor Alejo Carpentier en el *Lyceum* de La Habana. Ahí me encontré con Mariano, que al verme se acercó comentándome que estaba recibiendo clases de pintura. Al comunicarle que en unos cuantos días partiría para México a estudiar en las escuelas libres de arte, me dijo que le gustaría hacer lo mismo. A la mañana siguiente, se apareció en mi estudio; había consultado con Liby, su esposa, y al tener su apoyo, Mariano vino conmigo. Consiguí un pasaporte diplomático.

Mariano era *nángara*<sup>8</sup> desde la época del Instituto, pertenecía a la Izquierda Estudiantil (facción que obedecía al Partido Comunis-

<sup>7</sup> Asociación cultural.

<sup>8</sup> Cubanismo de comunista.

ta) creía en el arte social y el arte comprometido; ya en el año 1934, él redactaba manifiestos. Pero yo no iba a ir en contra de él que era mi amigo de lucha contra Machado. Además, soy el que lo hizo pintor.

En México entré a estudiar en la Escuela de Talla Directa en la calle La Esmeralda. Estaba de director y profesor una bella persona: Oliverio Martínez. Fue mi orientador y mi maestro en talla directa. Él hizo el monumento a la Revolución Mexicana y precisamente estaba ejecutándolo: era un proyecto enorme. Tuvo la cortesía de invitarme a trabajar. Empecé con las figuras de cuatro grandes grupos iniciando por la parte inferior y Oliverio hacía la parte superior. Pero después, Oliverio no pudo seguir trabajando porque estaba enfermo. Fue el escultor Zúñiga, de Costa Rica, que por entonces radicaba en México, quien tomó la dirección. Aclaro: trabajé en dos grupos del monumento de la Revolución. Los que estaban en maqueta y por su tamaño se hicieron en partes, se iban subiendo y montando. Una vez instalados, la parte superior de las figuras se moldeaba para su fase final.

Después se hizo la Escuela Libre de Pintura. Es decir, primero era una escuela para escultores, posteriormente se impartieron cursos de pintura. Mi profesor fue Manuel Rodríguez Lozano. ¡Era formidable! Inteligente, culto, sensible artista. Le debo mucho. Para mí fue más dibujante que pintor. Lo digo sin menospreciar su obra pictórica. Me hizo dibujar a lápiz. En Cuba, iba al Círculo de Bellas Artes y asistía a las clases de dibujo en la calle Industrias al fondo del Capitolio de La Habana; pero Rodríguez Lozano me inició en el mundo del conocimiento práctico. "¡Busca las líneas!" "¡Dibuja los pies!" Él amplió perspectivas en mi sensibilidad. Fue una gran enseñanza para mí. Solía decirme: "Amigo cubano, ve abajo a escoger la modelo". Después de terminada la clase, caminábamos con él hasta su casa. De allí seguía caminando a donde yo vivía. Te estoy hablando de 1936, cuando había un tranvía de la línea Primavera y solíamos visitar a una amiga viuda cubana que



tenía cuatro hijos; fue ella la que me alquiló una habitación pequeña en el edificio Ermita, en Tacubaya.

En México conocí a María Izquierdo. Fuimos amigos. Ella vino a La Habana, donde se enamoró de Portocarrero. Conocí también a Asúnzolo —el que hizo la Diana y aquella escultura del obrero que tiene la mano en la cabeza y le decían *aspirina*—. Con Diego Rivera y José Clemente Orozco coincidí en un congreso de la Liga de Escritores y Artistas Mexicanos. Estaba también ahí Fernando Gamboa, el museógrafo, cuya esposa era norteamericana. A Carlos Chávez lo conocí pero en La Habana, gracias a Julián Orbón. En México fui amigo de Federico Cantú. A Octavio Paz, a quien le tengo una gran admiración —lo que escribió sobre Lezama es precioso—, no lo conocí, pero recuerdo que estaba continuamente bombardeado por los comunistas. Además, su segundo apellido, Lozano, proviene del sur de España. Posiblemente podría estar emparentado con el de la familia de mi padre que proviene también del sur de España, Andalucía. En mi estancia en México frecuentaba el café París, en donde compartía con los pintores Gómez Jaramillo, Guerrero Galván —a quien le decían *El Totonaca*— y un colombiano que hacía tertulia con Ermilo Abreu Gómez —escribió sobre la mitología de los mayas—. Raúl Noriega, el director de *El Nacional* y también Raúl Anguiano. Este último, junto con Javier Guerrero —uno de los iniciadores del muralismo mexicano que fue amante de Tina Modotti y estaba casado con una cubana, Clarita Porcet— fueron a La Habana en 1938. El tema de la exposición: “La Región Lagunera”. Era la época de Lázaro Cárdenas. En La Habana, Anguiano me comunicó la muerte de Oliverio Martínez. Él fue generoso conmigo, me regaló un dibujo. En *Nadie parecía*, la revista editada por Lezama Lima y Ángel Gaztelu, en la que yo colaboraba con ensayos de arte, escribí sobre Oliverio Martínez.

En esta exposición “Región Lagunera” hay una consigna comunista de aliarse con Fulgencio Batista, pero Batista era el enemigo. El embajador mexicano en Cuba, Reyes Spíndola —un hombre de

elevada estatura— fue el artífice que elaboró “el arreglo”. Jugó el principal papel dándole apoyo a Batista con el Partido Comunista. Partido que había sido su enemigo hasta el día anterior. A guisa de explicación, el Partido Comunista adujo que era mejor pactar con Batista que con la burguesía. Batista supo muy bien cómo recomendarlos al concederle al Partido su legalización. Ése fue el espaldarazo político y social que necesitaban, pues es cuando el Partido Comunista Cubano fundó su periódico *Hoy* y consiguió una potente estación de radio. La exposición “Región Lagunera” se celebró en el Colegio de Arquitectos de La Habana.

## MÉXICO

Las pirámides fueron el mayor impacto plástico que me brindó México: la solidez espacial y su verticalidad partiendo de un centro cuadrante de elevados laterales, triangulares, cuatro perfiles unidos en elevación. Si tomas un lado y lo continúas en mirada ascendente, verás cómo de abajo hacia arriba convergen hacia un punto esos cuatro lados que se elevan y se tocan en determinado lugar en el espacio. Me atrae esa ley informada de tensión entre la gravedad y la elevación. Es un fenómeno similar que observo en mis piezas verticales.

En mi segundo viaje a México la altura me afectó y por recomendación del doctor fui a un lugar más bajo. Arche,<sup>9</sup> yo, y dos amigas fuimos a un pueblecito que existe desde 1600: Valle de Bravo. Allí me hicieron unos huaraches a mano, maravillosos —como los usan los indígenas, con suela de goma— que en México, después, me robaron. En Valle de Bravo vivía un dentista que tuvo un accidente en una cacería de venados y era el dueño del hotel donde nos hospedábamos. Solíamos subir una pendiente donde estaba

<sup>9</sup> Jorge Arche (1905–1957).

una capilla: parecía de terracota. Al bajar, Arche iba con su muleta. Disfrutábamos como Adanes y Evas, nadando en el río. A las cuatro de la tarde era la hora del almuerzo. La comida mexicana me gusta, pero no tan picante. Después de la Segunda Guerra fui a Cuba a ver a mis padres. Regresé en el barco Emancipación. Arche se quedó a vivir en México con una refugiada española.

¡Cómo me gustaba remar en Chapultepec!

Visité la iglesia de Santo Domingo; me encantaron las conchas y reconocer en ese trabajo artístico la influencia de la mano indígena. Vi las joyas de Monte Albán y estuve presente durante la conferencia que dio Antonio Caso.

Guerrero Galván vivía en los altos de un edificio cerca del monumento de la Revolución y el Frontón, que lo hizo un arquitecto de primera: Barragán. Me encontraba a menudo con Guerrero Galván en un restaurante francés. Una noche, cuando llegué, ví que se lo estaban llevando preso porque había hecho un escándalo. Intervine enseñando mi pasaporte, que tenía letras doradas, a ver si podía ser de utilidad. A mí no me llevaron, pero al *Totonaca* sí. Al otro día fui a verlo. Nada, pues la "mordida"...

En la colonia Hipódromo había un restaurante vienés. Allí aprendí a comer higaditos encebollados, milanesas. ¡Ay, chica, era la época en que uno podía comer de todo!

#### MURALISMO

Cuando Diego Rivera regresó a México y atendió al llamado de José Vasconcelos, estaba repitiendo lo que la Iglesia había hecho siglos antes; pintar frescos, que eran páginas abiertas para enseñar al pueblo. Había analfabetismo y los mexicanos tuvieron la oportunidad de aprender visualmente la historia de su país. Sin embargo, Rodríguez Lozano me dijo que la pintura de caballete fue mermada y, en definitiva, la mató Diego Rivera. En aquella época todo era murales y más murales.



Alfredo Lozano

Cuando Lázaro Cárdenas fue presidente de México y envió esa exposición al Colegio de Arquitectos en La Habana que te mencioné antes, a la llegada de los grabados, el embajador Reyes Spíndola insistía: "que se vea lo indígena", "que sean los indígenas". Era la mentalidad que prevalecía en esos años. Entiendo a Vasconcelos, hombre inteligente, que tuvo que darle cultura a su pueblo, pero el sentir de Diego: "el único arte es el mural" y "el arte de caballete es el de la burguesía", es de un gran infantilismo.

A Rufino Tamayo lo conocí en Nueva York, porque el administrador del periódico *La Prensa*, Francisco Portela, tuvo un almuerzo con él y me invitó. Tamayo, que se iba de regreso a México después de una larga ausencia, me dijo: "Diego me ha hecho extranjero en mi país". En aquel entonces, Diego y Siqueiros se hacían una propaganda tremenda. Diego tiene buena factura; sabe pintar y su etapa cubista —cuando vivió en Europa— es interesante. Pero en el movimiento muralista mexicano, desde sus inicios, el que sabía más de la técnica del fresco y la enseñaba, era el pintor francés residente en México: Jean Charlot. Al principio Diego no conocía la técnica del mural. Después resultó más sabio que ninguno, aunque Orozco es superior.

El pintor que en sus telas plasmó aquella esencia que enfatizara Vasconcelos, "por mi raza hablará el espíritu", es Rufino Tamayo. La suya es una obra singular: no política ni superficial. Es una pintura que viene de tan adentro y nos da el alma verdadera de México. Para mí, el gran pintor mexicano es Tamayo. No tiene que pintar al indio, pero en su obra está el espíritu de América.

#### PINTURA CUBANA

A principios del siglo pasado será el pintor-grabador francés Hipólito Garneray el primer artista que pinta directamente La Habana y le da un sentido, vamos a decir, universal —porque en los siglos

anteriores la ciudad fue pintada por otros visitantes—. Él expuso sus grabados de La Habana en los salones parisenses y dotó a la ciudad de una vivencia internacional. En Cuba hubo dos industrias que tenían que ver con las artes: la de la caña de azúcar y la del tabaco. Si ellas aportaron riqueza económica, también lo hicieron en materia artística. La prueba de ello está en el arte litográfico. Los grabados que existen de 1816, hechos por los franceses, son magníficos. Alcanzan la más alta calidad artística.

La caja de puros, anillos de los tabacos, las cajetillas, todo esos trabajos son obras de arte. Ahora valen una fortuna. Los artistas venían contratados. Por ejemplo, el hacendado Justo Germán Cantero, conocedor de la estancia del pintor francés Eduardo Laplante en La Habana, lo invitó a Trinidad. De ahí surgirá la conocida serie: "Los Ingenios". Laplante nos enseñó la perspectiva espacial en el paisaje urbano. También el grabador francés Federico Miahle vino contratado por la Imprenta Litográfica de la Real Sociedad Patriótica. Miahle realizó una serie de apuntes: Puerto de La Habana, sus playas, paseos, monumentos, iglesias, que sería la edición "Isla de Cuba pintoresca". En estos grabados descubrimos una riqueza pictórica que influye en la pintura moderna cubana. Además, en 1850 existían en La Habana talleres litográficos que por su técnica eran los más avanzados del mundo.

A principio de siglo Cuba sería libre, pero la herencia española fue una carga. La Academia San Alejandro era una copia de la de San Fernando en Madrid, y en Cuba, curiosamente, hubo más españoles después de la guerra de Independencia que antes. Ésta fue una inmigración trabajadora. Cuando se realizó la primera exposición de pintura extranjera que hubo en Cuba una vez que es República fue en 1905. Expusieron los franceses Jaime Colson, Eduardo Laplante, Federico Miahle y, como dato curioso, el fundador de San Alejandro en La Habana: el pintor francés Jean-Bautista Vermay. Él vino a Cuba en 1815. Tres años más tarde fundó San Alejandro y fue su primer director. A Vermay le sucedieron en la dirección de

la escuela otros artistas franceses como Colson, Laplante, Miahle y Jean Lecler. Es obvio, nosotros tenemos esa influencia francesa, la de la Escuela de París. Ahí se formó Víctor Manuel. La pintura moderna cubana tomó su tradición de la Escuela de París. Víctor Manuel es su iniciador, a través de Gaugin.

Siempre le hago justicia a Víctor Manuel; fue él quien rompió las convenciones y nos abrió el camino. En San Alejandro Víctor Manuel fue profesor de Lam. He meditado sobre la pintura cubana. Lo cierto es que existe una pintura habanera. Carlos Enríquez, un hombre inteligente y con un espíritu sensible, a la vez provocador, sería un ejemplo negativo de este postulado. Él dice que la pintura está dentro, en la isla de la que él parte. Su obra es erótica. El *Desnudo de Eva* y *El rapto de las mulatas* son cuadros bellísimos. Carlos Enríquez fue precursor del *Guernica* de Picasso, por ser el primero que plasmó la tragedia de la Guerra Civil Española. El cuadro se llamó: *Dolor de España*. Hay unas imágenes de la guardia civil en grises, con colores que asemejan la sangre, todo dentro de su línea surrealista. Existe una carta estupenda de Gertrude Stein que escribe sobre la pintura de Carlos Enríquez y la elogia en demasía dentro de su estilo.

Si observas la obra de Amelia Peláez, te das cuenta de que es una pintura diferente de lo que se hace en Europa o en el resto del mundo. Ella captó en sus telas nuestra arquitectura colonial, la riqueza frutal, vegetal y hasta el propio ritmo marino.

A todo el mundo le toca ser libre. La libertad es difícil asumirla. Todos tenemos prejuicios; Lam los tenía. Debí de ser difícil para un negro vivir en una sociedad blanca. He sentido algo similar cuando he tomado el *subway* a cierta hora en Nueva York. Soy el único blanco en medio de un mundo negro. A Ramos Blanco, un escultor negro, yo le decía en Cuba: "si tú tienes que hacer el fetiche, hazlo. No te importe lo que los demás piensen". Lam tiene su valor y hay que reconocerlo. Antes de pintar *La jungla* tiene un cuadro interesantísimo, *La silla*. Se expone en 1943 e influyó mucho en

la pintura cubana. Como sabes, en Cuba no hay jungla; decíamos la selva. Pero *La jungla* es un cuadro muy elaborado con las tijeras y la cola de caballo, donde se reconoce el peinado de Elena, su esposa. Pero cuando estás trece años en España y cinco en París, como estuvo Lam, y tienes posibilidades de regresar a tu país, vas de vuelta encantado. Lam sale por Marsella y a medio camino se entusiasma para ir a México. Al no tener la visa mexicana, Lam decide su vuelta a La Habana. Y Cuba le dio todo. Porque Lam venía pintando —y Cundo Bermúdez es testigo— en un estilo picassiano de la época de *Las señoritas de Avignon*.

Los artistas hemos sido injustos con María Luisa Gómez Mena. La Galería del Prado, que ella dirigió, era de primera. Ella y Alfred Barr organizaron la exposición de Pintura Cubana en el Museo de Arte en Nueva York en 1944. Se tituló "Pintores Cubanos Modernistas". La segunda exposición de importancia sobre artistas cubanos contemporáneos "fuera de Cuba" se llevó a cabo en Nueva York y otras ciudades norteamericanas en 1987.

No conozco mucho de la producción reciente de los pintores cubanos. A Miami y a Puerto Rico ha llegado la obra de algunos. Observo en la pintura de los marielitos que están haciendo más expresionismo. Te digo mi sentir. El cubano no es un ser de expresionismo, como el mexicano o el venezolano. No voy a entrar en una disertación; Octavio Paz tiene un estudio muy bueno al respecto. Yo viví la situación de Machado, Batista y ahora la de Castro, pero no tengo por qué pintar la desgarrante tragedia. Yo no quiero expresar dolor. Para mí el arte es otra cosa. Lo que ambiciono es reflejar belleza.

#### LA BRISA Y NOSOTROS

La Academia San Alejandro me dio la "herramienta", pero le debo mucho a Bernard Reder, un escultor judío que trabajaba en piedra

y llegó a Cuba durante la Segunda Guerra Mundial. En 1937 en La Habana, en la esquina del Prado, donde estaba la antigua cárcel, se creó una Escuela similar a la de México. Estaba recién llegado de ese país y, por lo tanto, tenía capacidad para orientar a estudiantes en la talla directa —que por primera vez se enseñaba en Cuba en una Escuela de Arte—. Fue un éxito tal que aquellos alumnos de San Alejandro que asistieron en los meses de vacaciones a la Escuela Libre de Pintura, a su regreso a San Alejandro, exigieron la enseñanza de la talla en piedra. La matrícula y los materiales eran gratis. Esta Escuela Libre fue un centro cultural concurrencioso que produjo un fermento en la plástica cubana. Ahí conocí a Lezama. Fue una amistad constante, de reuniones íntimas. En cada santo de Lezama, el 19 de marzo, nos reuníamos en su casa y en la mía, el día de mi cumpleaños. El grupo fue reduciéndose y más con la llegada de la Revolución que abrió la caja de Pandora.

Abela estaba al frente de la Escuela Libre y Mariano, Portocarrero, Rita Longa<sup>10</sup> y yo, colaborábamos activamente en la enseñanza. Abela fue nombrado a cargos en el Cuerpo Diplomático, pero a su mujer no le gustaba Europa. Abela consiguió un dinero sobrante para la Dirección de Cultura con el que se fundó la Escuela Libre de La Habana. Allí había carpinteros que confeccionaban los bastidores; se hacía escultura y pintura. Enseñábamos el golpe. No me gusta usar el término de “profesor” sino de “orientador”. En San Alejandro no impartían ese curso, tampoco el vaciado; esto lo hacía por dinero un alumno de grado superior. Cuando años después hice una escultura y algunos me preguntaban: “Ven acá, chico, ¿tú vaciaste eso?”, ellos no sabían cómo se pegaba yeso con yeso. Tardé años en elaborar mi propio sistema de trabajo; entre las cosas que concebí fue mi propia técnica de vaciado. Lo que me valió fue saber cómo juntar el yeso luego de estar seco; esa técnica la aprendí con un amigo en un taller. Hoy en

<sup>10</sup> Rita Longa (1912).

día —como decía Siqueiros— hay muchos “plastificantes” dedicados a ello.

*La brisa* es una obra en bronce de la colección de Gastón Baquero. Es la figura horizontal de una pareja, y es la mujer quien lleva con ligereza al hombre. En su época fue un escándalo.

En Cuba hay un cafetín que está frente al muelle de La Caballería y que tiene una vista espectacular al canal de entrada de la bahía de La Habana. Ahí nos reuníamos para tomar cerveza y escuchar las conversaciones de los marineros. Tomábamos unos botecitos, que eran propiedad de unos mallorquines, y por 25 centavos remábamos hasta pasar al otro lado de la bahía para tener el placer de ver, con su luz transparente desde el otro lado, la ciudad de La Habana. En aquel cafetín, Lezama nos solía decir: “Ahorita viene la brisa. La brisita...” Y yo pensaba en la brisa y su magia.

En Cuba todo era diferente. La noche del trópico no es como la de México. ¿Por qué? No sabría decirlo pero hay algo distinto. En Cuba el cielo es más abierto. En México las noches son más oscuras y en el firmamento no brillan las estrellas con esa intensidad como en La Habana.

Mi primera piedra, *Nosotros*, fue Premio Nacional en 1938. Otro escándalo. ¿Un muchacho que empieza... logra el primer premio? El jurado estuvo integrado por Juan Marinello, José Manuel Acosta —hermano del poeta Agustín Acosta y amigo de Carlos Enríquez—, el tercero fue el pintor mexicano Javier Guerrero.

Recuerdo cuando llegamos al lugar donde se iba a celebrar la exposición: II Salón Nacional de Pintura y Escultura en el Real Castillo de la Fuerza. Pregunté a Rita Longa, a Ramos Blanco y a otros: “¿Ustedes escogieron su lugar?”. Como no me dieron una respuesta de inmediato, yo señalé el mío para la piedra *Nosotros*. La pieza lucía de maravilla, pues dominaba la perspectiva del Salón. Recuerdo el gran patio adoquinado, de lo que fue en un tiempo el lugar donde Hernán de Soto daba sus leyes de mando. El día de los premios caminaba sobre los adoquines cuando salía el jurado. Y fue

José Manuel Acosta el que me anunció: "Muchacho, eres el primer premio". ¿Mi reacción? Fue rápida. Viré en redondo y me dirigí hacia el muro que bordea el canal de la entrada del Puerto de La Habana. Fui caminando hasta que llegué a casa de mis padres en El Vedado. Mi deseo era comunicárselo a ellos primero. Imagínate, por ese premio empezaron mis líos. Fui acusado de comunista. Me encaré con Teodoro Ramos Blanco, un escultor negro que tuvo buenos inicios. Él presentó para ese concurso unas cabezas. ¡Qué se le iba a hacer! Fui el elegido. El poeta Ramón Guirao escribió en la revista *Grafos* una crítica elogiosa "por primera vez se hace una exhibición de escultura fuera de Cuba y *Nosotros* viaja al museo Riverside en Nueva York". En la actualidad la veo como una pieza sólida con una gran influencia de México.

#### ORIGINS DE ORÍGENES

Un norteamericano de Connecticut que vino a La Habana me compró por una bagatela *La brisa*. Estaba, por entonces, en yeso. Se la vendí. Tiempo después le escribí pidiéndole la pieza, para exponerla en el Museo de Cuba, pues era mi deseo pasarla en bronce. Él mismo se encargó de hacerla en la Fundición de Long Island. Me regresó *La brisa*, en bronce, por el Puerto del Mariel. Para allá fuimos Lezama, Mariano, Portocarrero y yo. Después de sacar *La brisa* de la aduana, nos dirigimos a un restaurante junto al mar. En una mesa redonda colocamos la figura en el centro y ordenamos el almuerzo, que sirvieron mozos vestidos de librea. Era así como el grupo compartía todo.

Tenía que venir Rodríguez Feo a meter la intriga y la cizaña. Yo lo clasifiqué como un mal discípulo de Epimeteo, porque no dejó ni la esperanza. Rodríguez Feo rompió aquella liga tan bella de amistad que existía en el grupo. Como sabes, Lezama y él terminaron peleados, pero si lees el libro que publicó de su correspondencia

con Lezama, ni te enteras. Y lo que molesta no es tanto su desinformación, sino sus falsedades. Él no conoció a Lezama en el Paseo del Prado como lo asegura en una de sus cartas.<sup>11</sup> Es una mentira. Rodríguez Feo llegó a La Habana y era un desconocido. Pedro Henríquez Ureña le escribió a su hermana Camila, que era amiga mía, y fue ella quien llamó para decirme: "Mira, Lozano, aquí hay un discípulo de Pedro que quiere conocer a los jóvenes artistas cubanos". Le hablé a Lezama y quedamos de vernos en el estudio de Mariano en la calle Empedrado 360, a las 10 de la mañana del primer domingo de enero de 1944. Lo recuerdo porque Gaztelu no pudo asistir; estaba oficiando como sacerdote-párroco en la iglesia de Bauta. En esa primera reunión estábamos Lezama, los pintores Mariano y Portocarrero, yo y Rodríguez Feo, donde fue presentado al grupo. Se ven y conocen por vez primera.

La revista *Nadie parecía* había cesado y Rodríguez Feo llegó con la proposición de hacer una nueva revista. Ofreció el dinero. ¡Pues adelante! Lezama daba la vida por publicar una revista literaria. La idea era que fuese bilingüe, para venderla en los círculos culturales de los Estados Unidos y que fuesen cuatro números al año. Se empezaron a barajar nombres para el título. Inmediatamente Rodríguez Feo dijo en inglés: *Origins*. A Lezama le gustó. Después de esa reunión, Rodríguez Feo invitó a Mariano y a su esposa Liby al *Sloppy Joe's* —un lugar para turistas y marineros. Rodríguez Feo usaba una chaqueta de Palm Beach y solía beber *Tom Collins*; nunca ligué con él ni con sus traguitos. A Mariano lo invitó a comer y le regaló su chaqueta y un sombrero de pajilla. Por esos días Mariano se había mudado para el Vedado; en su casa ya se servía *Tom Collins*.

Mariano me informó que Rodríguez Feo no quería en la revista al cura Gaztelu. En la segunda reunión, al siguiente domingo, se trató "el caso de Gaztelu". Rodríguez Feo, que se valió de Mariano,

<sup>11</sup> José Rodríguez Feo, *Mi correspondencia con Lezama* Lima, Era, México.

intrigaba para sacarlo como asesor de la revista. Tal vez fui algo duro. No pude contenerme. Le dije francamente: "Oye, ven acá, chico, ¿tú crees que porque pones el dinero puedes hacer lo que se te dé la gana con la revista?". Esa frase no me la perdonó nunca, pues quedamos alejados por años.

Gaztelu formó parte de *Verbum*, *Espuela de plata* y *Nadie parecía*. Mientras estuvo en *Espuela de plata*, Gaztelu iba todos los días a la redacción. Julián Orbón<sup>12</sup> también era del grupo. Justo Rodríguez Santos también, pero poco puedo decirte sobre él porque pertenecía más al grupo de *Espuela de plata*. De Portocarrero fui compañero desde 1937 y, a partir de entonces, raro era el día en que no nos veíamos. Era culto, más bien callado, pero cuando hablaba decía siempre las palabras justas. Así y todo, no dejaba de ser un soñador. Jorge Arche también estaba aunque él era mayor que nosotros. Lorenzo García Vega es muy inteligente y, a la vez, tímido. Eso sí, cuando nos tomábamos el *mojito*, Lorenzo estaba en contra de todos. Su carácter es eminentemente crítico. La madre de él, que era viuda, y la de Lezama eran amigas.

Los más unidos del grupo fuimos Gaztelu, Lezama y yo. Varios días a la semana nos encontrábamos para merendar. El padre Gaztelu iba en su auto, pasaba por Lezama y luego por mí, para ir al Carmelo, la Casa Potín, la cantina del hotel Riviera o al Kasalta. En este último lugar vi a Carlos Franqui, que nos saludaba de lejos.

Lezama era funcionario público y tenía que ir a su trabajo; estaba más comprometido. A los Vitier, los llamaba Lezama: "chininos", por andar siempre juntos como los chinos. Ellos nunca formaron parte activa en la vida política y social del país.

Eliseo Diego vivía en una finca. Su estudio era maravilloso, pues contaba con los muebles de la oficina de su padre. A través de las

<sup>12</sup> Julián Orbón nació en Avilés, España, en 1925 y murió en el exilio, en Miami, en 1990. Fue ganador del Premio Musical de Caracas 1954 por sus *Tres versiones sinfónicas*; es el autor de la famosísima canción *Guantamera*.

ventanas contemplábamos el paisaje del campo y su multitud de palmas. La Quinta Canaria, que era una clínica, al igual que el Centro Gallego y el Asturiano tenían un sanatorio para sus enfermos. Yo estuve por un tiempo en Los Pinos y podía llegar a pie, atravesando ese campo hasta la finca de Eliseo.

Cintio se había hecho católico a través de Julián Orbón. En la finca de Eliseo se hablaba del gobierno y del sesgo que para sorpresa de todos iba tomando la Revolución. Recuerdo una frase de Lezama —en casa de José Manuel Acosta, el hermano de Agustín— una noche en que estaban Miguel Ángel Asturias y su esposa, al regresar de China, venían entusiasmados. Se hablaba de los Comités de Defensa. Luego de mucha perorata, Lezama dijo: "Una cosa es en la montaña y otra es en el llano". Dicho esto se llevó la mano a la boca como para tapar su risita irónica... Pues Lezama tenía la gran risotada o la minirrisita, que era malévola.

Lezama, en su trato, era el cubano caballeroso y de gran chispa; simpático, con una conversación fabulosa. Él trataba de usted y mantenía una distancia, pero cuando eras de los allegados, Lezama concedía el tuteo. Nuestras relaciones fueron de camaradería, admiración y respeto. Caminábamos constantemente por el *relleno*.<sup>13</sup> En esos días estaban las obras en camino y aún no se construía el anfiteatro. Nos sentábamos en la parte terminada para conversar y de ahí emprendíamos caminatas por los portales del Prado hasta *La Josefita*, una antigua casa de helados, que quedaba más allá de las calles Reina y Águila. Ahí saboreábamos un delicioso mantecado.

Eliseo y Cintio jamás optaron por una posición política antes de la Revolución, ni firmaron ni apoyaron ningún tipo de declaración social. Hoy, por desgracia, son estandartes de la revolución castrista.

Al triunfo de la Revolución, las turbas desbordadas andaban por las calles pregonando lemas y sentencias. Una de esas noches, en la

<sup>13</sup> Se llamaba así a las obras que estaban realizando en el canal del Puerto de La Habana. Era, además, una zona de recreo con bancas y tenía un anfiteatro.

finca de Eliseo Diego estábamos Cintio, Fina, Julián Orbón, su esposa Tangy y yo. Podías ver esas marchas, escuchar consignas a gritos. Julián Orbón —que había visto la sublevación de los mineros durante la Guerra Civil Española y tenía aún pesadillas al respecto— muy alarmado dijo: “Estamos rodeados de ateos y protestantes. Los rusos y los norteamericanos enfrentados y nosotros metidos en el medio de este conflicto, solos y sin salida”.

Esa noche reaccioné. No tengo visa. Me la habían negado en la embajada norteamericana, pues en sus archivos tienen información de que había pertenecido al Instituto Soviético de Cultura. Error que tuve que aclarar. La cosa fue así. El escultor Sicre<sup>14</sup> en varias ocasiones formó parte como vocal del Instituto Cubano Soviético. Sicre renunció y Edith García Buchaca, que presidía ese instituto, me nombró sin consentimiento mío. Le expuse mi negativa a aceptar dicho puesto ya que regresaba a México en mi segundo viaje. Mandé una carta de renuncia, pero estúpidamente, debí haberla llevado ante un notario para levantar un acta. Mi renuncia yo se la envié a ellos. La embajada norteamericana me sacó a relucir esto. No tenía manera de probar nada. Buenos amigos como William Bouldier y el obispo Evelio Díaz me ayudaron a aclarar el asunto. Gracias a ambos pude obtener mi visado y en el momento oportuno salir de aquel infierno. Pero esa noche con las manifestaciones, estábamos aterrados todos los del grupo Orígenes.

## REVOLUCIÓN

Al principio simpaticé con la Revolución. No podía estar con el corrupto gobierno de Batista. Deseaba un cambio favorable para mi país. Me invitaron como jurado al Carnaval. Incluso Cristóbal Díaz —en Puerto Rico tiene una hora en la radio sobre música cubana—

<sup>14</sup> Juan José Sicre (1898–1974).

dedicó un programa a hacer una especie de paseo de un carnaval habanero y mencionó que “Alfredo Lozano es juez”. Es verdad.

El nuevo régimen, en su deseo de desarrollar un programa de embellecimiento de la ciudad, a través del Ministerio de Obras Públicas, solicitó la cooperación de los artistas plásticos. En este llamado escogieron pintores y escultores que sobresalían por sus obras. Me designaron para desarrollar una pieza en piedra que sería colocada en los jardines del Teatro Nacional, que se construiría en la Plaza de la Revolución. El gobierno se comprometía a pagar el proyecto y la ejecución de la obra. Si ésta tenía necesidad de trabajadores, los pagos se efectuarían en tres plazos. Pero una vez pagado el primero, o sea, la tercera parte, los artistas involucrados en el programa fuimos llamados a las oficinas de Obras Públicas. Allí se nos pidió que los pagos restantes fueran donados a la Reforma Agraria. Mi composición la realicé en forma horizontal, porque tenía de fondo un grupo de palmas y quise romper la verticalidad. Trabajé también en el INIT.<sup>15</sup>

Realicé asimismo un tríptico para la iglesia de La Merced —aunque fue fundada por padres Mercedarios, pasó más tarde a manos de los Paúles— por orden del padre Pérez, entonces prior de dicha iglesia. Yo tenía que comprar el material, que era piedra. Fui a ver al “Consolidado del Mármol” —como lo llamaba por entonces la Revolución. Le expliqué que primero había que dar un adelanto. ¡Qué poca inteligencia para ayudar al artista! Además, lo que hicieron fue tal porquería. ¡Las manos parecían platanitos! Tuve que rehacer todo el trabajo en la parte del *Te deum* representado por ocho imágenes de sacerdotes. Entre ellos reproduce la imagen del padre Gaztelu —aunque no era Paúl, quise incluirlo por todo lo que él hizo por el arte moderno en la Iglesia Católica cubana.

Mi primer intento de salir de Cuba durante el régimen lo hice con una visa *waver* que concedía la embajada canadiense y repar-

<sup>15</sup> Instituto Nacional de la Industria y el Trabajo.



tía el Sr. Rosas, un empleado del restaurante El Carmelo. En esa época, como ahora, no se podía sacar nada. Lo que hice fue limpiar mis archivos. Boté cartas que hoy me arrepiento: eran documentos. Cuando llegué al aeropuerto, esa visa no me sirvió por no tener reconocimiento de Washington. No pude salir y regresé a mi departamento—estudio. Tuve suerte de que no fuera cerrado por el Comité de Defensa. En esa ocasión de la “falsa visa”, Cundo Bermúdez iba a salir en ese vuelo. No pudo porque se le murió la madre ese mismo día en que los agentes del régimen iban a hacerle el inventario. La madre estaba enferma y debía ir al médico. No la dejaron salir. Su madre murió. La enterraron. Fue terrible.

Otro intento de salida fue por Colombia a través de mi amigo Don Robinson, quien me envió el costo del pasaje. En un momento dado, debía tomar un barco español. El plan se frustró porque en eso aconteció el incidente con el embajador español, cuando Fidel, en un discurso, tedioso, acusó por la televisión a España. El embajador español apareció, de improviso, en el estudio y conminó a Fidel: “Lo que usted dice es falso”. Se formó un alboroto. A causa de ese rompimiento de relaciones entre ambos países se me cerró esa puerta, pues retiraron la línea de barcos.

Después de esos intentos pensé que las posibilidades de una salida de Cuba no eran factibles. Traté de adaptarme a aquella soledad y aislamiento. Cuando por fin logré salir de Cuba, en 1967, mi madre y mi padre estaban conmigo. Mi madre me dijo: “Aunque esto es muy triste, tú te vas. Aunque yo esté muerta, ahí, por favor, tú te vas”. Tenían terror de que no me fuera. Nunca volví más a verlos. Murieron en Cuba.

Conocí a Marcelo Fernández, que era de Matanzas y se embarcó con Fidel en el *Granma*. Cuando él bajó de la Sierra, por los días en que se ignoraba la suerte que corrieron Fidel Castro y sus acompañantes, luego de su desembarco, Marcelo Fernández llegó a La Habana y se hospedó en la casa de Viccini, cuñado de Julián Orbón, en el Vedado. Una de las motivaciones de Marcelo era tener

contacto con artistas y escritores. En una tertulia en casa de Orbón, en que asistimos Lezama, Orbón, Leonardo Acosta y yo, acordamos publicar una revista bajo el espíritu martiano. Una noche fui llamado al Departamento de Estado. Allí, junto a Marcelo Fernández, me ofrecieron el puesto de Consejero Cultural, en el Cairo o en la India. Rechacé el nombramiento. Mismos que fueron tomados por el pintor Mariano y el escultor Estopiñán.<sup>16</sup>

Recuerdo una ocasión en que fui al banco, mis ahorros los tenía en el de la calle 23 en El Vedado —aunque los bancos no sirvieran para transacciones ni para pagar la luz ni para nada. La desempleomanía era tremenda. Una mujer detrás de mí en la fila empezó a cantar la Internacional. Y el empleado a reclamarme. “¿Por qué no vino antes a cambiar el dinero?” “No tenía prisa”, le contesté. Y en cuanto a la mujer, pensaba: si supieras que antes de haberla tú cantado, yo lo había hecho antes, en México, un primero de mayo. Iba con Silvestre Revueltas, el *Totonaca* e Ignacio Jaramillo. Allí en la plaza, Silvestre rajó contra Diego Rivera: “Mira ese condenado, se reúne a tomar cuando es secretario del partido...”

En 1961, monté y diseñé el *display* de la primera exposición de Artesanía Cubana que se celebraba en Cuba. Tuve treinta obreros, entre pintores y carpinteros para ejecutar la obra. Ésta se celebró en la planta baja —tiene forma de estrella— del Monumento José Martí. Una vez que la hube montado, pedí mi renuncia. El perfil de la Revolución había tomado otro color, el rojo. En esa exposición artesanal hubo cerámica y otros objetos de madera. La artesanía en Cuba no era ni tan rica ni variada como la de México. Tal vez la única comparable sea la que se hace en Santa Clara y Trinidad. Lo más representativo de esta artesanía se caracteriza por los bordados de bolillo, que realizaban las mejores familias del lugar. Llegaron a ganar premios en las exposiciones de París. Esos tejidos y bordados los recoge muy bien y los materializa en su pintura Amelia Peláez.

<sup>16</sup> Roberto Estopiñán, desde 1968, radica en los Estados Unidos.

## LA HISTORIA DETRÁS DE LA HISTORIA

Como ningún otro pintor de la nueva pintura moderna cubana, Carlos Enríquez estaría comprometido con la ruralia del campo que lo viera nacer. Se le llamó *enfant terrible* de la pintura cubana. Fue un ser de excepcionales dotes y exasperado temperamento. Su temática pictórica, el desnudo, fue motivo de escándalos en varias de sus exposiciones. Mismas que fueron clausuradas por el propio artista. El desnudo más famoso era el de su segunda esposa, *Eva saliendo del baño*. La transparencia y delicadeza del color lo convierte en uno de los desnudos más importantes de la pintura moderna.

Carlos Enríquez se casó primero con una norteamericana. Tiempo después, se separaron. Eva Frejaville llegó del brazo del “hombre de las columnas” —podemos decirle así a Alejo Carpentier, pues tiene un libro sugestivo, con muchas fotografías que se llama *La ciudad y las columnas*—. La historia es conocida: Eva se va con Carlos Enríquez al Hurón Azul. Alejo se apareció a buscarla, pero Eva se quedó con Carlos Enríquez. Carpentier después se casó con Lila. Las malas lenguas dicen que Eva Frejaville era producto de Diego Rivera porque Eva tiene un retrato de ella, de niña, pintada por Diego, con los mismos ojos saltones. La gente enloquecía con Eva. Tenía un cuerpo formidable. Se acostaba en la hamaca y al mecerse el movimiento revelaba su cuerpo. Todos la veíamos hipnotizados.

Antes de la Revolución, Alejo Carpentier estuvo en Venezuela, muy unido al dictador Pérez Jiménez. De vez en cuando venía a La Habana. En uno de esos viajes trajo una edición de libros. Los vendía a tres por un peso. Esta transacción comercial se efectuaba en plena vía pública. Uno de sus lugares preferidos era la acera de El Encanto. Carpentier se encaramaba en una tarima y, en voz alta, junto a su esposa Lilia, vendían los ejemplares.

Conocí a Roberto Diago.<sup>17</sup> No sé si fue antisemita. ¿La verdad? Tenía el prejuicio de ser negro. Diago respiró una intensa vida musical; su padre fue violinista de la Filarmónica de La Habana. Recuerdo a Diago chillando arias de Bach. Era un gran dibujante. Su suicidio encierra una gran incógnita.

A la autora de *La Cuba secreta*, María Zambrano, la traté en varias ocasiones en la casa de los Orbón. Ella tenía adoración por los gatos. Cuando vivía en Roma, en los altos del Café del Popolo, salía por las noches acompañada de su hermana Araceli para darle de comer a los gatos de la barriada. Luego de hacer ronda nocturna asistía al café. Allí, una de esas noches, conocí al pintor mexicano Juan Soriano. Recuerdo su conversación en la que me dijo: “Los artistas cubanos son privilegiados, no cargan el peso y el cúmulo de culturas de los mexicanos. Ustedes son libres y sus expresiones más dinámicas”.

Virgilio Piñera y yo íbamos con el mismo dentista. A las 7:30 de la mañana yo desayunaba en el *Tensen*,<sup>18</sup> porque el consultorio estaba a un paso. Ahí nos encontrábamos y también en El Carmelo. A esa cafetería solía ir Rosa, una muchacha muy bonita. A Virgilio le gustaba. Le dije a Rosa que tenía un admirador. “Preséntamelo, Lozano. ¿Quién es?” Le dije: “Aquel que está sentado en esa mesa”. “¡Ay, por tu vida, no!” Nada más de verlo, Virgilio estaba dado. Él no lo ocultaba y me decía: “Para ser marica hay que tener mucho valor”.

Lo que te contó Eloísa Lezama Lima sobre el incidente entre Cabrera Infante y yo es excesivo,<sup>19</sup> pero como se trata de su hermano hay que perdonárselo. El asunto con Cabrera Infante y yo fue en la casa de un amigo en común: Vicente Báez, quien fuera administra-

<sup>17</sup> Roberto Diago (1920–1957).

<sup>18</sup> (*Ten Cent*), así era conocida la tienda Woolworth, situada en Galeano y San Rafael, en La Habana.

<sup>19</sup> Alfredo Lozano se refiere a la entrevista con Eloísa Lezama Lima: “Una resistencia fogosa” en *Rojo y naranja sobre rojo*.

dor del periódico *Revolución*. Cabrera Infante fue director de *Lunes*. Ese grupo, en aquel entonces, era poderoso y no tan amigo de Lezama y sus amigos. Fuese en el suplemento o por teléfono, hostigaban a alguien del grupo Orígenes. Hoy son los grandes amigos de Lezama, pues a la larga, han tenido que reconocerlo.

Cuando leí: "Vidas para leerlas", me pareció un ensayo de mal gusto y poco profesional en un escritor de su talla. Y cuando le reclamé a Cabrera Infante lo que escribió sobre Lezama y Virgilio, contestó sacando a relucir a Proust. Le dije: "Un momentico, Proust se metía con una sociedad y tú te estás metiendo con gente de talento". Además, Virgilio Piñera era amigo suyo.

Cuba era un balcón abierto; en el medio artístico abundaba el homosexualismo: todo se sabía. En mis largos años de haber tratado a Lezama, jamás le vi un detalle de homosexual ni nada le supe. Una secuencia de aquellos primeros días de la Revolución fue que el dos de enero, Eduardo Bofill,<sup>20</sup> amigo de Armando Hart, me citó para que fuera a la Dirección de Cultura. Me comuniqué con el pintor Cundo Bermúdez, Rita Longa y Martha Arjona y allá fuimos. Levantamos acta de todo lo que allí había. Se trataba de nombrar al director de Cultura. En esos momentos el que sonaba para el puesto era Lezama Lima —puesto que él no aceptaría—, no obstante, empezamos a redactar los reglamentos. Al enterarse Carlos Franqui —hombre poderoso por ser director de *Revolución*— envió a que tomara ese cargo Cabrera Infante. Luego de unos días, Cabrera Infante lanzó un llamamiento a todos los artistas, escritores y poetas para que colaboraran. En los periódicos aparecieron las firmas de muchos. La táctica era conocida: números contra personas que representaban una relevante posición en las artes y letras del país. Aquello terminó como "la fiesta del guatao".<sup>21</sup> La persona que

<sup>20</sup> Eduardo Bofill vive en el exilio y es en la actualidad un destacado luchador por los derechos humanos en Cuba.

<sup>21</sup> Fiesta del guatao: cubanismo por algo que termina mal.

nombraron fue una incolora profesora de la Universidad de La Habana: Vicentina Antuña. Pero lograron su cometido: que nadie de Orígenes tomara posición.

En ese transcurso en que Cabrera Infante estaba, interinamente, en la Dirección de Cultura, Armando Hart tuvo un encuentro con nosotros, en una residencia junto al río Almendares. Se discutió una vez más la Dirección de Cultura y su nuevo director. Se propusieron nombres, entre ellos, a José Antonio Portuondo, al que nosotros acreditamos por su labor cultural. ¿La respuesta de Hart? "No, él no puede ser, porque es comunista." Dato que ya sabíamos, pero en nuestra elección no contaba el cariz político de la persona sino su capacidad.

Algo que no sabes sobre Lam. En Estados Unidos conocí a una pintora, mujer interesante. Salí con ella e iba a su estudio. Recuerdo que se bañaba en una tina contándome que su marido era travestí, pero vivía enamorado de las piernas de ella. Como ves, era una mujer con complicaciones, pero tan bella. En el acto sexual, para que lograra el orgasmo, ¡Ave María!, te lo digo abiertamente, había que batirse como un general. Pues a esa mujer se le mete en la cabeza Lam. Traté de disuadirla, pero tenía obsesión con él. Fue a Cuba y no sólo se mete con Lam sino con otros.

Te estoy contando la historia de la pintura en Cuba, al estilo de Labrador Ruiz. Labrador era divino. Y su casa en Reina estaba llena de caracoles, máscaras, libros por los que tenía pasión. Pues con él solíamos reunirnos en casa de un funcionario español, te estoy hablando ya en la Revolución —nos bañábamos en la piscina y Labrador amanecía allí—. A veces el padre Gaztelu iba, pero se retiraba temprano. Cuando Labrador comenzaba a rajar, a Gaztelu no le gustaba. Y Labrador insistía: "Padre es que tengo que hacer la historia..."

## EXILIO

Me gusta el arte griego y Maillol por mediterráneo. Bernard Reder conoció en persona a Maillol y me solía hablar de él. Cuando salí exiliado, al llegar a Estados Unidos, Reder vino a buscarme y me invitó a su casa. Pero la verdad, ya estaba exiliado en Cuba. Lo terrible para mí fue el hecho de tener amistades de más de veinte años, y que, por causa de la Revolución, se peleen con uno. Si pude salir de Cuba fue gracias a las gestiones de mi amigo Jorge Vol-sky, corresponsal del *New York Times*, quien las hizo también para el pintor Cundo Bermúdez. Ambos salimos en uno de los "Vuelos a la libertad", vía Varadero-Miami, el 22 de enero de 1967.

Me siento isleño dentro de la cultura mediterránea, por ello en mi exilio vine a esta isla, Puerto Rico, buscando horizontes, sol y esa suavidad del paisaje bordeado de costa que siguiera hálitos y un cierto perfume de Cuba. El mar aquí es distinto. En Cuba lo veía frente a la costa, cuando se ponía bravo, cuando se hacían regatas fuera de la bahía. En fin, lo miraba todos los días. La campiña cubana la recuerdo bien por un recorrido que hice por la carretera central; Pinar del Río es escarpado en sus montañas y mogotes, Camagüey y Santa Clara no presentan la fiereza de los paisajes abruptos de México, que plasma el Dr. Atl.

Nací en la capital habanera. Excepto los años que pasé en Los Pinos —reparto en las afueras de la ciudad— mi vida y obra se desarrollan en el Vedado, del que me siento ciudadano. Para aquellos vecinos de ese lugar, nos sentíamos como en una pequeña república. Delimito confines partiendo de la Universidad, tienes el Lyceum de La Habana, Pro Arte Musical, la Alianza Francesa, el Instituto Cubano-Americano Abraham Lincoln, los tres conservatorios de música, restaurantes franceses e italianos, uno vienés y el conocido Carmelo en el interesante triángulo de Calzada y D con el Auditorium y el parque Villalón. Así como Lezama conocía las calles de La Habana Vieja, yo era un experto de las calles de El

Vedado; capaz de reconocerles el olor; sabía de casa en casa quién vivía. Por la década de los cincuenta en El Vedado vivían los artistas Cundo Bermúdez, Mario Carreño, René Portocarrero, Raúl Mi-lián, Sandú Darié,<sup>22</sup> Luis Martínez, Pedro Daniel Serra-Badué,<sup>23</sup> Carlos Enríquez, Andrés García, Mariano Rodríguez, Juan David, Alfredo Lozano. Además del Carmelo existían los tres cafés de las calles 12 y 23 y el café Jardín. Todas esas cafeterías eran termómetros de vida social y política del país porque las llamadas peñas artísticas y literarias se desarrollaban en grupos. El mío surgió en 1937 en los días de la fundación de la Escuela Libre de Pintura y Escultura en La Habana en 1937 cuando nos encontramos Lezama, Gaztelu, Pérez Cisneros, Orbón, Mariano, Portocarrero, Arche y yo. Desde entonces fue una amistad de trato diario, hasta los días de la separación causada por el advenimiento al poder de Fidel Castro. Muy allegados al grupo también fueron García Vega, Vitier, Eliseo Diego, Armando Álvarez Bravo, Fina García Marruz y Octavio Smith.

Yo iba a diario al Carmelo; si Mariano me veía, él se alejaba con sus acompañantes a otra mesa. En una exposición suya de pintura, tuvo el mismo comportamiento. ¿Por qué? Porque yo estaba en contra de la Revolución. Eso fue la vez que se corrió la voz de que un avión vino para bombardear La Habana, en 1961. Era una mentira para hacer propaganda. Querían que firmara un manifiesto redactado en forma escandalosa, en donde se culpaba al imperialismo yanqui de meterse en la cultura nuestra. Yo dije: "No, chico, no, en Cuba, los Estados Unidos nunca dijeron: "hay que pintar así o esculpir asao". Incluso mi generación le debe mucho de su aprendizaje a ese país.

Hoy en día éstas son mis esculturas.

*Lozano me muestra en el Homenaje a Changó, El Hacha de Le-*

<sup>22</sup> Sandú Darié (1908-?).

<sup>23</sup> Daniel Serra-Badué (1914) murió en el exilio en los Estados Unidos.

panto, Triple Hacha y otras piezas espléndidas, el lado emocional de sus vivencias inspiradas en una mezcla que aún la fabulación mágica cubana de la santería, con una conciencia vigilante. Son verticalidades que ocupan el trono de la mente fusionando dos órdenes al parecer inco - nectables: el sentimiento con el pensamiento.

Ahora estoy dibujando en blanco y negro. Siempre me ha gustado el dibujo. ¿Por qué? Si la gramática es el arte que nos enseña a hablar y escribir correctamente, el dibujo es el arte que nos muestra la coordinación de la obra plástica. Toda obra real o abstracta al ser proyectada en el espacio estará en amoroso apego con el dibujo.

Las cosas del exilio, en La Habana caminaba mucho, aquí no. Y a Cundo Bermúdez no lo veo, pero hablo por teléfono con él constantemente.

El mural que realicé para la CTC de 12 metros de largo por 5 de alto, compuesto de doce figuras en el edificio del centro de La Habana —se consideraba la mayor escultura de Cuba— fue destruido; igual hicieron con el mural en cerámica de Amelia Peláez, con el monumento histórico que fue la Quinta San José, propiedad de Lydia Cabrera porque se fue de Cuba. Y a Amelia Peláez, aunque se quedó —como no comulgaba con el régimen, y se peleó con Marinello— también le echaron para abajo el suyo en el hotel Habana Hilton.

Durante los siete años que estuve en Cuba durante el régimen castrista, se me hizo más difícil cada día convivir dentro de semejante estado social, tener que soportar la ignominia y falta de libertad a que el ciudadano cubano está sometido. No ser libre, no poder expresar la vivencia del ser es estar cohibido de lo más grande que tiene el hombre: el libre albedrío. A partir de 1967, en que salí al exilio, hasta la fecha, han apretado a ese pueblo... No sé cuánto más podrá resistir.

En una conferencia, Leví Marrero, muy optimista, decía que la recuperación que tendría Cuba, luego de la caída del régimen cas-

trista, sería rápida. Sus argumentos se basaron en la guerra de Independencia: Cuba pudo salir adelante. Pero esta Revolución ha sido fatídica. Y no hablo del aspecto material.

Yo no tengo familia, no tengo casa. ¿Me gustaría ir? Claro, en los años cincuenta cuando estuve en Nueva York y fui amigo de Jacques Lipshitz —que hablaba bien el español—, Léger, Arp, y más artistas, pude haberme quedado, pero regresé a Cuba.

¿Cómo describiría mi vida? Como latente disidencia marcada por tres etapas: la de colegial, artista y ciudadano. La primera fue cuando estudiaba en el colegio de los hermanos de La Salle del Vedado. Era una enseñanza basada en el silencio, los brazos cruzados y memorizar todo —lo cual coartaba la imaginación—. Por no guardar silencio y bajar los brazos en desobediencia fui expulsado del colegio en 1927. La segunda disidencia ocurrió en la escuela San Alejandro, por no acatar los planes de estudio y los métodos académicos; la abandoné en 1933-1934 y me fui a estudiar a la Escuela Libre de Escultura y Talla de México. La tercera disidencia, como ciudadano cubano, fue por no estar de acuerdo con dogmas que condenan la falta de libertad y expresión. En busca de ellos abandoné mi país. Pero no creas, mis 27 años de exilio no me han separado de Cuba, La Habana y el querido Vedado. Ahí transcurrió mi adolescencia, también mi vida artística. Ahí dejé a mis padres y a tantos queridos amigos —muchos ya desaparecidos— otros, en el exilio. Es imposible olvidar que convivíamos en la espera del sol. Ese sol que nos pintara un deslumbrante amanecer a todo lo ancho de nuestro litoral del Malecón.

¿Qué sentido hallo en estos años de exilio? Han sido una suma de páginas abiertas de enseñanzas y contemplaciones, de respeto a las grandes culturas, de eternidad de marcado tiempo y espacio. También han sido años de rechazo a un sinnúmero de "ismos" que no son de nuestra identidad. Ese ayer, hoy se hace más cercano. Observar el gran arte es y será el mejor legado para nuestra personalidad artística.

¿Cómo me defino? Soy un hombre que cada día y, cada vez más, mira hacia atrás. Ver el pasado es muy necesario. Con este monólogo he recuperado a Cuba y a México.

PUERTO RICO, JUEVES 23 DE DICIEMBRE DE 1993.

CRISTÓBAL DÍAZ:  
A DONDE SE FUE EL SON

CADA PAÍS TIENE su espíritu propio; el de Cuba siempre está ligado a la música que canta y toca. Así ha sido desde la primera expedición que conquistó a Cuba en 1511 y dejó el legado musical de España con músicos como el vihuelista Alonso Morón, el cantor Porrás y el que tocaba la viola: Ortiz. ¿Quién fue el primer músico cubano? La historia le concede ese lugar al hijo de una india y español que aprendió a "tañer órganos y conocía a fondo las reglas del canto llano":<sup>1</sup> Miguel Velázquez.

Inmortalizada con un son que lleva su nombre, a Teodora Ginés (Ma Teodora) —una dominicana que murió en Santiago de Cuba a mediados del siglo XVIII y que junto con su hermana Micaela y varios músicos más formó la primera orquesta musical de Cuba— se le considera la primera celebridad musical de la isla. El primer compositor —le llamaron el Paganini cubano— fue Esteban Salas<sup>2</sup> y Juan París<sup>3</sup> fue el primero en ejecutar cuartetos de Beethoven en Cuba, mientras que la Academia Filarmónica fue fundada por el violinista Antonio Raffelín.<sup>4</sup>

Muchos han sido los personajes que han influido el curso y la forma de la música cubana. Imposible mencionarlos a todos, pero sí en una forma sucinta a Manuel Saumell,<sup>5</sup> el padre de la contradanza, la habane-

<sup>1</sup> Antonio Carbajo, *Cancionero cubano*, Editorial Language Research, Miami, 1969.

<sup>2</sup> Esteban Salas (1715–1803).

<sup>3</sup> Juan París (1759–1845).

<sup>4</sup> Antonio Raffelín (1796–1882).

<sup>5</sup> Manuel Saumell Robredo (1817–1870).

ra, el danzón, la guajira, la clave, la criolla y otras modalidades de la canción cubana. Así como también a uno de los grandes músicos románticos: el pianista y compositor Nicolás Ruiz Espadero.<sup>6</sup> ¿Y qué decir de José Silvestre White,<sup>7</sup> el niño prodigio violinista aclamado en Atenas en 1854, autor de "La bella cubana"? Pero al músico que se le considera de más importancia del siglo XIX es a Ignacio Cervantes,<sup>8</sup> mientras que las óperas de Gaspar Villate<sup>9</sup> fueron estrenadas en Europa al mismo tiempo que Miguel Failde<sup>10</sup> estrenaba en 1870 —según otros en 1889, un baile de cuadros formado por 20 parejas provistas de arcos y ramos de flores— en Matanzas el primer danzón cubano con "Las alturas de Simpson". Zarzuelas, romanzas y habaneras fueron creadas por el director de orquesta y compositor camagüeyano, José Marín Varona.

Gumersindo (Sindo) Garay,<sup>11</sup> pilar de la música criolla, que vivió 101 años es el hacedor de célebres melodías como la "Bayamesa" y "Virgen del Cobre". Eduardo Sánchez de Fuentes<sup>12</sup> creó la inmortal habanera "Tú". Aunada a la calidad de las composiciones melódicas habría que considerar el elemento prolífico en la figura de Antonio María Romeu,<sup>13</sup> conocido como el "mago de las teclas", al haber creado más de 2 000 danzones, entre ellos: "Linda cubana". Por su parte, Jorge Anckermann,<sup>14</sup> compuso más de 500 géneros musicales. A su muerte, su viuda donó 3 200 partituras.<sup>15</sup>

En la playa de Marianao en 1950 murió Manuel Corona, el músico que puso nombres de mujeres como títulos a algunas de sus canciones:

<sup>6</sup> Nicolás Ruiz Espadero (1832–1890).

<sup>7</sup> José Silvestre White Laffite (1835–1918).

<sup>8</sup> Ignacio Cervantes Kawanagh (1847–1905).

<sup>9</sup> Gaspar Villate y Montes (1851–1891).

<sup>10</sup> Miguel Failde (1852–1921).

<sup>11</sup> Gumersindo (Sindo) Garay (1867–1968).

<sup>12</sup> Eduardo Sánchez de Fuentes (1874–1944).

<sup>13</sup> Antonio María Romeu (1876–1955).

<sup>14</sup> Jorge Anckermann (1877–1941).

<sup>15</sup> Según Cristóbal Díaz Ayala en *Cuba canta y baila. Discografía de la música cubana*, vol. I (1895 a 1925), Editorial Musicalia, Puerto Rico, 1994.

"Mercedes", "Julia", "Alfonsina". También en 1950 y en La Habana murió Luis Casas Romero,<sup>16</sup> el creador de la "Criolla", género de canción cubana recordada para siempre como un símbolo de la cubanidad, una de las más célebres: "El mambi". Ligadas a las melodías de ayer y hoy, están las de Ernestina Lecuona: "Ahora que eres mía", "Jardín azul". El famoso "Babalú" es de Margarita Lecuona. Inmortales melodías son "Marta", "El manicero" de Moisés Simons;<sup>17</sup> la "Cecilia Valdés" y, "Quiéreme mucho" —que le dieron fama y gloria a Gonzalo Roig,<sup>18</sup> Eliseo Grenet,<sup>19</sup> creador del sucu sucu, es uno de los grandes valores de la música cubana, algunas de sus canciones famosas son: "Si muero en la carretera", "La mora" y "Ay mamá Inés". "Motivos del son" pertenece al violinista Amadeo Roldán<sup>20</sup> y "Yamba O", y "Bombe" son de Alejandro Caturla.<sup>21</sup>

Ernesto Lecuona tiene obra inolvidable en su música clásica y popular: "Siboney", "La comparsa", "Malagueña", "Damisela encantadora", "Siempre en mi corazón", "María la O", entre muchas. Este genial creador nacido en Guanabacoa, La Habana, murió en el exilio en Las Islas Canarias dejando estipulado en su testamento que sus restos sean trasladados a su patria el día que Cuba sea libre del castrocomunismo.

Entre los cubanos del exilio que con sensibilidad, pasión y rigor se han dedicado a escribir libros sobre el acontecer de la música cubana, nos habla Cristóbal Díaz Ayala.

NEDDA G. DE ANHALT: ¿Cómo surgió tu afición por la música?

CRISTÓBAL DÍAZ: De los tres a los ocho años de edad, viví en un

<sup>16</sup> Luis Casas Romero (1882–1950).

<sup>17</sup> Moisés Simons (1890–1945).

<sup>18</sup> Gonzalo Roig (1890–1970).

<sup>19</sup> Eliseo Grenet (1893–1950). Sucu sucu es una forma antigua del son que se practicaba en la isla de Pinos. Según Cristóbal Díaz con el sucu sucu "Felipe Blanco", Eliseo Grenet hizo resurgir el género.

<sup>20</sup> Amadeo Roldán (1900–1939).

<sup>21</sup> Alejandro Caturla (1906–1940).

sitio en La Habana que era como un palco frente a lo mejor de la música cubana. Se trataba del llamado hotel Vista Alegre. No podía estar más estratégicamente situado. Delante del Parque Maceo y ocupando el frente de la calle Belascoaín, desde la calle San Lázaro hasta el Malecón habanero. En los bajos existía el café Vista Alegre, punto obligado en la mañana para la clase rica cubana —en su mayoría residente en el barrio de El Vedado— en su ruta hacia el centro de La Habana. A su magnífico restaurante acudían también a almorzar y, sobre todo, por las noches; sus mesas, colocadas en los amplios portales o en la acera al aire libre, era el lugar de moda y reunión de empresarios, profesionales, literatos y artistas. Noche a noche, era amenizado por artistas como el Trío Matamoros, Sindo y su hijo Guarionex, el Cuarteto Luna, Graciano Gómez, Barbarito Diez y otras grandes figuras de la trova cubana. Como si esto fuera poco, la glorieta del Parque Maceo quedaba cara a cara al hotel. Allí tocaban la retreta, turnándose de un sábado a otro, la Banda Municipal dirigida por Gonzalo Roig, la de la policía por el capitán Romaguera, la del ejército dirigida por el maestro Luis Casas Romero. Cuando se permitió a las comparsas desfilar nuevamente en 1937, después de muchos años de prohibición, lo hicieron a lo largo del Malecón. Y en el balcón de uno de aquellos cuartos del hotel Vista Alegre, había un niño a quien todo eso se le quedó muy grabado.

NA: ¿Estudiaste algún instrumento?

CD: No, pero en mi niñez y adolescencia continuó el interés por la música. Después nos mudamos para La Víbora y recuerdo que caminando de mi casa al colegio, al mediodía, podía seguir el programa de Crusellas —que traía a Toña la Negra y otras grandes figuras de México, de casa en casa, porque todo el mundo tenía la radio puesta—. Cuba siempre ha sido muy musical. Mis padres lo eran. Frecuentábamos muchos cines y teatros —aunque no fuera en los mejores asientos. Y no tan sólo me interesaba lo cubano. A los dieciséis años tuve un programa de radio, de música

ca norteamericana. Empecé a escuchar lo clásico también. Siempre he sido un promiscuo musical. Terminé el bachillerato, y comencé a estudiar simultáneamente las carreras de derecho y ciencias sociales. Al año siguiente, periodismo, pero esta última no la pude terminar, me faltó un año. Empecé a ejercer como abogado, pero la música seguía siendo mi otro interés. Abrí con mi esposa una tienda de venta de discos.

NA: ¿En qué otros barrios habaneros viviste?

CD: Viví mucho tiempo cerca de las escuelas Pías y después en Juan Delgado y Espadeo que ya es colindante con el barrio La Víbora.

NA: Háblame de tu época universitaria.

CD: En la Universidad de La Habana fui compañero de Fidel Castro, pero ya en su segunda etapa, no la de pandillero sino cuando regresó a terminar la carrera. Como él, yo también hice política en la Universidad; fui presidente de la Escuela de Ciencias Sociales. La primera vez que Fidel me propuso algo, nunca lo olvidaré, fue un pacto con los comunistas. Había un grupo de la Universidad que estaba planeando la huelga y tú tienes que acordarte de eso, pues fue una huelga importante. Fidel propuso a nuestro grupo hacer un pacto con otro. Le dije: “esa gente es comunista”. “Sí”, me contestó. “Pero también son muy disciplinados y organizados. Los usamos y después salimos de ellos”. Con este razonamiento a mí Fidel Castro no me podía engañar. Además, recuerdo que en enero de 1959, se produjo la boda de Salomé Casanova —hija de un senador prominente— con uno de mis compañeros de la FEU,<sup>22</sup> que había estado en la Sierra con Fidel y era comandante. Éramos muy amigos. Él me dijo: “Cristóbal, vete de aquí”. Y, fijate la frase que me agregó: “esto Fidel lo lleva al cero”. Y observa que es el paso a donde Fidel Castro ha llevado a Cuba.

NA: Entonces, ¿tú conociste a Fidel Castro, ya después del

<sup>22</sup> Federación Estudiantil Universitaria



atentado perpetrado a Manolo Castro?<sup>23</sup>

CD: Fidel Castro no tiró. Fue el "puntero". Es la persona que le dice a alguien: "mira, Manolo Castro es aquél". Entonces, ese alguien, que es nuevo, que es inocente —era Gustavo Sáez— llega, se acerca a Manolo Castro —que jamás piensa que ese hombre lo va a atacar— le dispara y lo mata.<sup>24</sup> Terminada esa etapa de mi vida universitaria, empecé a ejercer la carrera de abogado hasta 1959. Estaba relacionado con mi tío, del cual llevo el mismo nombre. Cuando se ve venir la debacle con la huida de Batista y con la subida de Castro al poder, me quedé un año en Cuba para tratar de defender los intereses de mi tío, hasta que me di cuenta de que era imposible.

NA: ¿Cuándo saliste de Cuba?

CD: En 1960, prácticamente de la Universidad, en donde era profesor agregado en la cátedra de derecho administrativo. Mi asignatura era derecho electoral y, figúrate, por la noche Fidel salía en la televisión diciendo: "¿Elecciones para qué?" Fui a Miami, donde viví unos meses, y después a Puerto Rico, donde vivo hasta la fecha.

NA: ¿Cómo se ha portado esta isla con el exilio cubano?

CD: Puerto Rico ha sido extremadamente generosa y hospitala-

<sup>23</sup> Manuel (Manolo) Castro y del Campo, presidente de la FEU, pierde la vida acribillado a balazos al salir del "Cinecito" en San Rafael y Consulado, el 22 de febrero de 1948. Pertenecía al MSR, en cuyas filas militaban veteranos de las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil Española; la pandilla rival era UIR, en la que militaba Fidel Castro. "Fidel Castro se vio acusado también del asesinato a tiros del estudiante Leonel Gómez, en agosto de 1947; acusado del asesinato del sargento Óscar Fernández Caral, policía universitario, en junio de 1948; acusado de matar a tiros a Justo Fuentes y al chofer Miguel Saenz en abril de 1949." (Estos datos aparecen en la página 31 del libro de Rius *Lástima de Cuba*).

<sup>24</sup> En la *Enciclopedia de Cuba*, tomo XIV, p. 341; en 7 voces, en la entrevista de Rita Guibert con Guillermo Cabrera Infante, pp. 394 y 395; en *Los días iguales* de Eduardo Suárez Rivas, p. 160, se asegura que Fidel Castro disparó contra Manolo Castro.

ria con el exilio cubano, desde el gobierno hasta sus clases más humildes. Además, los puertorriqueños comprendieron mucho antes que sus colegas norteamericanos el potencial que encerraba un exilio compuesto en su mayoría por profesionales y empresarios. Nos pusieron a trabajar donde mejor podíamos desarrollar nuestras habilidades, y creo que le pagamos buenos dividendos a la economía del país.

NA: Los mexicanos, que sí supieron aprovechar la inteligencia del exilio español, no quisieron hacer lo mismo con el exilio cubano.

CD: México siempre ha tenido una posición favorable con respecto a Fidel Castro. Una de las cosas que he tratado de aprender en estos treinta y pico de años de destierro, es ser objetivo. Cuesta trabajo, pero hay que hacerlo. Los Estados Unidos le quitaron a México la tercera parte de su territorio, y eso no se olvida. Por eso la política de no intervención es consustancial a México. Y, además, aplican aquello de que los enemigos de mis enemigos son mis amigos. Puerto Rico es diferente. La unión de cubanos y puertorriqueños es muy fuerte, se remonta a los tiempos del Partido Revolucionario Cubano de José Martí, que se constituye para lograr la libertad de ambos países.

NA: ¿Pero cómo vuelves a la música?

CD: En los primeros años, en Borinquen, casi todo mi esfuerzo estaba dedicado a sacar adelante mi familia, pero cuando mi situación mejoró empecé a reconstruir mi discoteca, que había dejado en Cuba. Encontré en Puerto Rico un profundo interés por la música cubana. Los productores y animadores de programas musicales poseían un conocimiento muy extenso de ella. Me sentí avergonzado. Fuera de la *Antología de la música popular cubana*, de Neno Grenet, escrita en 1939, el libro de Alejo Carpentier, y al principio de la revolución, los de Argeliers León, María Teresa Linhares y el de Natalio Galán, escrito en el exilio, se había investigado poco sobre música popular cubana. Eran libros conceptuo-

sos, no de divulgación. El público quiere saber no tan sólo qué es el son, la habanera, y otros géneros musicales sino quiénes son sus compositores e intérpretes. Había un gran vacío de información. En el exilio se había hecho la *Enciclopedia de Cuba*, un extraordinario esfuerzo editorial de Vicente Báez y otros muchos, pero la parte dedicada a la música era breve e incompleta. Se iba a reeditar la obra, y Báez me encargó la parte dedicada a la música. Empecé a investigar y recopilar, a mediados de los setenta. Primero en la Universidad de Puerto Rico, cuanto pude encontrar, incluyendo las revistas *Bohemia* y otras publicaciones de Cuba de 1960 en adelante. Tuve que aprender a separar el enorme bagaje de publicidad política del régimen, de los hechos importantes y la música. Proceso bastante difícil. Por supuesto, también leía el material publicado fuera de Cuba, por cubanos. Visité en varias ocasiones la biblioteca de la Universidad de Miami, la del Congreso de los Estados Unidos —que es la mejor del mundo—. Tuve suerte. Me encontré con una señora al frente del departamento latinoamericano. Era práctica, pero algo brusca; “¿Qué viene a hacer?” Cuando le explique, ella me dijo: “¿Cuánto tiempo piensa dedicarle a la investigación?”. Le dije: “No mucho. No tengo dinero”. Se echó a reír y dijo: “Voy a hacer algo con usted que se hace con pocas personas. Le doy una tarjeta que lo equipara con el empleado más antiguo del Congreso. Ya no se dan”. Con esa tarjeta entré y salí cuantas veces pude. Yo no leí ni un solo libro. Me la pasé frente a la copiadora reproduciendo todo. En la biblioteca de Nueva York, el mismo procedimiento, hasta completar lo que me faltaba. Paralelamente, entrevisté a todos los compositores y artistas cubanos que pude. Después me puse a escribir.

NA: ¿Qué pretendías lograr?

CD: Ofrecer un panorama general de nuestra música, que es un tema muy extenso, pero tratando a la vez de ser ameno. El proyecto de reeditar la *Enciclopedia de Cuba* se había abandonado, pero yo seguí adelante con mis estudios. En 1981 salió la primera edición

de *Música cubana, del Areyto a la Nueva Trova*<sup>25</sup> —que cubre desde los indígenas hasta 1979—. Ningún libro había llegado hasta fecha tan reciente.

NA: Me encantó esa parte en que ligas la música con la literatura y mencionas el estreno, en 1943, de “Forma”, el ballet para coro y orquesta de José Ardevol sobre un poema de Lezama y el “Ícaro” de Harold Gramatges. Entiendo que el libro va por su tercera edición.

CD: Ha tenido éxito. Próximamente saldrá la primera versión en inglés. Pese a sus errores y limitaciones —que soy el primero en reconocer—, creo que abrió la brecha para que otros sigan investigando y escribiendo sobre nuestra música.

NA: ¿Se han escrito recientemente otros libros de importancia sobre música cubana?

CD: En el exilio, en 1982, la doctora Mercedes Pérez Sanjurjo publicó otra historia completa de la música cubana: trabajo importante. También son testigos de mayor excepción Enrique Betancourt<sup>26</sup> y Rosendo Rosell<sup>27</sup>, que han editado libros. De este último va ya por el tercer tomo. A Bobby Collazo le edité su libro que cubre 40 años de farándula cubana. Hay otros trabajos monográficos y numerosos ensayos. En Cuba se han hecho algunos escritos, aunque están cargados de propaganda y distorsiones. Hay que aprender a leerlos.

NA: ¿Cuánto tiempo llevas con tu programa radial?

CD: “Cubanacán”, que como sabes quiere decir centro o corazón de Cuba, lleva más de doce años en el aire. Paso música cuba-

<sup>25</sup> Cristóbal Díaz Ayala, *Música cubana del Areyto a la Nueva Trova*, segunda edición revisada, Editorial Cubanacán, Puerto Rico, 1981.

<sup>26</sup> Enrique C. Betancourt, *Apuntes para la historia. Radio, televisión y farándula de Cuba de ayer...*, Editorial Ramallo, Puerto Rico, 1986.

<sup>27</sup> Rosendo Rosell, locutor, animador, periodista y compositor de cha cha chas: “Calculadora”, “Cuba cubita cubera” y boleros como “Caimito” y “Mañana”.

na —de antes y después de la revolución, por compositores y artistas de fuera y dentro de Cuba— con breves explicaciones para orientar a los oyentes.

NA: ¿Que reacción has tenido?

CD: Una gran audiencia de la comunidad cubana y puertorriqueña.

NA: ¿Cómo explicas el fenómeno Chirino, Marisela Verena, Gloria Estefan y René Touzet?

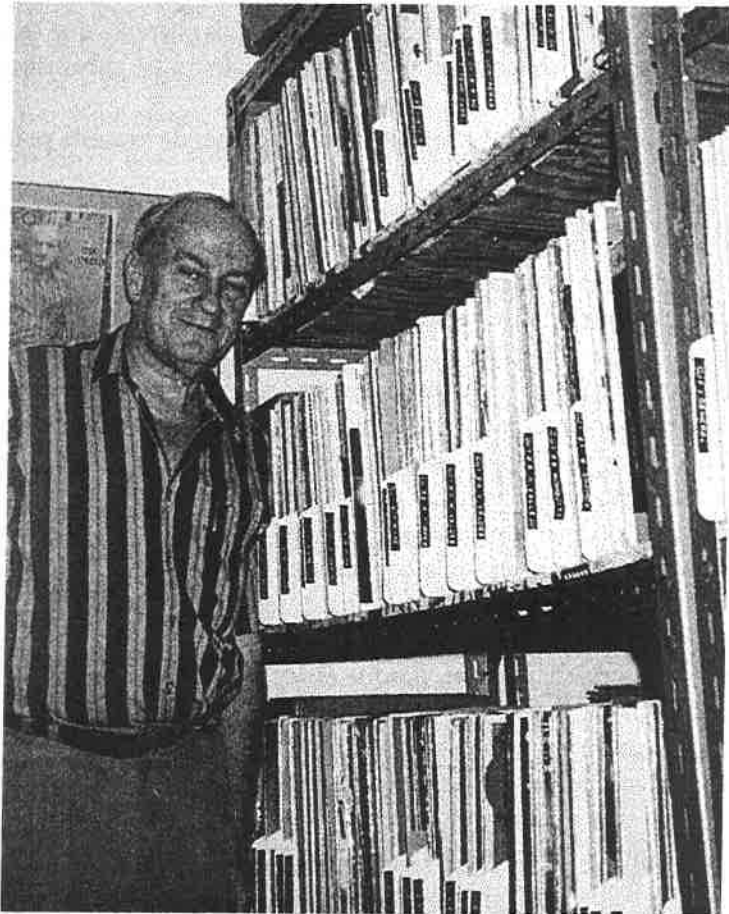
CD: Los tres primeros pertenecen al grupo de compositores y artistas cubanos que se desarrollan en el exilio. O sea, que no se conocieron en Cuba, porque salieron niños. Marisela es la de trayectoria más importante. Viene haciendo canción—protesta desde hace tiempo, primero contra el machismo y, después, ha producido creaciones trascendentes como el “Son de las tres décadas” y “Madre Cuba está pariendo”. Chirino es más comercial, tal vez sea más popular, aunque también abordó el tema protesta en “Ya vienen llegando” —que casi se ha convertido en himno para los exiliados—. Gloria Estefan es un caso muy especial, porque ella logra con la Miami Sound Machine lo que los norteamericanos llaman el *Crossover*; triunfar en un ambiente musical distinto al de tu etnia. Estefan regresó a ésta con un triunfo rotundo en su álbum *Mi tierra*. Pero hay otros muchos casos de talentos. Por nombrarte sólo uno, está el caso de Concha Valdés Miranda, la compositora que escandaliza en la década de los setenta con sus atrevidas canciones eróticas y que en los ochentas lanza ese conmovedor relato de mujer, “El diario”, página de cerrar conciertos. Después de eso no se puede cantar nada más. Y tienes el caso de Albita Rodríguez, que está empezando una nueva etapa de su carrera. Cuando habla claro, como en “Qué culpa tengo yo de ser cubana”, comunica y llega. René Touzet,<sup>28</sup> de una generación anterior, es uno de los gran-

<sup>28</sup> René Touzet, compositor, entre otras melodías, de “La noche de anoche”, “Cada vez más”, “Anoche aprendí”, “Toda la vida”.

des compositores de la constelación de los años cuarenta que sigue componiendo y recientemente produjo un álbum de cubanísimas danzas.

NA: ¿Incluyes en tus programas las canciones de protesta política?

CD: No, canciones de propaganda procastrista no, pero si viene de Cuba una cinta de música, sin propaganda, la paso. A través de ese proceso empiezo a hacer contacto con escritores, compositores, cantantes e investigadores de la música en Cuba; y me doy cuenta de que a fines de los ochenta el cubano sigue hablando dos idiomas. El cubano ha hablado siempre así. En la época de la Colonia, cuando vivía bajo el sistema español tenía que prestarle obediencia al rey de España; en la mañana tenía que ir a misa, si no era mal visto en el pueblo. Después, pasaba a la alcaldía para saludar al alcalde con el teniente pedanio y por último a la autoridad militar. O sea, cumplía con los tres poderes, pero por la noche iba a la costa, y con el farol le hacía señas a los barcos para que se acercaran los filibusteros. Y hacía comercio con ellos. De no hacerlo se moría de hambre, porque el rey se lo llevaba todo. No le quedaba nada. Así fue desarrollándose la doble fisonomía del cubano. Cuando empezó la lucha contra España aconteció algo similar —salvo que fuese a la manigua para luchar por la independencia. Pero si se quedaba en el pueblo recibía un nombre: laborante o laborantista. Eran las personas que aparentaban ser leales a la Corona. Iban, hacían el mismo recorrido, se enteraban de todo lo que estaba pasando con las tropas y, por la noche, mandaban medicinas y armamento a los insurgentes e informaban —como buenos espías— lo que estaba aconteciendo. Llegó la República y el cubano siguió mirando al gobierno como el sucesor del gobierno español. Es una institución que viene a explotarnos. Por ende, robar al gobierno es algo patriótico. En Cuba se podía tener un negocio con alguien que tuviera un cargo gubernamental. Sabías que en ese cargo el hombre estaba robando, pero tenías la certeza de



Cristóbal Díaz Ayala

que a ti no te iba a hacer lo mismo. Eran dos morales distintas; una, la moral pública, la otra, la moral privada. Desgraciadamente, seguimos con ese doble lenguaje durante la revolución. Muchos aparentaban estar con Batista, pero estaban conspirando contra él. En los años ochenta tuve la experiencia de escuchar a estos músicos cubanos que venían a Puerto Rico haciendo declaraciones públicas en favor de Fidel Castro, pero privadamente era otra cosa. Están atrapados. No sé si podían tener una actitud diferente, pero no la tuvieron. Estaban instalados ya en el doble lenguaje. Es triste pararse frente al espejo, verse y decir: yo he botado treinta y pico años de mi vida. Esa confesión se la hacen millones de cubanos.

NA: Guillermo Cabrera Infante fue de los primeros en denunciar esta segunda piel o doble lenguaje. Él simplemente lo llamó complicidad. En el programa musical de Mara y Orlando —que pasa por Radio Martí— Orlando González Esteva me dijo algo conmovedor sobre una chica que logró escaparse de Cuba en una balsa y fue a verlo para decirle que en nombre de todas las demás que no pudieron salir, le agradecía sus programas, porque en ellos aprendió a conocer a los artistas cubanos en el exilio.

CD: En Cuba se tendrán que abrir al pluralismo musical porque no les queda más remedio. Hace años, ningún músico en Cuba se atrevía a pronunciar el nombre de Celia Cruz o el de Olga Guillot. Ya lo hacen.

NA: ¿Esta complicidad o duplicidad de lenguaje existe sólo en Cuba?

CD: Existe en el exilio también. En Miami, por ejemplo, si haces una estadística y preguntas ¿qué opina del envío de paquetes a la isla? La gente responde que está en contra. Pero esas mismas personas, todas las semanas, se los envían a su familia para que pueda subsistir.

NA: Y del cual cobra un porcentaje escandaloso el régimen cubano. Es un negocio redondo.

CD: Y que mantiene dividido al exilio, pues esa persona piensa: mis familiares son los únicos buenos en Cuba; los demás son comunistas. Mientras ésa sea la actitud estamos mal.

NA: ¿Qué final le deseas a Castro?

CD: Yo quisiera ver a Fidel ajusticiado. Pues si no el baño de sangre será terrible.

NA: Háblame de tu colección de discos.

CD: Entre libros, discos, cassettes, compactos y otros medios reproductores tengo más de 100 000 piezas. Todo está organizado e indexado por países, artistas y compositores. Es un centro de trabajo útil para la investigación de la música latinoamericana y, especialmente, la cubana. Otros investigadores amigos míos la han usado. Y muy seguido recibo cartas o llamadas pidiéndome información u orientación en determinadas áreas de la música.

NA: ¿Qué vas a hacer con esta colección?

CD: Estoy pensando hacer un arreglo con alguna universidad, para ver si llegamos a una semidonación. Lo que me interesa es que por un tiempo yo pueda estar al frente de la organización para que se use. No quisiera que fuese un tipo de donación arrumbada en un sótano.

NA: ¿Cuál es el país que tienes mejor representado?

CD: Cuba, por supuesto, después, Puerto Rico.

NA: ¿Te interesa el cine?

CD: Si no estuviese dedicado a la música, lo estaría al cine. Quiero que veas la colección que tengo del cine mexicano.

*Cristóbal Díaz me muestra parte de su colección de "posters" o carteles a colores del cine mexicano de los cuarentas y cincuentas. Nos enfrentamos a la sensualidad de las rumberas cubanas del cine mexicano como Ninón Sevilla, María Antonieta Pons y la belleza de María Félix. No falta el rostro implorante de Libertad Lamarque en Negro es mi color. Destaca la apostura de los galanes Jorge Negrete, Pedro Infante y Arturo de Córdoba.*

NA: ¿En dónde conseguiste estas joyas?

CD: Tengo un amigo en Bogotá que tiene su discoteca decorada con estos *affiches*; se los celebré. Al día siguiente se presentó con una persona de tipo humilde que empezó a sacar de un estuche *affiches* de más de 40 años, increíblemente bien conservados. Se los compré todos. Cuando él se fue, me entró la codicia de comprar más y se lo comenté a mi amigo, quien me dijo: "No, hay que esperar". "¿Esperar a qué?", le dije. "A que el hombre se lo gaste todo en tragos y cuando no tenga dinero, él te volverá a vender". Y así fue. Aquí, en la Universidad de Puerto Rico se hizo una exposición con 60 de ellos montados. Tuvo éxito. Es curioso, ante una exhibición de pintura permaneces frente a un cuadro, tal vez segundos. Aquí las personas se paraban ante el *affiche* a recordar la película, el día, el cine al que fueron, con quién la vio. Son como puentes hacia el recuerdo.

NA: ¿Por qué te gusta en específico el cine mexicano?

CD: Es el más musical. Es la cinematografía que se abrió a la música de Latinoamérica, totalmente.

NA: ¿Quién es tu cantante mexicano favorito?

CD: El mismo que tienen los mexicanos: Pedro Infante.

NA: Está Jorge Negrete.

CD: Jorge Negrete era el hombre que ellos nunca pudieron ser. Pienso que en la mentalidad del mexicano, cada uno se sentía un poquito Pedro Infante; mujeriego, bebedor y simpático. Negrete era más apuesto que él, pero era el señorito, y Pedro, el hombre de pueblo. Ésta es una apreciación personal, pero creo que Pedro Infante es un ídolo más accesible.

NA: ¿Cuál es tu método de trabajo?

CD: Hay personas que hasta que el primer párrafo no esté correcto, no pasan al segundo. Yo no, voy como una ametralladora. Después reviso, arreglo, quito, pongo, subo o bajo. Termino ahora el primer volumen de mi tercer trabajo que será muy extenso. El primer volumen cubre de 1898 hasta 1925. Empiezo ahora la segunda parte, que cubrirá hasta fines de los cuarenta y calculo

que se llevará por lo menos tres volúmenes.

NA: ¿Qué opinas de la salsa?

CD: Existe, no la puedes negar. La posición de negar su existencia, ahora, no la comparto. La salsa es la manera de hacer música caribeña en esta generación. Desde la óptica europea, todo lo que está produciendo Cuba, Puerto Rico, el Caribe y Nueva York — porque Nueva York es el Caribe— es salsa.

NA: Estoy de acuerdo con Guillermo Cabrera Infante cuando afirma que la salsa es una mala imitación de nuestra música.

CD: Guillermo es genial y es el primer escritor cubano, sin lugar a dudas, pero sus criterios musicales no los comparto. En un disco reciente de Paquito D'Rivera, donde coincidimos en las notas técnicas sobre la música, él escribió: "nadie puede acordarse de un número de salsa y es más, el autor de este disco le obsequiará uno al que se pueda acordar de algún número". Yo le dije: "Guillermo, cuidado, vas a arruinar al alemán que hizo el disco". Yo pensaba así sobre la salsa al principio, cuando copiaban y plagiaban tremendamente la música cubana. Pero sobre una base indiscutible del son y el guguancó cubanos, se fueron agregando otros elementos musicales, distintas instrumentaciones y otras características que han ido creando una forma distinta de hacer música, sin constituir un género musical. Es menos que eso, pero al mismo tiempo más que eso, porque en el estilo salsero se pueden interpretar sones, merengues, bombas, etcétera.

NA: Se ha dicho de la música cubana que "el son se fue de Cuba".<sup>29</sup>

CD: El título del popularísimo número creado a principios de los sesenta por el músico dominicano Brillo Frómata, era cierto en los primeros años después de la revolución. La música cubana, después de Castro, pasó por un período de gran esterilidad. No fue así en el pasado; hasta los esclavos seguían haciendo música y en-

<sup>29</sup> *El son se fue de Cuba*, canción del compositor Brillo Frómata.

riqueciendo nuestro folklore. El mismo fenómeno pasó con los indios cubanos al tocar sus güiros, maracas y el mayohuacán;<sup>30</sup> la música no ha dejado de hacerse en Cuba. El último género que lanzamos al mundo con fuerza, fue la pachanga de Eduardo Davidson —en los albores de la revolución 1959–1960—. Lo paradójico del asunto es que mientras la posición del régimen castrista era totalmente antinorteamericana, en los principios de la década del sesenta lo que más se escuchaba en Cuba era el rock y la balada rock. Proliferaron grupos que imitaban a Los Platters y otros conjuntos norteamericanos. Los viejos estilos se repetían y los nuevos géneros que se crearon, como el Mozambique, no tuvieron arraigo. Entonces surge la Nueva Trova en los setentas, pero va decayendo en el favor popular, porque no se puede bailar con esta música. Es cuando Cuba organizó varios festivales con canciones de protesta, sin éxito. Al régimen cubano no le quedó más remedio que aceptar que el son gusta más que la canción de protesta. En los ochentas, con los sucesos de la Embajada del Perú y el éxodo de 120 000 cubanos por Mariel, llegaron jóvenes que estaban al tanto de los números del *Hit Parade* americano y eran unos expertos en rock. La radio de Miami entraba en Cuba y la juventud logró escuchar música norteamericana y salsa. Había un gran resentimiento contra la salsa no sólo en Cuba sino de los cubanos de fuera de Cuba y de músicos latinos, como Tito Puente. No les faltaba razón pues la salsa toma muchos temas cubanos, los cuales plagia sin dar crédito de autor. Sencillamente era un robo. A la larga, en Cuba aplicaron el viejo refrán "si no puedes derrotar a tu enemigo, únete a él". La cosa fue cambiando, poco a poco. Ayudó mucho que la reina indiscutible de la salsa, Celia Cruz, fuese cubana. La nueva generación ve todo en forma diferente. En Cuba no se podía ni mencionar la palabra salsa, pero la gira del venezolano Óscar D'León en los ochenta, causó

<sup>30</sup> Mayohuacán: tambor hecho de madera, ahuecado sin parches y de forma cilíndrica.

sensación. Lo curioso es que Óscar, un músico extraordinario, tiene en la salsa la posición que se ha llamado "matancereisante". Es decir, que sigue el estilo de la Sonora Matancera. Y los cubanos empezaron a imitar a D'León. Dicho de otro modo, estaban imitando a un músico venezolano, que a su vez se inspiraba en unos músicos cubanos. Cuba es cantera de músicos inagotable y el son empezó a renacer en orquestas como las de Revé, Los Van Van, Son Catorce, Original de Manzanillo, Adalberto Álvarez y su Son, etcétera. Son orquestas que cultivan el son y otros géneros básicos de la música cubana, pero en forma moderna. Han agregado los teclados electrónicos sin perder la base rítmica de Cuba.

NA: El grupo musical de Albita Rodríguez, que acaba de defecar, ¿qué tipo de música ejecutan?

CD: Es música guajira, actualizada. Si tú oyes a Albita te recuerda mucho la voz de Celina y básicamente el ritmo es el mismo, pero Celina y Reutilio no tenían una flauta ni un bajo eléctrico ni un teclado, como lo tiene Albita. Está gustando mucho, porque es una inteligente combinación de lo viejo y lo nuevo. El caso de Albita es interesante porque ejemplifica cómo en el valor de un artista influye la apreciación política. Decían en Cuba que Albita ya no canta bien porque se fue al exilio. Antes, cantaba representando a la Revolución, ahora ya no tiene alma —como la película—, ya no sirve. Por favor, Albita está cantando igual que siempre. Antes de venir a Miami muy pocos cubanos en el exilio sabían de Albita, de Maggy Carlés, como antes de Paquito D'Rivera o Arturo Sandoval. Se había creado una cortina musical; ni allá se puede oír a Celia Cruz o a Olga Guillot, ni nosotros a la gente de allá. Creo que es un error. Si más músicos cubanos supieran que son apreciados del lado de acá, más pronto brincarían. Nos estamos perdiendo su arte y ellos están vegetando en Cuba. Quedan todavía artistas valiosos allá.

NA: Los músicos, como los deportistas que pueden salir fuera de Cuba, se consideran privilegiados.

CD: Lo de privilegiado va entre comillas. El deportista sí lo es,

porque el deporte es lo que le gusta a Fidel Castro. En eso descolló; le gustaba de joven y es lo que ha protegido. Además, los logros son objetivos medibles, cuantificables. La música a él no le interesa en lo más mínimo. La clase más explotada son los músicos: lo que ganan es una miseria y siempre viajan con "agentes" del régimen que los controlan para evitar la defecación.

NA: Ha de ser humillante para el régimen cubano ver la desbandada de estos deportistas, cómo desprecian sus medallas de oro y huyen de Cuba a ejercer otros oficios. Pero al menos los músicos, como los literatos, salen, comen y respiran otro aire.

CD: Eso en Cuba crea resquemor. Los sienten, en efecto, privilegiados. Hay excepciones con Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Amaury Pérez. Ésos sí han vivido muy bien: son privilegiados. Pablo Milanés hasta tiene una fundación dentro de Cuba. Es una manera de ser capitalista dentro de la isla, porque eres el propietario de tu producto musical.<sup>31</sup>

NA: ¿Y el dinero de la fundación a dónde va a parar?

CD: Tiene que dar parte al gobierno y el resto se lo queda él. La diferencia era que antes el gobierno se quedaba con todo y al artista le daba un sueldo ínfimo. Él fue listo y, como dicen, empezó a escribir su propio boleto.

NA: Pablo Milanés y Silvio Rodríguez son incondicionales del régimen. En Connecticut me tocó ver un programa de la CNN, que es una emisora pro Castro, en donde aparecía Silvio Rodríguez con un "comercial" político sobre las prostitutas verdaderamente grotesco por su parcialidad castrista.

CD: Pienso que él no cree nada de eso que está diciendo, pero no tiene regreso. Y cuando venga el viraje —que tiene que venir— ya lo estoy oyendo: "ustedes no se fijaron en la letra de mis canciones, yo quería decir otra cosa...". Porque las letras de las canciones de Silvio últimamente son ininteligibles.

<sup>31</sup> La fundación quedó disuelta en Cuba en 1995.

NA: Uno de los recuerdos más hermosos que tengo de Cuba son los pregones de los fruteros y tamaleros que anunciaban su mercancía por las calles de La Habana. Es muy valioso tu libro del pregón en Latinoamérica.<sup>32</sup>

CD: El pregón es una costumbre remota que data de las antiguas ciudades orientales y estaba también presente con los griegos en sus canciones de alabanza a los dioses o de victoria a los atletas.

NA: Lo dices en el libro; la princesa de Aladino, por incauta, le entregó la famosa lámpara a un vendedor ambulante que se aproximó al palacio con su pregón. ¿Cuáles son tus compositores favoritos?

CD: Si me preguntas de México o de Puerto Rico no tengo dudas. Te digo que el mejor compositor de música popular mexicana es José Alfredo Jiménez.

NA: ¿Dónde quedan Agustín Lara, Armando Manzanero o Álvaro Carrillo, por citar sólo a tres?

CD: Agustín Lara fue el mejor compositor de música popular que dio México, pero no de música popular mexicana. Sí, todos los que has mencionado son grandes de la música; Manzanero del bolero romántico y Álvaro Carrillo de bolero filinesco,<sup>33</sup> pero José Alfredo Jiménez es genial. Su manejo del lenguaje es simple, pero con gran sentido poético. "Entonces, yo daré la media vuelta y me iré con el sol cuando muera la tarde." Es precioso. En Puerto Rico, mi preferido no es ni Rafael Hernández ni Pedro Flores, que son los dos ídolos del país, sino un compositor poco conocido —fuera de Puerto Rico— que se llamaba Felipe Goyco, "Don Felo". Tal vez "Madrigal" sea la única de sus melodías conocidas: "Estando contigo me olvido de todo y de mí". Ésa es una canción de él. Rafael Hernández

<sup>32</sup> Cristóbal Díaz Ayala, *Si te quieres por el pico divertir... Historia del pregón musical latinoamericano*, Editorial Cubanacán, Puerto Rico, 1988.

<sup>33</sup> Adjetivo inventado en Cuba, pero que se ha generalizado para denotar el estilo *feeling*, que también se ha convertido en *filin*.

vivió mucho tiempo en Cuba y en México y Pedro Flores, igual, pero Goyco nunca salió de la isla y por eso sus composiciones saben más a Puerto Rico. Aunque Lara sea excepcional, si tú tomas a un joven dentro de 50 años y lo haces escuchar una canción de Lara, él no va a saber de qué país latino proviene, pero si escucha a José Alfredo, él va a saber que es un compositor de México.

NA: ¿Y de los músicos cubanos?

CD: El ídolo es Ernesto Lecuona. Lo admiro, pero hay otros compositores que supieron equilibrar el uso de los elementos afrocubanos con lo europeo, como fue el caso de Gonzalo Roig, Sindo Garay, Miguel Matamoros, etcétera.

NA: Hermenegildo Cárdenas<sup>34</sup> tenía una canción que tocaban mucho en Radio Cadena Suaritos: "Un amigo me invitó, a oír un toque bembé, cuando sonó lo melé, cuando sonó lo melé, mi cuerpo se estremeció". La cantaba María Teresa Vera.<sup>35</sup>

CD: Era otro ídolo mío, como también lo fue Ignacio Piñero, que perfeccionó el son. Es un verdadero creador.

NA: De los artistas cubanos en el exilio, además del pintor Cundo Bermúdez y el escultor Alfredo Lozano, ¿quiénes más están por acá?

CD: Está la pintora Zilia Sánchez, el pintor José Luis Díaz de Villegas y el escultor Rolando López Dirube. Hay otros, pero no recuerdo ahora.

NA: ¿Quiénes son los escritores cubanos en Puerto Rico que te parecen interesantes?

CD: Por supuesto, Leví Marrero y Carlos Franqui. Anita Arroyo es una escritora importante, Maira Montero es joven, talentosa y tiene su obra traducida a varios idiomas, y hay más, pero tú

<sup>34</sup> Hermenegildo Cárdenas (1910–1975).

<sup>35</sup> María Teresa Vera (1895–1975). Según Bobby Collazo *La última noche que pasé contigo. 40 años de la farándula cubana*, Editorial Cubanacán, Puerto Rico, 1987. María Teresa Vera fue la primera voz de mujer cantante cubana en grabar en 1920.



sabes que mi fuerte es la música.

NA: ¿Cuáles han sido los artistas cubanos que han muerto en Puerto Rico?

CD: Aquí han muerto el pianista y compositor Fernando Mulens, el cantante de música guajira, Guillermo Portabales —que creó un estilo muy especial de música llamada “la guajira del salón”—.<sup>36</sup> También murió Servando Díaz, que era el director del trío de su nombre. Humberto Suárez y Armando Valdespí pianistas y compositores. Y la cantante Freddy, que Guillermo Cabrera Infante inmortaliza como “la Estrella” en *Tres Tristes Tigres*.

NA: ¿Por qué la música cubana a pesar de sus avatares ha podido conservar su esencia?

CD: Pudimos conservar mejor la esencia de lo cubano que México la suya, quizá porque tenemos una base africana mucho mayor, que es una cepa muy fuerte, sobre la que se injerta lo demás. México sufrió embates de todo tipo de música externa; el bolero y el danzón le entraron por Yucatán; el fox por el norte y hasta el tango por el sur. Era necesaria una restauración, como la que logró José Alfredo Jiménez. Pero nosotros tenemos la esencia de lo cubano muy pegada, desde Saumell, con sus contradanzas; Cervantes con sus danzas; Failde con sus danzones, siguiendo por los anónimos precursores del son, de la música guajira, de todo el complejo de lo afrocubano: rumba, guaguancó, cantos litúrgicos, desde el primer bolero de Pepe Sánchez, e incluso los compositores de más estudios, más “blancos”, como Roig y Lecuona. Ellos son esencialmente cubanos. Sus zarzuelas son primero cubanas y después zarzuelas. Sí, sabíamos usar sus elementos y adaptarlos a nuestros ritmos y géneros, pero de ahí no pasaba. Curiosamente, la época en que nuestra música tuvo más predominio de la extranjera, en específico por la norteamericana, fueron los primeros años después de Castro, porque en el pasado, hasta nuestros compositores de la llama-

<sup>36</sup> Guillermo Portabales, nombre artístico de José Guillermo Quesada.

da música clásica o seria, en su mayor parte, conservaron una esencialidad cubana. No creo ser presuntuoso al afirmar que fuimos y somos —musicalmente hablando— mucho más influyentes que influidos.<sup>37</sup>

NA: ¿Qué has pretendido hacer con tu trabajo?

CD: Investigar, descubrir y analizar los verdaderos valores de nuestra música de todos los tiempos. Divulgar esos hallazgos. Desgraciadamente de 1960 para acá, algunas de esas figuras difieren ideológicamente de nosotros, por lo menos en apariencia. Uno quisiera que sus ídolos musicales fueran también afines a nuestro pensamiento y éticamente perfectos. Desgraciadamente, no es así. Ciertos ídolos de la actual juventud latinoamericana son o fueron drogadictos, pero no puedes negarle por ello su valor musical. No puedes ignorar a Ismael Rivera o Héctor Lavoe, por ejemplo. Y en el caso de Cuba hay que tener presente que el artista está sometido a muchas presiones. Ellos viven frente al micrófono y la cámara, y ahí surge siempre la pregunta —dentro y fuera de Cuba— sobre su adhesión al régimen. En 1980, cuando Paquito D’Rivera, el saxo de los Irakere defectó, la pregunta obligada a Arturo Sandoval, donde quiera que fuese, era qué pensaba al respecto. Sandoval, por supuesto, tenía que decir horrores... Hasta que él mismo tuvo la oportunidad de deser-

<sup>37</sup> Ritmos que ha dado Cuba: danza danzón, danzonete, contradanza, clave, zapateo cubano, canción, habanera, bolero, criolla, punto guajiro, guajira, rumba, son, pregón, vals tropical, guaracha, conga, guaguancó, afrocubano, tango congo, bembé, cabillo, columbia, batá, montuno, son montuno, anaquille, sucu sucu, mambo, bolero mambo, cha, cha, cha, pachanga, dengue, según Bobby Collazo en *La última noche que pasé contigo... op. cit.*

tar. Algún día se podrá escribir la historia de lo que han sufrido la mayor parte de los músicos cubanos, dentro y fuera de Cuba.

PUERTO RICO, JUEVES 23 DE DICIEMBRE DE 1993.

MARÍA ELENA CRUZ VARELA:

LA DESNUDA ESPERANZA

EL POETA ABBA KOVNER, al referirse al horror del Holocausto, relata cómo un día al abrir una puerta en el ghetto<sup>1</sup> de Vilna, se encontró a un anciano sentado frente a una máquina de coser. No tenía tela ni hilos ni agujas, pero estaba cosiendo sobre una hoja de papel en blanco. El poeta preguntó:

—¿Qué está haciendo?

La respuesta del anciano fue:

—Estoy escribiendo.

—¿Con una máquina de coser?

—Estoy escribiendo la historia del ghetto.

—¿Sin hilo?

—Si sobrevivo todo esto, ya le pondré hilo a los agujeros.

María Elena Cruz Varela tuvo el valor de tender un hilo hacia el abismo el día en que le dirigió una carta a Fidel Castro.<sup>2</sup> Esta carta en -

<sup>1</sup> Sección urbana de obligada y sobrepoblada residencia para los judíos establecida en las secciones más pobres de una ciudad y rodeada de paredes para apartar a los judíos del resto de la población. Los nazis consideraron los ghettos como una extensión de los campos de exterminio.

<sup>2</sup> En junio de 1991, Fidel Castro recibió una carta con la firma de 22 intelectuales cubanos, conocida como la carta "De los diez" porque al principio estaban las firmas de María Elena Cruz Varela y Manuel Díaz Martínez (escritor,

cabezada por ella y otros intelectuales cubanos rompió lanzas en un sistema de totalitarismo monolítico, al pedir una apertura democrática. ¿La respuesta de Castro? Fue enviar brigadas paramilitares para organizarle "un acto de repudio":<sup>3</sup> la golpearon, escupieron, humillaron, obli-gándola —con un hecho innovador— a comer los papeles<sup>4</sup> hasta que el dolor físico y la sangre se manifestaron en la garganta. Este acto de barbarie fue la demostración más fehaciente del terrorismo y la bestialidad sistemática inherente a la Revolución cubana. ¿Cómo se logró sustituir el

poeta miembro de la Academia de la Lengua, en el exilio); Jorge Pomar Montalvo (traductor y editor, en el exilio); Manuel Granado (novelista, en el exilio); Roberto Luque (escritor, en el exilio); José Lorenzo Fuentes (escritor, en el exilio); Fernando Velázquez (crítico, en el exilio); Bernardo Márquez Ravelo (novelista, poeta, periodista, en el exilio); Raúl Rivero (poeta y novelista, está en Cuba tratando de salir). Posteriormente fueron sumándose otras firmas como Marco Antonio Abad (cineasta que fue a prisión por tratar de filmar el "acto de repudio" de María Elena Cruz Varela), Jorge Crespo (cineasta), Alberto Pujo Parla (cantante, compositor y pintor) y Nancy Estrada Galván (periodista y diseñadora de la revista *Mujeres en Cuba*, actualmente en Miami) hasta sumar 22 firmas.

<sup>3</sup> "Acto de repudio", lo ejecutan las Brigadas de Respuesta Rápida, pandillas de "civiles" cubanos que sustituyen a la policía uniformada para ejercer violencia.

<sup>4</sup> Los papeles eran volantes de Criterio Alternativo, un grupo disidente entre los numerosos que proliferan dentro de la Isla. El cineasta Antonio Abad intentó con su cámara dejar constancia. No se lo permitieron y además fue a dar a la cárcel. A María Elena la arrastraron por la escalera, jalada por el cuello, cinco pisos hacia abajo. Le dejaron una lesión del cuello permanente y le dañaron los discos en la región cervical y lumbar. El "acto de repudio" dio comienzo el día 19 de noviembre de 1991 y duró tres días, hasta que el 21 de noviembre se llevaron a María Elena Cruz Varela a Villa Marista. Ese mismo día, los compañeros del colegio del hijo de María Elena fueron llevados a la casa de la poetisa para organizarle otro "acto de repudio" al menor. Para más información sobre el acto de repudio a María Elena Cruz Varela y sus hijos, véase de Santiago Aroca, *Fidel Castro. El final del camino*. Col. Documento, Editorial Planeta, 1992, y de Ariel Hidalgo, *Disidencia*, op. cit. Según Román Orozco, Cuba Roja, Javier Vergara, Buenos Aires/Madrid/México/Santiago de Chile/Bogotá/Caracas/Montevideo, 1993, "la carta de los 10 intelectuales cubanos" recibió una "réplica airada en apoyo total a Castro", de 119 personas, entre las que se encuentran: Alicia Alonso, Pablo Milanés, Miguel Barnet, Silvio Rodríguez, Leo Brouwer, Abel Prieto y Senel Paz.

pensamiento por el odio? ¿Cómo proliferó a tal grado la conducta irracional? Porque el de María Elena Cruz Varela no fue un incidente aislado. Miles de hombres, mujeres y niños cubanos han sufrido actos similares ante el consentimiento, pasividad y, en gran parte, complicidad e indiferencia de nuestros países "hermanos".

Que sirva de consuelo saber de la existencia de un puñado de "sobrevivientes" —dentro y fuera de Cuba—<sup>5</sup> dispuestos a tramar sus hilos para cubrir los sinnúmero de agujeros de esta revolución. Ellos son los encargados de descubrir la magnitud del desastre del desgobierno marxista de Fidel Castro.

Nunca hay que olvidar las lecciones del pasado. En los regímenes totalitarios no puede perderse de vista la significación y politización de ciertas letras y vocablos. Un ejemplo fue cuando el jefe de la policía suiza Rothmund sugirió a los nazis estampar con una "J" los pasaportes austriacos y alemanes de judíos. Con la impronta de esta letra se estaba mandando una clave explícita: los derechos legales de ciertos seres humanos pueden ser prescindibles. De ahí bastó un paso para tratar a los judíos al más bajo nivel. Fueron considerados "bacteria" —el propio Himmler los calificó como "bacilos que causan contagio y había que eliminar"—. La letra escarlata y la cacería de brujas está íntimamente ligadas al poder coercitivo y dictatorial de una revolución como la cubana, cuando su Führer tropical dictamina también que ciertos ciudadanos son parásitos: "gusanos". "Gusano" es el disidente, el exiliado. Ambos se consideran seres inferiores: simbolizan el mal irremediable; pueden contagiar a los demás. En la ideología totalitaria castrista, "gusanos" eran, en verdad, los torturados y fusilados en el paredón. "Gusanos" fueron llamados

<sup>5</sup> Roberto Luque Escalona, *The tiger and the children. Fidel Castro and at the judgment of history*. Editorial Freedom House, 1992, y Enrique G. Encinosa, *Escambray la guerra olvidada. Un libro histórico que narra la heroica lucha de los combatientes anticastristas en Cuba (1960-1966)*. Editorial Sibi, 1989, contiene fotografías. Encinosa menciona el caso de Rigoberto Tartabull, guerrillero en Escambray que murió en combate por una bala disparada por uno de sus propios hermanos, oficial de la milicia castrista.

los 120 000 cubanos, que por el hecho de ejercer el libre albedrío, huyeron por el éxodo del Mariel. Como auténticos "gusanos" fueron extinguidos a manguerazos los niños, mujeres y hombres que huían de Cuba en el transbordador "13 de Marzo".<sup>6</sup> Para efectos legales, se consideran "gusanos", también, a los varados en Guantánamo. María Elena Cruz Varela

<sup>6</sup> El remolcador "13 de Marzo" fue hundido en la madrugada del 13 de julio de 1994 por el régimen comunista de Fidel Castro. Fueron 72 cubanos los que trataron de escapar. En la bodega había 20 niños, además de los mayores que perecieron al hundirse el barco. Los sobrevivientes de esta tragedia permanecen arrestados en Cuba. Según Luis Mario en su artículo "Barbarie. Decenas de muertos por el hundimiento del remolcador por autoridades castristas" en *Diario de las Américas*, domingo 17 de julio de 1994. Para Manuel Díaz Martínez en "Morir en el mar", *Las Palmas de Gran Canaria*, viernes 29 de julio de 1994, en esta tragedia "con proporciones de holocausto" el régimen castrista divulgó a través de las agencias cablegráficas "que 40 cubanos desaparecieron al hundirse la vieja embarcación". Poco después, emisoras del exilio cubano transmitían las declaraciones de tres sobrevivientes (María Tacoronte Vega, María Victoria García Sánchez y Janet Hernández Gutiérrez). Estas mujeres que vieron ahogarse a sus hijos, hermanos y maridos insistieron en que el barco hundido, el remolcador "13 de Marzo", había sido reparado recientemente y prestaba servicio en el puerto de La Habana. Las tres coinciden al afirmar que el remolcador donde viajaban 72 personas —entre ellas alrededor de 30 mujeres y 20 niños— zozobró en la madrugada del 13 de julio, a 7 millas al norte de La Habana, al ser embestido deliberadamente varias veces por tres naves del régimen castrista. Cuando comenzaron a caer al mar los fugitivos por los chorros de los cañones de agua, muchas madres alzaban a sus hijos pequeños para que los agresores los vieran. Inútil: la consigna era hundir el remolcador; fue embestido por la popa y después por la proa por la mayor de las naves atacantes. Janet Hernández Gutiérrez añadió que las tres naves persiguieron al remolcador "13 de Marzo" desde el mismo puerto habanero, pero que arremetieron contra él en alta mar, cuando ya era imposible que la escena pudiera ser vista desde la costa". Durante mucho tiempo los naufragos no recibieron ayuda de sus perseguidores, afirmó María Victoria García Sánchez, que pudo salvarse "porque se agarró a un cadáver que flotaba". Ante la repulsión y condena de este acto de terrorismo estatal, las autoridades cubanas modificaron su versión original y admitieron que hubo choque de naves, pero éste fue "fortuito". Para mayor información véase "Genocidio" en *Fundación*, Año 3, núm. 12 (pp. 6 y 7). Contiene testimonios de Fe María Pimienta, tía de uno de los juveniles que pereció en la tragedia y de Gerardo Pérez, padre de uno de los niños que falleció, del total de 20, ahogados por el chorro de presión "que tiraban directamente a la bodega, a las caras de los niños"; "Una sobreviviente del hundimiento del remolcador "13 de Marzo" denuncia a las autoridades cubanas en

fue tratada y calificada como una "gusana" en el "acto de repudio" organizado por las Brigadas de Respuesta Rápida.

Si algo han demostrado estos agujeros de horror es que en Cuba el monopolio de la violencia, angustia y duda crece. La respuesta no es clara aunque el desenlace se aproxima. Hoy, al menos, se sabe que el carácter redentivo del Führer cubano no es tal. El salvador es un destructor.

MARÍA ELENA CRUZ VARELA: Nací en la finca Laberinto, en Colón, Matanzas, el 17 de agosto de 1952, donde viví como diecinueve años con mi madre y mi padre. Cuando me fui de ahí, ya me había casado. Esa finca era una propiedad de mi padre; como toda finca tenía un tiempo muerto y todo lo demás. Incluido un batey. No era nada bucólico más bien árido. Feo, rústico; mucha tierra: roja. No había mayor paisaje ni recodos ni río ni nada líquido. Mi hermano y yo jugábamos en el patio al "tejo". Es la tacha y después saltar, algo parecido a la "rayuela". ¿En La Habana le decían "arroz con pollo"? Allí no se llamaba así, sino tejo. En un poema mío, que nunca se publicó, hablo de ese juego y de quién era yo: "una niña que entrenaba para futuras várices y estrías". En aquel entonces, estaba preparándome para casarme y convertirme en la madre de mis hijos; para ser la buena esposa que no pude ser. Parece que no era mi karma ni mi sino. Y se rompió todo. Me casé muy joven con el padre de mi hija.

un vídeo", en *Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, España*, núm. 11, otoño-94, pp. 4 y 5.

El remolcador "13 de Marzo" llevaba un total de 72 personas —30 mujeres, 20 niños y 22 hombres—, según informa desde La Habana Maritza Expósito Torres, divulgadora nacional del Partido Cubano Pro Derechos Humanos. Se encuentran entre los 41 desaparecidos Leonardo Naterio Góngora, Marta Caridad Tacoronte Vega de 32 años, Caridad Leyva Tacoronte de 4 años, Yousel Pérez Tacoronte de 11 años, Marjolis Méndez Tacoronte de 17 años, Odalis Muñiz García, Joel García Suárez de 24 años, Mario Gutiérrez de 35. Entre los sobrevivientes del genocidio están Mayda Tacoronte Vega de 28 años, Milena Labrada Tacoronte de 3 años, Ramón Lugo Martínez de 29 años, Raúl Muñiz de 22 años.

La poesía llegó después. No asistí a ningún taller literario y la primera vez que lo hice fue en calidad de jurado. No sé si ya estaba creando poesía en la mente. Ahora, es muy fácil mirar para atrás y decir: yo he vivido toda mi vida como una poeta. Pero no, primero la viví y después ejercí el periodismo. Eso sería un recurso manido; aunque creo que de alguna manera así ha sido, de lo contrario, no creo que hubiera llegado a escribir. No tengo mucho de hacerlo, ¿quince años, tal vez doce o trece? En todo caso, era cuando mi hijo estaba chico. Todo esto que te estoy contando, debo sentarme y empezar a escribirlo, porque si no me va a desbordar. En una entrevista no puedo narrarlo. Anoche, cuando vino el doctor, yo me decía: "A mí me está matando todo lo que he vivido en Cuba. Me está saliendo una angustia que está avanzando y yo tengo que hacer una catarsis. Limpiar la mugre". Si hablo de esto queda en la pura anécdota, en ofrecer explicaciones. Quisiera aclarártelo todo, pero no me atrevo. ¿Cómo se llegó de aquí para acá y de allá para acá? Vivirlo tiene una secuencia lógica, contarlos es más difícil.

Mis primeras lecturas poéticas nada tienen que ver con la literatura cubana. Recuerdo que a los ocho años leía a Walt Whitman, a Tagore y a Darío. Lecturas eclécticas. Ya después fueron entrando los otros poetas: Vallejo, Neruda, Rilke. A Paz y a Borges los leí mucho después. Tanto Octavio Paz como Jorge Luis Borges me dieron un vuelco de 180 grados. Es increíble lo que para mí significó entrar en la obra de Paz.

Mientras estuve en la cárcel no supe que estaba antologada en *La fiesta innumerable*. Me enteré el día en que di un recital en Da de, Miami, cuando me llevaron el libro —creo que fue Ángel Cuadra—<sup>7</sup> me enterneció infinitamente.

<sup>7</sup> Ángel Cuadra, poeta, periodista, vicepresidente de la Asociación de Ex Prisioneros y Combatientes Políticos Cubanos, vicepresidente de los Derechos Humanos en Cuba (con sede en Miami), Presidente del PEN de escritores cubanos en el exilio.



Maria Elena Cruz Varela

En Cuba ya está pasando todo. La situación es tensa... El supuesto diálogo de los cubanos que fueron a hablar con Castro fue una farsa montada con tan poca ética, exhibiendo el video después de que se dijo que era para los archivos. ¿Qué te puedo decir? Fidel Castro metió la pata. Sabíamos de la reunión, pero los grupos de disidencia no fueron incluidos. Yo no me voy a meter a donde no me llaman y mucho menos sin representatividad. En cuanto a los escritores cubanos que fueron a Estocolmo, cada cuál es responsable de sus actos. Yo no puedo dudar de las buenas intenciones de determinadas personas, pero a veces con esas buenas intenciones se pavimenta el camino al infierno. Estamos todos tan confundidos, tan apaleados, tan apabullados y, a la vez, tratando de hacer algo. Nos es muy difícil ponernos de acuerdo.

No he visto ninguna de las películas cubanas hechas en el exilio, pero fueron exactamente las imágenes y las palabras del "caso Uno" sobre Ochoa lo que me motivó a dar el salto definitivo. La manera como ellos manipularon el proceso... Fíjate, yo no abogo porque él sea o no culpable; eso escapa de mi argumentación. Es más, no puedo decir si era o no inocente; pero de lo que acusaron a los otros —de narcotráfico—, la forma, la rapidez de esas condenas y ajusticiamientos y la falta absoluta de respeto a la hora de dirigirse a nosotros, los pobres infelices consumidores de sus mentiras...

Nada justifica lo que está pasando allá y aquí. No puedo decir que esto sea el Paraíso, pero aquello es el Infierno. Todo en Cuba es demasiado monstruoso para poder permitir juicios racionales, lógicos y filosóficos. Creo que el pensamiento político va mucho más allá de la especulación intelectual. ¿A quién se le va a dejar la responsabilidad única y posible de baño de sangre que está ahí, ya, inminente en Cuba? Tú dices que cuando uno está luchando contra un régimen genocida ¿qué apertura democrática puede haber? Entonces, ¿cuál sería tu propuesta? Por ejemplo, ¿pedir que las Boinas Verdes entren a Cuba? ¿Qué el ejército se uniera al pueblo? ¿Cómo se va aspirar a esa unión con un ejército —que se supone—

representa al régimen? Es muy grave cerrar uno mismo la puerta de su casa con los hijos adentro y decir: que se quemen. ¿Qué otra salida hay a los ojos del mundo? ¿Qué otra cosa podemos pedirle a Fidel Castro? ¿Qué sea humano? ¿Qué renuncie? Yo le pediría que volara en pedazos. A veces he sentido dentro de la Isla el deseo de ejecutarnos de una punta a la otra con todos dentro. Pienso que es un poco lo que Fidel Castro está deseando. Pero eso no. No es así. Yo jamás pediría un diálogo, pero si éste se propicia ampliamente, sin exclusiones, sin un lenguaje sectario y segregacionista, entonces yo no me opondría.

Deploro estar haciendo uso y abuso del nombre mío y de personas. Cuba es una olla de grillos donde la ética se ha perdido y pueden moverse con oportunismo una serie de personajes que han hecho daño. Si no estuviese Castro, ninguno de ellos se mantendría ahí. Lisandro Otero es un descarado y todo el mundo lo sabe, y lo que Cintio Vitier piense de sí mismo ya es suficiente. Allá ellos y su conciencia. Pero cuidado. Debemos tener mucho sentido de la responsabilidad, porque, en definitiva, con un dictador vivo en el poder yo no tengo por qué estar atacando a nadie, mis esfuerzos deben ir centrados contra esa dictadura.

Durante estos meses fuera de Cuba, me niego a atacar normas, actitudes, propuestas y conductas de otros cubanos que están en el exilio, o la política de otros estados respecto de Cuba. No voy a distraer mi atención en esas cosas. No me interesan. Podré o no estar de acuerdo, pero yo tengo toda la atención centrada en Fidel Castro. No puedo decidir sobre el embargo. Puedo decir: estoy en favor o en contra, pero por eso no lo van a quitar o dejar, porque yo esté en contra. Todo eso es muy pretencioso de nuestra parte. Ponernos a cacarear mientras el tipo está ahí burlándose de todos nosotros, porque nos sentamos a comer alrededor de la mesa que él nos pone. Mientras una vez más, él nos distrae la atención con tantas mentiras y nos provoca para atacarnos los unos a los otros. Somos muy tontitos. Ingenuos. Justamente, por eso, hace 35 años

que él está ahí. Aunque hay dos fracasos muy dolorosos para Castro. El de él, como estadista y, el nuestro, tratando de tumbarlo a él —a veces con las mismas armas que nos pone en la mano. Porque él no se va.

Mucho se avanzó y se ha hecho. El exilio fundamentalmente ha logrado muchísimo. Y hay que seguir abriendo tribunas. De lo contrario, habrá que sentarse y desesperarse. Lo que en Cuba va a pasar ya está pasando. Empezó desde el 5 de agosto de 1994.<sup>8</sup>

MÉXICO, MARTES 23 DE AGOSTO DE 1994.

<sup>8</sup> El mito de la "pasividad" del pueblo cubano fue destruido con los sucesos del 5 de agosto de 1994, conocidos por "Maleconazo". Refieren la rebelión de unos 25 000 a 30 000 valerosos y desconocidos manifestantes del pueblo cubano que en el Malecón y otros barrios céntricos de La Habana gritaron: "Libertad", "Abajo la dictadura", "Muera Fidel Castro". Los enfrentaron las fuerzas paramilitares del régimen castrista. El número de personas muertas a golpes, o en procesos sumarísimos, o heridas en el choque, se ignora pues el régimen cubano no ha aportado datos. Se calcula que hay unos 600 detenidos; de acuerdo con el artículo 480 de la Ley del Procedimiento Penal, se estipulan sanciones de privación de libertad de 10 y 20 años y pena de muerte. Según la publicación del viernes 9 de septiembre de 1994, en el ABC de Madrid: "El fiscal pide 60 años de cárcel de 20 detenidos en las protestas contra Castro. El primer grupo conocido de apresados será juzgado mañana".

Se intentó borrar los sucesos del 5 de agosto de 1994 dos días más tarde con una "espontánea" manifestación "de inquebrantable adhesión al régimen" celebrada el domingo 7 de septiembre. A pesar de que se contó con la presencia y apoyo de Pablo Milanés, los asistentes no pasaron de 3 000.

## LOS ENTREVISTADOS

JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS: Nació el 28 de septiembre de 1915 en Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente. En la actualidad reside en los Estados Unidos. Colaboró en *Espuela de plata y Orígenes*. Obra publicada: *Federico García Lorca (1899-1936)*; *Elegía por el asesinato de Federico García Lorca*, 1937; *Árbol de canciones*, 1938; *Luz cautiva*, 1942; *Antología del soneto*, 1940; *Cielo sin salida*, 1942; *Reino desvelado*, 1949; *Galope inacabado*, 1950; *La belleza que el cielo no amortaja*, 1950; *Raíces en el cielo*, 1952; *Vecina del pasado*, 1956; *Décimas*, 1957; *La epopeya del Moncada*, 1963; *Verde elegía por el comandante Sardiñas*, 1964; *En el país de tus ojos*, 1965; *Poemas desterrados*, 1967; *Romance con tocas blancas*, 1968; *Cantábamos ayer*, 1970; *Palabras sobre la mesa*, 1970; *Verdes enigmas*, 1973; *Fábulas de pedernales*, 1974; *El diapasón del ventisquero*, 1976; *Los naipes conjurados*, 1979; *Óperas del sueño*, 1981. Una selección de sus poemas forma parte del volumen antológico *La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos*. Prólogo de Guillermo Cabrera Infante, presentación de Gastón Baquero, introducción de Nedda G. de Anhalt, selección de Manuel Ulacia, Víctor Manuel Mendiola y Nedda G. de Anhalt.

HERMINIA DEL PORTAL: Nació el 30 de julio de 1910 en Remedios, Las Villas. Es hija de Perfecto del Portal, coronel del Ejército Libertador Mambí, viudo mayor con hijos que se casa con Rita María del Castillo. Herminia del Portal realizó estudios en el Sagrado Corazón, en el colegio de monjas La Domiciliana, en la Academia Casado y el Instituto Cuba donde Juan J. Ramos fue su profesor de literatura.

A los 30 años contrae matrimonio con el escritor Lino Novás Calvo. Su poemario *Agua de paz*, 1928, con prólogo de Andrés de Piedra Bueno, fue publicado en España cuando Herminia tenía 18 años. Fue delegada de Cuba al Congreso Internacional de Escritores en Francia. Es autora de *Greta Garbo a cámara lenta*. Recipientaria de numerosos premios —entre ellos, el Juan Gualberto Gómez y el de la Academia Nacional de Artes y Letras. Herminia del Portal tiene una destacada trayectoria periodística tanto en Cuba como en el exilio. Cabe destacar que fundó la famosísima revista *Vanidades*.

MARTHA FRAYDE: Nació el 15 de agosto de 1921 en La Habana, y tiene la nacionalidad española desde 1983. Estudió en La Universidad de La Habana en la Facultad de Medicina, la carrera de médico cirujano y en diversas universidades del extranjero realizó cursos de medicina. Su vida política se inicia en el año de 1950 cuando ingresa como militante del Partido Ortodoxo por invitación personal de su presidente Eduardo R. Chibás. Es miembro del Consejo Director de dicho partido en 1952, asimismo dirigente del Frente Cívico de Mujeres Marianas. En 1953 es detenida, acusada de participar en el ataque al Cuartel de Columbia en La Habana, dirigido por el Dr. Rafael García Bárcena. El 26 de julio de ese año se le acusa de haber colaborado con los atacantes al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba. En 1954 participa en la campaña de Amnistía Política en favor de Fidel Castro y compañeros del Moncada. De 1956 a 1958 tuvo participación activa y en colaboración con todas las organizaciones de lucha contra Batista: Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario, Partido Socialista Popular, Movimiento de Resistencia Cívica. Fue presidenta de Mujeres Opositoras Unidas. De octubre de 1957 a febrero de 1958 se exilió en México, donde continúa colaborando con los diferentes grupos de exiliados cubanos. En 1959 es asesora del jefe de la Revolución, miembro del Patronato de Bellas Artes hasta 1960, directora del Hospital Nacional y Escuela de Enfermeras, forma parte de la comitiva de Fidel Castro a Estados Uni-

dos y Canadá, en especial por interés de visitar hospitales. En 1960 condecora con la Orden Lenin de la Paz a Fidel Castro como presidenta del Movimiento por la Paz. En diciembre de tal año, se reúne en México con el general Lázaro Cárdenas y delegados de Brasil, Chile y Argentina para preparar el Congreso por la Libertad de Latinoamérica. En 1964 es delegada alterna de Cuba ante la UNESCO en París con el rango de ministro-consejero. A partir de 1965, una vez de regreso a Cuba de Francia, se reintegra al ejercicio de su profesión en forma privada y se retira de toda actividad oficial en posición crítica como disidente dentro de Cuba. El 10 de junio de 1976 es arrestada en su casa, permanece 86 días en las celdas de la Seguridad del Estado, posteriormente se le traslada a la prisión de mujeres Nuevo Amanecer donde pasa un año entre las presas comunes, a pesar de su condición de presa política. En 1977 se le condena a 29 años de prisión. El 14 de noviembre de 1979 es indultada y puesta en libertad. Sale para España. Hasta 1983 permaneció como refugiada política bajo la protección del Comité Español de Refugiados de Naciones Unidas. De 1980 a 1986 ha dado conferencias en defensa de los derechos humanos en Cuba, ha colaborado con Médicos del Mundo, Francia; participó en el documental *Conducta impropia*, realizado por Néstor Almendros. Ha colaborado en periódicos y revistas del exilio cubano; ha sido delegada en España del Comité Pro Derechos Humanos en Cuba, y en 1990 fundó el Comité Cubano Pro Derechos Humanos y del cual fue nombrada presidenta. Es autora del libro *Écoute Fidel*, editorial Denoël, 1987, y directora del *Boletín Pro Derechos Humanos en Cuba*.

GASTÓN BAQUERO: Nació en Banes, Oriente, el 4 de mayo de 1918 y murió el 14 de mayo de 1997 en Madrid, España. Poeta, ensayista y periodista. Cursó estudios de agronomía y ciencias naturales pero abandonó su carrera para dedicarse a la literatura. Colaboró en las revistas *Verbum* y *Espuela de Plata*. Su nombre aparece asociado con *Órigenes* y como fundador de la revista *Clavileño*. Como ensayista,



Baquero colaboró en Cuba en los periódicos *Información*, *El Mundo*, *El Diario de la Marina*. A partir de 1959 colabora en el *Miami Herald*. Su obra lírica se reúne en estos poemarios: *Poemas* (1942), *Saúl sobre la espada* (194), *Poema-tiempo* (1937-1947), *Poemas escritos en España* (1960), *Memorial de un testigo* (1966), *Magias e invenciones* (1984), *Poemas invisibles* (1991), *Autoantología comentada* (1992), *Poesía Completa* (1935-1994). Entre sus libros de ensayos figuran: *Ensayos* (1948), *Escritores hispanoamericanos de hoy* (1961), *Darío, Cernuda y otros temas poéticos* (1969), *Indios, blancos y negros en el caldero de América* (1991), *Ensayo* (1994).

PANCHO VIVES: Nació el 16 de diciembre de 1929 y murió el 23 de noviembre de 1993 en Madrid, España, de madre cubana y padre español; desde los 18 meses de edad lo llevaron a Cuba. Ha publicado las novelas *De Claudia a Teresa* (Zaragoza, 1972), *El momento del ave* (Ediciones Turner, Madrid, 1980), *Puerta giratoria o los reverses de las sílabas* (Argos Vergara, Barcelona, 1982), *Ruyam* (Betania, Madrid, 1990), *Un caduco calendario* (Betania, Madrid, 1991) y, ya póstumos, *La brevedad de la inocencia* (Universal, Miami, 1993) y *La luz bajo sospecha* (Betania, Madrid, 1993). Publicó también un libro de cuentos: *Por la acera de la sombra* (1982).

LORENZO GARCÍA VEGA: Nació el 12 de noviembre de 1926 en Jagüey Grande, provincia de Matanzas. Desde muy joven participó en la revista *Orígenes*. Fue Premio Nacional de Literatura en 1952 por su novela *Espirales del Cuje*. Ha publicado *Suite para la espera*, *Cetrería de títere*, *Ritmos acribillados*, *Rostros del reverso* (1977), *Los años de Orígenes* (Monte Ávila, 1978), *Poemas para penúltima vez* (1948-1989), (Escandalar, Ediciones Saeta, Miami-Caracas-Santo Domingo, 1991), *Espacios para lo hoyuyo*, *Variaciones a como veredicto para el sol de otras dudas*, *Collages de un notario* (los tres de La Torre de Papel, Florida, 1993) y *Vilis* (Ediciones Deleatur 1998).

ÁNGEL GAZTELU (MONSEÑOR): Nació en Puente de la Reina, Navarra, España, el 19 de abril de 1914. En el exilio, en Estados Unidos, está al frente de la iglesia St. John Bosco. En Cuba colaboró y dirigió las revistas *Verbum*, *Espuela de plata*, *Nadie parecía* y *Orígenes*. Su poesía ha sido recopilada en antologías. Obra publicada: *Poemas* (1940), *Gradual de Laudes* (1955, 1987), *Poemario* (Universal, 1994). Sus poemas han sido motivo de numerosos estudios de la crítica, destacan los de José Olivo Jiménez: *Estudio sobre poesía cubana contemporánea. Un poema cubano de Ángel Gaztelu*, Las Américas, Nueva York, y en el *Boletín de la Academia de la Lengua*, vol. X, núm. 1-2, La Habana, enero-junio de 1961. Entre los ensayos de monseñor Gaztelu publicados en La Habana, cuando era presbítero de la iglesia de Bauta, cabe mencionar "La pintura religiosa en Cuba".

BELKIS CUZA MALÉ: Nació en Guantánamo, provincia de Oriente, el 15 de junio de 1942. Estudió en las universidades de Oriente y La Habana. Como periodista cultural trabajó en *Hoy*, *Granma*, *La Gaceta de Cuba*, de la UNEAC. En el exilio, en 1982 fundó la revista *Linden Lane Magazine*, que reúne el quehacer literario y artístico de cubanos y latinoamericanos. Tras años de esfuerzo, la revista prosigue su labor junto con las editoriales Linden Lane Press y E. Press, que Cuza Malé dirige. Ha publicado los libros de poemas *El viento y la pared* (Universidad de Oriente, 1962), *Tiempo de Sol* (El Puente, 1963), *Los alucinados* (Oriente, 1964), *Cartas a Ana Frank* (Cuadernos Unión, UNEAC, La Habana, 1966), en *Ocho poetas* (Antología de finalistas del Premio de Poesía Casa de las Américas, 1968) aparecen 16 poemas de la autora seleccionados por Efraín Huerta; *El clavel y la rosa* (biografía novelada de Juana Borrero), Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1984; *Woman on the front Lines* (selección de dos libros de poemas *Juego de damas* y *La otra mejilla*), edición bilingüe, Unicorn Press, Greensboro N.C., 1986; *Elvis. La tumba sin sosiego o la verdadera historia de Jon Burrows*, E. Press, Miami, 1994; *En busca de Selena*, E. Press, 1995.

LEVI MARRERO ARTILES: Nació en Santa Clara, provincia de Las Villas, el 16 de julio de 1911. Murió en el exilio en Puerto Rico el 1º de marzo de 1995. Es doctor en filosofía y letras, con especialización en geografía e historia, por la Universidad de La Habana en 1943. Su ejecutoria profesional como profesor, y director de estudios geográficos, históricos, económicos y de ciencias sociales es amplia y distinguida tanto en Cuba como en el extranjero. Ha publicado *Geografía de Cuba* (La Habana, 1950), obra premiada por la Sociedad Colombista Panamericana en 1952 y por el Ministerio de Educación de la República de Cuba (tiene tres ediciones en español y una traducción al ruso en 1953 sin autorización del autor); *La Tierra y sus recursos* (Editorial Cultural, La Habana, 1955), *Venezuela y sus recursos* (Editorial Cultural Venezolana, Caracas-Madrid, 1964); *Historia económica de Cuba. Siglo XVI y XVII* (Universidad de La Habana, 1955); *Viajemos por América, Viajemos por el mundo, Nueva geografía elemental de Cuba y Nueva geografía elemental de América* (texto para la educación elemental preparados con la colaboración de la Dra. Enriqueta Comas de Marrero, Cultural, La Habana, 1954-1958); *Historia antigua y medieval* (Minerva, La Habana, 1940); *Cuba entre 1759 y 1808*, tomo XI, de *Historia General de España y América* (2a, ed., Ralph, Madrid, 1989); *Geografía elemental de Cuba*, (revisión de la obra clásica de los doctores Alfredo M. Aguayo y Carlos de la Torre, Cultural, La Habana, 1955); *Cuba en la década de 1950; un país en desarrollo* (Puerto Rico y Miami, 1966, 1987, 1990); *El derrotero de Martí* (Puerto Rico, 1973); *La generación asesinada* (relato novelado de las luchas estudiantiles contra la tiranía de Machado, La Habana, 1934); *Raíces del milagro cubano* (Puerto Rico, 1984); *Los esclavos y la Virgen de la Caridad del Cobre* (Universal, Miami, 1980). Destacan entre algunos de sus ensayos publicados: "Elemento geográfico en la economía cubana", *Trimestre*, La Habana, 1948; "Humboldt, la geografía moderna y Cuba", *Cuadernos Americanos*, 1959; "Perfil del imperio Hitita", 1939. Su obra magna *Cuba: economía y sociedad (1510-1870)*, Playor, Madrid, 1972-1992, consta de 15 volúmenes.

Leví Marrero ha recibido la Medalla de Oro de la Ciudad de Santa Clara en 1951, la Orden Nacional del Mérito Carlos Manuel de Céspedes de la República de Cuba en 1951, Orden Nacional Andrés Bello de la República de Venezuela, segunda clase, 1964; Diploma de Honor de la Sociedad Colombista Panamericana de La Habana, Cuba, como autor de la más completa geografía de Cuba publicada en los primeros cincuenta años de vida republicana en 1952. Ha sido ex representante de la República de Cuba ante la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1946-1952) y (1959-1960), delegado de la República de Cuba a la Cuarta Reunión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en Caracas, Venezuela, en 1946; miembro de la Sociedad Geográfica de Cuba; miembro honorario de la Sociedad Geográfica de Lima Perú, miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; miembro de la American Geography Society de Nueva York; miembro de The National Council for Geographic Education de Estados Unidos; miembro de The Association of American Geographers de Estados Unidos; miembro de The Geographical Association de Londres.

ALFREDO LOZANO: Nació en 1913 en La Habana. Desde 1967 vive exiliado en Puerto Rico, donde murió el 13 de abril de 1997. Estudió escultura en Cuba en la escuela San Alejandro; en México, en la Escuela Libre de Pintura, dirigida por Oliverio Martínez y en la Academia de San Carlos, dirigida por Manuel Rodríguez Lozano; en Estados Unidos, en el Centro de Escultura en Nueva York, y cursos de cerámica en la YMCC. Ha sido Premio Nacional de Escultura 1938, 1950, 1951. Sus obras se han exhibido en diversos museos de Nueva York, Brasil, Puerto Rico. La obra de Lozano figura en las enciclopedias de Cuba y Puerto Rico. De sus esculturas han escrito entre otros críticos Ramón Guirao, José Lezama Lima, Rafael Jacobsen, José Gómez Sicre, Marie Anderson, Rafael Reven García, George Volsky y Martha Castro.

CRISTÓBAL DÍAZ AYALA: Nació en 20 de junio de 1930 en La Habana. Estudió Derecho Civil en la Universidad de La Habana. Radica en Puerto Rico donde dirige un programa de música cubana para la emisora de la Universidad de Puerto Rico. Dedicado a la investigación de la música popular latinoamericana, colabora en varios periódicos y revistas. Ha publicado *Música cubana: del Areyto a la Nueva Trova* (1981), *Si te quieres por el pico divertir* (1988), *Cuba, canta y baila* (1994), *Cuando salí de la Habana* (1998).

MARÍA ELENA CRUZ VARELA: Nació en Colón, Matanzas, el 17 de agosto de 1952. Ha publicado *Mientras espera el agua* (1987), *Afuera está lloviendo* (1989), *El ángel agotado* (1990), publicado en Miami y en Madrid en edición bilingüe (1991); y ha recibido los siguientes premios: Estrella de Mármol (1989) por su novela radial *La Avellaneda*; Nacional de Poesía Julián del Casal (1989) por su libro *Hija de Eva*, que no fue publicado, y Premio Libertad por su labor pro libertad y derechos humanos en Cuba (1992). En ese mismo año, la poeta fue candidata al Premio Nobel de la Paz y al Premio Príncipe de Asturias. Obtuvo el Premio de la Fundación Hammet y Hellman de Nueva York y en 1993, el Premio Poetry International de los Países Bajos, Holanda. Tiene en prensa una edición antológica en inglés de su poesía bajo el sello de la Editorial Ecco-Press de Nueva York y una tercera edición de *El ángel agotado*, que publicará la Universidad Interamericana de Puerto Rico, donde es Poeta en Residencia y ha sido nominada para el doctorado *Honoris Causa*. En la actualidad reside en España.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar León, Luis, *Reflexiones sobre Cuba y su futuro*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1992.

Alacrán Azul, revista, Año 1, núm. 2, Universal, Miami, Florida, 1971.

Alarcón Ramírez Dariel (Benigno), *Memorias de un soldado cubano*, Tusquets, Barcelona, 1997.

Almendros, Néstor, *Cuba: pedagogía y sectarismo*, Playor, Madrid, 1986.

— y Orlando Jiménez Leal, *Conducta impropia*, Playor, Madrid, 1984.

Alonso Luis, Ricardo, *Territorio libre*, Grandio, Oviedo, 1967.

— *La estrella que cayó una noche en el mar*, Ediciones Universal, Florida, 1995.

Alzaga, Florinda, *Ratces del alma cubana*, Colección Polymita, Universal, Miami, Florida, 1976.

Anhalt, Nedda G. de, *Rojo y naranja sobre rojo* (entrevistas con Guillermo Cabrera Infante, Lydia Cabrera, Margarita Oteiza de Castro, Severo Sarduy, Enrique Labrador Ruiz, Eloísa Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Heberto Padilla, Eugenio Florit, José Luis Llovio-Menéndez y Carlos Franqui), prólogo de Roberto Valero, con una ilustración de Severo Sarduy, Colección La reflexión, Vuelta, México, 1991.

Arcocha, Juan, *Fidel Castro en rompecabezas*, Roca, Madrid, 1973.

Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca. Biografía*, Tusquets, Barcelona, 1992.

—, *El asalto*, Universal, Miami, Florida, 1991.

—, *El color del verano o Nuevo Jardín de las Delicias*, Universal, Miami, Florida, 1990.

—, *El central*, Seix-Barral, Barcelona-Caracas-México, 1981.

—, *Leprosorio (Trilogía poética)*, Betania, Madrid, 1990.

- , *Necesidad de libertad. Mariel: testimonios de un intelectual disidente*, Kosmos, México, 1986.
- y Jorge Camacho, *Un plebiscito a Fidel Castro*, Betania, Madrid, 1990.
- Aroca, Santiago, *Fidel Castro. El final del camino*, Colección Documento, Planeta, Barcelona, 1992.
- Arrabal, Fernando, 1984. *Carta a Fidel Castro*, Playor, Madrid, 1993.
- Artime, Manuel, *Marchas de guerra y Cantos de presidio*, La Noticia, Miami, Florida, 1963.
- Brown J. Brown y Armando M. Lago, *The politics of psychiatry in revolutionary Cuba*, introducción de Vladimir Bukovsky, Freedom House, Nueva York, 1991.
- Cabrera Infante, Guillermo, *Mea Cuba*, Plaza y Janés, Barcelona 1992 y *Vuelta*, Colección La reflexión, México, 1993.
- , *Vista del amanecer en el Trópico*, Seix-Barral, Barcelona, 1974.
- Cabrera, Lydia, *El monte. Igbo. Finda. Ewe Orisha. Vititi Nfinda*, 4a. ed., Colección del Chicherekú en el exilio, Universal, 1975.
- Casal, Lourdes, *El caso Padilla. Literatura y revolución en Cuba*, documentos, introducción, selección, notas, guía y bibliografía de, Nueva Atlántida, Nueva York.
- Castañeda, Jorge, G., *La vida en rojo*, Alfaguara, México, 1997.
- Castellanos, Jorge e Isabel Castellanos, *Cultura afrocubana*, Colección Ébano y Canela, Universal, Miami, Florida, 1988.
- Cazade, Enrique, *Cuba: una isla que cubrieron de sangre*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1972.
- C. Díaz, Manuel, *El año del ras de mar*, Colección Caniquí, Universal, Miami, Florida, 1993.
- Clark, Juan, *Cuba: mito y realidad*, Saeta, Miami-Caracas, 1992.
- Cobo Sausa, Manuel, *El cielo será nuestro*, Granamérica, Medellín.
- Comisión de Juristas del Colegio de Abogados de La Habana, en el exilio, *El caso de Cuba ante el Derecho Internacional*, Beacom,

- Miami, Florida, 1967.
- Comités Pro Derechos Humanos en Cuba, *Foro Internacional. Cuba y la transición a la democracia*, Cosmo print, Madrid, 1992.
- Courtois Stephane, Werth Nicolás, Panné Jean-Louis, Paczkowski Andrzej, Bartosek Karel, Margolini Jean Louis, *El libro negro del Comunismo*, Planeta, Espasa, 1998.
- Cuadra, Ángel, *Escritores en Cuba socialista*, Fundación Nacional Cubano-Americana, 1986.
- , *La voz inevitable*, Universal, Miami, Florida, 1994.
- , en *The poets in socialist Cuba*, By Warren Hampton, University Press of Florida, 1994.
- Cuba. Cómo se construye la esclavitud proletaria*, Frente Obrero Revolucionario Democrático Cubano, núm. 1, Miami, Florida, 1964.
- D. Bosch, Adriana, *Orlando Bosch. El hombre que yo conozco*, Sibi, Miami, Florida, 1988.
- De Castro, Martha, *El arte en Cuba*, Universal, Miami, Florida, 1970.
- De la Grange Bertrand, y Rico Maité, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1998.
- Del Pino, Rafael, *Proa a la libertad*, Planeta, México, 1991.
- De la Fe, Ernesto, *Prohibido pensar*, Editorial Sibi, Florida, 1991.
- Díaz Castro, Tania, *Todos me van a tener que oír*, Ellas/Linden Lane, New Jersey, 1990.
- Díaz Rivera, Tulio, *Hechos y legitimidades cubanos. (Un planteamiento)*, Universal, Miami, Florida, 1986.
- Díaz Rodríguez, Ernesto, *Mar de mi infancia*, Linden Lane, Nueva Jersey, 1991.
- Díaz-Verson, Salvador, *...Ya el mundo oscurece*, Botas, México, 1961.
- Diego Eliseo, Alberto, *Informe contra mí mismo*, Alfaguara, México, 1997.
- E. Aguilar, Luis, *Cuba: conciencia y revolución*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1972.

- Echerri, Vicente, *La señal de los tiempos*, Leyva de Varona, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1993.
- Escrito en Cuba, *Cinco poetas disidentes* (Ángel Cuadra, Ernesto Díaz Rodríguez, Heberto Padilla, Miguel Salas y Armando Valladares), prólogo de Ramón J. Sender, Playor, Madrid, 1978.
- Exilio. *Revista de Humanidades*, otoño–invierno de 1969, primavera de 1970, Número extraordinario con temática cubana, Nueva York, 1969.
- Fermoselle, Rafael, *The evolution of the Cuban Military 1492–1986*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1987.
- Fernández, Alina, *Alina*. Memorias de la hija rebelde de Fidel Castro, Plaza y Janés, Barcelona, 1997.
- Fernández-Travieso, Tomás, *Prometeo*, D.A.C., Miami, Florida, 1991.
- Ferrer Castro, Armando, *Conexión en Cuba*, Planeta, México, 1990.
- Ferrer, Eduardo, *Operación Puma*, International Aviations Consultants, Inc., Miami, Florida, 1975, 1976.
- Florit, Eugenio, *Obras completas*, (4 tomos), González del Valle Esquenazi–Mayo–Society of Spanish and Spanish–American Studies, 1985.
- Fogel, Jean–François y Rosenthal Bertrand, *Fin de siglo en La Habana. Los secretos del derrumbe de Fidel*, T/M, Bogotá, Caracas, Quito, 1994.
- Fowles A., Raoul, *En las garras de la paloma*, Miami, Florida, 1967.
- Franqui, Carlos, *Cuba: El libro de los doce*, Serie Popular, Era, México, 1966, 1970, 1977.
- , *Retrato de familia con Fidel*, Seix–Barral, Barcelona–Caracas–México, 1981.
- , *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*, Planeta, Barcelona–México, 1988, 1989.
- Fraxedas, J. Joaquín, *La travestía solitaria de Juan Cabrera*, St.

- Martin's Press, Nueva York, 1994.
- Frayde, Martha, *Écoute Fidel*, Danôel, París, 1987.
- G. Encinas, Enrique, *Escambray. La guerra olvidada*, Sibi, Miami, Florida, 1989.
- García Montes, Jorge y Antonio Alonso Ávila, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Remo, Miami, Florida, 1970.
- Geyer, Georgie Anne, *El patriarca de las guerrillas*, Editorial Kosmos S. A., Argentina, Colombia, Costa Rica, España, Guatemala, México, Panamá, Venezuela, Primera Edición, 1991.
- Golendorf, Pierre, *7 ans à Cuba. 38 mois dans les prisons de Fidel Castro*, Colección Ligne de Mine, Belfond, París, 1976.
- Habel, Janette, *Ruptures à Cuba. Le castrisme en crise*, prefacio de François Maspero, La Brech–Pec, Francia, 1989.
- Hasson Liliane, *L'ombre de la Havane*, E. Autremont, París, 1997.
- Hernández–Miyares Julio E., *Narrativa y Libertad. Cuentos cubanos de la Diáspora*, vol I y II, Ediciones Universal, Florida, 1996.
- Hidalgo, Ariel, *Disidencia. ¿Segunda revolución cubana?*, Universal, Miami, Florida, 1994.
- Hiriart Rosario, *La última película*, Artes Gráficas, Huelva, España, 1991.
- Hurtado P. E., *La naturaleza y el alma de Cuba*, Cultural, S.A., La Habana, 1943.
- Inclán, Josefina, *Cuba en el destino de Juan J. Romero*, Vigo, España, 1961; y Miami, Florida, 1969.
- J. Peña, Humberto, *El viaje más largo*, Colección Caniquí, Universal, Miami, Florida, 1974.
- Jiménez Real, Orlando, 8-A. *La realidad invisible*, Universal, Miami, Florida, 1997.
- Kalfon, Pierre, *Che*, Ernesto Guevara, Plaza y Janés, Puebla, 1997.
- Kean, Christopher, *Diez días en Cuba. Mensaje de la disidencia a la diáspora*. Freedom House, Nueva York, 1992.
- La Enciclopedia de Cuba*, 14 tomos, Playor, Madrid, 1973, 1975.

Labrador Ruiz, Enrique, *El pan de los muertos*, prólogo de Armando Álvarez Bravo, prefacio de Juana Rosa Pita, reedición de la primera edición, 1958, Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de las Villas, Cuba, Colección Clásicos Cubanos, Universal, Miami, Florida, 1988.

—, *Cartas a la carta*, prólogo, selección y edición de Juana Rosa Pita, Universal, Miami, Florida, 1991.

*La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos*. Prólogo de Guillermo Cabrera Infante, presentación de Gastón Baquero, introducción de Nedda G. de Anhalt, selección de Víctor Manuel Mendiola, Manuel Ulacia y Nedda G. de Anhalt, Editorial El Tucán de Virginia, México, 1992.

*La otra Cuba. Día a día*. Proyecto informativo y cultural de Jorge Poo, César Chávez y colaboradores, México, s/f.

Larrain Arroyo, Luis, *Cinco días en La Habana*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1987.

Levine, Robert M., *Tropical Diaspora. The jewish experience in Cuba*, University Press, Florida, 1993.

Leyva, Josefina, *Operación Pedro Pan*, Editorial Ponce de León, Coral Gables, Florida, 1993.

Lezama Lima, José, *Cartas (1938-1976)*, Orígenes, Madrid, 1979.

—, *Obras completas*, Aguilar, México, 1977.

— y José Rodríguez Feo, *Orígenes, Revista de Arte y Literatura*, La Habana, 1944-1956, edición facsimilar (7 tomos), El Equilibrista, México/Ediciones Turner, Madrid, 1989.

Linares, Manuel, *¿Ha muerto la humanidad?*, Colección Caniquí, Universal, Miami, Florida, 1976.

Llovio-Menéndez, José Luis, *Desde dentro*, Lasser Press, México, 1988.

Luque, Escalona, Roberto, *The tiger and the children*, Freedom House, Nueva Jersey, 1992.

M., Luis Carlos, *Tránsito de la mirada*, Saeta, Miami, Florida, 1991.

Mañach, Jorge, *La crisis de la alta cultura en Cuba e Indagación*

*del choteo*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1991.

Marrero, Leví, *Cuba: Economía y sociedad*, (15 tomos), Playor, Madrid, 1971, 1978.

Martínez, M. M., *Los otros marielitos*, s/f, s/e.

Masó C., Calixto, *Historia de Cuba*, Universal, Caracas, 1963-1967, y Miami, Florida, 1973.

Masetti, Jorge, *La loi des corsaires. Itinéraire d'un enfant de la révolution cubaine*, prefacio de Gilles Perrault, Col. Au vif, Ed. Stock, Francia, 1993.

Medrano, Mignon, *Todo lo dieron por Cuba*, prólogo de Leví Marrero, Fundación Nacional Cubano Americana, enero, 1995.

Mendoza Apuleyo Plinio, Montaner Carlos Alberto, Vargas Llosa Álvaro, *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Plaza y Janés, Barcelona, 1996.

Mesa-Lago, Carmelo, *Dialéctica de la revolución cubana*, Playor, Madrid, 1979.

— y Blasiér Cole, *Cuba in the world*, University of Pittsburg, 1979.

Mina, Gianni, *Habla Fidel*, prólogo de Gabriel García Márquez, Edivisión, México, 1988.

Montana, Carlos Alberto, *Informe secreto sobre la revolución cubana*, Sodmay, Madrid, 1976.

Montes, Matías, *Persona vida y máscara en el teatro cubano*, Colección Polymita, Universal, Miami, Florida, 1973.

Mora Morales, Esther Pilar, *La verdad sobre el presidio político de mujeres en la Cuba castrista*, Ideal, Miami, Florida, 1985.

Padilla, Heberto, *En mi jardín pastan los héroes*, Argos Vergara, Barcelona, 1981.

—, *La mala memoria*, Plaza y Janés, Barcelona, 1989.

Pellecer, Carlos Manuel, *Útiles después de muertos*, B. Costa Amic, México, 1966, 1967.

Pérez-Cisneros, Enrique, *La abolición de la esclavitud en Cuba*, prólogo de Gastón Baquero, LILSA, Costa Rica, 1987.

- Piñera, Ángel de Jesús, *Los cubanos*, Fernández, Madrid, 1978.
- Piñera, Virgilio, *Pequeñas maniobras y Presiones y diamantes*, Alfaguara, Madrid, 1986.
- , *El no*, prólogo de Ernesto Hernández Busto, Vuelta-Heliópolis, México, 1995.
- Ponciano, Roberto, *Canto indispensable*, Colección Espejo de Paciencia, Universal, Miami, Florida, 1987.
- Portell-Vilá, Herminio, *Los otros extranjeros en la revolución norteamericana*, Colección de Estudios Hispánicos, Universal, Miami, Florida, 1978.
- Quirk E., Robert, *Fidel Castro*, W:W: Norton, Nueva York, Londres, 1993.
- R. de Armas, José y Charles Steele W., *Cuban consciousness in literature: 1923-1974*, Colección Antologías, Universal, Miami, Florida, 1978.
- Ramos, J. y Juan Rubio, *Historia de la literatura cubana* (3 tomos), Cárdenas y compañía, La Habana, 1945. Primera reedición, Mnemosyne, Miami, Florida, 1969.
- Rius, *Lástima de Cuba. El grandioso fracaso de los hermanos Castro*. Grijalbo, México, 1993.
- Robles, Garnica, Guillermo, *Guadalajara la guerrilla olvidada, Presos en la Isla de la Libertad*, La Otra Cuba, México, 1996.
- Rodríguez I., Félix y John Weisman, *Guerrero de las sombras*, Lasser Press, México, 1989.
- Rodríguez Morejón, A. G., *Raíces de la República de Cuba*, Omega, Miami, Florida, 1964.
- Rojas, Rafael, *El Arte de la espera*, Colibrí, España 1998.
- Ros Enrique, *De Girón a la Crisis de los cohetes. La Segunda de - rrota*, Ediciones Universal, Florida, 1995.
- Ruiz, Leovigildo, *Diario de una traición. Cuba, 1959*, Florida Typesetting, Miami, Florida, 1965.
- , *Diario de una traición. Cuba, 1960*, Indian Printing, Miami, Florida, 1970.

- , *Diario de una traición. Cuba, 1961*, Lorie, Miami, Florida, 1972.
- , *Anuario político cubano. 1967*, Indian Printing, Miami, Florida, 1968.
- Salas, Miguel, *Desde las rejas*, Colección Espejo de Paciencia, Universal, Miami, Florida, 1976.
- Sánchez-Boudy, José, *La soledad de la playa larga*, Cometa, Zaragoza, 1975.
- Santi, Enrico, Mario, *Pensar a José Martí. Notas para un centenario*, Publications of the Society of Spanish and Spanish-American Studies, Boulder, Colorado, 1996.
- Santovenia S., Emeterio y Raúl Shelton M., *Cuba y su historia*, (4 tomos), Cuba Corporation Inc., Miami, Florida, 1965, 1966.
- Sarduy, Severo, *Colibrí*, Diana Literaria, México, 1984.
- Silverio Sainz Nicasio, *En la Cuba de Castro. (Apuntes de un tes - tigo)*, Universal, Miami, Florida, 1967.
- , *Tres vidas paralelas (F De Arango y Parreño, Félix Varela, Jo - sé A. Saco)*, Colección Cuba y sus Jueces, Universal, Miami, Florida, 1973.
- Smith Earl T., *El cuarto piso. Relato sobre la revolución comunis - ta de Castro*, Editorial Diana, México, 1963.
- Suárez Rivas, Eduardo, *Los días iguales*, Graphic, Miami, Florida, 1974.
- Szulc, Tad, *A critical portrait. Fidel*, Avon, Nueva York, 1986.
- Thomas S., Hugh, Georges Faurial A. y Carlos Juan Weiss, *La revolución cubana. 25 años después*, Playor, Madrid, 1985.
- Újule, revista, núms. 1 y 2, verano y otoño de 1994, cincuenta - nario de la revista *Orígenes* 1944-1956, directores: Lorenzo García Vega, Carlos A. Díaz Barrios, Octavio Armand, Manuel Díaz Mar - tínez.
- Urrutia y Matos, Bernardo Dr. Joseph de, *Cuba. Fomento de la Isla. (Primer estudio geo-económico de la Isla)*, introducción de Leví Marrero, Capiro, Puerto Rico, 1993.

Valdespino, Andrés, *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*, Colección Polymita, Universal, Miami, Florida, 1971.

Valero Roberto, *Este viento de cuaresma*, Ediciones Universal, Florida, 1994.

Valladares, Armando, *Contra toda esperanza*, Plaza Janés, Barcelona, 1985.

Vargas, Llosa, Álvaro, *El exilio indomable*, Espasa Calpe, Madrid, 1998.

Verdecia, Carlos, *Las memorias (edición condensada) y Conversación con Heberto Padilla*, Kosmos, México, 1992.

Verdès-Leroux, Jeannine, *La lune et le caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain. (1959-1971)*, Gallimard, París, 1989.

Young, Allen, *Los gays bajo la revolución cubana*, Playor, Madrid, 1984.

## FUENTES

Las siguientes entrevistas fueron publicadas en:

"Justo Rodríguez Santos: Un sauce de Reflexiones Amarillas" *Linden Lane Magazine*, vol. XII, 2, 3, 4, abril-diciembre de 1993.

"Pancho Vives: Nostalgia de lo cubano": *Dominical*, suplemento de *El Nacional*, núms, 198 y 199, 6 y 13 de marzo de 1994.

"Lorenzo García Vega: Anverso y reverso de un poeta": *La Gaceta del FCE*, núm, 316, octubre de 1996, pp. 42-44.

"Entrevista póstuma a Leví Marrero": (fragmentos): *Carta de Cuba* núm, 2, otoño de 1996, pp. 12-13.

Las fotografías que aparecen en este volumen son de E.A. y N.G. de A. excepto la de Justo Rodríguez Santos que es de Mari Rodríguez Ichaso.



ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abad, Marco Antonio: 324  
 ABC (Diario de Madrid): 32, 334  
 ABC, (partido político): 124  
 Abela, Eduardo: 268  
 Abreu Gómez, Ermilo: 272  
 Abreu, Rosalía: 137  
 Abueybana, cacique de Puerto Rico: 117  
 Academia Filarmónica: 299  
 Acosta León, Ángel: 94  
 Acosta, Agustín: 39, 281  
 Acosta, José Manuel: 281, 282, 285  
 Acuña, Manuel: 132  
 Adalberto Álvarez y su Son: 316  
*Adelante*: 228  
 Adolfo (famoso diseñador de modas): 166, 201  
 Adriansens, Juan: 104  
*Agua de paz* (Herminia del Portal): 29  
 Aguayo, Alfredo M.: 227  
*¿Águila o Sol?* (Octavio Paz): 90  
 Aguilera Guevara, Alberto: 81  
 Aguirre, Mirta: 61  
 Aguirre, Sergio: 251  
*Ahora*: 54  
 Alarcón: 188  
 Albarrán, Joaquín: 97  
 Alberti, Rafael: 25

Albornoz, Álvaro de: 27  
 Albornoz, Concepción de: 27  
 Alejandro, Ramón: 161  
 Alexandre, Vicente: 184  
 Allen, Woody: 130  
 Almendros, Néstor: 96, 104, 110, 192  
 Alonso, Alicia: 324  
*Alphaville* (Jean-Luc Godard): 167  
 Altolaquirre de Ulacia, Paloma: 145  
 Altolaquirre de Valender, Paloma: 145  
 Altolaquirre, Manuel: 26, 142, 145, 147  
 Álvarez Barragaño, José: 212  
 Álvarez Bravo, Armando: 195  
 Álvarez de Cañías, Pablo: 67  
 Álvarez, Griselda: 26  
 Álvarez, Lucía: 267  
 Álvarez, M. de la Cruz: 110  
 Anabelle (hija de Edith García Buchaca): 185  
 Anckermann, Jorge: 300  
 Anderson Imbert, Enrique: 74  
 Anderson, Marie: 341  
 André, Armando: 240  
 Anguiano, Raúl: 272  
 Ansel, (amante de Aragon): 55  
*Antes que envejeciera* (Reinaldo Arenas): 164  
 Antigua, Francisco: 267  
*Antología de la música popular cubana* (Neno Grenet): 306  
 Antuña, Vicentina: 293  
*Apuntes para la historia. Radio Televisión y Farándula de Cuba de ayer* (Enrique C. Betancourt): 307  
 Aragon, Louis: 45, 54  
 Arango y Parreño, Francisco de: 254, 255  
*Árbol de canciones* (Justo Rodríguez Santos): 25, 333

*Arbol herido* (Justo Rodríguez Santos): 25  
 Arche, Jorge: 273, 284,  
 Archembault, Paul: 56  
 Arcos Bergnes, Gustavo: 110  
 Arcos, Sebastián: 111  
 Ardevol, José: 172, 307  
 Arenas, Reinaldo: 28, 30, 90, 154, 164, 166, 182, 213, 264  
 Arjona, Martha: 292  
 Arocena de Martínez Márquez, Bertha: 40, 43, 270  
 Arp: 297  
 Arroyo, Anita: 320  
 Arturo Sandoval, Arturo: 316, 321  
 Asturias, Miguel Ángel: 60, 285  
 Asúnzolo (el que hizo la Diana): 272  
*Atlas de Cuba* (Gerardo Canet): 230  
 Augier, Ángel: 218  
 Ávila, santa Teresa de: 168  
 Aznar, Manuel: 130  
 Azorín (José Martínez Ruiz): 228  
 Azul (Rubén Darío): 133

Báez, Vicente: 291, 306  
*Bajo palabra* (Marta A. González): 236  
 Balart, Waldo: 104  
 Ballagas, Emilio: 134, 155  
 Baquero, Gastón: 28, 30, 64, 78, 113  
*Baraguá*: 40  
 Baralt, Blanche: 35  
 Barbachano Ponce, (gobernador de Yucatán):  
 Barbusse, Henri: 54  
 Barceló, Gabriel: 71  
 Barili, Bruno: 42

Barili, Mylena: 42  
 Barnet y Vinajeras, José Agripino: 244  
 Barnet, Miguel: 20, 197, 200, 212, 324  
 Barr, Alfred: 149, 281  
 Barragán, Luis: 276  
 Barral, Carlos: 152, 157, 199  
 Bartok, Louis: 42  
 Batista Falla, Víctor: 103, 104  
 Batista, Eugenio: 270  
 Batista, Fulgencio: 274  
 Batista, Víctor: 159  
 Baudelaire, Charles: 50  
 Beach, Sylvia: 74  
 Bécquer, Gustavo Adolfo: 132  
 Beethoven, Ludwig van: 130, 301  
 Bello, Andrés: 119, 234  
 Benavente, Jacinto: 41  
 Benítez (coronel, director de inmigración con Batista): 248  
 Benítez, Jaime: 235  
 Bermúdez, Cundo: 148, 149, 270, 281, 294, 296, 297, 298, 321,  
 Bermúdez, José I.: 269  
 Bermúdez, Pedro: 234  
 Betancourt Morejón, Juan: 110  
 Betancourt, Enrique C.: 309  
 Betancourt, Reinaldo: 110  
 Betancourt, Rómulo: 234  
 Betham, Any: 202  
 Biblia: 184, 221, 228  
 Bisbé (profr. cubano): 124  
 Blanco, Amador: 110  
 Boada, Fernando: 269  
 Bofill, Ricardo: 111  
*Bohemia*: 19, 40, 55, 57, 65, 66, 67, 59, 74, 75, 76, 309

*Bohemia Libre*: 74, 75  
 Bolamba,: 134  
*Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, España*: 11  
*Boletín Pro Derechos Humanos en Cuba*: 11  
 Bolívar, Simón: 114, 115, 116  
 Borbón, Juan Carlos de (Rey): 105  
 Borges, Jorge Luis: 71, 330  
 Borrero, Ana María: 201  
 Borrero, Juana: 189, 201, 202, 218, 224  
 Borrero, Mercedes: 223  
 Bosa Masvidal, Aurelio: 124  
 Bosques, Gilberto: 103  
 Bowlder, William: 288  
 Breton, André: 121  
 Bretos, Miguel A.: 237  
 Brigadas de Respuesta Rápida: 82, 96, 326, 329  
 Brouwer,: Leo 336  
 Brull, Mariano: 24, 86  
 Buda: 20  
 Bukovsky, Vladimir: 100  
 Bustamante (profesor cubano): 124

Caballero, Mary: 64  
 Cabrera, Gina: 35  
 Cabrera Infante, Guillermo: 30, 73, 76, 107, 130, 306, 313, 316, 335  
 Cabrera Matos, Hilda: 111  
 Cabrera Moreno, Servando: 90  
 Cabrera, Ana: 104  
 Cabrera, Gina: 35  
 Cabrera, Luis: 104  
 Cabrera, Lydia: 30, 31, 58, 65, 77, 137, 142, 147, 298  
 Calígula: 65

Camacho, Jorge: 90, 95  
 Campoamor, Ramón de: 132  
 Campos, Haroldo de: 157  
*Cancionero cubano* (Antonio Carbajo): 301  
 Canet, Gerardo: 232  
 Cano, Pablo: 176  
 Cantero, Justo Germán: 279  
 Cantú, Federico: 274  
 Cañedo, Roberto: 35  
 Carbó, Sergio: 69  
 Carbonell, Luis: 134  
 Cárdenas Pupo, Mario: 85  
 Cárdenas, Agustín: 269  
 Cárdenas, Elsa: 220  
 Cárdenas, Hermenegildo: 321  
 Cárdenas, Lázaro: 274, 278  
 Carlés, Maggy: 318  
 Carlos Felipe: 154  
 Carlos V: 329  
 Carmona Venclares (acusador de Lino Novás Calvo): 64  
 Carroll, Alberto Jorge: 104  
 Carone, Francisco: 125  
 Carpentier, Alejo: 44, 45, 70, 71, 72, 134, 272, 292  
 Carranza Rodríguez, Mirta: 111  
 Carreño, Mario: 93, 145, 147, 148, 150, 270, 297  
 Carrillo, Álvaro: 320  
 Carrillo, Justo: 229  
 Cartaya Medina, Nydia S.: 111  
 Carter, James: 222  
*Casa de Muñecas* (Enrique Ibsen): 135  
 Casal, Julián del: 68, 88, 218  
 Casals, Pedro: 118  
 Casanova, Salomé: 305

Casas Romero, Luis: 303  
 Caso, Antonio: 279  
 Castillo, Rita María del: 335  
 Castro, Ángel: 263, 264  
 Castro, Fidel: 18, 19, 21, 60, 61, 70, 90, 91, 98, 102, 105, 106, 107, 109, 125, 137, 143, 144, 158, 159, 196, 198, 204, 209, 212, 215  
 Castro, Manolo: 306  
 Castro, Nils: 194  
 Castro, Raúl: 109, 185, 196  
 Casuso, Teté: 79  
 Caturla, Alejandro: 303  
 Celina (mamá de Albita Rodríguez): 110, 318  
 Celina y Reutilio: 318  
 Cervantes Kawanagh, Ignacio: 302  
 Cervantes Saavedra, Miguel de: 124, 125, 182  
 Céspedes, Carlos Manuel de: 243  
 Ceucescu, Nicolae: 107  
 Chacón y Calvo, José María: 78, 233  
 Chambes Ramírez, Jesús: 81  
 Chanes de Armas, Mario: 111  
 Charlot, Jean: 278  
 Chejov, Anton: 135  
 Chembar, Jesús: 81  
 Chibás, Eduardo R.: 59  
 Chirino: 310  
 Chumacero, Alí: 118  
 Ciclón: 165  
 Cid, José: 200, 211  
 Cielo sin salida (Justo Rodríguez Santos): 25, 335  
 Cienfuegos, Camilo: 21  
 Cimabue, Cenni di Pepo: 147  
 Clark de Pessino, Clarita: 61  
 Clemente Orozco, José: 90, 274

Collazo, Bobby: 309, 321, 323  
 Colson, Jaime: 279  
 Comas de Marrero, Enriqueta: 230, 258  
 Comité Pro Derechos Humanos en Cuba: 104  
 Conde de Jaruco: 255  
 Conde Rackosy: 223  
 Conde San Germán: 223  
*Conducta impropia* (Néstor Almendros): 96, 110, 198  
 Consuegra, Rafael: 269  
*Contracorriente* (Belkis Cuza Malé):  
 Córdoba, Arturo de: 315  
 Corona, Manuel: 302  
 Coronado, Blafemio: 133  
 Cortázar, Julio: 172, 207  
 Cortázar, Mercedes: 197  
 Crespo, Jorge: 326  
 Crist, Raymond E.: 232  
 Cristo: 138, 179, 180  
 Crombet Tejera, Flor: 266  
*Crossover Dreams* (León Ichaso): 20  
 Crusellas (tenía un programa de radio): 304  
 Cruz Rodríguez, Edita: 110  
 Cruz Varela, María Elena: 110, 111, 325, 326, 327, 328, 329,  
 Cruz, Celia: 313, 318  
 Cruz, san Juan de la: 144  
 Cuadra, Ángel: 330  
 Cuarteto Luna: 304  
 Cuba: 199, 233, 261  
 Cuba (Irene A. Wright): 233  
*Cuba canta y baila. Discografía de la música cubana* (Cristóbal Díaz Ayala): 302  
*Cuba Internacional*: 105  
*Cuba y su Futuro* (Luis Aguilar León): 104

*Cuba: economía y sociedad* (Leví Marrero): 235, 236, 255  
*Cuba: isla abierta* (Leví Marrero): 261  
 Cúcalo Varela, Bienvenida: 110  
 Cunnard, Nancy: 55  
 Cuza Malé, Belkis: 30, 189  
 Cuza, Joan: 191

D'Costa, Arístides: 144  
 D'León, Óscar: 318  
 D'Ors, Eugenio: 29, 42, 43, 44  
 D'Rivera, Paquito: 316, 318, 323  
 D. Souza, Raymond: 71  
 Danza de los Millones: 227, 242  
 Darié, Sandú: 297  
 Davet, Ivonne: 54, 55  
 Davidson, Eduardo: 317  
*De Claudia a Teresa* (Pancho Vives): 156  
 Dean, James: 220  
*Declamos ayer* (Justo Rodríguez Santos): 26  
*Décimas* (Justo Rodríguez Santos): 25, 154, 335  
*Defensa del hombre* (Francisco Ichaso): 32  
 Del Paso, Fernando: 157  
 Delano Roosevelt, Franklin: 117  
 Delia, La Hormiga (esposa de P. Neruda): 53, 110  
 Desnos, Robert: 121  
*Desnudo de Eva* (Carlos Enríquez): 280  
 Diago, Roberto: 94, 293  
*Diario de La Mejorana* (José Martí): 266  
*Diario de las Américas*: 35, 328  
 Díaz Ayala, Cristóbal: 302, 303, 309, 320  
 Díaz Casanueva, Humberto: 133  
 Díaz Castro, Tanya: 110

Díaz de Villegas, José Luis: 321  
 Díaz Martínez, Manuel: 200, 202, 208, 325, 328  
 Díaz Mirón, Salvador: 132  
 Díaz Pimienta,: 262  
 Díaz, Cristóbal: 288, 302, 303, 314  
 Díaz, Evelio: 188  
 Díaz, Jesús: 312  
 Díaz, Servando: 322  
 Dickinson, Emily: 129  
 Diego, Eliseo: 21, 138, 176, 286, 288, 297  
*Diez días en Cuba* (Christopher Kean): 111  
 Diez, Barbarito: 304  
 Directorio Estudiantil Universitario: 244  
*Discurso sobre la agricultura en La Habana* (Arango y Parreño, Francisco de): 255  
 doctor Thorner: 114, 115  
*Dolor de España* (Carlos Enríquez): 280  
 Domínguez Roldán, Panchón: 97  
*Dominical* (suplemento de *El Nacional*): 352  
*Dos barcos* (Carlos Montenegro): 65  
 Dostoievski, Fiodor: 144  
 Dr. Atl (Gerardo Murillo): 296  
 Ducasse de Blanco Herrera, María Úrsula: 52

Echubi (reina del Cabildo de Regla): 57  
*Ecoute Fidel* (Martha Frayde): 96  
*Ecué-Yamba-O* (Alejo Carpentier): 72  
 Edwards, Jorge: 159  
 Ejército Libertador Mambí: 335  
*El abuelo* (Benito Pérez Galdós): 24, 153  
*El arco y la lira* (Octavio Paz): 26  
*El avance en el exilio*: 243

*El Caimán Barbudo*: 197, 212  
*El calendario caduco* (Pancho Vives): 152  
*El cantar de los cantares*: 145, 184  
*El cantar de los cantares* (filme de Manuel Altolaguirre y María Luisa Gómez Mena): 145, 184  
*El Capital* (Carlos Marx): 124  
*El clavel y la rosa* (Belkis Cuza Malé): 189  
*El Crisol*: 231, 246  
*El Diario de la Marina*: 64, 120  
*El don apacible* (Sholójov): 195  
*El Habanero*: 239  
*El Hacha de Lepanto* (Alfredo Lozano): 297, 298  
*El laberinto de sí mismo* (Enrique Labrador Ruiz): 72  
*El Martí que yo conocí* (Blanche Baralt): 35  
*El momento del ave* (Pancho Vives): 152, 153  
*El Mundo*: 40, 120, 257, 259  
*El Nacional*: 274  
*El Nuevo Día*: 221  
*El País*: 230, 234, 257  
*El palacio de la blanquísimas mofetas* (Reinaldo Arenas): 154  
*El pan de los muertos* (Enrique Labrador Ruiz): 138  
*El Puente*: 197, 198  
*El Quijote* (Miguel de Cervantes): 120  
*El rapto de las mulatas* (Carlos Enríquez): 280  
*El renuevo y otros cuentos* (Carlos Montenegro): 65  
*El Súper* (León Ichaso): 20  
*El viejo y el mar* (Ernest Hemingway): 66, 67  
*El viento en la pared* (Belkis Cuza Malé): 193  
*Elejalde Sarracens, Emérita*: 110  
*Eliot, T.S.*: 129  
*Elizondo, Salvador*: 72  
*Ellas*: 60  
*Elvis. La tumba sin sosiego. O la verdadera historia de Jon Burrows* (Belkis Cu-

za Malé): 224  
*En mi jardín pastan los héroes* (Heberto Padilla): 203, 213  
*Enciclopedia de Cuba*: 308, 309, 306  
*Endara, Guillermo*: 105  
*Enríquez, Adolfinia*: 69  
*Enríquez, Carlos*: 68, 69, 88, 94, 95, 148, 149, 270, 280, 292, 297  
*Epimeteo*: 284  
*Escambray la guerra olvidada. Un libro histórico que narra la heroica lucha de los combatientes anticastristas en Cuba (1960-1966)* (Enrique G. Encinosa): 327  
*Escrito ayer (papeles cubanos)* (Levi Marrero): 258  
*Espada y Claret (obispo, hoy santo)*: 255  
*Espino, Delia*: 110  
*Espirales del Cuje* (Lorenzo García Vega): 154, 167, 168, 169  
*Espuela de Plata*: 28, 29, 30, 121, 176, 177, 286, 335,  
*Estefan, Gloria*: 310  
*Estenoz (líder de la "guerrita de los negros")*: 241  
*Estopiñán, Roberto*: 89, 269, 291  
*Estrada Galván, Nancy*: 326  
*Estrada Palma, Tomás*: 34, 240  
*Exilio*: 225, 230, 232, 234, 247, 252, 266, 296, 298, 299, 303, 307, 308, 309, 310, 313, 314, 318, 321, 332, 333, 334  
*Expósito Torres, Maritza*: 329  
  
*Fábula de pedernales* (Justo Rodríguez Santos): 26  
*Failde, Miguel*: 302  
*Falange (de Primo de Rivera)*: 265  
*Fandiño, Roberto*: 104  
*Faulkner, William*: 66, 73, 74  
*Fejoo, Samuel*: 172  
*Felipe II*: 260  
*Félix, María*: 315

Fellini, Federico: 163  
 Ferao Cao, Aurelia: 111  
 Fernández Porta, Mario: 149  
 Fernández Retamar, Roberto: 20  
 Fernández Sánchez, Leonardo: 79  
 Fernández, Aristides: 93, 180  
 Fernández, Emilio (Indio): 35  
 Fernández, Justino: 94  
 Fernández, Marcelo: 290, 291  
 Fernández, Pablo Armando: 198, 208  
 Ferrán, Jaime: 71  
*Fidel Castro. El final del camino* (Santiago Aroca): 18, 19, 21, 60, 61, 70, 90, 91, 98, 101, 102, 105, 106, 107, 109, 125, 137, 143, 144, 158, 159, 196, 198, 204, 209, 212, 215, 239, 252, 259, 263, 264, 265, 290, 297, 305, 306, 307, 313, 319, 325, 326, 327, 328, 332, 333, 334  
 Figueroa, Gabriel: 35  
 Figueroa, Luis: 128  
 Finlay y de Barres, Carlos Juan: 148  
 Fitzgerald Kennedy, John: 117  
 Flores, Pedro: 321  
 Florit, Eugenio: 30, 75, 159, 178  
*Foro Internacional*: 89, 111  
 Fraga, (alcalde de Galicia): 107, 137  
 Franco, Francisco: 78, 109, 156, 157, 158, 161, 240  
 Frank, Anna: 217, 218  
 Franqui, Carlos: 159, 180, 225, 245, 286, 294, 322,  
 Frayde, Martha: 81, 82, 83, 159  
 Freddy: 322  
 Frejaville, Eva: 44, 292  
 Freyre, María Teresa: 40  
 Friedlaender, H.E.: 232  
 Frómeta, Brillo: 316, 317  
 Fuentes, Carlos: 73

Fuentes, José Lorenzo: 326  
 Fuentes-Pérez, Ileana: 111, 217  
*Fuera del juego* (Heberto Padilla): 200  
*Fundación*: 101, 255, 297, 319, 328  
  
 Gabriel D'Annunzio (Cayetano Rapagneta): 117  
 Gabriela Mistral (Lucila Godoy): 31, 53, 172, 184  
 Galán Hernández, Aracely B.: 111  
 Galán, Natalio: 308  
 "Gallego" Fernández: 105  
 Gallegos: 161  
*Galope inacabado* (Justo Rodríguez Santos): 25, 31, 335  
 Gamboa, Fernando: 274  
 Gaos, José: 135  
 Garay, Gumersindo (Sindo): 302, 304, 321  
 Garbo, Greta: 40  
 García, Andrés: 197  
 García Buchaca, Edith: 59, 169, 288  
 García Elío, Diego: 176  
 García Lorca, Federico: 25, 179, 335  
 García Márquez, Gabriel: 215  
 García Marruz, Fina: 78, 138, 297  
 García Menocal y Deop, Mario: 241  
 García Pérez, Severo: 229, 237  
 García Ramos, Reinaldo: 197  
 García Sánchez, María Victoria: 328  
 García Suárez, Joel: 329  
 García Vega, Lorenzo: 30, 154, 163, 164, 169, 176, 286  
 García, Urcar: 177  
 Garibaldi, Giuseppe: 113, 114  
 Garneray, Hipólito: 278  
 Garrido: 154

Gaugin, Paul: 280  
 Gay García, Enrique: 269  
 Gaztelu, Ángel (monseñor): 175, 176, 183, 185, 274  
 Gaztelu, Salvador: 178  
 Gelabert, Florencio: 269  
*Geografía de Cuba* (Carlos de la Torre y Alfredo Aguayo): 227, 232, 236, 258  
*Geografía de Cuba* (Leví Marrero): 232  
 Georgette (esposa de César Vallejo): 44, 45, 47, 52  
 Ghirlandaio, Domenico de Tomaso Bigordi: 147  
 Giacometti, Alberto: 47  
 Giacometti, Mary: 47  
 Gide, André: 43, 44, 55  
 Ginés, Micaela: 301  
 Ginés, Teodora (Ma Teodora): 301  
 Ginsberg, Allen: 196, 197  
*Gioconda* (Leonardo Da Vinci): 116  
 Godard Jean-Luc: 167  
 Godoy, Manuel: 255  
 Goethe, Johann W.: 113, 139  
 Gómez Arias, Miguel Mariano: 246  
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis: 189  
 Gómez Jaramillo, (pintor mexicano): 274  
 Gómez Kemp, Vicente: 134  
 Gómez Mayea, Rafael ("Teofilito"): 11  
 Gómez Mena, María Luisa: 27, 142, 148, 184, 281  
 Gómez Sicre, José: 288  
 Gómez y Gómez, José Miguel: 60  
 Gómez, Graciano: 304  
 Gómez, José Miguel: 60, 241  
 Gómez, Juan Gualberto: 40  
 Gómez, Máximo: 34, 240, 266  
 Gómez, Miguel: 60, 241, 240, 246  
 Gómez, Teófilo: 11

González Esteva, Orlando: 22, 178, 313  
 González Gutiérrez, Diego: 227, 237  
 González Jerez, Ernesto: 269  
 González, Diego: 237  
 González, Enrique: 81  
 González, Felipe: 105  
 González, Manuel Pedro: 139  
 González, Rodolfo: 110  
 Gort, (execrable cabo): 244  
 Goyco, Felipe ("Don Felo"): 321  
 Goytisolo, Juan: 82  
 Gozzoli, Benozzo: 147  
*Grafos*: 40, 65, 70, 284  
 Gramatges, Harold: 309  
 Granado, Manuel: 326  
*Granma*: 177, 198, 200, 207, 290  
 Grau San Martín, Ramón: 62, 244  
 Grave Peralta, Luis: 81  
 Greenaway, Peter: 130  
 Grenet, Eliseo: 303  
 Grobart, Fabio (Abraham Yunger Simchowitz): 271  
 Groth, Carl Johan: 82  
 Gualberto Gómez, Juan: 40  
*Guernica* (Pablo Picasso): 280  
 Guerra de los Diez Años: 237, 238, 241, 266  
 Guerra López, José: 125  
 Guerra, Ramiro: 232, 237  
 Guerrero Galván, Javier: 274, 276  
 Guevara, Ernesto Che: 21, 62, 81, 196  
*Guta de estudio y documentación* (Leví Marrero): 232  
 Guillén, Jorge: 184  
 Guillén, Nicolás: 20, 24, 60, 134, 200, 212  
 Guillot, Olga: 313, 318



Guilloux, Louis: 54  
 Güines, Catalina de: 155  
 Guirao, Ramón: 155, 284  
 Guitart, Renato: 18  
 Guiteras Holmes, Antonio: 244  
 Gutiérrez Santos, Rafael: 110  
 Gutiérrez, Mario: 329  
 Gutiérrez, Rodolfo: 81  
 Gutiérrez, Rolando: 269

Hals, Franz: 130  
 Hart, Armando: 193, 294, 295  
 Hasson, Lilianne: 159  
*Havana* (Jana Bokova): 68  
*Havana Post*: 61  
 Hays (escritor y profesor): 66  
 Hemingway, Ernest: 66, 67, 72, 74, 149, 150  
 Henríquez Ureña, Camila: 285  
 Henríquez Ureña, Pedro: 285  
*Herald*: 34, 88, 221  
 Heredia, José María: 36  
 Hernández Catá, Sara: 62  
 Hernández Gutiérrez, Janet: 328  
 Hernández Torres, Anamaría: 110  
 Hernández, Rafael: 321  
 Hernández, Yamilet: 110  
 Herodoto: 225  
 Herrera Castillo, Ángela: 110  
 Herrera Ramírez, Ibrán: 81  
 Herrera, Georgina: 197  
 Hevia y de Los Reyes Gavilán, Carlos: 245, 244  
 Himmler, Heinrich: 327

*Historia* (Ramiro Guerra): 323  
*Historia de la Guerra de los Diez Años.* (Ramiro Guerra): 237, 238  
*Historia económica de Cuba* (H.E. Friedlaender): 232  
 Ho Chi Minh: 21  
 Hoffman: 10  
*Hombres en su siglo* (Octavio Paz): 24  
*Hombres sin mujer* (Carlos Montenegro): 65  
*Homenaje a Changó* (Alfredo Lozano): 297  
 Hornedo, Alfredo: 120  
*Hoy*: 73, 196, 198  
 Hoyos, Francisco de: 256  
 Hoyos, Juan de: 256  
 Huerta, Efraín: 202  
 Huidobro, Vicente: 131  
 Humboldt, Alexander von: 237  
 Huxley, Aldous: 66, 74

Ibarbourou, Juana de: 41  
 Ibsen, Enrique: 135  
 Ichaso de Rodríguez Santos, Antonia: 32  
 Ichaso, Francisco: 32, 35, 40  
 Ichaso, León: 20  
*Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí* (Humberto Piñera Llera): 264  
 Infante, Pedro: 315  
 Infiesta, Ramón: 125  
*Información*: 120, 257  
 Íñiguez, Dalia: 31, 35  
 Irakere: 323  
 Ivonet (líder de la "guerrita de los negros"): 241  
 Izquierdo, María: 274

Jaramillo, Ignacio: 291

- Jesucristo: 220  
 Jiménez Leal, Orlando: 96  
 Jiménez, José Alfredo: 320, 322  
 Jiménez, Juan: 298  
 Jiménez, Juan Ramón: 21, 25, 28, 31, 41, 42, 43, 133, 178, 184  
 Jiménez, Óscar Max: 149  
 José Mario: 197  
 José Varona, Enrique: 40, 41  
 Joyce, James: 179  
 Juan David: 297  
*Juego de Damas* (Belkis Cuza Malé): 202  
 Julia: 207, 303  
 Jurado, Katty: 220
- Kangaroo (D. H. Lawrence): 74  
 Kennedy, Edward: 216  
 Kovner, Abba: 325  
 Krishnamurti: 167
- La belleza que el cielo no amortaja* (Justo Rodríguez Santos): 335  
*La brevedad de la inocencia* (Pancho Vives): 161  
*La brisa* (Alfredo Lozano): 283, 284  
*La calzada de Jesús del Monte* (Eliseo Diego): 22  
*La Celestina* (Fernando de Rojas): 168  
*La ciudad y las columnas* (Alejo Carpentier): 292  
*La Cuba secreta* (María Zambrano): 293  
*La Discusión*: 227  
*La epopeya del Moncada* (Justo Rodríguez Santos): 18, 19, 20, 21, 26, 335  
*La feria de Guaicunama* (Carlos Enríquez): 65
- La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos* (Nedda G. de Anhalt, Víctor Ma-

- nuel Mendiola y Manuel Ulacia): 130, 178, 184, 176, 330, 335  
*La Gaceta*: 200  
*La Gaceta de Cuba*: 200  
*La generación asesinada* (Leví Marrero): 243  
*La Havane 1952-1961. D'un dictateur l'autre: explosion des sens et morale révolutionnaire* (Jacobo Machover): 165  
*La Historia de la Guerra de los Diez Años* (Diego González): 238  
*La Historia de San Antonio de los Baños* (Diego González): 238  
*La jornada revolucionaria del 30 de septiembre* (Raúl Roa): 230  
*La jungla* (Wifredo Lam): 280, 281  
*La laguna sagrada de San Joaquín* (Lydia Cabrera): 65  
*La luna nona* (Lino Novás Calvo): 69, 71, 72  
*La Luz bajo sospecha* (Pancho Vives): 161  
*La maison du peuple* (Louis Guilloux): 54  
*La Moderna Poesta*: 227  
*La nave va* (Federico Fellini): 163  
*La niña de Nueva York. Una revisión de la vida erótica de José Martí* (José Miguel Oviedo): 32  
*La rosa blanca* (film): 35  
*La silla* (Wifredo Lam): 280  
 "La suave patria" (Ramón López Velarde): 22  
*La Tierra y sus recursos* (Leví Marrero): 231  
*La última noche que pasé contigo. 40 años de la farándula cubana* (Bobby Col-lazo): 321, 323  
*La vida de don Quijote y Sancho* (Ortega y Gasset): 168  
*La vuelta de Chencho* (Carlos Enríquez): 65  
 Labrada Tacoronte, Milena: 329  
 Labrador Ruiz, Enrique: 64, 72, 138, 88, 149  
 Labrador Ruiz, Mercedes de: 64  
 Lacau, Andrés: 104  
 Lachatañeré, Rómulo: 57  
*Lady Chatterley's Lover* (D.H. Lawrence): 74  
 Lam, Wifredo: 85, 89, 148

Lamarque, Libertad: 315  
 Laplante, Eduardo: 279  
 Lara, Agustín: 320  
 Laredo Brú, Federico: 246, 247  
 Lars, Jeff: 56  
*Las Moradas* (Reinaldo Arenas): 90  
*Las Palmas de Gran Canaria*: 328  
*Las señoritas de Avignon* (Pablo Picasso): 281  
 Lavergne, Odette: 91  
 Lavín, Pablo: 128  
 Lavoe, Héctor: 323  
 Lawrence, D. H.: 74  
 Lázaro, Felipe: 132  
*Le Monde*: 199  
*Le pain des rêves* (Louis Guilloux): 54  
 Le Riverend, Julio: 253  
*Le sang noir* (Louis Guilloux): 54  
 Leal, Luis: 71  
 Lecler, Jean: 280  
 Lecuona, Ernestina: 303  
 Lecuona, Ernesto: 149, 303, 321  
 Lecuona, Margarita: 301  
 Léger: 299  
 Legér, Fernand: 57  
 Leguericu, Fulgencio: 63  
 Lenin, Vladimir Ilich Ulianov, llamado: 195  
 León Soto, Enrique: 229  
 León, Argeliers: 308  
 León, fray Luis de: 31, 144, 184  
 León, María Teresa: 45  
 Leyva Tacoronte, Caridad: 329  
 Lezama Lima, Eloísa: 88, 176, 293  
 Lezama Lima, José: 24, 208, 229

Liby (esposa de Mariano): 272, 285  
 Lichtblau, Myron I.: 71  
*Life*: 66, 67  
*Life-Time*: 66  
 Lilia (esposa de Alejo Carpentier): 44, 292  
 Lina (mamá de Alejo Carpentier): 44, 45  
 Lina (mujer de Ángel Castro): 264  
 Linares, María Teresa: 308  
*Linden Lane Magazine*: 213, 217  
*Lindersee* (Jeff Lars): 56  
 Lipshitz, Jacques: 299  
 Lisandro Otero: 199, 212, 353  
 Lizaso, Félix: 33  
 Llanos, Enrique: 70  
*Lo cubano en la poesía* (Cintio Vitier): 21, 22, 118  
 Longa, Rita: 282, 283, 294, 269  
 Lope de Vega: 25  
*Lope de Vega, poeta de la vida cotidiana* (Francisco Ichaso): 32  
 López Conde, Juan: 269  
 López del Río, José: 202  
 López Dirube, Rolando: 269, 321  
 López Mesa, Sergio: 269  
 López Velarde, Ramón: 22, 82  
 López, César: 208  
 López, Omar: 110  
 López, Tony: 269  
 Loreto, Lázaro: 110  
*Los años de Orígenes* (Lorenzo García Vega): 163, 164, 166, 169, 172  
*Los héroes* (Carlos Montenegro): 65, 203, 213, 266  
 Los Platters: 317  
*Los sumerios y el origen de nuestra civilización* (Levi Marrero): 321  
*Los trabajadores del mar* (Victor Hugo): 192  
 Los Van Van: 318

Loynaz, Dulce María: 67, 68, 182  
 Lozano, Alfredo: 149, 178, 180, 269, 279, 293, 297, 321  
 Lugo Martínez, Ramón: 329  
 Luis Mario: 328  
 Luis XV: 151  
 Luis, Carlos M.: 167, 327  
 Lunes: 165, 294  
 Luque Escalona, Roberto: 110  
 Luz y Caballero: 254

M. Casagrán, Jesús: 269  
 Maceo, Antonio: 113  
 Machado y Morales, Gerardo: 242  
 Machado, Antonio: 31  
 Machín de Uppman, María Dolores: 40  
 Machover, Jacobo: 159, 165  
 Madame Blavatski: 202  
 Madera, Jilma: 269  
 Magdaleno, Mauricio: 35  
 Maggie (esposa de Alejo Carpentier): 44, 45, 46, 52, 53, 54  
 Magoon, Charles E.: 233  
 Maiakosvsky, Vladimir: 55  
 Maillol, Aristide: 296  
 Mallarmé, Stephan: 131  
 Malmierca, Isidoro: 199, 200  
 Malraux, André: 43  
 Malraux, Clara: 54  
 Mandelstam, Nadezhila : 167  
*Maneras de contar* (Lino Novás Calvo): 266  
 Manet, Eduardo: 104  
 Mann, Heinrich: 54  
 Manrique, Jorge: 144

Mansfield, Katherine: 129  
 Mantilla, Manuel: 33  
 Mantilla, María: 32, 34, 35, 183, 262  
 Manzanero, Armando: 320  
 Mañach, Jorge: 32, 40, 66, 91, 92, 123, 229, 256  
 Mara y Orlando (programa musical): 313  
 María Elena Cruz Varela: 110, 111, 325, 326, 327, 328, 329  
 Mariano: 24, 28, 30, 86, 94, 176, 179, 180, 272, 282, 284, 285, 291, 297  
 Mariel: 213  
 Marinello, Juan: 32, 283  
 Márquez Ravelo, Bernardo: 326  
 Márquez Sterling, Manuel: 245  
 Marquina, Eduardo: 41  
 Marré, Luis: 201  
 Marrero Artilles, Leví: 30, 101, 225, 236, 237, 255, 256, 258, 259, 298, 322  
 Marsa: 120  
 Martell, Silvia: 65  
 Martí, José: 32, 36, 39, 110, 113, 119, 122, 184, 239, 262, 264, 291, 307  
 Martínez Márquez, Guillermo: 54  
 Martínez Sánchez, Augusto:  
 Martínez Villena, Rubén: 218, 247  
 Martínez, Luis: 297  
 Martínez, Oliverio: 273, 274  
 Marx, Karl: 124, 195  
 Mas Canosa, Jorge: 104  
 Masnata, Goshi: 103  
 Masnata, Silvio: 103  
 Massager, Conrado: 41  
 Masson, André: 121  
 Matamoros, Miguel: 321  
 Matta, Roberto: 94  
 Maydagán, Francisco: 271  
*Mea Cuba* (Guillermo Cabrera Infante): 107

*Mea Culpa* (Heberto Padilla): 202, 209  
 Médicos del Mundo: 337  
 Medrano, Mignon: 101  
*Mein Kampf* (Adolf Hitler): 137  
 Mella, Julio Antonio: 243  
 Mella, Natasha: 243  
 Mena, Lorenzo: 104  
 Méndez Capote, Renée: 43, 272  
 Méndez Plancarte, Alfonso: 133  
 Méndez Tacoronte, Marjolis: 329  
 Méndez, Concha: 26, 27, 147, 184  
 Mendieta y Montefur, Carlos: 245  
 Mendiola, Víctor Manuel: 130, 178, 335  
 Mendive, Manuel: 90, 95  
 Mendoza (antiguo locutor de la Sierra, presidente de la Sección de Historia de la Academia de Ciencias): 252  
 Mercedes (madre de Dulce María Loynaz): 64, 67, 201  
 Meyrand, León: 91  
*Mi correspondencia con Lezama Lima* (José Rodríguez Feo): 165, 285  
*Mi Tierra* (Gloria Stephan): 310  
 Miahle, Federico: 279  
*Miami Herald*: 34, 88, 221  
*Miami Sound Machine*: 310  
*Miami Vices* (León Ichaso): 20  
 Michelena, Margarita: 26  
 Milanés, Pablo: 319, 326, 334  
 Milián, Raúl: 86, 94  
 Millar, Ramón (Mongo): 65  
 Miranda, Francisco: 119  
 Miró Cardona, José: 125, 229  
 mister Barr (director del Museo de Arte Moderno de Nueva York): 149  
 mister Kaufman (director del Museo de Arte Moderno de Nueva York): 149  
 Mistral, Gabriela: 31

Mitterrand, François: 95  
 Miyares, Carmen: 33, 34  
 Miyares, Carmita: 34  
 Modotti, Tina: 243, 274  
 Moisés Gutiérrez (Rosamel del Valle): 117  
 Monroe, Marilyn: 220  
*Monsieur Teste* (Paul Valéry): 131  
 Montané: 128  
 Montaner, Carlos Alberto: 159  
 Montenegro, Carlos: 30, 65  
 Montero, Maira: 322  
 Mora, Alberto: 199, 203  
 Mora, Menelao: 203  
 Morales Coello, Julio: 60  
 Morales Gómez, Julito: 60  
 Moravia, Alberto: 199  
 Morejón, Nancy: 197, 199, 200, 212  
 Moreno Fraginalls: 253  
 Moreno, Juan (*negrito de la Caridad*): 256  
 Morón, Alonso: 301  
 Mourriño Certaya, Nydia: 111  
 Mozart, Wolfgang Amadeus: 218  
 Mujeres Opositoristas Unidas: 336  
 Mulens, Fernando: 322  
*Mundo Nuevo*: 157  
 Muñoz García, Odalis: 329  
 Muñoz, Raúl: 329  
 Muré, Roberto: 81  
*Música cubana, del Areyto a la Nueva Trova* (Cristóbal Díaz Ayala): 288, 301, 302, 303, 304, 307, 309, 310, 316, 317, 318, 322,  
 Mussolini, Benito: 39, 42, 246  
*Mystery train 1984* (Jim Jarmush): 220  
*Nadie Parecía*: 274, 285, 286

Nakos, Lilika: 54  
 Naterio Góngora, Leonardo: 329  
 Navarro, Ernesto: 269  
*Necesidad de libertad* (Reinaldo Arenas):  
 Nefertiti: 113, 116  
 Negrete, Jorge: 315  
 Nervo, Amado: 26  
*New York Times*: 76, 296  
 Nixon, Richard M.: 222  
 Noriega, Raúl: 274  
*Nosotros* (Alfredo Lozano): 283, 284  
 Novás Calvo, Lino: 30, 39, 40, 41, 62, 64, 70, 137, 266, 272  
 Novás del Portal, Himilce: 65, 68, 78  
 Novo, Salvador: 26

Núñez Boot, José: 269  
 Núñez de Arce, Gaspar: 302

Ocampo, Victoria: 74  
 Ochoa, (general cubano fusilado): 207, 332  
 Okara: 134  
 Olivera, Matías (beato): 256  
 Olivo Jiménez, José: 339  
 Oppenheimer: 215  
 Orbón, Julián: 274, 286, 287, 288, 290  
 Orbón, Tangy de: 30, 176  
 Ordaz, Rosa María: 12  
 Ordoqui, Joaquín: 169  
*Orfeo negro*: 134  
*Oriente*: 18, 144, 191, 193, 194, 195, 208, 241, 244, 266, 335  
*Orígenes*: 28, 29, 30, 32, 121, 136, 163, 164, 166, 169, 172, 173, 177, 179,

185, 188, 165, 295, 335  
*Orígenes* (Grupo): 19, 24, 166, 176, 182, 208, 288, 294  
 Original de Manzanillo: 318  
 Orlov, Yuri: 111  
 Orozco, José Clemente: 90, 274  
 Orquesta de Revé: 318  
 Ortega y Gasset, José: 168, 228  
 Ortega, Antonio: 41, 60, 74  
 Ortega, Luis: 28  
 Ortiz (el que tocaba la viola): 301  
 Ortiz, Fernando: 57, 59, 256, 257, 261  
 Otero, Lisandro: 199, 212, 333  
 Oviedo, José Miguel: 32

Pablo Neruda (Nefalí Reyes): 149  
 Pacheco, José Emilio: 72  
 Padilla Cuza, Ernesto: 214  
 Padilla, Heberto: 30, 159, 198, 199, 209, 215  
 padre Pérez, (Prior de la iglesia de La Merced): 289  
 Paganini, Niccoló: 301  
*Palabras sobre la mesa* (Justo Rodríguez Santos): 26, 335  
 Palma, Ricardo: 301  
*Papeles sobre Cuba* (José A. Saco): 254  
*Paradiso* (José Lezama Lima): 154  
 Parajón, Mario: 168, 169  
 Pardo Llada, José: 264  
 París, Juan: 301  
 Partido Comunista Cubano: 275, 271  
 Partido Comunista Mexicano: 220  
 Partido Cubano Pro Derechos Humanos: 329  
 Partido Independentista de Color: 241  
 Partido Ortodoxo: 125

Partido Revolucionario Cubano (de José Martí): 307  
 Payá Sardiñas, Oswaldo: 110  
 Paz, Magdalena: 56  
 Paz, Octavio: 24, 25, 26, 73, 90, 274, 281, 330  
 Paz, Senel: 326  
 Pazos, Felipe: 229  
*Pedro Blanco el negrero* (Lino Novás Calvo): 59, 66, 71, 72  
 Peláez, Amelia: 41, 68, 88, 89, 93, 94, 148, 149, 270, 280, 291, 298  
 Peña Justiz, Carlos: 144  
*Peña pobre* (Cintio Vitier): 172  
 Peña, Rosario de la: 33  
 Peñarredonda, Magdalena: 68, 69  
 Péret, Benjamin: 121  
 Pérez Galdós, Benito: 153, 228  
 Pérez Jiménez, Marcos: 292  
 Pérez Jimeno: 177  
 Pérez Sanjurjo, Mercedes: 309  
 Pérez Serrantes (monseñor): 259  
 Pérez Tacoronte, Yousel: 329  
 Pérez Téllez, Emma: 65  
 Pérez, Amaury: 319  
 Pérez, Gerardo: 328  
 Perls, Kathy: 149  
 Peza, Juan de Dios: 132  
 Pi, Agustín: 173, 207  
 Picasso, Pablo: 29, 94, 282  
 Pichardo Moya, Felipe: 233  
 Piedra Bueno, Andrés de: 51, 336  
*Piedra de sol* (Octavio Paz): 90  
*Pietá* (Miguel Ángel): 116  
 Pimienta, Fe María: 328  
 Pina, Enrique: 243  
 Piñeiro Lozada, Manuel (alias Barba Roja):

Piñeiro, Ignacio: 321  
 Piñera Llera, Humberto: 264  
 Piñera, Luisa: 210, 211  
 Piñera, Virgilio: 21, 22, 64, 137, 154, 201, 109, 293, 294  
 Pirandello, Luigi: 130  
 Pita Rodríguez, Félix: 20, 65  
 Pita Santos, Luis Alberto: 81, 110  
 Pittaluga, : 178  
*Planeamiento cooperativo del aprendizaje entre maestros y alumnos* (Enriqueta Comas): 258  
 Plath, Silvia: 217  
 Plaza, Criado: 235  
*Poemario* (Ángel Gaztelu): 176  
*Poemas desterrados* (Justo Rodríguez Santos): 25, 335  
*Poemas humanos* (César Vallejo): 50  
*Poemas invisibles* (Gastón Baquero): 113  
 Pogolotti, Marcelo: 59  
 Pogolotti, Sonia: 59  
*Point Counter Point (Contrapunto)* (Aldous Huxley): 74  
 Pomar Montalvo, Jorge: 326  
 Ponce de León : 117  
 Ponce, Fidelio: 85, 89, 94, 178, 270  
 Pons, María Antonieta: 315  
*Por la acera de la sombra* (Pancho Vives): 147  
 Porcet, Clarita: 274  
 Porchia, Antonio: 166  
 Porrás (cantor): 301  
 Portabales, Guillermo (José Guillermo Quesada): 322  
 Portal, Herminia del: 39, 272, 335  
 Portal, Perfecto del: 335  
 Portel Vilá, : 136  
 Portela, Francisco: 278  
 Portela, Gerardo: 125

Portell Vilá, Herminio: 40  
 Portocarrero, René: 86, 180, 270, 297  
 Portuondo, José Antonio: 59, 195, 229, 295  
 Pozo, Omar del: 110  
 Prado, Pura del: 30  
 Pratt, Francisco: 193  
*Prensa Libre*: 69, 193  
 Presley, Elvis: 191, 218, 219, 220, 223, 224  
 Presley, Priscilla: 221  
 Prèvert, Jacques: 54  
 Princesa Astrid de Bélgica: 46  
 Princesa o condesa de Moctezuma (peruana): 46  
 Prieto, Abel: 326  
 Prio,: 144, 248, 252  
 Proust, Marcel: 130  
*Puertas giratorias* (Pancho Vives): 153  
 Puig, Andrés: 104  
 Pujo Parla, Alberto: 326  
 Pujol, José Luis: 110

*¿Qué pasó Elvis?*: 222  
 Quesada, Gonzalo de: 33, 34  
 Quevedo y Villegas, Francisco de: 26  
 Quevedo, Miguel Ángel: 40, 41, 57, 61, 74, 75, 78  
 Quevedo, Rosita: 40, 75  
 Quintana, Jorge: 110  
 Quirk, Robert E.: 253

Radelet de Fontanilla, María: 40  
 Radio Cadena Suaritos: 321  
 Radio Martí: 313

Raffelín, Antonio: 301  
*Ratces en el cielo* (Justo Rodríguez Santos): 25, 335  
 Ramón Alejandro,: 95, 159, 161  
 Ramos Blanco, Teodoro: 284  
 Ramos, José Antonio: 154  
 Ramos, Juan J.: 335  
 Raymond, D. Souza: 71  
*Recuerdos compartidos* (Mari Rodríguez Ichaso): 20  
 Reder, Bernard: 281, 296  
 Reid, Alastair: 213  
 Reigorowsky (actor del teatro judío e hijo de un sastre): 271  
 Remos, Juan J.: 231  
 Restano, Yndamiro: 110  
*Revista Cubana*: 40, 233  
*Revista de Avance* (Francisco Ichaso): 32  
*Revista de Occidente*: 72, 228  
*Revolución*: 198, 294  
 Revuelta, Raquel: 35  
 Revueltas, Silvestre: 291  
 Reyes Spindola (embajador mexicano en Cuba): 274, 278  
 Reyes, Alfonso: 26  
 Rilke, Reiner María: 330  
 Rimbaud, Arthur: 218  
 Río, Dolores del: 220  
 Ripoll, Carlos: 32, 35  
 Rivera Diego: 274, 276, 291, 292  
 Rivera, Ismael: 232  
 Rivera, Primo de: 265  
 Rivero,: 120, 164, 197, 252, 326  
 Rivero, Isel: 197  
 Rivero, Raúl: 326  
 Riverón, Enrique: 269  
 Roa, Raúl: 41, 230, 259



Robaina,: 188  
 Robinson, Don: 290  
 Rodríguez Feo, José: 136, 164, 165, 211, 285  
 Rodríguez Ichaso, Mari: 20  
 Rodríguez Lozano, Manuel: 273  
 Rodríguez Monégal, Emir: 157  
 Rodríguez Santos, Antonia de: 32, 75  
 Rodríguez Santos, Justo: 17, 18, 20, 24, 25, 27, 28, 30, 52, 75, 180, 286, 335  
 Rodríguez, Albita: 310, 318  
 Rodríguez, Bobier: 81  
 Rodríguez, Carlos Rafael: 59, 61, 169  
 Rodríguez, Eugenio: 269  
 Rodríguez, José Mario: 197  
 Rodríguez, José Miguel: 104  
 Rodríguez, María Celina: 110  
 Rodríguez, Mariano: 28, 270, 297  
 Rodríguez, Silvio: 319, 326  
 Roig, Gonzalo: 303, 304, 321  
 Rojas, Gonzalo: 199  
 Rojas, Marta: 18  
 Rojas, Titina de: 148  
*Rojo y naranja sobre rojo* (Nedda G. de Anhalt): 28, 36, 88, 182, 293  
 Roldán, Amadeo: 303  
 Roloff y Mialovsky, Carlos (Akiva Roloff): 34  
 Romaguera (capitán): 304  
*Romance con tocas blancas* (Justo Rodríguez Santos): 26, 335  
*Romance escrito en el agua* (Justo Rodríguez Santos): 26  
 Romero Acanda, Cecilia: 110  
 Romero, César: 32, 35, 184, 262  
 Romeu, Antonio María: 302  
 Roosevelt, Franklin D.: 117, 244, 248, 258  
 Rosas, Juan Manuel de: 114, 290

Rosell, Rosendo: 309  
*Rostrós del reverso* (Lorenzo García Vega): 167  
 Rothmund (jefe de la policía suiza): 327  
 Rubén Darío: 125, 199  
 Ruiz del Hugo Viña,: 120  
 Ruiz Espadero, Nicolás: 302  
 Ruiz, Margarita: 89  
 Ruiz, Modesto: 125  
 Rulfo, Juan: 73  
*Ruyam* (Pancho Vives): 152

Saba (reina de): 189  
 Saco, José Antonio: 254  
 Sáenz, Manuela: 113, 114, 115  
 Saint-John Perse (Alexis Saint-Léger Léger): 137  
 Sainz, Gustavo: 157  
 Sajarov, Andrei: 111  
 Saladrigas: 248  
 Salas, Esteban: 301  
 Salazar, Adolfo: 182, 301  
 Salazar, Salvador: 124  
 Salinas, Baruj: 95  
 Salinas, Marcelo: 154  
 Salinas, Marta: 89  
 Salinas, Pedro: 31  
 San Francisco Javier: 43  
 San Martín, Grau: 54, 62, 244, 248  
 Sánchez Arango, Aureliano: 40  
 Sánchez de Bustamante y Montoro, Antonio: 124  
 Sánchez de Fuentes, Eduardo: 302  
 Sánchez Santacruz, Elizardo: 110  
 Sánchez, Celia: 95

Sánchez, Elizardo: 110, 111  
 Sánchez, Pablo: 118  
 Sánchez, Pepe: 322  
 Sánchez, sor Mercedes: 67  
 Sánchez, Tomás: 95  
 Sánchez, Zilia: 321  
*Sanctuary* (William Faulkner): 73, 79  
 Sandoval, Arturo: 318, 323  
 Santa Bárbara (Changó): 297  
 Santa Cruz, Morell de: 233  
 Santamaría, Haydeé: 60, 197  
 Santí, Mario: 269  
 Santo Domingo, Domingo: 66  
 Sarduy, Severo: 30  
 Saumell Robredo, Manuel: 301  
 Schoreder, Gustaf: 248  
 Semprún, Jorge: 96, 110  
 Senghor,: 134  
 Serra-Badué, Pedro Daniel: 297  
 Serrantes, Enrique: 144  
*7 ans à Cuba. 38 mois dans les prisons de Fidel Castro* (Pierre Golendorf): 101  
 Sevilla, Ninón: 315  
 Shaw, Bernard: 263  
*Si te quieres por el pico divertir... Historia del pregón musical latinoamericano*  
 (Cristóbal Díaz Ayala): 320  
 Sicre, Juan José: 269, 288  
 Sierra, Aramis: 104  
 Silva, José Asunción: 119  
 Silvers, Bob: 216  
 Simo, Ana María: 197  
 Simons, Moisés: 303  
 Sindo y su hijo Guarionex: 304  
 Siqueiros, David A.: 278, 283

Sísifo: 130  
 Smith, Octavio: 172, 176, 297  
 Sobrino, Carlos: 271  
 Sócrates: 124  
 Solís (dueño de El Encanto): 43  
 Solomon Truman, Harry: 117  
 Son Catorce: 318  
*Son de las tres décadas y Madre Cuba está pariendo* (Marisela):  
 "Sonetos a la Virgen" (José Lezama Lima): 24  
*Sóngoro cosongo* (Nicolás Guillén): 60, 155  
 Sonora Matancera: 318  
 Soriano, Juan: 293  
 Sosa Blanco,: 259, 265  
 Soto, Hernán de: 283  
 Soupault,: 121  
 Stalin, José: 130  
 Stein, Gertrude: 280  
 Suárez Ramos, Arturo: 81  
 Suárez Solís, Rafael: 40  
 Suárez, Amaury: 104  
 Suárez, Humberto: 322

Tácito: 114  
 Tacón y Rosique, Miguel: 36  
 Tacoronte Vega, María: 328  
 Tacoronte Vega, Marta Caridad: 329  
 Tacoronte Vega, Mayda: 329  
 Tagore, Rabindranath: 133, 330  
 Tallet, Pepe: 40  
 Tamayo, Rufino: 278  
 Tandy, Jessica: 118  
 Tardo, Rodulfo: 269

- Tartabull, Rigoberto: 327  
 Tellado, Cortín: 192  
*The Politics of Psychiatry in Revolutionary Cuba.* (Armando M. Lago y Charles J. Brown): 100  
*The tiger and the children. Fidel Castro and at the judgment of history.* (Roberto Luque Escalona): 327  
*The world must know. The history of the holocaust as told in the United States Holocaust Memorial Museum* (Michael Berenbaum): 248  
 Thomas, Hugh: 253  
*Tiempo de sol* (Bellkis Cuza Malé): 198  
*Tilín García* (Carlos Enriquez): 65  
*Todo lo dieron por Cuba* (Mignon Medrano): 101, 118  
*Tomates verdes fritos* (película): 118  
 Toña la Negra: 304  
 Torre, Carlos de la: 227  
 Torres Bodet, Jaime: 26  
 Torriente Brau, Pablo de la: 63, 79, 272  
 Touzet, René: 149, 309, 310, 311  
*Tráiler de sueños* (Enrique Labrador Ruiz): 138  
 "13 de Marzo" (remolcador): 185, 327, 328, 329  
*Tres Tristes Tigres* (Guillermo Cabrera Infante): 322  
*Tres versiones sinfónicas* (Julián Orbón): 286  
*Tres vidas paralelas* (F de Arango y Parreño, Félix Varela y José A. Saco) (Nicasio Silverio Sainz): 254  
*Trimestre*: 351  
 Trío Matamoros: 304  
 Triolet, Elsa: 55  
*Triple Hacha* (Alfredo Lozano): 298  
 Tucídides: 225  
 Tutino, Valerio: 199  
  
*Újule*:  
 Ulacia, Manuel: 130, 184, 145, 178, 335

- Una bandera en un mapa* (Justo Rodríguez Santos): 25  
 Unamuno, Miguel de : 129  
 UNEAC: 18, 19, 20, 200, 202, 211  
*Unitá*: 199  
 Urrutia Lleo, Manuel: 259  
 Urrutia y Matos, Joseph de: 254  
  
 Valadón, Suzanne: 27  
 Valdés Miranda, Concha: 310  
 Valdés, Jerónimo (obispo): 269  
 Valdespí, Armando: 322  
 Valdespino, Andrés: 125  
 Valdéz, Ramiro: 205  
 Valero, Roberto:  
 Valery, Paul: 42, 43  
 Valiente Hernández, Paula E.: 111  
 Valle-Inclán, Ramón: 155  
 Vallejo, César: 43, 44, 45, 46, 51, 52, 130, 330  
 Vals (fotógrafo): 57, 323  
*Vanidades*: 40, 61, 70, 78  
*Vanidades Continental*: 40, 61, 70, 78  
 Varela y Morales, Félix: 239  
 Vargas Llosa, Mario: 104, 199  
 Varona y Loredó, Manuel Antonio de: 229  
 Varona, José Marín: 302  
 Vasconcelos, Esperanza de: 78  
 Vasconcelos, José: 78, 276  
 Vega Cabrera, Marta M.: 110  
 Vega, Garcilaso de la: 144  
 Vega, Lope de: 25, 32  
*Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (Pablo Neruda): 133  
 Velázquez Medina, Fernando: 110

Velázquez, Miguel: 301  
 Venezuela y sus recursos (Erwin Raisz): 234  
 Vera, María Teresa: 321  
*Verbum*: 28, 29, 123, 128, 113, 166, 177, 286  
*Verde elegta* (Justo Rodríguez Santos): 25, 335  
*Verdes enigmas* (Justo Rodríguez Santos): 26, 335  
 Verena, Marisela: 310  
 Vermay, Jean-Bautista: 279  
*Viajemos por América* (Leví Marrero): 232  
*Viajemos por el mundo* (Leví Marrero): 232, 258  
 Viccini (cuñado de Julián Orbón): 290  
 Víctor Manuel: 88, 94, 130, 180, 178, 270, 280, 335  
 Vidal Morales,: 227  
 Vidal, Leoncio: 226  
 Villa, Pancho: 194  
 Villalobos, René: 128  
 Villar Guardia, Jorge: 257  
 Villate y Montes, Gaspar: 302  
 Villaurrutia, Xavier: 26  
 Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba: 87, 256  
 Vitier, Cintio: 21, 78, 138, 172, 176, 265, 333  
 Vives, Pancho: 141, 184, 153  
 Volsky, George: 296  
*Vuelta*: 28, 106, 107, 164

Wallenberg (señora): 52  
 Walters, Barbara: 103  
 Westphalen, Emilio Adolfo: 166  
 Weyler, Valeriano: 242, 260  
 White Laffite, José Silvestre: 302  
 Wilde, Oscar: 130  
 Winston: 207  
 Withman, Walt: 330

Wright, Irene A.: 233

Xirau, Ramón: 135

*Ya vienen llegando* (Chirino): 311

Yanes Pelletier, Jesús: 110

*Yerma* (Federico García Lorca): 182

Yourcenar, Marguerite: 113

Zaid, Gabriel: 26

Zambrano, Araceli:

Zambrano, María: 131, 193

Zayas Bazán, Carmen: 262

Zayas y Alfonso, Alfredo: 67, 241

Zaydín, Ramón: 230

Zenea, Juan Clemente: 132

Zenobia (esposa de Juan Ramón Jiménez): 42

Zepeda, Eraclio: 194, 196

Zequeira y Arango, Manuel de: 136

Zorrilla, José: 132

Zúñiga (escultor de Costa Rica): 273

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| A manera de prólogo con dedicatoria                         | 11  |
| Justo Rodríguez Santos: Un sauce de reflexiones amarillas   | 17  |
| Herminia del Portal: Una lectora privilegiada               | 39  |
| Martha Frayde: Y los derechos humanos en Cuba               | 81  |
| Gastón Baquero: Una isla rodeada de libros por todas partes | 113 |
| Pancho Vives: Nostalgía de lo cubano                        | 141 |
| Lorenzo García Vega: Anverso y reverso de un poeta          | 163 |
| Ángel Gaztelu: Huésped del asombro                          | 175 |
| Belkis Cuza Malé: Poesía, pintura y esoterismo              | 189 |
| Leví Marrero: La historia antes y ahora                     | 225 |
| Alfredo Lozano: El primer escultor moderno de Cuba          | 269 |
| Cristóbal Díaz: A dónde se fue el son                       | 301 |
| María Elena Cruz Varela: La desnuda esperanza               | 325 |
| Los entrevistados   | 335 |
| Bibliografía  | 343 |
| Fuentes   | 353 |
| Índice onomástico   | 354 |

"DILE QUE PIENSO EN ELLA", DE  
NEDDA G. DE ANHALT, SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EL MES DE ABRIL DE 1999  
EL TIRO ES DE MIL EJEMPLARES.